

MIS MEMORIAS

Antes de que se me olvide todo...



JESÚS LANA O CLAVERA S.J.

MIS MEMORIAS

Antes de que se me olvide todo...

Jesús Lanao Clavera S.J.

1ª edición: marzo de 2023
2ª edición: noviembre de 2023

Edita: Jesús Lanao Clavera
Impresión: ARGRA Trading, s.l. - Tordera 38, 08012 Barcelona
Impreso sobre papel ecológico

*Los recuerdos familiares de esta obra
están especialmente dedicados a mis sobrinos:
Jesús - Àngels, Jorge, Enric - Jordi, Javier - Bettina,
Ana - Alan, Marisa - Ramiro, Teresa - Pep, Gemma - Josep,
Jose, Jonathan - Claudia y Laura*

*así como los sobrinos-nietos: Mar, Naomi, Yanic, Marta,
Javier, Maria, Eric, Jordi y Marc.*

*Para que conozcan los antecedentes familiares, especialmente de
los abuelos y bisabuelos que no conocieron*

Tío Jesús

ÍNDICE

Prólogo	11
Mis orígenes	15
La guerra.....	16
Austeridad.....	19
Debilidades físicas.....	19
Las “sagas” familiares	22
Infancia/adolescencia. Estudios	29
Bachillerato.....	29
Amigos.....	33
Familia (amplia)	33
Veranos (La Bordeta).....	34
Trabajo.....	35
Religiosidad familiar	37
Mi religiosidad.....	38
Curas proféticos	41
La música.....	43
Papá viajero. Mamá hogareña	45
Las Congregaciones Marianas.....	47
Juventud: Estudios Técnicos. Inquietudes. La mili	55
Actividad docente	57
Intereses sociales, culturales y políticos.....	59
Movimientos políticos y control policial.....	60
La mili (Milicias Universitarias)	62
Año de transición (Crisis / Proceso personal)	71
Crisis, cambio y “primera llamada”	74
Primer “intento fallido”	76
Nuevo momento: Trabajo, estabilidad emocional, nuevas relaciones	78
Comercial Humet (llegar al lugar oportuno en el momento oportuno)	80
Nuevo trabajo: Delegación de Industria	82
Otras actividades.....	89

Relaciones humanas, sociales y eclesiales	90
Perspectivas de vida.....	92
Las “señales” reaparecen	94
Visitas a Congregaciones religiosas	95
Toma de decisión.....	96
Cambio de rumbo: entrada en la compañía	99
El pre-noviado, nueva fórmula de vida.....	99
Noviciado.....	103
Discernimiento comunitario	108
La experiencia de hospitales: el Cottolengo	109
Parroquias	112
Contexto mundial de cambio	116
Las etapas de la formación	116
Ruptura de esquemas	119
Visitas al noviciado. Arrupe.....	121
El tercer año de noviciado	122
Juniorado: Estudio y trabajo – Los pisos	125
El cambio “definitivo”: Bon Pastor (Misión Obrera)	128
El Bon Pastor	130
La “nueva comunidad”	132
Una “nueva formación”	134
La revisión de Vida	135
Relaciones humanas	136
Vida de barrio: Grupos, movimientos.....	138
La Cooperativa Obrera Bon Pastor.....	140
Evolución: luces y sombras	143
Experiencia laboral	145
Curriculums y peripecias	146
Nueva oportunidad... conseguida	148
Historias de la Aduana.....	149
Renovación eclesial	154
Parroquia. La JOBAC.....	156
Evolución personal: mis dudas sobre el sacerdocio	158

La ordenación	160
Dos muertes prematuras	165
Mari Carmen.....	165
Lluís Quer.....	166
Evolución de la comunidad (de “piso tolerado” a “comunidad de formación”)	169
La crisis del 81. Iniciativas de auto-ocupación.....	171
Vivencias internas.....	173
Tercera Probación.....	174
El “mítico 92”.....	175
Un “nuevo giro”: año sabático. Bolivia y “misión social”	177
Fallecimiento de mamá. Viaje a Bolivia.....	178
Comunidades MO en España	180
Paro vs. trabajo	181
El “nuevo mundo” de la solidaridad y la emprendeduría social	185
El Banco de Recursos.....	185
AFMA.....	205
Mis vivencias	216
Actividades “pastorales”.....	219
Fallecimiento de mi padre	224
Ayuno sacramental.....	227
Reflexiones	230
“Últimos” cambios... destino final	232
Misión Obrera – Curas Obreros	235
La Misión Obrera (MO). Reflexión agradecida (y crítica).....	235
La visita de Arrupe	247
Disputas y conflictos.....	247
Los Curas Obreros.....	249
Epílogo	251
Anexo. Visita a Checoslovaquia.....	252
La Misión Rural - Juneda	257
La Compañía de Jesús.....	260

Variedad de personas (riqueza, con sus problemas)	260
Votos	260
Elementos característicos	264
Los grandes desafíos.....	266
Los “pecados capitales” (o contradicciones)	267
Mis “principios”	271
Ser útil.....	271
Sentido de la justicia.....	271
Independencia económica (“ganarse la vida”)	272
Libertad personal y anonimato	272
Anti-jerárquico.....	273
Democracia participativa.....	274
Visión planetaria	274
Valorar lo que nos humaniza	275
Jesús y su propuesta de vida	276
Mi credo	277
Las mujeres en mi vida.....	279
Amigas.....	284
Las Claveradas	287
Una última experiencia, la “¿caída providencial?”	289
Despedida y cierre (a modo de epílogo)	301
Documentos “históricos”	302

Prólogo

La idea de poner por escrito mis vivencias (lo que me parece importante de mi vida) me rondaba hace algunos años. Pensaba que podían ser interesantes (útiles) desde un punto de vista antropológico (las personas concretas vivimos la realidad diaria) y sociológico: la generación de la postguerra hemos tenido la suerte de experimentar muchos cambios que nos han marcado –me atrevo a decir que, fundamentalmente, para bien–.

Por otra parte –enlazando con lo anterior– ha influido también las Memorias de mi abuelo (D. Simón Clavera Guarné) que escribió, mejor dicho, dictó a su hija, por los años 50, cuando gozaba de una jubilación tranquila, en Barcelona¹. Han servido para conocer la historia de mi familia materna, de manera amena y personal. Algunas anécdotas y comentarios son graciosos y divertidos.

Por tanto pienso que pueden ser interesantes tanto para mi familia de “origen” (los Lanao-Clavera y descendientes) como para mi “segunda familia” (la Compañía de Jesús) las experiencias concretas y reflexiones subsiguientes de un “jesuita atípico” (como a veces me autodenomino). Porque he vivido –junto con mis compañeros de “quinta”, o promoción– una *etapa histórica única* en nuestro país: cambios sociales, políticos y eclesiales importantes, aunque algunos más periféricos que profundos. Creo que es importante que quede reflejado por escrito de cara a las nuevas generaciones.

En la biografía (breve) de los compañeros jesuitas –cuando fallecen– figuran los datos cronológicos desde su ingreso en la Compañía: su formación y sus tareas apostólicas en los distintos lugares (o “destinos”).

¹ En un piso del Paseo de Gracia, nº 66, de la Casa Marfà, del arquitecto Manuel Comas i Thos, catalogada como de estilo “historicista”.

Se añade la semblanza biográfica (redactada por un compañero-amigo) sobre su perfil personal y sus cualidades. Faltaría (en muchos casos) las “vivencias internas” que ha tenido: motivaciones, ilusiones, desencantos... Es lo que pretendo con este escrito, enmarcándolo en la etapa histórica vivida entre los años 70 del siglo pasado y las primeras décadas del siglo XXI.

El recuerdo sirve (generalmente) para destacar todo lo bueno que uno ha vivido. Eso es lo que pretendo: una **memoria agradecida** a todas y cada una de las personas que me han influido y acompañado en estos 79 años de vida. Desde mi familia (especialmente mis padres, mis hermanos y mis sobrinos) hasta todos los amigos y amigas que me “han hecho” tal como soy, incluyendo (obviamente) los compañeros jesuitas que me han acompañado (y aguantado) y con los que me siento muy unido por los objetivos comunes y por todo lo que he recibido de ellos en los 50 años que hemos compartido de vida y de misión...

Lo más probable y previsible (cuando tenía 20-23 años) es que mi itinerario vital, de acuerdo a la situación que vivía entonces, hubiera sido la de un “probo funcionario”... La Compañía cambió mi vida, ofreciéndome unas posibilidades de realización personal inimaginables: he conocido realidades muy ricas y variadas, con personas extraordinarias, que me han permitido este itinerario personal que ahora os transmito.

En el relato describo una cronología de hechos, con su contexto, y las vivencias internas que iba experimentando. Al final, he colocado una serie de capítulos “temáticos” con reflexiones personales diversas; también algunos “documentos históricos” curiosos.

Estando prácticamente este libro “en máquinas” tuve un accidente... con rotura de pelvis. Los siete meses de “recuperación” me han permitido vivir una experiencia única, que he querido incluir en estas memorias, al final, con unas reflexiones sobre la “etapa final” de la vida: Cómo nos la planteamos, a nivel personal y comunitario. Creo que pueden ser

útiles, especialmente para los célibes (como yo) y también para la sociedad, teniendo en cuenta que estamos alargando (cada vez más) esta vida “mortal”...

Suelo decir que me considero un *privilegiado de la vida* pues he recibido afecto, alimento, techo, formación, fe... y unas posibilidades inmensas para realizar mis proyectos e ilusiones, de las que carecen la mayoría de los habitantes de este planeta. Sería muy injusto si me quejara de algo. Al contrario, creo que debo dar lo mejor de mí mismo (como en la parábola evangélica de los talentos) pues será, en gran parte, retornar aquello que he recibido...

Me siento muy feliz de haber compartido con vosotros proyectos, ideas, ilusiones, fracasos... y todo lo que nos ha unido. También os pido disculpas por los fallos y ocasiones en las que no he estado a la altura que esperabais de mí...

Gracias por vuestra amistad, cariño y comprensión.

Espero os gusten... a pesar de que puedan sonar a “batallitas de un abuelo”.

Jesús Lanao
Agosto 2022

Mis orígenes

Vengo al mundo a principios de 1943, cuarto hijo de Carmen y Jesús, precisamente un 7 de enero, el mismo día que mi madre, con 39 años de diferencia. Nazco en casa (como era costumbre en aquellos años), en la Calle Mayor nº 29 (el “rovell de l’ou”) de aquella ciudad (Lleida), duramente castigada por la guerra (el río Segre había sido durante un año y medio la divisoria natural o “frente de guerra”, que separaba los dos bandos enfrentados: republicano y ejército de Franco). Ciudad que, posteriormente, fue “de castigo” para funcionarios no muy adictos al régimen...

Se decía que ya bajo el Imperio Romano existía el dicho/amenaza: “Ilerdam videas” como expresión contra algún enemigo (aunque, probablemente era más por la lejanía de la ciudad en relación a Roma que por su clima o naturaleza poco atractivos).

Con anterioridad habían nacido mis hermanos Mari Carmen (1936), Luis (1937) y M^a Teresa (1940).

La condición de “benjamín” de los cuatro hermanos tuvo unas ventajas para mí (que utilizaba con frecuencia...). Mi nombre continuaba la tradición de mi abuelo y de mi padre. Me lo pusieron a petición de mi abuela materna, que murió a los pocos meses y que no comprendió nunca por qué no se lo habían impuesto a mi hermano mayor, Luis. (El motivo fue para que no “hubieran confusiones” entre padre e hijo, como había ocurrido durante la guerra, en un episodio que explico más adelante). Familiarmente era “Jesús”.

Mi padre regentaba un comercio de ultramarinos (o “colmado”) en la Calle Mayor, nº 29, contiguo a la vivienda, con el nombre de “El León de Oro” (que seguía la tradición del que había tenido mi abuelo

paterno). Muy conocido por lo céntrico del establecimiento (al lado del “Casino Principal”) y a unos cien metros de la Paeria (Ayuntamiento); también porque mi padre era una persona muy conocida en la ciudad. Mi madre le ayudaba cuando podía (para “distraerse” de sus trabajos maternos y de la casa).

Tres años antes (1940) había muerto mi abuelo paterno. Aunque el parte médico fue de infarto la realidad es que, como comentaba mi padre, había muerto “de pena”, por las consecuencias de la guerra civil. Perdió todo lo que tenía en los bombardeos a que fue sometida la ciudad.²

La guerra

La contienda que enfrentó a las “dos Españas” (A. Machado) –también denominada “guerra incivil”– marcó mucho a la generación de mis padres. Por suerte nadie de la familia (de ambas ramas) perdió la vida, ni tampoco había venganzas o resentimientos contra nadie, a pesar de que todos eran de derechas. En concreto, el abuelo Jesús, había sido militante de la CEDA³ y tuvo un gran disgusto cuando ganaron las izquierdas en 1936. En mi infancia recuerdo frases como “aquella familia era del “color del azulete” (denominación eufemística para no decir “rojos”) o “¡en la guerra lo hubiéramos tenido!”, refiriéndose a algún alimento que no nos gustaba y rechazábamos (pan negro, lentejas...). Cabe señalar que a nosotros (niños) lo de la guerra nos sonaba a “antiguo”, como si nos hubieran hablado de los Reyes Católicos, a pesar de que no habían pasado más de diez años...

Quiero referir dos episodios que vivió mi padre en esos años y que reflejan su posicionamiento humano y político:

² No me queda claro si en el del 2 de noviembre de 1937 –tristemente famoso por ser un “segundo Guernica”– o en el del 27 de marzo de 1938, cuando las “tropas victoriosas” atacaban al maltrecho ejército republicano y a la población que huía desde Aragón hacia Barcelona.

³ Confederación Española de Derechas Autónomas, partido fundado por Gil-Robles.

- Encarcelamiento

A mi padre y a mi abuelo materno los detuvieron los milicianos (sería por el año 1937) y los metieron en la cárcel. Al parecer, iban a detener a mi abuelo paterno (por su condición de militante de la CEDA) y cuando fueron a la casa preguntaron por Jesús Lanao; mi padre dijo “soy yo” (pues se llamaban igual). En ese sentido se confundieron (¡gracias a Dios!).

En cuanto a mi abuelo paterno (Simón), lo hicieron por su condición de notario. Dicen que, al verlo por la calle, algunas personas exclamaron “¿On aneu amb aquest “iaio”? (¿dónde vais con este abuelo?). Y eso que tenía sólo 62 años. Al parecer, como mi abuelo era notario, los republicanos querían destruir todas las escrituras de propiedad... Creo que lo soltaron a los pocos días (una vez informó de dónde se encontraban).

En esa línea hubo destrucciones y bombardeos de los inmuebles del Registro de la Propiedad y de los archivos provinciales de las Notarías. Los intentos de supresión de esas propiedades resultaron en vano pues además del Registro General de Notarías (en Madrid), después de la guerra se rehicieron las escrituras de los dueños (o sus sucesores), en base a los testimonios personales de vecinos u otras personas no vinculadas familiarmente.

En cuanto a mi padre, parece ser que, al darse cuenta del error, cambiaron el objetivo, que pasó a ser puramente económico (como se verá en seguida). La “cárcel improvisada” estaba situada en la Seo Antigua, con el consiguiente deterioro de sus instalaciones... Mi padre se escribía con mi madre, intercalando frases “en clave” para que, en caso de registro de la vivienda, no hallaran algún objeto de valor (sortijas, anillos, etc.). Estuvo unos tres meses en prisión, mientras se preparaban los cargos de su denuncia. Se celebró el juicio, con el veredicto siguiente:

“Al inculpado no se le imputa ningún delito contra nadie, pues dice ser amigo de todas las personas, sin distinción de categorías sociales ni afinidad política ni tendencia ideológica. Y si se le impone una sanción de 10.000 pesetas es por no ser afín al régimen actual”. Y a la pregunta subsiguiente. “¿Tiene algo que alegar?” La respuesta de mi padre: “Si alguna vez se ha hecho justicia es ahora, pues como bien se ha relatado yo soy amigo de todas las personas sin distinción de clases, ni ideas, ni color político”.

El dinero estaba en una cuenta bancaria, de la que informó un empleado de esa sucursal, integrante del comité revolucionario. Era una suma considerable (para la época). Mi abuelo se había enriquecido con sus negocios: fabricante y distribuidor de caramelos, galletas, turrones, tostadero de café, con almacén al por mayor y tienda al por menor, con la marca "El León de Oro". Sobre todo en la primera guerra mundial (1914-17), suministrando alimentos para los contendientes en Europa y, también porque le tocó la Lotería de Navidad hacia el 1920.

Probablemente la finalidad de la detención era exclusivamente monetaria, habida cuenta que mi abuelo Jesús era una persona muy respetada y conocida: todos los domingos por la tarde visitaba los enfermos del Hospital de Santa María (aquellas salas enormes con camas a ambos lados), hablando con la gente y repartiéndoles caramelos (de su propia fábrica).

- La “fallida” participación en el “Movimiento”

Sería por los años 40. Se “invitaba” a la ciudadanía a afiliarse al “Movimiento Nacional” (brazo más amplio –ciudadano– de Falange Española). Mi padre creyó oportuno hacerlo. Se fue a la oficina correspondiente, habilitada al efecto. Allí se encontró con amigos de toda la vida, con los que había compartido cárcel tres años antes, que formaban parte de la Junta de Falange, que examinaba las solicitudes. Su sorpresa

fue mayúscula cuando le piden “dos avaladores” (personas amigas o conocidas) para acceder al Carnet de Afiliado al Movimiento... “¿Dos avales?” pregunta con cara de desconcierto. “Sí, son las normas. Es lo que se pide a todo el mundo” le contestan. Regresa a casa, profundamente decepcionado (¿cómo le pedían ese requisito unos amigos o conocidos de toda la vida? ¿Actuaban igual que los que le detuvieron y encarcelaron?). Y rompe los papeles, con rabia, exclamando: “¡a la mierda unos y otros!”. –Obviamente, como ya había hecho hasta entonces, no se afilió nunca a ninguna organización política.

ASPECTOS A DESTACAR DE ESOS AÑOS DE NIÑEZ.

Austeridad

No pasamos hambre pero sí estrecheces (la tienda era la única entrada de dinero, mejor dicho había un “plus” proveniente de la administración de fincas de la abuela materna, que realizaba mi padre). Época de racionamiento (las famosas “cartillas”), de pan negro y de “cocido diario”. Una anécdota: celebrábamos con gozo la abstinencia de los viernes de cuaresma pues, gracias a la misma, se variaba el menú y comíamos “sardinetas”...

Siempre he agradecido esta etapa de austeridad pues me preparó para la vida: aprovechar la ropa del hermano o la propia (dar la vuelta al cuello gastado de la camisa), disfrutar de un helado, valorar el coste de todas las cosas, agradecer los sacrificios paternos y maternos... Y procurar ganarme la vida, sin ser gravoso a los demás (padres, Compañía, etc.).

Debilidades físicas

Aunque de complexión robusta (más bien gordito) tenía mis puntos débiles... (como ahora). Al parecer lo “pillaba todo”: Sarampión, escarlatina, etc. Pero el punto más débil fue la vista. Tenía una ambliopía (ojo pelmazo) que se manifestaba con un estrabismo.

Me contaba mi padre que, de pequeñín (apenas tenía un año), de madrugada, tuve un ataque raro, que le asustó. Llamó al médico de familia (Dr. Serentill), que vino presto (vivía muy cerca de casa) y me examinó. Luego, tranquilizando a mi padre le dice: “Jesús no es lo que te piensas, no tiene importancia”, pues se temía que fuera meningitis... –También añadido que mi padre estuvo a punto de llamar a un pediatra, famoso en Lleida, pero no lo hizo. Al comentárselo al día siguiente éste le respondió: “Le hubieran dicho que no estaba”... y, viendo la cara de sorpresa de mi padre, lo quiso “arreglar” diciendo: “Bueno, si me hubieran dicho que se trataba de usted, tal vez hubiera venido...”. Como se ve, ¡un gran profesional!

Lo de la vista tuvo (y tiene) sus consecuencias... De hecho solamente me funciona el ojo derecho pues con el izquierdo veo la imagen “partida en dos” y, prácticamente, no me sirve. Precisamente fue mi abuela materna la que se interesó por esta cuestión. Lo curioso del caso es que, de pequeño, pensaba que todo el mundo tenía la vista como yo, es decir que veía muy bien con el ojo derecho y “un poco” con el izquierdo. Fue en la escuela, cuando empecé el parvulario-primaria (a los 5 años), que la maestra lo descubrió (como indico más adelante). Mis padres me llevaron al Dr. Calvet, oculista cercano (en ambos sentidos del término) que me diagnosticó: El ojo izquierdo (pelmazo) tenía que ejercitarse para recuperar visión; para ello debía llevar tapado el derecho durante una temporada.

Mis abuelos, que viajaron a Lleida con motivo de mi primera comunión, quisieron intervenir. La abuela Teresa, de carácter, le dice a mi madre que voy a viajar con ellos a Barcelona “para que me visite un buen oculista... pues no me acabo de fiar de los de Lleida”. Y aquí viene una anécdota divertidísima (que no la viví como tal) pero que merece la pena explicar. Llegados a Barcelona le recomiendan a mi abuela un tal doctor Caballero, oculista que tenía la consulta en la Calle Bonavista (del barrio de Gràcia). El despacho y todo el conjunto (incluidos algunos pacientes)

rezumaban una antigüedad del siglo XIX (como mínimo). Después de una larga espera nos atiende un venerable anciano, muy amable, que me examina los ojos con aparatos antiguos (amarillos de color y de tiempo...) para, finalmente, diagnosticarme lo mismo que el Dr. Calvet y señalarme el mismo remedio: ojo derecho tapado durante unos meses... Al preguntar mi abuela lo que le debemos, el Dr. Caballero responde: “Un duro” (= cinco pesetas). La abuela, pensando que no lo había entendido se lo hizo repetir... Al confirmárselo, le dice a su hija (M Teresa) que nos acompañaba: “Dale cinco duros” y como solamente llevaba billetes de diez duros (cincuenta pesetas) le espeta: “Bien, dale diez duros”.

Al bajar por la escalera la abuela le dice a mi tía: “Maria Teresa, ya me dio la impresión, en la sala de espera, que este doctor es de poca monta... Habremos de ir a otro más entendido”.

Efectivamente, en el Paseo de Gracia, a poca distancia de la casa de los abuelos, visitaba el Dr. Vila Coro, de mucha fama y que, además era conocido del tío José Maria (el hijo mayor de los abuelos) pues habían estudiado juntos en la Universidad. Pedimos hora de visita con antelación (pues tenía larga lista de pacientes) y, dada la relación amical-profesional, nos la dieron con relativa premura (unos diez días). La entrada de la casa era “señorial”, el consultorio moderno, con tres o cuatro enfermeras muy amables... y el Dr. Vila Coro haciendo los parabienes a mi familia. Me hicieron muchas pruebas, con máquinas modernas (pero para las mismas funciones que las antiguas del Dr. Caballero), de manera que acabé mareado, como si hubiera tenido una pesadilla... El diagnóstico: ojo pelmazo; la terapia: llevar el ojo bueno tapado durante un par de meses y luego volver para comprobar la mejoría... Al terminar, la pregunta: “¿qué le debemos?” “En el vestíbulo de entrada se lo dirán...” Y la enfermera-secretaria nos dice: “Son cuatrocientas pesetas”. Al bajar por el ascensor mi tía le dice a la abuela: “Con que el Dr. Caballero era de poca categoría... porque nos cobró cinco pesetas ¿verdad?”.

Las “sagas” familiares

Sociólogos y sicólogos dan mucha importancia a los orígenes familiares pues determinan comportamientos y criterios (incluso cuando, por rechazo, los hijos se comportan diametralmente al revés que sus progenitores, por ejemplo en dimensiones como la política o la religiosa).

- Los Lanao

Proceden de San Esteban de Litera (Huesca), a unos 50 km de Lleida. Es posible que el apellido tenga sus orígenes en Lascuarre (cercano a Graus, también en la provincia de Huesca, más al norte). Mi padre tenía interés en buscar las raíces genealógicas y un verano (en los años 80) visitamos dicha población pre-pirenaica para investigar sobre el tema. Solamente encontramos un señor de avanzada edad (unos 85-90 años) que nos dijo haber conocido un Lanao que había emigrado a Francia hacía muchos años, cuando él era niño. De hecho este dato conectaba con un hecho vivido por mi padre por los años 50: se presentaron en el comercio paterno una pareja francesa que decían ser parientes nuestros: su apellido “de L’aneau” (derivado de Lanao). El objetivo de la visita: recuperar un dinero procedente de un “beneficio” que, al parecer, un canónigo de la catedral de Lleida –pariente suyo– había dejado en herencia... Con mi padre fueron a visitar al Deán de la Catedral (Dr. Colom) para indagar sobre el asunto. Al parecer el “pariente canónigo”, que vivió en el siglo XIX, había disfrutado de un beneficio que era de mil pesetas... pero que no era posible seguir el rastro de dicho capital (que, tal vez, ya lo gastó el tal beneficiado)... Como podréis suponer dichos “parientes” franceses se quedaron bastante decepcionados de esa respuesta, pensando que “con la Iglesia hemos topado” o, también, que lo económico en la Iglesia es un asunto muy turbio.

Merece la pena comentar el asunto de los canónigos de Lleida. Este colectivo tenía un rechazo generalizado entre la población,

incluidos los católicos honrados. Vivían gracias a las rentas de propiedades que habían heredado como colectivo (de las cuales no tenían que dar cuentas ni siquiera al obispo) y, como se dice vulgarmente, “no pegaban golpe”; solamente tenían que ir a la Catedral a rezar las horas litúrgicas (y a celebrar misa diariamente). Se paseaban por la Calle Mayor, con sus capisayos, con un aire de señores feudales bastante irritante... Esta realidad se vivía muy mal entre los curas jóvenes de manera que, en el año 1966, un grupo de seis curas publicó un libro (“¿Concilio o rebeldía? Las propiedades de los canónigos de la diócesis de Lleida”) que era una denuncia clara y descarada contra esa institución, acusándola de antievangélica. De hecho una de las fincas (de la partida de Montagut) abarcaba unas 300 Ha de tierra fértil (extensión inmensa en esas comarcas circundantes a la capital). El revuelo social y eclesial fue notable... de tal manera que, al final, se vieron obligados a venderlas a los propios medieros que las cultivaban.

La historia posterior de esas fincas y el dinero cobrado tiene también “gracia”... Como es lógico la tierra estaba dividida en parcelas pequeñas, que cultivaba una familia. Por tanto la venta se hizo a los distintos agricultores; el precio no podía ser abusivo, máxime con la campaña realizada. Además se esgrimía el argumento (con lo de “la tierra para el que la trabaja”) que el payés tenía más derecho a esa tierra que el propietario. Total que la tasación fue “a la baja”... De tal manera que, al cabo de poco tiempo, algunos de los nuevos propietarios vendieron su porción por un precio bastante superior (como el doble o más) al de compra.

Al disponer de dinero “fresco” el “Cabildo” tuvo que invertirlo... Un tal Rosell, nacido en Lleida, afincado en Barcelona y dedicado a negocios e inversiones les ofreció una “oportunidad” de colocarlo en unos fondos a un interés elevado (pongamos el 15 ó 20% anual).

Al cabo de un tiempo esos fondos “se evaporaron”, de manera que se esfumó la “fortuna” de los canónigos.... (Mi padre comentó: “La avaricia rompe el saco. No les está mal”).

Mi abuelo paterno Jesús se trasladó a Lleida a finales del s. XIX. Casado con Maria Pallás (también de San Esteban de Litera) montó un establecimiento de ultramarinos⁴, que fue ampliando hasta constituirse en almacén “al por mayor”, que surtía de productos alimenticios a las tiendas (detallistas) de toda la provincia y comarcas próximas de Aragón. Era muy bien repostero por lo que montó una fábrica de turrone, caramelos, galletas; también un tostadero de café (que surtía a todos los bares y restaurantes de la ciudad). Un complejo interesante, con unos 20 trabajadores (incluyendo la familia: esposa e hijos), con una marca “El León de Oro”. Tuvieron 5 hijos: Pilar, Jesús, José (Pepe), María y Carmen. Era la típica empresa familiar, con los aprendices que vivían en el mismo recinto (dado que sus familias no vivían en Lleida).

- Los Clavera

El origen de la familia inmediata (mi bisabuelo) está ubicado en Huesca, concretamente en el pueblo de Azanuy, a unos 45 km. de Lleida, perteneciente a la comarca de La Litera (zona denominada de “la Franja”, lindante con Catalunya). Curiosamente a muy poca distancia de San Esteban de Litera... En esas comarcas se habla el “chapurreo”, una mezcla catalano-castellana. Mi abuelo materno (Simón) había nacido en Fonz, distante unos 12 km. de Azanuy. Estudió la carrera de Derecho en Lleida; allí conoció a Teresa Armenteros, con la que se casó. Ella le había “obligado” a hacer oposiciones para notaría pues era mucho más seguro, sobre todo, económicamente. Una vez aprobadas inició su “periplo” geográfico, según las oposiciones que iba sacando (de acuerdo a los baremos del “cuerpo de notarios”): Desde la primera plaza,

⁴ Así se denominaban a los “colmados”, o tiendas de alimentación.

Villaroya de la Sierra (Zaragoza) hasta Barcelona (donde se jubiló), pasando por Camporrells, Fonz, Cervera, Lleida y Lloret de Mar. Tuvo 8 hijos (5 varones y 3 mujeres), que fueron naciendo en las cuatro primeras poblaciones (Precisamente mi madre nació también en Fonz). De ellos dos (Antonio y Luis) fueron notarios (siguiendo la saga), José M^a (el mayor), el más inteligente de todos, cursó dos carreras (Física y Farmacia) y fue el catedrático más joven de España (22 años). Simón (el tercero) farmacia y Paco (el cuarto) arquitectura. De las chicas sólo la mayor (Pilar) estudió magisterio -y lo ejerció en buena parte de su vida, como maestra de una escuela pública del Casco Antiguo de Barcelona. Carmen (mi madre) estudió solfeo y piano. M^a Teresa (la pequeña), “sus labores” -porque “le tocaba” quedarse en casa para cuidar a los padres... lo cual realizó con cariño y esmero hasta su fallecimiento. De hecho fue la primera en morir, con 56 años.⁵

Familia prolífica, pues los ocho hermanos tuvieron hijos y nietos, de manera que mi generación éramos 38 primos hermanos Clavera..., esparcidos por la geografía española.

La mayoría de esa “primada” (23) residentes en Lleida y Balaguer. Este núcleo también fue creciendo (los hijos) de manera que algunos ni se conocían por lo que surgió la idea de un encuentro familiar anual (un almuerzo) para relacionarse. Paralelamente, en Barcelona, el otro núcleo importante se iba reuniendo una vez al mes en un restaurante; allá podía acudir cualquier miembro de la familia que pudiera y que estuviera ese día en la Ciudad Condal. De esas dos realidades surgieron las “Claveradas”, el encuentro anual (a nivel de todo el Estado), que se organiza cada año (en un lugar distinto, en el que viva algún Clavera o que tenga una vinculación familiar importante: Azanuy, Cervera, Barcelona, Lleida, etc.). Más adelante detallo el origen.

⁵ Se da la circunstancia que se casó con un Farmacéutico, Salvador Alsius, y tuvieron dos hijos (Salvador y Mariona), el primero famoso periodista de TV3.

Aunque las dos familias procedían de poblaciones muy cercanas (Azanuy y San Esteban de Litera) el “vínculo” de unión vino de Lleida, ciudad a la que el abuelo Clavera había ido a estudiar y el abuelo Lanao a establecer su negocio (finales del siglo XIX).

También indicar que aunque mi madre había nacido en Fonz su población predilecta era Cervera, pues allí había vivido su adolescencia y su juventud.



Familia numerosa Lanao-Clavera.



Veranos La Bordeta.



Con los primos Clavera Emperador.
Campos Elíseos.



Comedor de casa, c/ Major 29.



Los nietos/sobrinos: Laura, Jonathan, Jose, Gema, Teresa, Marisa, Ana, Javier, Enrique, Jorge, Jesús.

Infancia/adolescencia. Estudios

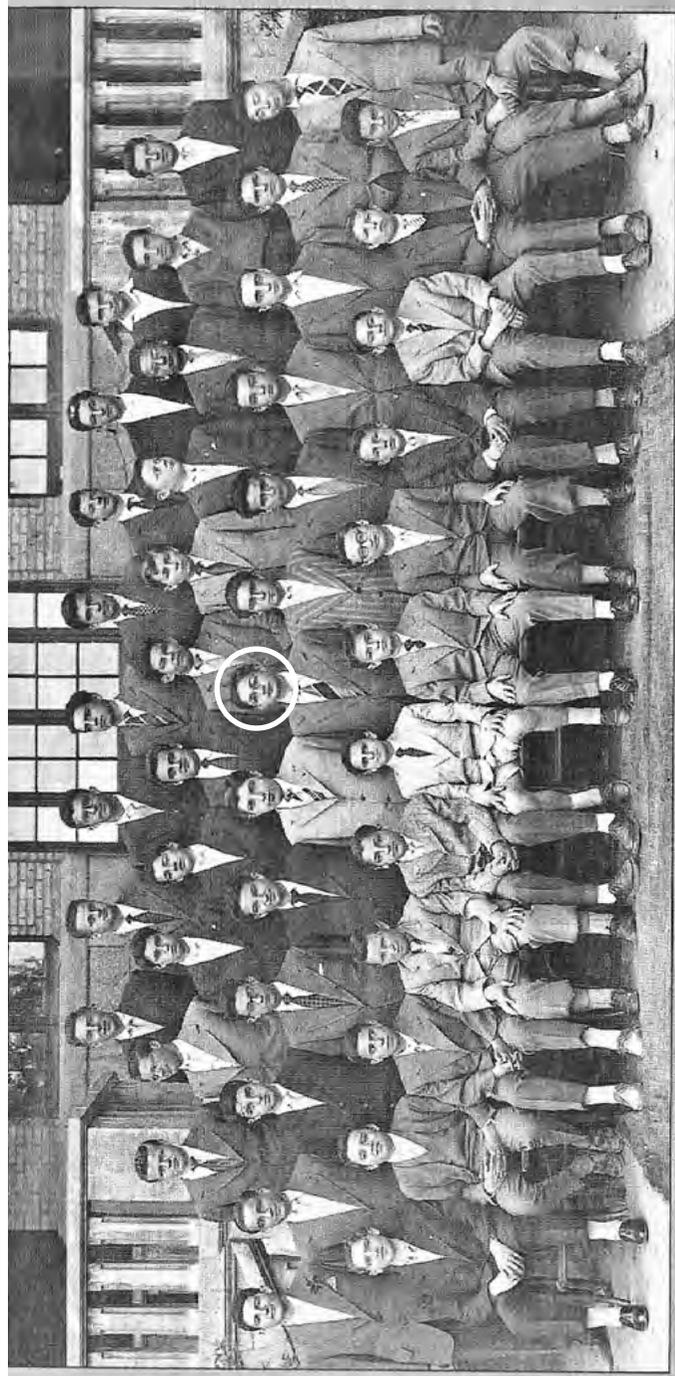
Creo haber tenido una infancia feliz; era el pequeño “mimado” (salvo por mi hermano Luis, que me tenía una cierta envidia...). Tranquilo y obediente. Me gustaban los estudios. Empecé yendo a un parvulario muy cercano a mi casa (en la Calle Mayor) que regentaba “Doña Dolores”, una maestra típica de la época. Allí “descubrí” (por casualidad) mi “ambliopía” (ojo pelmazo): en la lectura, si me tapaba el ojo derecho no podía leer con el izquierdo. En principio pensaba que era “lo normal”... Cuando mi compañero de pupitre me dijo que él si leía lo comenté en casa: evidentemente era una anomalía que había que tratar. (Ya he explicado el “periplo” de los oculistas, que resultó curioso y divertido...).

Me gustaba el “Meccano”, juguete típico compuesto por piezas metálicas que se han de montar para construir grúas, puentes. Me lo iba regalando mi tío Luis (padrino de bautizo), en sucesivas partes (o grados), cada vez más complicadas (incluido pequeño motor eléctrico para mover grúas, etc.)

Aunque tímido (y con mis miedos) era bastante sociable. Jugaba al fútbol de extremo derecha. De todas maneras era bastante patoso en temas gimnásticos (aparatos como el potro, plinton, etc., los temía!).

Bachillerato

Ya he comentado que los estudios se me daban bien. Podíamos decir que era el típico “empollón”, que sacaba buenas notas. Cursé el bachillerato (hasta 5º curso) en los Hermanos Maristas de Lleida (en los años 50 era el único colegio privado de Lleida). Pero el sexto curso (último) quise cursarlo en el Instituto (solamente existía uno); no me gustaba el excesivo “control” del colegio (anhelaba más libertad) y me atraía el



La 'quinta' del alcalde de Lleida, una de las más brillantes

Dicen los más antiguos de los hermanos Maristas que aún están en activo que el 5º curso de Bachillerato del Curso escolar 1957-1958, tutelado por el hermano Juan Manuel, fue un ejemplo de buen nivel. No en vano era la clase del actual alcalde. La formación que reproducimos, según recoge la imagen de Gómez Vidali, es como repasar nombres muchos de ellos conocidos.

En la vieja fotografía que conservan los Maristas en perfecto estado se lee por detrás cada uno de los nombres de los alumnos escritos en mayúsculas y con pluma. De izquierda a derecha empezando por arriba aparecen José Madoño, José Mº Amorós S., Jaime Isac, José Giné, Jorge Roma, Joan

Santiveri, Emilio Cambrodi, Antonio Santanarria (primera fila); Ramón Jové, Félix Beltrán, José Elaser, Juan Beaumont, Luis Gallego, Juan Serra, Ramon Trilla, José López, José Pérez, José Mº Moretó (segunda fila); Rogelio Sarrate, José A. Tazón, José L. Iglesias, F. José Lavilla, Daniel Tarragona, José Mº Amorós M., Jesús Lanca, José A. Boneta, Ramón Gibert, José Suñé, Federico Vildá, Antonio Siarana, Antonio Serrano (tercera fila); Pedro Pardo, Eduardo Narhona, Juan Gastó, Rafael Sabando, Guillermo Sáez, Ramon Encinas, Enrique Gabbás, Fornerio Martínez, Alfonso Mir, Jaime Merola, José Masip y José Farré. Fulton Querol y Puig.

mayor nivel del Instituto, que preparaba mejor para la universidad. Mi padre no lo entendía, aunque accedió a mi petición (en parte porque mi hermano Luis sí que lo veía y se lo recomendó).

El cambio fue muy positivo, fundamentalmente en dos aspectos: 1) el nivel académico: todos los profesores eran licenciados; 2) la responsabilidad personal. Aunque había “control académico” con exámenes parciales nadie te “tutelaba” (avisando a tus padres si no estudiabas); se consideraba que era la antesala conveniente para los estudios universitarios. Otro elemento positivo: chicos y chicas juntos. Ayudaba mucho a una normalidad en las relaciones; de hecho, aunque los chicos éramos más gamberros, el trato con las chicas era muy correcto (comprobé que ellas eran más maduras que nosotros). De hecho (que recuerde) solamente salió una pareja del curso.

- Viaje fin de estudios

Era el Curso 1958-59. Como viaje “final de bachillerato”, en marzo de 1959, fuimos a Italia: Roma, Florencia y Pisa. Nos acompañaron algunos profesores que nos explicaban los monumentos y obras de arte que visitábamos (comprobando la ingente cantidad que posee Italia). También nos gustaba mucho el carácter de la gente: abierto, expansivo, alegre, mediterráneo (muy parecido al nuestro).

Era la época del cantante Domenico Modugno, que triunfaba en el festival de música de San Remo y de la televisión (en blanco y negro).

La visita principal fue (obviamente) Roma (5 días). Estuvimos en el Vaticano. Hacía unos meses que había fallecido Pio XII y le había sustituido Juan XXIII (el buen papa Roncalli) que, en enero de aquél año, había anunciado la convocatoria del Concilio Vaticano II. Existía una gran expectación en toda la Iglesia Católica por ese anuncio y en Italia, en concreto, un “revuelo” por lo que significaba de audacia... También porque el nuevo Papa, en contraste con su antecesor, era un

hombre sencillo (un campesino), que se presentaba como un cura “de a pie”, con un trato directo y amable, de manera que a los romanos se los puso “en el bolsillo” en muy poco tiempo. Entre otros “detalles” había suprimido la “tiara” y, al parecer, no quería la “silla gestatoria” (con la que le entraban en la basílica) pero la aceptó por una razón práctica: así el público lo podía ver, pues era de baja estatura.

Asistimos, con gran expectación, a la audiencia general en la basílica de San Pedro (14.000 personas procedentes de todas partes del mundo). Y vimos cómo entraba un anciano de 78 años, en su silla gestatoria, que saludaba a la gente como si fueran los feligreses de su parroquia querida, con toda amabilidad y cercanía. Era realmente excepcional. Yo llevaba una pequeña libreta, con la crónica del viaje, anotando hechos e impresiones mías. Y recuerdo perfectamente cómo en su alocución (¡improvisada!) ante toda la basílica repleta nos dijo, entre otras cosas: “Mañana es mi santo, porque me llamo “Angelo-Giussepe”, o sea que San José es también mi patrón. Porque, de hecho, lo de Ángel no me pegaba mucho pues, al parecer, de pequeño yo era muy travieso... es decir un “diablillo” más que un ángel. O sea que encomendadme a San José”. Un estruendoso aplauso surgió de la multitud, acompañado por los gritos de “¡Viva el Papa!” Increíble. No sólo se había ganado al pueblo italiano sino a toda la Iglesia. Porque, además, contrastaba con todo el lujo y la parafernalia del Vaticano (Museo incluido) y con el hieratismo de su antecesor (Pio XII).

En el año 2013 volví a visitar Roma; tuve mucho interés en visitar la tumba de Juan XXIII (en la basílica) y me emocioné rememorando aquél episodio.

Quiero indicar que uno de los lugares que más me impresionó fueron las catacumbas de Roma. Pensar en “mis antepasados” en la fe, perseguidos, viviendo clandestinamente y reuniéndose para sus celebraciones en aquellas galerías (¡de centenares de quilómetros!) me dio gran devoción...

Amigos

Era bastante sociable pero (como suele ocurrir) tenía “el amigo”, con el que compartes la vida hasta ser “el confidente”. Primero fue Josep Emilio, luego Federico. Más tarde Ramón (en los estudios técnicos) y Alex (en las ONG que hemos montado). Con estos dos últimos continuamos esa gran amistad, que valoramos profundamente.

Familia (amplia)

Al ser tantos primos teníamos muchas relaciones. Con los hijos del tío Simón (especialmente con Miguel, Guillermo y Fernando jugábamos mucho en su chalet, que le llamábamos “el huerto”), situado “fuera del puente”⁶. Tenían ping-pong, piscina, etc. Y también con los de Tamarite de Litera, o de Balaguer o de Barcelona (los hijos de Pilar y M^a Teresa, hermanas de mi madre).

Hay que señalar que, por lo común, suelen relacionarse más las hermanas (y sus hijos) que los hermanos.

También he de citar a mis tíos Pepe y Pilar, hermanos de mi padre, solteros, que vivieron juntos toda su vida. Iba a comer a su casa todos los domingos y, después, con el tío, al fútbol o al cine (o también fútbol y cine consecutivos...). Había una sala de cine “católico”, en “La Mariana” (Centro cultural y religioso) en el que se proyectaban películas “aptas para todos los públicos”, a un precio módico (sobre todo si eras socio). Normalmente los domingos, a las 7 de la tarde íbamos allí (en verano, ¡dos películas!). Cabe indicar que en ese edificio existe una capilla muy bonita en la que celebré mi primera comunión (y en la que se habían casado mis padres el año 1935).

Esa pareja de hermanos parecían sacados de una familia inglesa: educados, pausados, metódicos, religiosos. Él, gran aficionado al fútbol (al

⁶ En Lleida (en aquél entonces) había un solo puente sobre el Segre, para peatones y tránsito rodado.

que me llevaba los domingos), en el campo “se transformaba”: nervioso, con algún grito (siempre sin perder las formas), se disgustaba cuando perdía el Lleida...

De alguna manera me “adoptaban” los fines de semana; de hecho estuve viviendo con ellos un año (cuando cursaba ingreso de bachillerato en el Colegio de los Maristas de la Calle Clavé, muy cerca de su casa). También me llevaban de excursión (Manresa, Tarragona, etc.). En definitiva unas grandes personas a las que recuerdo con gratitud.

El tío Pepe tenía una sensibilidad especial para el frío y las corrientes de aire. Parece que yo he heredado de él esta hipersensibilidad...

También recuerdo que allí aprendí catalán leyendo “El Patufet” (publicación infantil, de principios de siglo y que tenían encuadernada en tomos) y las novelas juveniles de Josep M^a Folch i Torres (éstas me resultaban más difíciles pues utilizaban algunos términos más “cultos”, que no entendía).

Veranos (La Bordeta)

Mi padre tenía alquilada una casita en La Bordeta, un barrio periférico de Lleida (concretamente en la calle Isern nº 12). Allí íbamos a pasar los veranos, huyendo del calor de la ciudad; de hecho se notaba en las noches un fresquito agradable (aunque sólo estuviera unos 100 m. más alto que el centro). Allí podíamos jugar y movernos sin problema (excursiones, bicicleta, etc.) Había un pequeño huerto, con hortalizas, algún frutal, que mi padre cultivaba con ilusión (a veces, durante el año, subía andando desde Lleida –a mediodía– para regar hortalizas y plantas).

Precisamente en una de esas visitas a la casita (y huerto) se encontró con un amigo de infancia, el Sr. Enric Vilà, que había comprado el terreno del otro lado de la calle Isern. La alegría del re-encuentro fue el origen de unas renovadas relaciones que, al final, culminaron en la pareja entre los dos hijos: José M^a Vilà y mi hermana Mari Carmen.

Recuerdo las noches veraniegas, en la terraza de la casa de los Vilà, compartiendo ambas familias amistad (contando anécdotas, etc.). También los viajes en motocicleta de mi padre con el Sr. Vilà y su hijo mayor Enric: moto con sidecar, en la que recorrían algunos puntos de la geografía peninsular (País Vasco, Madrid, etc.).

Posteriormente las familias también disfrutaron de los veranos en Prades. El Sr. Vilà se había construido un chalet, que compartían sus hijos y nietos.

Trabajo

Ayudaba a mi padre en el comercio familiar (la tienda de ultramarinos antes citada). Fui “ascendiendo” de aprendiz a dependiente... realizando cualquier trabajo: ir con la carretilla a buscar los sacos de arroz, azúcar, etc. (todo ello se vendía a granel), arreglar el escaparate, limpiar, atender a la clientela, llevar a domicilio los pedidos (¡ya se había iniciado este servicio!), etc.



Ultramarinos “El León de Oro”, c/ Major 29 - Lleida.

Para mí fue una auténtica escuela de la vida, a muchos niveles: apreciar el trabajo, saber lo que cuesta ganarse el pan, asimilarme a los aprendices (durante años habíamos tenido aprendiz), relación con el público (saber tratar a personas muy diversas, algunas de carácter difícil). Esa tarea duró unos cuantos años (desde los 12 hasta los 27), cuando entré en la Compañía.

También vivimos la “primera evolución económica” de la época. Al principio, con las limitaciones del “racionamiento” de los productos básicos, las familias tenían sus “cartillas”, con las que se les suministraban alimentos en función del número de miembros. Luego con los productos de la “ayuda americana”: leche en polvo, queso y mantequilla, que repartían las parroquias a través de tiendas o en sus propios centros.

Esa “ayuda” fue un “paliativo” del gobierno de EEUU por no haber entrado España en el Plan Marshall. Eran reservas que habían guardado en el país pensando en que la II Guerra Mundial duraría más tiempo...

También, el famoso “estraperlo”. Con la escasez de productos básicos (pan, leche, huevos, aceite, etc.) surgió el “mercado paralelo”. En nuestro caso funcionaba el “trueque”: algunos payeses conocidos nos traían pan blanco, huevos, etc. Y mi padre les daba aceite, queso, mantequilla, etc.

Quiero relatar un hecho que aconteció aquellos años y en el que estuvo implicado mi padre. Él había sido elegido presidente del gremio de comerciantes de ultramarinos (así se llamaba el ramo de alimentación). Un colega suyo (Paco) tenía una tienda en la calle Caballeros; recibió una visita del Inspector de Abastos y le impuso una sanción por “estraperlo”, que podía derivar en el cierre del establecimiento (si no pagaba la multa). El tema se planteó en una reunión de urgencia del gremio. Los reunidos empezaron a despotricar contra “esos asociados que denigran el colectivo con esas prácticas ilegales...” Mi padre coge la palabra y dice: “Voy a recordaros aquél pasaje del evangelio en el

que llevan ante Jesús a una mujer pillada en flagrante adulterio. Yo digo: ¿Quién de nosotros está libre de pecado?” Se hizo el silencio en la sala... Mi padre: “Entiendo que se aprueba la defensa del compañero y el pago de la multa por parte del gremio”.

Y las restricciones de luz. Aparecieron los quinqués y otros aparatos, alimentados por petróleo o queroseno. También los primeros fluorescentes.

En 1959 el gobierno de Franco dictó un “plan de estabilización”: se trataba de cambiar el modelo autárquico por el de las economías liberales; consiguió frenar la inflación pero tuvo otras consecuencias negativas. A nivel “cosmético” se quería demostrar que los precios no habían subido como la gente decía... y así se ordenó que en los artículos de consumo (la “bolsa de la compra”) figurara el precio actual y el anterior (de 1958). Tuvimos que etiquetar todos los artículos de la tienda con unas etiquetas en las que ponía los dos precios... ¡Trabajo pesado y absolutamente inútil!

Otra cuestión (ésta más interesante) fue la creación de las Mutualidades Laborales para los trabajadores por cuenta propia (autónomos). Resultó muy importante para mi padre pues así podía cotizar en la Seguridad Social para la atención sanitaria y para la jubilación. Así se regulaba la situación de muchos autónomos. Mi padre siempre recordaría al ministro Licinio de La Fuente, que llevaba la cartera de Trabajo cuando se aprobó la ley. De hecho gracias a esa medida mi padre se pudo jubilar a los 65 años y cobrar pensión.

Religiosidad familiar

Éramos una familia católica clásica: misa dominical, rosario diario, ayuno y abstinencia los viernes de cuaresma, etc. Mi madre era una creyente profunda; mi padre más “sobrio”: misa dominical, coro parroquial, “Conferencias de San Vicente de Paul” (acción caritativa con familias pobres, con estilo “paternalista”); cuando comentaba la

situación de algunas familias nos hacía caer en la cuenta de que éramos unos privilegiados pues teníamos lo fundamental para vivir (casa, comida, cariño, escuela...) y que teníamos que dar gracias a Dios.

Mi religiosidad

Personalmente tenía sensibilidad hacia lo religioso y me gustaba leer libros como “Tres monjes rebeldes” (historia de Bernardo de Claraval) o la revista “El Mensajero del Corazón de Jesús”, en la que el famoso misionero P. Llorente explicaba sus aventuras en Alaska... Todo ello y el pertenecer a la Congregación Mariana indujo a pensar entre la familia que me “haría cura”. De hecho entre los primos (Clavera) hubo algunos que iniciaron el camino (seminario u orden religiosa) pero lo dejaron al cabo de un tiempo. Pero yo no pensaba en esa posibilidad pues no me atraía en absoluto. He de confesar que la misa más bien me resultaba aburrida (en latín) y el rosario pesado (además que lo rezábamos a diario en el colegio).

No resisto a la tentación de explicar una anécdota de los abuelos. En su casa de Barcelona se rezaba el rosario cada día; lo dirigía el abuelo Simón. Al final (después de las letanías) seguían una serie de oraciones a los distintos santos... le llamaban vulgarmente “la cola”. Pero a la abuela Teresa este añadido no le gustaba en absoluto y le hacía el boicot, de manera que nos decía “¡no respondáis!”... y el abuelo seguía rezando solo.

Sí que me atraía la oración personal y la lectura de algún libro (por ejemplo “El valor divino de lo humano” o “Dios hablará esta noche” y alguno de Guardini como “Las etapas de la vida”, etc.). También leía “Camino” (de Escrivá de Balaguer) Más adelante me impactó “En el corazón de las masas” (de Voillaume). Los ejercicios espirituales que había hecho siendo congregante me abrieron al conocimiento del “Jesús interno”: descubrir la relación personal con ese Jesús que llama, invita

a estar con él y envía a “proclamar la Buena Noticia”. Por eso valoraba mucho la oración personal (me “llenaba” mucho más que la misa); en ocasiones pasaba más de una hora de contemplación o plegaria de “diálogo” en la capilla de la “Congre” (antigua Casa de Ejercicios).

También descubrí la importancia de la Pascua, pues en ella celebrábamos el gran triunfo de Jesús (Resurrección) frente al mal y la muerte. Me daba la impresión que, a nivel de la iglesia, se le daba más importancia a la Navidad que a la Pascua. Por eso durante un par de años me dediqué a felicitar a mis amigos por Pascua, con unas tarjetas hechas a mano, con un texto del evangelio (por ejemplo el lavatorio de los pies que realiza Jesús a sus discípulos en la última cena).

La reforma litúrgica que supuso decir la misa en lengua vernácula, con el cura cara al pueblo, dando importancia a las lecturas (la “Palabra”) fue un cambio muy importante para entender lo que se celebraba. Atrás quedaban las misas en latín, que celebraban los sacerdotes de espaldas al público o solos... mejor dicho, con un monaguillo que “ayudaba” y que hacía de “pueblo”(!). Pero lo más importante: que la Iglesia no era la jerarquía sino “el Pueblo de Dios”. Esa definición, tan notable y “revolucionaria”, no la aceptaron (en la práctica) muchos obispos, sobre todo de nuestro país.⁷ Me gustaba la liturgia del jueves y viernes santo, sobre todo la pasión de San Juan cantada. Si podía me “escapaba” a Raïmat, donde el coro de los estudiantes jesuitas (novicios y juniors) la cantaba magníficamente. Digo “si podía” pues tenía que ayudar a mi padre, en la tienda, donde vendíamos “monas” de Pascua (y era sólo en esos días...).

También recuerdo las misas del gallo, en la parroquia de San Pedro, situado en el coro pues acompañaba a mi padre que cantaba en él.

En mi deseo de ser buen cristiano me apuntaba a lo que parecía me ayudaría a conseguir ese objetivo. Por eso hice la experiencia de los Ejercicios Espirituales ignacianos en dos ocasiones: cuando cursaba 6º de Bachillerato

⁷ Y parece que algunos actuales tampoco la aceptan.

en el Instituto y con los compañeros congregantes (uno o dos años más tarde). He de decir que los esquemas eran “clásicos” (moralistas): se acentuaba la dimensión “pecadora” del individuo y la necesidad de Jesús, como Salvador. De alguna manera “se forzaba” una conversión... Las “penitencias” y el Vía Crucis formaban parte de todo ello. Entre dichas penitencias había la de los “cilicios” (pequeñas “pulseras” con pinchos, que se colocaban en muñecas o tobillos para “mortificarse”).

En los Ejercicios con Gabernet se nos “ofrecieron”, por si los queríamos. Yo dije que no (me parecía horrible y absurdo).

Era la época del control social y mental de las personas. De ahí que la mayor parte de jerarquía (curas incluidos) ejercieran un poder religioso, que hoy nos parece absolutamente anti-evangélico (aquello de que “todo era pecado”, especialmente lo relacionado con el sexo).

También se nos hablaba de la persona de Jesús y de la necesidad de conocerlo y relacionarnos con Él a través de los evangelios. Ahí yo gozaba con algunos pasajes en los que me sentía amigo de Jesús, con el que conversaba largamente... y le pedía me guiara en mi vida.

Personalmente era escrupuloso... lo cual me creaba problemas. Y necesitaba confesarme para estar tranquilo. Salvo algún cura (que luego supe que también tenía problemas porque había sufrido mucho durante la guerra), la mayoría me ayudaron a tranquilizarme. La confesión, entonces, resultaba una “terapia curativa” (sentir el “abrazo del Padre-Dios”, que no hace caso de lo que digas pues ya te ha perdonado antes...). De ahí que esa visión del Dios cercano, que ama incondicionalmente, me ha ayudado mucho en mi fe adulta.

Recuerdo un cura joven, nuevo en la parroquia de San Pedro en Lleidá (la que me correspondía) que, de entrada, cuando me arrodillé en el confesionario, me dice: “hijo mío: tus pecados ya están perdonados”; ante mi sorpresa continuó: “Dios es nuestro Padre y nos perdona todo, o sea que quédate tranquilo” Y continuó: “de todas maneras, para que

te quedas más tranquilo y para que haya “materia” que perdonar dime de qué te acusas”. Podéis imaginar la paz interna y el gozo inmenso que sentí en todo el cuerpo... Aquél buen hombre me había transmitido el verdadero sentido del sacramento de la penitencia.

Curas proféticos

Como suele ocurrir en cualquier época, las personas que sobresalen (por su lucidez, valentía, inteligencia y audacia) dejan huella, máxime en un contexto social y político gris, de post-guerra, en ciudad pequeña. Ahí quiero destacar algunos curas que, en Lleida, fueron verdaderos profetas. Tal vez me deje alguno...:

— MN. BUENAVENTURA PELEGRÍ. Impulsor de la JOC, con una personalidad muy notable. Recuerdo una charla suya, en la iglesia de San Juan, en donde nos animaba a estar con los jóvenes y ayudarles a encontrar la felicidad que buscan en su realidad diaria... Claro y convincente, nos transmitía su energía e ilusión. Al obispo del Pino no le gustaba, por eso, junto a otros dos compañeros diocesanos, los envió a Cali (Colombia) como misioneros... Pelegrí llegó a ser consiliario mundial de los movimientos de jóvenes cristianos. Al final de su vida regresó a Lleida (aceptando, ¡o paradoja! ser canónigo de la Catedral)

— Su hermano, Mn. Jesús Pelegrí, también consiliario de la JOC i de Pax Christi, se fue a Ginebra para atender a los emigrantes españoles. Al jubilarse se marchó a Bolivia, donde pasó quince años de misionero en Saavedra (Departamento de Santa Cruz). Allí lo re-encontré en el año 1999.

— MN. MÀRIUS RODRIGO (popularmente “Mosén Mario”). Fue párroco de Santa Maria Magdalena, parroquia de reciente creación (en 1952). Con las ideas muy claras lideró una comunidad parroquial en la que los laicos tenían un protagonismo notable. Fue “famoso” por las pinturas que decoraron el ábside (de Lluís Trepat),

muy controvertidas (suponían un clara alternativa a las figurativas) y por sus homilías, que eran seguidas con inusitada atención. De tal manera que acudíamos a su misa feligreses de toda la ciudad. Era claro, directo, conectando la palabra con la vida diaria... Suponía una “luz” en medio de la “tiniebla eclesial”... Pero no era bien visto por parte algunos católicos de “toda la vida”, de manera que, a partir de una fecha determinada, se vio obligado a escribir sus homilías (que luego leía) para que no le acusaran de hereje o revolucionario. Recuerdo el domingo que, con gran pesar por su parte, nos lo comunicó públicamente antes de empezar el sermón.

Al cabo de unos años fue nombrado Rector del Seminario Conciliar. Finalmente, con 75 años, prácticamente ciego, se retiró a la residencia sacerdotal.

Dos anécdotas interesantes que describen su tino, así como su libertad evangélica:

1. En el diario *La Mañana* le hicieron una entrevista publicada el 19 de marzo, con motivo del “Día del Seminario”, en el que le preguntaban por los motivos de tan “interesante” institución. La respuesta, clara y sincera, fue: “Eso del Seminario es un invento eclesial de “hace cuatro días” (Concilio de Trento). No sé si se necesita una estructura así... Las primitivas comunidades cristianas proponían a la persona con más carisma (por su fe, su capacidad de crear consenso, etc.) que fuera el “presidente” de las mismas. Era el “anciano” sabio, que podía conducir las con acierto y cordura” El periodista, como podéis suponer, ¡quedó estupefacto...!

2. Era muy amigo de mi cuñado Jordi. En sus últimos años, salían a pasear juntos. En uno de esos paseos Mario le dice a Jordi: “Los laicos, como tú, nos habríais de denunciar a los curas ante los tribunales civiles y de derechos humanos: por las mentiras que os hemos dicho, por la juventud que os truncamos, etc.” (sic)

— EL PADRE LUJÁN. Era un cura interesante: abierto, directo. Había nacido en Murcia y recaló en Lleida. Canónigo de la Catedral, se distinguía por su preocupación social. Asistía a personas con escasos recursos con las aportaciones económicas de la gente que recibía, a partir de un programa radiofónico semanal titulado “A la verdad por la caridad”, que se emitía por Radio Lleida. Con citas evangélicas (como la del capítulo 25 del evangelio de San Mateo) golpeaba la conciencia de los oyentes, subrayando la importancia fundamental de la solidaridad humana y económica en el seguimiento de Jesús. A algunas personas no les gustaba porque era “tan reiterativo con ese tema”...

Recuerdo que citaba con frecuencia el poema de JM Pemán: “Toma hermano sin medida, lo que quieras para ti, pues cuando salga de aquí, para comprar la otra vida, sólo tendré lo que di”.

Amigo de mi padre, presidió la misa de boda de mi hermana Mari Carmen con Josep M. Vilà (en Poblet).

La música

Era uno de los elementos cotidianos en mi casa. Teníamos un piano. Mi padre tenía muy buena voz de tenor, aunque normalmente cantaba canciones de barítono (para ir más descansado, como él decía), fundamentalmente de zarzuela. Lo acompañaba al piano mi madre, que interpretaba muy bien diversas piezas de música clásica. Precisamente en su viaje de novios, en julio de 1935, grabaron un disco en un pequeño estudio de la Avenida de la Luz en Barcelona. Querían obsequiar a sus hermanos con una copia del mencionado disco para cada uno.⁸

Mi padre vivió como frustración que no le hubieran dejado dedicarse profesionalmente al canto; mi abuelo argumentaba que los “del mundo

⁸ Esa grabación “remasterizada”, junto con otras de mi padre cantando en fiestas familiares hasta el año 1990, las recopilé en un CD/pen y están a disposición de quien esté interesado.

de la farándula” acababan mal: arruinados, alcoholizados, etc. Por eso se tuvo que conformar con cantar en el coro de la parroquia y en las veladas familiares...

En nuestra casa teníamos una habitación (la “salita del piano”) en la que se organizaban sesiones diversas de música y canto. Mi hermana María Teresa también estudió la carrera de piano y mi tío Pepe también venía a tocarlo a menudo, de manera que continuamente se oía música “en directo”. Más aún, resulta que hacia el año 1950 mi padre, junto con su amigo Sr. Milá y por iniciativa del P. Tápies (jesuita), organizó un programa de radio (los domingos por la tarde) en la emisora Radio Lleida que titularon: “Alegría en el dolor”; iba dirigido a los enfermos del Hospital Provincial, intentando aliviar sus penas con ese programa de entretenimiento. Duraba unos 30 minutos y el contenido lo componían actuaciones musicales, recitación de poemas, humor, etc. Evidentemente todo en directo (justo empezaban los primeros magnetófonos a registrar algo). Mi padre siempre actuaba cantando alguna romanza de zarzuela o recitando alguna poesía (si fallaba el rapsoda). En una ocasión se encontró que habían fallado (por distintos motivos) tres o cuatro personas; tuvo que improvisar sobre la marcha y, cambiando la voz, suplir a los ausentes...

La “salita del piano” se convirtió en el “plató de pruebas” para los candidatos a actuar en el programa radiofónico (rapsodas, grupos musicales, etc.); mi padre ejercía de “seleccionador” de los candidatos...

Un par de anécdotas curiosas: El P. Tápies le mandó a mi padre que llevase a censurar las canciones de zarzuela que se iban a emitir pues alguna le había parecido no compatible con la moral católica... El buenazo de mi padre acudió a su amigo, el P. Luján, para que ejerciera de “censor”; éste, que era muy directo y campechano, le dice: “¿Cómo le voy a censurar las partituras? Dígale al P. Tápies que no le haga hacer el ridículo...”

El director de Radio Lleida, Sr. Siré quiso entrevistarse con mi padre y el Sr. Milá para comentar el programa. Y les espetó: “Por cierto, ¿quién es ese señor que hace de “speaker”, que lo hace tan mal”? Y el Sr. Milá responde: “Servidor”...

Mi hermano Luis tocaba la armónica. Se presentó a un concurso de Radio Lleida y quedó segundo. Le gustaba (y le gusta mucho) el Jazz, introduciendo también en mi esa afición. Con unos pequeños ahorros compramos un tocadiscos y “un” disco, que lo escuchábamos hasta la saciedad... A medida que íbamos ahorrando se engrosaba la pequeña discoteca (con los “míticos” Louis Armstrong, Benny Goodman, Glen Miller, etc.) Posteriormente (años 70) pudimos asistir en directo (Palau de la Música de Barcelona) a los conciertos de las orquestas de Duke Ellington, Count Basie y Lionel Hampton.

De la familia el único que se ha dedicado a la música es mi sobrino Javier, compositor, cantante y músico (violoncelo, guitarras española y acústica y percusión). Vive en Mallorca.

Papá viajero. Mamá hogareña

A mi padre siempre le gustó caminar. Después de la comida de mediodía (o de un pequeño descanso) salía a dar la vuelta a la ciudad. Recorría todo el perímetro urbano de Lleida (unos 3-4 km.) para “estirar las piernas”; a veces, si le daba tiempo (antes de la apertura de la tienda) daba una segunda vuelta... Evidentemente era una actividad saludable. Todo el mundo conocía esa costumbre (“Sí, ese señor que veo cada día recorriendo la ciudad”). Cuando fue “un poco mayor” (85 años) comentaba, un tanto sorprendido: “No sé qué me pasa, que me canso...”.

También le gustaban las salidas y excursiones. Durante bastantes años (junto con un compañero de la parroquia de San Pedro, el Sr. Canals) organizaba salidas en autocar a diversos puntos de Catalunya y de

España (San Sebastián, Santander, Monasterio de Piedra, etc.), algunas de dos o tres días. Al ser muy económicas (solamente se cubrían gastos) en seguida se llenaba el cupo (a veces hasta de dos autobuses).

En verano le gustaba ir a “su pueblo” (San Esteban de Litera) o Azanuy (vecino), que le recordaban su niñez, y pasar la tarde con los familiares que todavía quedaban o iban a pasar el verano a la “casa pairal” (tios José, Pilar y Domingo, Teresita, tios Pilar y Aurelio y primos Cecilia, Pilar, Carlos y sus hijos). En conversaciones muy amenas recordaba los “viejos tiempos”... También visitábamos a su familia directa: hermana María, con su esposo Joaquín y los hijos (Tere, Pili, José M^a y Concha); veraneaban en Castejón de Sos (más tarde en Rubielos de Mora). Eran salidas de un día.

A partir de su jubilación le gustaba hacer un “pequeño viaje” (no más de 3 días) recorriendo algunos lugares del Pirineo (Vall d’Aran), Castilla (Toledo, Ávila, Segovia) o Valencia. En algunos casos la “excusa” era visitar a familiares... por ejemplo estuvimos en Oviedo, Burgos o Palma de Mallorca. Normalmente íbamos los dos en mi coche o en el de mi hermano Luis (siempre mucho mejor que el mío). A veces nos acompañaba alguno de los sobrinos (Jesús, Enrique, Jorge, Gemma).

Esa “salida veraniega” la preparaba ya en el mes de enero... Me preguntaba: “¿Cuándo tienes vacaciones?”. Yo le respondía que en septiembre. Él seguía: “He pensado en ir a...” O “¿qué te parece si vamos a saludar a los primos de Oviedo”? Y concretábamos el plan. Una vez terminado el viaje vivía del recuerdo del mismo, explicándolo a todo el mundo con pelos y señales (aquello de “recordar es volver a vivir”)... y pensando en el siguiente. Era magnífico verle disfrutar... ¡Además resistía mucho más que yo!

Dos anécdotas ilustrativas: En una ocasión, después de estar visitando poblaciones de la Rioja y Navarra durante dos días, a mediodía (después de la comida) me pregunta: “¿Dónde te parece que

pernoctemos esta noche?” Le digo: “He pensado en Vitoria, pues estamos a 50 km. de la ciudad”. Y me contesta: “¿No sería mejor dormir en casa”?” (estábamos a 375 km. de Lleida)... Evidentemente terminamos en casa.

La segunda es cuando fuimos de Lleida a León de un tirón (sólo paramos para comer)... Yo llegué reventado; él, ¡fresco como una rosa!

Mi madre no nos acompañó nunca... le daba pereza. Además decía que no le sacaba provecho pues, una vez hecho el recorrido, no recordaba nada. Comentaba “Para mí viajar es inútil. Me pasa lo de las maletas: viajan mucho y no sabe nunca donde han estado...” Prefería quedarse en casa, escuchando la radio o haciendo labores...

Las Congregaciones Marianas

En Lleida existían las Congregaciones Marianas, que surgieron de la Obra de Ejercicios que antes de la guerra había tenido un gran éxito con un jesuita famoso (el P. Vallet). En los años 40 las promovió el P. Llorens (entonces superior de la comunidad). En sus dos ramas, masculina y femenina, agrupaban jóvenes entre 18 y 30 años, en su mayoría comerciantes y empleados diversos, de clase media o acomodada. En los años 50 las dirigía el P. Pallás. Estaban ubicadas en las dependencias de la Compañía (Casa de Cristo Rey y edificio anterior junto a la Avenida de Catalunya). Tenían bastante actividad y publicaban una revista (“Sígueme”).

El año 1955 (a ejemplo de la “Berchmans” de Barcelona) se organizó en Lleida la “Congregación Infantil” para aglutinar a niños y adolescentes; se ocuparía de ella el Hno. Emilio Benedetti, que habían enviado para ese cometido.

Alguien me lo comentó (tal vez Emilio Suñé) para ver si me animaba. Tenía 12 años. Recuerdo que le dije: “Bueno y ¿eso que supone, a nivel de tiempo?, pues antes de tomar un compromiso he de saber si

lo puedo compatibilizar con los estudios y con ayudar a mi padre en la tienda”.⁹ Probé y “me apunté”. Era “la Congre”, como la denominábamos entre nosotros.

Fundamentalmente se trataba de “aplicar” a la vida ordinaria la espiritualidad de los Ejercicios: oración diaria, formación espiritual y religiosa, acción social y celebraciones litúrgicas (misa semanal y vísperas sabatinas). También se fomentaba el desarrollo cultural (lectura, teatro, cine, conferencias de temática diversa).

En la sección infantil (propriadamente “aspirantes”) se favorecía también actividades de “ocio” como el baloncesto, ping-pong, excursiones... El Hno. Benedetti era muy activo y tenía aptitudes para tratar con jóvenes. Estuvo solamente dos años pues el superior lo quería para el huerto, las tareas domésticas y la sacristía y él no lo aceptaba, argumentando que no había ido a Lleida para hacer de criado de los padres...

Todo ello coincidió con la “mayoría de edad” de nuestro grupo, que pasó a integrarse en la Congregación Mayor, junto a compañeros un poco mayores que nosotros (de 20-23 años) y también con la llegada (en 1958) del P. Gabernet. Procedía de Raymat (en donde había sido profesor de literatura de los juniores) y le encargaron la dirección de las Congregaciones Marianas. Venía con energías e ideas renovadoras (estábamos en vísperas de la convocatoria del Concilio Vaticano II) y resultó un revulsivo no sólo en los congregantes sino en la ciudad de Lleida. Nos dio una tanda de Ejercicios en la propia casa e imprimió a las Congregaciones un carácter abierto y activo a nivel religioso, cultural y social. Daba mucha importancia al Acto de Congregación, a la misa dominical y a los “Catecismos”, que teníamos en los barrios extremos y marginados de la ciudad: Els Magraners, Secà de Sant Pere, La Mariola, Cementerio, Canyeret. En éste último (ubicado en la calle

⁹ En aquél entonces el horario escolar (bachillerato) era de 9 a 12,30 h. y de 15 a 19 h. de lunes a sábado, excepto los jueves por la tarde que teníamos fiesta.

Caballeros, en la antigua Universidad de Lleida) se abrió una escuela para niños gitanos (que no les dejaban estudiar en las escuelas públicas), llevada por congregantes (alguna maestra ayudada por voluntarios/as), con un dispensario, que se financiaba desde la Congregación. Todo ello iniciativa de Gabernet.

Mirado con perspectiva crítica pienso que nos hacían un “lavado de coco” bastante notable (sobre todo en la charla del Director del “Acto de Congregación” semanal, fundamental y obligatorio). Es decir; una serie de mensajes éticos para promover y subrayar unos valores, que se fundaban en el evangelio. De todas maneras, en aquél entorno de “nacionalcatolicismo” suponía una apertura mental religiosa y cívico-política importante. En una ciudad tradicionalmente fría (religiosamente) y de izquierdas, controlada por la dictadura y con la connivencia de los poderes eclesiásticos (obispo, canónigos y grupos conservadores: Cursillos de Cristiandad y Opus Dei) la organización de conferencias sobre temas sociales, de cines-fórum (Berlanga, Fellini, etc.) y teatro-fórum (Ionesco, Ibsen...) causó un verdadero “terremoto” ciudadano. Entre otras razones porque despertaba las inquietudes de la gente, empezando por los congregantes...

Y un elemento fundamental eran los “catecismos” pues nos abrían a la realidad de los barrios periféricos, poblados de personas inmigrantes (fundamentalmente de Andalucía) que habían huido del hambre.¹⁰ Vivían en chabolas que se autoconstruían y se buscaban la vida como podían (construcción, limpieza de casas de la ciudad, etc.). El ver esa realidad nos formaba más que todas las charlas del P. Gabernet. Él siempre decía que a las personas hay que “cogerlas por la cabeza” (es decir convencer con argumentos) y no por los sentimientos (en alusión a los Cursillos) pero él era un entusiasta del evangelio, que transmitía

¹⁰ Cabe recordar que en Andalucía 1941 es conocido por el “año del hambre” debido a las muertes ocasionadas por la falta de alimentos.

unas convicciones desde la afectividad de los Ejercicios de San Ignacio. Un ejemplo de ello es que iba en un ciclomotor (Mobylette), en pleno invierno (-2º) recorriendo los barrios de los “catecismos”, para visitarlos y contactar con las familias...

Un atractivo social-ecclesial de los jesuitas era la antipatía que les tenía el obispo D. Aurelio del Pino (así se llamaba). Desde su llegada (1947) inició su estrategia de controlar la pastoral de la diócesis, en la que entraban los Ejercicios Espirituales. Quiso tener “su” Casa de Ejercicios, junto a la Seo Vella, aprovechando una parte del edificio adosado al monumento (“la Canónica”) –rehabilitándolo y adaptándolo– para ofrecer las tandas que antes se daban en la Casa de Cristo Rey (ésta solamente quedó para las tandas de congregantes). Promovía la Acción Católica (y no le gustaban las Congregaciones Marianas, pues éstas dependían de los jesuitas...). Y con el P. Gabernet fue teniendo sus “toques de atención”, que progresivamente derivaron en “encontronazos”...

Gabernet me explicó una anécdota de uno de ellos: él empezó tratándole de “su Excelencia Reverendísima”. Del Pino iba descargando la “caballería” de “acusaciones” y Gabernet volvía con su “Excelencia Reverendísima”, pensando que el obispo le diría que no repitiera ese tratamiento... pero no fue así. Al final de la entrevista Gabernet pensó “me has ganado!” Al poco tiempo (1966) del Pino pidió al Provincial que sacara de Lleida a Gabernet.

La “Congre” (así la llamábamos) era elitista. El propio Gabernet solía decir que éramos “selección”... en contraposición a la Acción Católica (que figuraría que abarcaba a los jóvenes y adultos “del montón”). Afirmaba que la Congregación Mariana la dirigía el Director (obviamente jesuita), subrayando el aspecto de liderazgo “dirigista”, no como la Acción Católica, en la que el sacerdote era mero “consiliario”...

Por suerte nos diferenciábamos de Barcelona, en donde los congregantes, vestidos de chaqué, desfilaban por la calle con las

medallas... y el obispo Modrego se había rodeado de jesuitas que le aconsejaban. En algunas diócesis el Seminario diocesano se había encargado a la Compañía, para garantizar una buena formación espiritual y teológica.

Este tinte elitista creaba una antipatía en los militantes de Acción Católica (y no digamos de la JOC, entonces incipiente, de la que estábamos en las “antípodas”).

Gabernet me había comentado alguna vez: “Piensa que estos congregantes en el futuro serán los alcaldes, gobernadores civiles, etc. de la ciudad” (y, de hecho, ¡acertó!).

La ambivalencia consistía en, por una parte, una apertura mental (ideológica, social y teológica) para tener criterio propio y estar abiertos a los nuevos aires que se respiraban en Europa (principalmente en Francia); por la otra, unos esquemas eclesiales clásicos (autoridad, dogmática católica, etc.).

Esta contradicción originó una crisis interna. En otoño del 1962 Gabernet regresó de Francia con nuevas ideas. Paralelamente, en las Congregaciones Marianas del mundo se estaba planteando un cambio importante: organizarse como asociación de laicos, de inspiración ignaciana, pero sin estar jurídicamente dependiendo de la Compañía. Serían las Comunidades de Vida Cristiana (CVX). De ahí que Gabernet propusiera unos “Estatutos” de la nueva asociación. Entre los puntos fundamentales figuraba la “catalanidad” de la Asociación.

La Congregación tenía una Junta, de la que yo era presidente en aquél momento. Nos reunimos con el Director y éste presentó la propuesta de los Estatutos como hecha... sin posibilidad de réplica. Nosotros queríamos debatirla pues no la veíamos clara en alguno de sus puntos... Independientemente de la propuesta el problema era el de la autoridad (quién mandaba en la entidad): Gabernet pretendía continuar con su esquema (jesuita Director) y nosotros reclamábamos el poder

de la Junta (esquema democrático de una asociación). Como veíamos que nuestra alternativa era imposible dimitimos buena parte de la Junta, dejando de participar desde aquél día en la Congre...

Gabernet tuvo la elegancia y la “precisión documental” de enviarme una carta en la que ponía por escrito el resultado de la reunión con la Junta, para que quedaran claras las posiciones y no hubiera malentendidos o historias raras... Me sorprendió pero lo agradecí.

En conjunto, el balance final de la Congregación y de Gabernet, lo considero positivo pues nos ayudó a adquirir una formación y una espiritualidad profunda (oración personal, lecturas) y un conocimiento de la realidad social más depauperada, además de todo el bagaje cultural.

En ese sentido quedé agradecido. Incluso el “despertar democrático” (hoy diríamos el “empoderamiento”) había sido fruto de esa formación, que propugnaba una sociedad y una iglesia más justas e igualitarias, con el respeto debido a todas las personas. Entonces tenía 18 años y estaba cursando los estudios de Peritaje Industrial.

De hecho con Gabernet continuamos nuestra relación y nuestra amistad.

Cabe señalar que mis compañeros “de estudios”, que habían iniciado carreras universitarias, se habían trasladado (mayoritariamente) a Barcelona en los años 60-61. Gabernet quiso continuar el contacto con ellos y los visitaba, viajando a Barcelona con frecuencia. Además de apoyarles a nivel espiritual les animaba a regresar a Lleida –una vez finalizadas las carreras– para impulsar una renovación cultural y social de la ciudad. De hecho los que pudieron (porque encontraron trabajo) lo hicieron y promovieron esa transformación hasta conseguir la Universidad (que se creó en 1991).¹¹ Algunos de ellos, con el cambio democrático del año 1976, militaron en partidos políticos (de signo diverso) y seis

¹¹ Propiamente era la heredera del Estudio General de Lleida, creada en 1.300, que fue la primera universidad de la Corona de Aragón.

de ellos (alcalde incluido) salieron elegidos concejales en las primeras elecciones municipales de la ciudad.

También hay que reconocer el trabajo de promoción cultural que realizó Gabernet, conectando con los intelectuales y artistas más dinámicos y abiertos de Lleida (J.Vallverdú, A. Porta, Ll. Doménech, S.Miquel, J.Lladonosa, L. Cristófol, JM. Madern, etc.).

Algunas noches (cuando podían) subían a Raimat, a conversar con Gabernet. De ahí que los compañeros de la comunidad jesuita les apodararan “los Nicodemos”.

Con ellos fundaron la revista “Labor”, que incidía en la realidad ciudadana, con una perspectiva abierta, alentando a las personas inquietas que deseaban un cambio de mentalidad y un futuro diferente para la ciudad. Esa revista constituía un “contrapunto” a otra, que, con el nombre de “Acento”, editaban un grupo de intelectuales vinculados a los grupos católicos conservadores.¹²

En 1969, cuatro de esos “Nicodemos” publicaron un libro “Lleida, problema i realitat”, en que plasmaban la realidad de la ciudad desde una visión crítica. Fue como un aldabonazo al “statu quo” de los poderes fácticos (Gabernet ya no estaba en Lleida).

El “final” de Gabernet se precipitó cuando se organizaron una serie de charlas de temática diversa. Una de ellas, sobre la Iglesia, la tuvo el jesuita Antonio Borrás, historiador. Con su tono cáustico y divertido afirmó (entre otras cosas): “Ahora la Iglesia está muy bien, si la comparamos con la Edad Media, en la que los papas tenían queridas, uno mató a su antecesor, etc....”

Evidentemente, entre el público había policías de paisano (“la secreta”) que informaron rápidamente a sus superiores. La comunicación directa entre poder civil (Gobernador) y poder eclesiástico (Obispo) era

¹² Como dato ilustrativo Gabernet me citó un editorial de esa revista titulado *Elogio de la intransigencia*.

constante y fluida... En pocos días el obispo del Pino pidió al provincial de los jesuitas la “remoción” del P. Gabernet de Lleida. Le “suspendió a divinis” (no poder ejercer de cura en su diócesis). Y tuvo que abandonar Lleida sin apenas despedirse de muchos amigos... Era a principios de mayo del 1966.

Gabernet participaría el día 11 de mayo, en la “famosa” manifestación de curas por Barcelona, en la que protestaban por las torturas policiales a un estudiante de ingeniería (Joaquim Boix) que había sido detenido días atrás. Iban a entregar una carta al Comisario Jefe de Via Layetana (Sr. Creix) y fueron aporreados por la policía. Hecho insólito, que fue conocido por todo el mundo a través de los medios de comunicación.

Evidentemente en Radio Nacional y TVE se denostaba esa “desgraciada manifestación”, fruto del comunismo, que había convencido a unas “personas sagradas” a tamaño disparate...



Ejercicios espirituales. Congregantes Casa Cristo Rey, 1959. P.P. Gabernet, Margarit y Valldeperes.

Juventud: Estudios Técnicos. Inquietudes. La mili.

Al finalizar el bachillerato se me planteó qué estudios podía hacer en Lleida. Allí solamente teníamos la “Normal” para estudiar la carrera de Magisterio (tres años). Mis dos hermanos Mari Carmen y Luis cursaron esos estudios, que le sirvieron posteriormente a Luis para ser profesor en unas escuelas de Bellvís y de Artesa de Segre (una red que montó el Frente de Juventudes en algunas poblaciones rurales para poder preparar a chicos y chicas que deseaban estudiar Bachillerato).

Personalmente no me atraía (no me veía de maestro), aunque sí que más tarde di clases en diversos lugares (además de particulares en casa).

Una cuestión importante a destacar es que mi padre tenía interés en que todos los hermanos (chicos y chicas) cursáramos estudios (medios o universitarios) para abrirnos camino en la vida. Recuerdo que repetía una frase: “Desgraciada la mujer que ha de recurrir al matrimonio para solucionar el problema de su vida...”. En ese sentido era una persona adelantada a su tiempo. También añadía que “la tienda siempre la tendréis, pero prefiero que busquéis otra alternativa...”. En aquellos años unos estudios suponían la garantía de encontrar trabajo digno, mejor considerado (a veces también retribuido) que el de empleado de comercio o de banca. Por eso mi hermana M^a Teresa cursó la carrera de solfeo y piano.

Por mi parte no podía pensar en estudios universitarios pues querían vivir en Barcelona (y mi padre no me los podía costear). Mi hermana Mari Carmen me propuso estudiar Ingeniería Textil, en la Escuela de Canet de Mar. En aquellos años la industria textil catalana estaba en pleno apogeo (nuevas fibras, renovación de instalaciones, etc.); por tanto, necesitaba personal cualificado. Ella tenía muy

buenas referencias de ese Centro. Pero teníamos la misma dificultad: no podía trasladarme a vivir a Canet... Al final unos amigos me propusieron estudiar “por libre” Peritaje Industrial y así lo hice: me presenté a examen de ingreso en Vilanova i la Geltrú (septiembre del 59) y lo aprobé. Esa escuela, antigua y de prestigio, estaba más cerca de Lleida (y también, hay que decirlo, no era tan dura como la de Barcelona).

Nos preparaba en Lleida el profesor Carmelo Serrano. Era licenciado en Exactas y estaba cursando Peritaje Industrial pues necesitaba el título para dirigir la empresa de su suegro (una pequeña productora y distribuidora de energía eléctrica). Era muy buen pedagogo pues con el método socrático (con la mayéutica correspondiente) nos enseñaba a pensar y a entender las matemáticas y la física (de hecho nos preparaba para todas las materias). Personalmente le estoy agradecido pues me ayudó a razonar (aprender por mí mismo) y a utilizar ese método con los alumnos que tuve posteriormente (en clases particulares y en el Liceo San Pablo).

Estos estudios duraban cinco años. Elegí la especialidad de Electricidad. Con mi amigo Ramón Mor estudiábamos a diario (en su casa o en la mía) y viajábamos a Vilanova de vez en cuando (para exámenes parciales o algunas clases específicas); también para conocer a los profesores y plantearles algunas dudas. Los más duros eran Furió (Electrotecnia) y del Arco (Termotecnia). Me gustaban dichos estudios y los pude sacar sin especial problema. Coincidimos con un cambio de plan de estudios y de titularidad (para homologarse con Europa las titulaciones medias serían Ingeniería Técnica Industrial); nuestra promoción sería la última de Peritaje Industrial.

Nos queríamos “diferenciar” pues nuestro plan tenía más asignaturas, de manera que reivindicábamos un “mayor nivel”... (pequeñas “batallitas” interprofesionales).

Finalicé los estudios en Septiembre de 1964, con la presentación del “Proyecto”. Se organizó un “Viaje Final de Carrera” por Europa: un auténtico maratón por siete países (Francia, Suiza, Austria, Alemania, Bélgica, Holanda, Liechtenstein) en sólo 20 días.

Un compañero tituló la excursión: “Vea Europa a través de la ventanilla del autocar”... París fue la única ciudad que pudimos visitar mínimamente (5 días).

Tuvo también su dimensión “técnica” pues unos profesores de la Escuela habían programado visitas a algunas fábricas (Oerlikon, Siemens y Krupp en Alemania). En conjunto creo que valió la pena pues Europa era “otra dimensión”, a todo nivel (técnico, político, etc. Se respiraba “libertad”). Nos llamó la atención trabajadoras alemanas bobinando unos electroimanes gigantes (de 8m de altura). También la “famosa” calle de Amsterdam, con los escaparates en los que había mujeres esperando clientes... o el dique de Holanda (que separa los dos mares, a diferente altura).

En último término (más irónico) esa “tournee” nos “vacunó” contra este tipo de viajes. Pude ir gracias a los ahorros que me había proporcionado la organización de los autocares de la mili (como explico en otro apartado).

Hicimos buenos amigos entre los compañeros de curso y hemos celebrado encuentros posteriores, especialmente los de 25 y 50 años de promoción. En concreto ha habido dos (Xavier Riera y Juanjo Iraegui) con los que he tenido bastante relación (con éste último hemos celebrado sus bodas de plata y de oro, oficiando yo como cura).

Actividad docente

Durante estos años también daba clases particulares de matemáticas y de física a alumnos de bachillerato (así obtenía algunos ingresos). Las daba en casa (en la “salita del piano”). Utilizando el mismo método del

profesor Serrano les ayudaba a razonar para que pudieran entender los teoremas y poder resolver problemas (álgebra, integrales, Ley de Ohm, etc.); funcionaba muy bien, de manera que ellos aprendían y sus padres estaban agradecidos.

Mi hermano Luis también requirió mis “servicios” para que le ayudara en esas materias en las Academias en las que estuvo: Bellvís y Artesa de Segre. Preparaban alumnos/as de cursos de bachillerato. Así que me trasladaba algunos días a esas poblaciones para impartir clases de matemáticas y física. Recuerdo que había algún alumno y alumna muy listos (que luego cursaron carreras universitarias y alcanzaron niveles profesionales de importancia, como Plà, que al cabo de años, como médico, dirigió el Hospital Arnau de Vilanova, de Lleida). Luis tuvo que trabajar duro pues tenía alumnos de todos los cursos de bachillerato y les preparaba para los exámenes (de junio) que hacían en el Instituto de Lleida; se lo jugaban todo a una sola carta...

Algunos de esos alumnos, posteriormente, se lo han agradecido. Cabe decir que él se lo tomaba muy en serio pues pensaba que su labor era importante, máxime con esos muchachos y muchachas que no podían estudiar de otra manera.

Para mi esa labor docente era gratificante, sobre todo porque, en general, los chicos y chicas estaban motivados y era un número reducido (en seguida se palpa si un alumno tiene interés en la materia o la estudia “por obligación”)

Aquí recuerdo un hecho significativo: El último día que subí a Bellvís me acompañó a la estación de Bell-lloc un alumno (apellidado Plà), en su moto, para tomar el tren hasta Lleida. Luego hizo lo mismo con mi hermano. Éste tenía mucha prisa pues había de viajar a Barcelona con Pepita (su futura suegra). Pudieron coger el tren, a las 5 de la tarde... con la mala fortuna que tuvo un accidente, descarrilando a la entrada de la estación de Montcada i Reixac (cerca de Barcelona).

Quedaron heridos; los llevaron al Hospital Militar, en donde les esperaba, precisamente, un hermano de Pepita (Paco) que había regresado de Venezuela después de muchos años de vivir en aquel país. Por fortuna se pudieron rehacer de sus heridas. No así los fallecidos en ese accidente (oficialmente 4), del que corrió la versión de que había sido un sabotaje. Era el 26 de agosto de 1961. Lo he querido referir para información de la familia de Luis (hijos y nietos)

Intereses sociales, culturales y políticos

Como joven inquieto me interesaban las cuestiones culturales, sociales y políticas. Estábamos en plena dictadura (Franco visitó algunas veces Lleida). Oficialmente el catalán era una lengua “privada”, aunque era la habitual en las relaciones familiares y comerciales. A finales de los cincuenta ya se reinician las publicaciones (en 1962 surge la editorial catalana “Edicions 62”). Por mi parte tenía interés en aprenderlo; por eso contacté con el “Esbart Màrius Torres”, que era la sección cultural del “Sícoris Club”. Allí un grupo de jóvenes, liderados por Manel Lladonosa, promovían charlas sobre temas diversos (historia de Catalunya, Escoltismo, etc.) salidas (a Montserrat, al Pirineo, etc.) y unos cursos de lengua catalana (con la base del libro “Signe”, de gramática). Yo ya había leído bastante en catalán en casa de mis tíos, pues tenían novelas juveniles de Josep M^a Folch i Torres y revistas del “Patufet” de los años 30 pero deseaba escribirlo correctamente.

En mi familia sucedía una cosa curiosa por lo que respecta a las lenguas: mis padres hablaban entre sí en catalán pero a nosotros en castellano; y los hermanos también en castellano. Esta “curiosa anomalía” procedía del abuelo materno. Como había tenido que examinarse más de una vez en Madrid (por las oposiciones a notarías) vio que los catalanoparlantes tenían dificultades para expresarse en castellano (y alguna vez eso les había causado problemas), de ahí que decidió que

en la familia la lengua habitual fuera el castellano. Decía que el catalán ya lo aprendíamos en la calle. Y ello ha perdurado hasta nuestros días... de manera que en casa de mis hermanos me dirijo a ellos en castellano y a mis cuñados en catalán; y las parejas (entre sí) se hablan en catalán. Para mí esta “rareza” ha resultado una magnífica escuela de bilingüismo; así puedo cambiar de lengua sobre la marcha, sin ningún problema¹³

Como nota curiosa: en aquellos años algunas familias de clase media o acomodada utilizaban el castellano como lengua habitual (porque “hacía más fino”). Años más tarde se “convirtieron” rápidamente al catalán...

El Esbart Marius Torres¹⁴ se convirtió en la “punta de lanza” (junto a otras instituciones como la “Alliance Française”) de la dinamización de la cultura catalana y de la recuperación de los valores democráticos. Posteriormente se aliaron con Gabernet y con Pax Christi para ampliar su influencia en la ciudad

Movimientos políticos y control policial

Estaban suprimidos los partidos políticos y los sindicatos de clase (solamente existía el “sindicato vertical” del régimen). Pero clandestinamente sí que existían personas y grupos de izquierdas y nacionalistas. Lleida había sido un feudo de ERC (Esquerra Republicana de Catalunya). Por eso existía un control policial, que se ejercía más o menos velado. En las charlas que organizaba Gabernet asistían policías secretas para saber qué se decía e informar (como he explicado anteriormente).

Como curiosidad: me enteré (a través de un amigo) que en mi “ficha” de la Policía figuraba como “catalanista” (¡!)

¹³ He escrito estas páginas en castellano pues buena parte de los posibles lectores (de las “dos familias”, la de “carne” y la de la Compañía) no conocen el catalán.

¹⁴ De hecho era una entidad de promoción política catalana.

En otra ocasión se organizaron simultáneamente dos salidas: una de los grupos de Pax Christi y otra de los Escoltes. Un par de policías secretas fueron a la segunda... por equivocación, pues habían de “controlar discretamente” a los de Pax. El ridículo fue bastante notable pues, además, “cantaban” claramente entre el grupo (con monitores y jóvenes), en el que se conocían todos...

Me gustaba leer todo tipo de revistas (desde *El Español*, que compraba mi tío hasta *El Ciervo*, que leí en Barcelona, pasando por *Destino*, *Labor*, etc.) También el teatro-fórum (normalmente leído), en el que participaba. Recuerdo la lectura-representación que hicimos en la Congre de “La Cantant Calba” (de Ionesco), ejemplo del teatro del absurdo.

También deseaba cantar en el Orfeó Lleidatà (dirigido por Lluís Virgili, a quien conocía) pero los distintos quehaceres me impedían asistir a los ensayos, de manera que no tuve ocasión de participar activamente. Más tarde, en Barcelona, sí que pude hacerlo en la Coral “Cum Júbilo” de Hostafranchs y en la “Coral Carme” del Bon Pastor, que promovimos con un grupo de vecinos.

Escuchábamos la radio (en un aparato de válvulas “Rigom”), especialmente las noticias. Empezábamos por Radio Nacional (con “el parte” del Régimen) y seguíamos con Radio España Independiente (emisora que emitía desde Budapest) y era la portavoz del PCE. Allí nos informaban de las huelgas de Asturias o la de tranvías de Barcelona diciendo siempre que habían sido un éxito y suponían un golpe para la dictadura. Oíamos las arengas de La Pasionaria (Dolores Ibarruri) y las llamadas de Santiago Carrillo a “la reconciliación” entre todos los españoles.

Finalmente escuchábamos Radio Paris, en la que José M^a Madern (nacido en Tárrega) relataba el Boletín de Noticias en español. Ésta solía ser la más objetiva y ecuánime. Algunas veces también sintonizábamos la BBC.

El tal Madern, colaborador de Gabernet en las sesiones de cine y teatro fórum, se fue a París harto del “acoso” de los grupos más reaccionarios de Lleida a la “revolución cultural” que significaron los susodichos fórums.

La mili (Milicias Universitarias)

En esos años existía el Servicio Militar Obligatorio. La objeción de conciencia solamente la practicaban los Testigos de Jehová... que lo pasaban muy mal. Si no se incorporaban “a filas” los encarcelaban durante 3 ó 4 años. Si se incorporaban y se negaban a coger el fusil les maltrataban de mala manera en el cuartel o campamento: desnudos en medio del patio (en invierno), en el calabozo, etc. Realmente eran un ejemplo de coherencia con sus principios de no violencia y de paz.

Años más tarde (1971) Pepe Beúnza, cristiano pacifista, se declaró objetor y fue encarcelado. Fue el precursor del Movimiento por la Objeción de Conciencia, reconocida por el estado español, que en 1988 aprobó la alternativa social (Prestación Social Sustitutoria). En 2001 el gobierno español suprimió el Servicio Militar (y, por ende, la PSS)

Por ser estudiante universitario podía pedir realizar “la mili” en la variante de “Milicias Universitarias”. Consistía en compaginarla con los estudios, realizando los campamentos y las prácticas en cuartel durante los veranos. Ello suponía un gran ahorro de tiempo (la mili normal duraba un año y medio). Además, desde una perspectiva laboral era muy interesante pues, salvo que estuvieras ya trabajando (que tenían que conservarte el puesto), si lo buscabas, en todas las ofertas ponían LSM, es decir “libre del servicio militar”.

Estuve pensando si alegar mi ambliopía para ver si me libraba (de hecho algunas “deficiencias” corporales o situaciones familiares se consideraban motivos de exención: pies planos, estrecho de pecho, miopía a partir de 5 dioptrías, hijo de viuda, etc.). Pero preferí no jugar

esa baza por dos razones: el ojo pelmazo era el izquierdo y a lo mejor no me admitían en milicias pero sí en la mili “normal”. También podía ocurrir que en la primera revisión te declararan “inútil” (así se designaba) y en la segunda (al cabo de uno o dos años), útil, lo cual era una mala pasada...

El examen de “aptitud” para las milicias consistía en unas pruebas físicas sencillas (subir 8 m. de cuerda, salto de aparatos, recorrer 8 km de pista atlética en 1 hora) pero tuve que entrenarme unos meses antes debido a mi falta de ejercicio físico, además de mis pocas dotes... me daban mucho apuro los saltos de aparatos (potro y plinton). Nos entrenaba (a Ramón Mor y a mi) un buen amigo (José A. Parra), profesor de educación física quien, además estaba estudiando peritaje industrial. Aprendí a subir la cuerda haciendo “lazo” con los pies, evitando así tenerla que subir “a pulso”. Como “curiosidad histórica” recuerdo que el examen con esas pruebas físicas lo tuvimos que realizar en Barcelona a finales de diciembre de 1962, a pocos días de la famosa “gran nevada” que dejó la ciudad paralizada (con un metro de nieve en las Ramblas...). El viaje en tren de Lleida a la Ciudad Condal duró 13 horas... (con un frío glacial). Pasé las pruebas sin problema.

- Los dos campamentos

En los veranos de 1963 y 64 estuve en Castillejos (un campamento militar situado cerca de las montañas de Prades y de la ciudad de Reus). Allí realicé los dos “campamentos” (así se llamaba), que servían para “formarnos militarmente” y salir con graduación de alférez (o de sargento). Después se tenían que realizar 4 meses de prácticas en algún cuartel militar. Me tocó el cuerpo de Ingenieros de Telecomunicación (bastante mejor que infantería o artillería). Allí coincidíamos con compañeros de carreras técnicas o científicas: arquitectura, biología, geología, etc.

El “régimen” de Castillejos tenía su dureza: por las mañanas ejercicios físicos diversos (instrucción, gimnasia, tiro, marchas...); por las tardes, clases teóricas (ordenanzas militares, tácticas, tiro, etc.). Los viernes se pasaba examen y si no se aprobaba no podías salir de permiso el fin de semana...

Vivíamos en tiendas de campaña en grupos de 10 a 12 compañeros; nuestra “silla-cama” eran unos pallets de madera con una colchoneta.¹⁵ Cada compañía tenía unos 100 miembros aproximadamente.

Personalmente (como he comentado) no era muy dotado para los ejercicios físicos y mi “espíritu militar” brillaba por su ausencia... de manera que el capitán que tuvimos el primer año me “cogió manía” (decía que “tenía pesadillas nocturnas” por mi culpa...!). Además, dada mi estatura (1,78 m.) –relativamente alta para entonces– me tocaba estar en la tercera hilera de la compañía (cuando formábamos) y en la instrucción quedaba al frente de ese capitán, por lo que era imposible “escaquearme” (esconderme) tras otros compañeros... Cabe indicar que dicho señor procedía de la “escala del garbanzo” (denominación referida a los militares que se habían enganchado al ejército desde el escalón más bajo –soldado– que van ascendiendo con los años: cabo, sargento, etc.). Por esa razón nos tenía cierta envidia pues se encontraba ante un grupo de universitarios, con mucha más formación que él, así que, con frecuencia, nos “castigaba” alargando la instrucción con “pasos ligeros” (correr toda la compañía, sin perder la formación)... Se le veía amargado, además de bastante mayor para su graduación, por lo que corría la versión de que habría tenido algún lío en su carrera militar. De hecho lo pasé bastante mal aquél verano. Con todo “aprobé” el campamento (cuestión importante pues si te suspendían habías de repetirlo el verano siguiente...).

¹⁵ Se denominaba “charnaque”.

Curiosamente en la compañía de al lado tenían al capitán Julio Busquets (famoso años más tarde cuando se supo que pertenecía a la UMD –Unión Militar Democrática– grupo progresista de militares, contrarios a la dictadura, que proponía una democratización del ejército y la sociedad). Obviamente era el “opositum per diametrum” a nuestro capitán: cuando veía su compañía por una calle del campamento él se iba por otra para evitar encontrársela...

Una de los ‘eventos curiosos’ era la “jura de bandera”, al final del primer campamento. Toda una ceremonia a la que solían asistir las familias de los “reclutas” (mejor dicho “caballeros aspirantes”, pues nosotros éramos una “elite” que aspiraba a graduarse de “oficial”). Por supuesto que nadie de mi familia tenía el más mínimo interés en asistir. Por eso me chocaba el interés de algunas familias y, especialmente, novias de los compañeros, por venir a dicho “evento”... sobre todo porque esas parejas se solían ver los fines de semana (cuando bajábamos de permiso a nuestras respectivas poblaciones)¹⁶.

Recuerdo que me desmayé... como otros compañeros que no aguantamos el “plantón” de horas bajo un sol de justicia del mes de julio (a una altura de 1.000 m.). Me llevaron a la enfermería del campamento y me rehice, lo cual significó que pude campar a mis anchas y, cámara en mano, tomar fotos de la jornada... O sea, ¡magnífico!

El siguiente verano fue muy distinto. Sobre todo porque no existía el miedo a “suspender” pero también porque el capitán que nos tocó era muy diferente: más joven, procedente de la academia militar, con otro carácter. Con todo, el esquema y el ritmo eran muy parecidos. Al final terminé ese segundo campamento con la graduación de “sargento de complemento”. Presumía de ello (de no haber alcanzado el grado de alférez) pues quedaba claro mi nulo “espíritu militar”... De todos modos mi “final” de campamento fue (también) curioso: en los saltos

¹⁶ Evidentemente yo no tenía novia...

de aparatos me caí, produciéndome un derrame sinovial en la rodilla. Como no podía continuar en Castillejos (pues se cerraba el campamento) me trasladaron en ambulancia militar (modelo “segunda guerra mundial”) al Hospital Militar de Barcelona. Allí pasé dos semanas de convalecencia.

Entre los compañeros había un espíritu mayoritario “anti militar”: estábamos allí por obligación y se trataba de pasar lo mejor posible esa etapa... aunque teníamos que ir con cuidado con nuestras opiniones pues existía el SIM (Servicio de Información Militar); sabíamos que en cada compañía había uno o dos compañeros que pertenecían a dicho servicio y que, en su función de “espías”, podían comunicar nuestras opiniones a sus “superiores”... Ello podía conllevar el “suspender” el primer campamento.

- Balance personal

Quiero poner de manifiesto los aspectos positivos, para mí, de esta experiencia militar (lo del tercer verano fue “otra cosa”, como señalo más adelante).

Experiencia importante de **convivencia** con otros compañeros “desconocidos” y en situación “involuntaria”. El hecho de estar en una tienda de campaña durante dos veranos te pone a prueba... además yo no había estado en campamentos juveniles. Mi timidez y mis rarezas se fueron superando, socializándome cada vez más. A ello ayudaron dos cuestiones menores pero divertidas: el “idioma” que había inventado (el “lanauenc”) consistente en pronunciar las palabras en castellano pero sin la vocal final (por ejemplo “desde lueg”), como si fuera un catalán “macarrónico”; la otra: imitar el sonido de una trompeta con la boca y las manos (a modo de caja de resonancia).

También el **ejercicio físico** en plena naturaleza: gimnasia, marchas, etc. Por otra parte el ejército es, de alguna manera, un pequeño reflejo

de la sociedad (jerarquías, trabajo que no te gusta, disciplina, obedecer a jefes –a veces bastante inútiles–).

Por último fue la oportunidad para ganar algún dinero. Me explico: Con Ramón Mor organizamos los autocares entre Castillejos y Lleida para el traslado de los “caballeros aspirantes” que tenían permiso los fines de semana. La empresa (conocida por Mor) nos daba un porcentaje de cada billete. De esa manera pudimos ahorrar para pagarnos los gastos del viaje Final de Carrera.

Y, por supuesto, comprobar directamente los absurdos de una institución (el ejército), que frecuentemente se convertía en “una escuela de vagos”.

Agustín Drake –compañero jesuita de Misión Obrera– definía así el servicio militar: “Se trata de una serie de trabajos inútiles, ordenados por unos ineptos... pero realizados todos siempre muy temprano”. Añadía: “para no hacer nada de provecho no es necesario levantarse (la “diana”) a las 6 de la mañana”

También resultaba curioso todo ese “mundo militar”, muy cerrado, con sus normas, ritos, lenguaje.

Ejemplos: “Fagina” = comida de mediodía; “imaginaria” = la guardia de noche (2 horas); “ir de mediano” = suspenso en una materia teórica.

El argumento principal (prácticamente único) era el de autoridad. Frente a él no existían “razones lógicas” o “negociaciones”. Ahora nos parece absurdo pero entonces (en plena dictadura) no tanto. Además la sociedad (empresas, residencias universitarias, iglesias y congregaciones religiosas) funcionaban bastante con esos parámetros... de hecho, posteriormente, cuando ingresé en la Compañía solía decir que el noviciado ya lo había hecho en Castillejos... Por cierto que en el noviciado también se planteó (por parte de los compañeros) si se debía hacer la mili. Obviamente las visiones eran diversas: desde los que opinaban que

la debíamos hacer “como todo hijo de vecino” hasta los que no veían mal acogerse al “privilegio” del Concordato con la Santa Sede (para todo cura o religioso) de la exención. No existía (todavía) la objeción.

De hecho el Ejército sí que podía pedir a la Iglesia algún religioso o sacerdote para los servicios religiosos durante un año y medio (tiempo de la mili); algún compañero (como Pere Borràs) tuvo que hacer ese servicio (por supuesto sin la más mínima ilusión...)

Como la elección era personal (nuestro Maestro la respetaba) hubo todas las variantes: desde los que se acogieron (2 compañeros) a esa exención hasta el que hizo milicias y el que se presentó a la “mili normal”, haciéndola en Canarias...

A pesar de todo (y teniendo en cuenta la época) no me arrepiento de haber hecho la mili. En conjunto valoro la experiencia como muy positiva (y recomendable para algunos jóvenes de hoy en día... ¡aunque ya no es posible!). De hecho un trabajo social obligatorio (o incentivado) creo que sería muy educativo en nuestro mundo actual: conocer otras realidades sociales, realizar un servicio “gratuitamente”, abrir la mente y el corazón para superar una mentalidad y estilo de vida egoístas, que empobrecen...

- Cuartel de “prácticas” (vacaciones a cuenta del Estado)

El verano de 1965 me tocó realizar los cuatro meses de “prácticas” como sargento en un cuartel. Fue en Madrid, en la Escuela de Formación de Mandos del Cuerpo de Ingenieros situada en el Km. 8 de la Carretera de Extremadura (en Carabanchel). Un lugar en el que se organizaban los cursos de ascenso para oficiales y jefes. Dado que dichos cursos se realizaban durante el invierno (curso escolar, de octubre a mayo), en verano la Escuela estaba inactiva. Solamente había una compañía (unos 70 u 80 soldados) que vigilaban la instalación. Curiosamente allí nos destinaron a 40 sargentos! Evidentemente no había trabajo para todos, de manera que el capitán nos preguntó si queríamos (voluntariamente)

dar clases de alfabetización a los soldados. Me ofrecí en seguida pues ahí veía algún sentido en mi estancia. Me impresionó comprobar que algunos soldados (con 20-21 años) eran analfabetos... la mayoría extremeños. Evidentemente era gratificante para todos.¹⁷

Aproveché para conocer no solamente Madrid sino diversas ciudades y lugares interesantes: Toledo, Aranjuez, Alcalá de Henares, etc. Me hice socio del Ateneo de Madrid: iba regularmente a su biblioteca (que estaba abierta hasta la una de la madrugada!). También, por supuesto, al Museo del Prado, que podía visitar gratis por ser militar... de ahí que mis visitas eran frecuentes (para contemplar con calma los cuadros de dos o tres salas como máximo).

En un barrio de la capital vivían mis primos Isabel y Antonio, con su familia. Algunos domingos me invitaban a comer a su casa. El ambiente era muy agradable y divertido pues además de ser muy amables conmigo tenían 5 hijos bastante inquietos por lo que la casa (y la mesa) iban a “toque de pito” (no en vano Antonio era militar).¹⁸ Entre otras ventajas los militares teníamos descuento importante en los trenes, de manera que viajé varias veces a Barcelona y Lleida por cuatro duros (en tren-litera).

El ambiente de Madrid me gustó: abierto, amable, festivo... muy diferente al de Barcelona (y Catalunya). Era disfrutar de la vida: bares (“ir de vinos”), teatros, conciertos, kermeses... A las once de la noche había más movimiento en las calles que a las doce del mediodía en Barcelona.

En resumen, fueron unas magníficas “vacaciones a cuenta del estado” (pues cobraba mi sueldo de sargento). Y para los demás compañeros sargentos todavía más pues les permitía (si tenían dinero) viajar continuamente. Uno de ellos, de Tenerife, que no conocía la península, con su coche, se recorrió toda España...

¹⁷ La mili les había servido para “salir del pueblo”, conocer otra realidad y, en este caso, elevar su nivel cultural.

¹⁸ Cuando escribo estas líneas ya han fallecido los dos primos y una hija (Paloma). Antonio ha sido el último, con 96 años.



Campamento Castillejos.



Año de transición (Crisis / Proceso personal)

Finalizados los estudios de Peritaje Industrial (con el trabajo final de carrera), el servicio militar y el viaje se presentaba la duda: ¿qué hacer? ¿buscar trabajo? ¿seguir estudiando? La verdad es que sentía un cierto vértigo ante la posible oferta de trabajo pues tenía la impresión de “no saber nada”, sobre todo a nivel práctico... Esta sensación era bastante común entre nosotros, especialmente los que no procedíamos de una empresa, con experiencia concreta (como sucedía con algunos compañeros que eran “maestros industriales”¹⁹, muy familiarizados con máquinas y talleres). Curiosamente, en aquél entonces, las carreras técnicas tenían mucho de estudios teóricos (matemáticas, termotecnia, hidráulica, etc.) pero poco de prácticas de laboratorio (entre otras razones porque los laboratorios eran pequeños y precarios...). Podías graduarte en ingeniería, peritaje industrial, etc. sin haber visto un motor...

Un recién titulado ingeniero superior decía, con mucha gracia: “A mí no me den máquinas sino pizarras...”

Esta “singularidad” contrastaba fuertemente con los mismos estudios en otros países (como Francia o Alemania) en los que las enseñanzas técnicas eran, fundamentalmente, prácticas (ensayos, talleres, etc.).

Cabe señalar, como excepción, el Instituto Químico de Sarriá (IQS), donde los estudios de ingeniería química eran, fundamentalmente, prácticos (laboratorio). Curiosamente, al ser una universidad privada, no tenían reconocimiento oficial, pero dada la calidad de la formación, la mayoría de titulados encontraba trabajo (incluso antes de terminar...).

¹⁹ Grado Técnico que precedía al de peritaje.

Algunos compañeros de estudios deseaban sacar el título de Ingeniero Superior pues pensaban que el de Perito —o Ingeniero Técnico— tenía sus limitaciones. Cabe indicar que ese grado era bastante difícil, sobre todo en matemáticas. La Escuela Industrial de Barcelona (que luego sería la Universidad Politécnica de Catalunya) tenía mucha fama de “dura”; en cambio la Politécnica de Terrassa (que, en principio, sólo ofrecía la especialidad textil pero que, en aquel momento, ya ofrecía la industrial) era más “suave” (al menos en teoría). Para los peritos ofrecía un “Curso de Acceso” especial.

Ante esa posibilidad y teniendo en cuenta que en Barcelona era más fácil encontrar trabajo el amigo Ramón Mor y yo decidimos trasladarnos a la Ciudad Condal para “probar” la alternativa: Nos matriculamos en la Escuela de Terrassa y buscaríamos trabajo. Ramón tenía un conocido que le proporcionó un trabajo en una empresa de instalaciones eléctricas.

Por mi parte, tenía la posibilidad de ir a vivir con mi hermana Mari Carmen y su esposo José Maria. Ello reducía considerablemente los costes (que, por otro lado, mi padre no hubiera podido asumir).

Total que en octubre de 1964 me trasladé a vivir a Barcelona. Por las mañanas subíamos a Terrassa (con los famosos “Ferrocarrils Catalans”) para asistir a las clases. Por las tardes estudiar y buscar trabajo (las páginas de anuncios de La Vanguardia era un buen lugar). En seguida nos dimos cuenta del “cambio de nivel”... sobre todo en Matemáticas (entonces empezaba la denominada “Matemática moderna” con conjuntos, subconjuntos, etc.), lo cual nos resultaba especialmente difícil.

Era un momento de demanda de técnicos medios para muchas empresas (sobre todo en el sector energético). Me moví por diversos lugares, incluso pensé en trasladarme a Australia pues había una demanda importante de técnicos medios en aquél país para el montaje

de redes eléctricas: envíos de CV., pruebas psicotécnicas continuadas (al final el famoso AMPE “Aptitudes Mentales Primarias” me lo sabía de memoria...).

De entre las solicitudes destaco una por la anécdota que viví en el proceso de selección. Se trataba de la empresa FECSA²⁰ (cuya sede central estaba en la Av. del Paralelo, de Barcelona, junto a las famosas “tres chimeneas”, únicos elementos que quedaban de la antigua central térmica).

Después de la pre-selección me hicieron una revisión médica. Ahí apareció mi problema en la vista: una ambliopía (comúnmente conocida por estrabismo u “ojo pelmazo”). El informe médico concluía con la frase “Visión binocular prácticamente nula”.

En mi entrevista posterior con el Jefe de Personal (como así se denominaba en aquél momento), éste, a la vista de ese informe, me espeta, con una franqueza rayana en la mala educación: “Mire, Sr. Lanao, la empresa piensa que para minusválidos ya tiene suficiente con los de dentro”...

Yo argumenté diciendo: “Oiga, pero es que esa frase del informe no es correcta pues da la impresión que soy casi ciego y yo veo perfectamente con el ojo derecho (salvo una pequeña miopía), por tanto creo que estoy capacitado para desarrollar el trabajo”.

Él me respondió: “Yo he de hacer caso al informe. Si usted no está de acuerdo ha de hablar con el oculista. Además ha de tener en cuenta que el trabajo de control (de paneles, cuadros de maniobra, etc.) requiere una visión completa, la mejor posible”.

Años más tarde, de jesuita, he bromeado diciendo que la selección de la Compañía de Jesús resultó mucho más laxa que la de FECSA al aceptarme, probablemente debido a la escasez de vocaciones...

²⁰ Posteriormente absorbida por EHNER y, más tarde, por ENDESA.

Quise empalmar con los jesuitas de Barcelona, en concreto con las Congregaciones Marianas (ubicadas en el “Fórum Vergés”)²¹. El director era el P. Moxó (un tipo extraordinario, inteligente, activo, con una garra notable para los jóvenes universitarios). Me sugirió que me apuntara a una tanda de ejercicios espirituales que iba a dar en la Casa de Ejercicios de Sarrià.

Quiero hacer notar el ambiente que se vivía en aquellos momentos: crisis política y religiosa. Se estaba fraguando el cambio, desde la universidad, los sindicatos clandestinos, etc. –todo bastante soterrado– pero que afectaría a todas las estructuras, incluida la Compañía. Por mi parte, tenía las dudas entre el trabajo y los estudios (al verlos muy superiores a lo que había hecho). Todo ello confluía en mi mente... También (aunque en menor medida) el hecho de vivir con mi hermana y mi cuñado, prácticamente recién casados. Aunque se habían ofrecido con toda franqueza yo lo vivía como un poco de “abuso” por mi parte... Máxime teniendo en cuenta que mi hermana quedó embarazada de su primer hijo. No me parecía correcto continuar allí.

Crisis, cambio y “primera llamada”

Toda esa situación contribuía a una cierta inestabilidad. Buscaba “mi lugar en el mundo”. En una de las conversaciones con Moxó él me dijo, de pronto: “¿No te has planteado la vocación religiosa o sacerdotal?” Yo le dije que no, que no me veía; que algunos de mi familia sí que creían que la tenía. Entonces él también me dijo que le parecía que sí. Y que precisamente los Ejercicios de San Ignacio sirven para eso. También que Dios hablaba a través de los demás...

En ese contexto hice la experiencia de Ejercicios (antes indicada) en la Casa de Sarrià, guiado por Moxó.²² Allí me planteé mi vocación: qué

²¹ En la actualidad “Casal Llorella”.

²² Como he señalado antes había hecho esta experiencia dos veces en Lleida.

quería Dios de mí. Las alternativas eran: dedicarme profesionalmente a ejercer de perito industrial o entrar en la Compañía de Jesús.

De hecho Moxó me decía que no tenía por qué limitarlo a la compañía sino a la posibilidad (amplia) del sacerdocio o la vida religiosa.²³ De hecho él no quería influir pues, como se indica en los Ejercicios, el que los da ha de ser muy respetuoso –precisamente durante esa experiencia– con el ejercitante. Ha de ser simplemente “observador” de los “movimientos” que Dios suscita en el sujeto para intentar dilucidar si son realmente “voz de Dios” o “ideas propias”, que resulten engañosas. De hecho los EE. son un buen “manual” para descubrir los autoengaños que, frecuentemente, nos hacemos.

Y también no caer en la trampa de “lo mejor” (en abstracto) sino de lo “mejor para mí”; en definitiva lo que Dios desea (suscita) a cada persona, en el enfoque personal de su vida. Por tanto, que no es mejor/superior una vida religiosa o sacerdotal a otra laical pues no hay “categorías genéricas”, sino personas e itinerarios individuales, para que cada uno pueda realizarse en su vida, de acuerdo a sus deseos y aptitudes, siendo útil a los demás. Y eso se consigue acertando en esa “vocación personal”. Que Dios quiere nuestra felicidad, aportando al mundo y a la sociedad todo lo que podamos. De ahí la importancia de “encontrar el camino personal” que nos conduce a esa misión a la que somos llamados.

Cabe indicar que todo ese proceso es muy sutil. Por ello es necesario ser acompañado por un “guía” –observador externo– que objetiva las distintas etapas y movimientos (“mociones”) que va experimentando el ejercitante. Es el “maestro espiritual” (gurú) con experiencia en esos acompañamientos.

²³ Posteriormente, como explico más adelante, busqué (de alguna manera, probé) varias alternativas en esa línea.

Total: que en el proceso de discernimiento, aparecía la vocación religiosa como mi camino. De ahí que al final de esa tanda (8 días) creí que Dios me llamaba...

Moxó me dijo que esa llamada había que ir la confirmando pues podía ser fruto de un “calentón” espiritual, propio de la experiencia. Que si Dios quería para mí ese camino insistiría... De hecho, seguiría viéndome con Moxó como “padre espiritual”.

También me indicó que, de todas maneras, no estaría de más que hablara con algún compañero jesuita dedicado a la pastoral vocacional para que pudiera evaluar mis deseos.

Salí “eufórico” de la tanda... Aunque había que continuar: terminar el curso de acceso a ingeniería superior. Teníamos exámenes parciales, que no me iban bien. En los exámenes finales me di cuenta de que lo había de dejar, era una meta inalcanzable... También lo dejó mi amigo Ramón, no obstante él siguió con el trabajo que había encontrado en la oficina técnica.

Primer “intento fallido”

Paralelamente conecté con un jesuita del equipo de vocaciones (no recuerdo quien era). Me había de examinar la comisión de evaluación/aceptación, formada por varias personas (entre ellas el jesuita Jordi Font, oculista y siquiatra). Esta comisión surgió un par de años antes para examinar con más “detalle” (sobre todo a nivel psicológico) los candidatos a entrar en la Compañía. Querían evitar a personas con problemas no resueltos, para los que la orden podía ser un “refugio” (o evasión) ante la dureza del mundo y de la vida.

De hecho la frase “el que no sirve para la vida no sirve para la Compañía” me la había repetido muchas veces Gabernet.

Y ahí vino “la sorpresa”. Sin descartar que pudiera tener vocación algunos de la comisión no vieron clara la llamada que yo sentía. Se dieron

cuenta de mi situación, entre inestable y confusa, originada por unos estudios “insuperables” y un posible trabajo, que no salía... También percibieron algunos problemas psicológicos (obsesiones) no resueltos.

De ahí que me indicaron la conveniencia de una terapia con el Dr. Bové (que estaba vinculado al equipo).

También la conveniencia de que un jesuita me acompañara en mi discernimiento. Éste fue Jaime Roig del Campo, en aquél entonces maestro de novicios en Raimat. Era ideal pues yo retorné a Lleida a finales de curso.

He de confesar que, años más tarde, he agradecido enormemente a la Compañía esa negativa de admitirme como novicio. Por dos razones: en primer lugar porque me ayudaron a descubrir mis dificultades psicológicas (y a encaminarlas); en segundo lugar porque evitaron que entrara en un momento bastante inestable de la propia Compañía (en la que se replanteaba toda la formación para adecuarla a los nuevos tiempos). Por eso digo, con frecuencia, que probablemente si hubiera entrado entonces (año 1964) hubiera salido al cabo de poco tiempo (como sucedió con muchos compañeros)... Aunque eso sólo Dios lo sabe.

Cuando le conté a Gabernet todo el periplo/proceso quedó un poco contrariado... Él creía que yo tenía una “vocación como un piano” y que la susodicha comisión era innecesaria (“para qué tantos ‘tests’ de personalidad”, etc.). Según él ya “se ve” claramente quien tiene vocación y quien está huyendo de la realidad (o de sí mismo).

De ahí que, siguiendo los consejos de mis “tutores” jesuitas, dejé “aparcada” la posible vocación para iniciar mi itinerario personal. Si la llamada era real, ya volvería; si no, era un espejismo...

Nuevo momento: Trabajo, estabilidad emocional, nuevas relaciones

Regreso a Lleida, viviendo con mis padres. En aquellos momentos ellos vivían solos pues mis tres hermanos ya estaban casados. Mi padre agradeció el retorno pues así le podía ayudar en la tienda. Era a finales de verano de 1965.

Empecé a hacer gestiones, buscando trabajo. A través de un amigo de mi padre encontré trabajo en Carmóvil, una pequeña empresa que tenía la representación del ciclomotor Mobylette, de fabricación francesa y muy utilizado para desplazamientos cortos (sobre todo entre los payeses de las fincas cercanas a la ciudad).²⁴

El dueño quería ampliar el negocio abriendo una línea de representación y venta de “aparellaje eléctrico” para instalaciones industriales y domésticas (interruptores, contactores, cables, etc.); necesitaba un técnico comercial para ello. Me contrató. Mi tarea consistiría en la promoción y venta de esos aparatos a ferreterías, profesionales autónomos y empresas que les pudieran interesar.

Comenzaba una época de nuevas empresas y de inicio y aplicación de las “nuevas tecnologías” para automatizar o modernizar industrias.

Tuve que viajar a Barcelona para conocer a la empresa suministradora de esos aparatos y familiarizarme con los mismos (si no recuerdo mal se llamaba Atis). El dueño de la misma se dio cuenta en seguida de que yo iba “bastante pez” (ignorante) en ese ramo. Pero intentó darme un “voto de confianza”... Al fin y al cabo yo sería un vendedor que tenía que colocar el producto (que, probablemente, el posible comprador ya

²⁴ Más tarde, en los años 74-75 yo utilicé uno de esos ciclomotores en Barcelona, cuando trabajaba en mantenimiento de aparatos elevadores.

conocía). De hecho esa empresa barcelonesa era, simplemente, una comercializadora (no producía nada); por tanto una intermediaria. Por mi parte intenté “sacar pecho”, comprometiéndome a dar lo mejor de mí mismo... de hecho había sido vendedor muchos años. Se trataba pues de “saber vender”.²⁵

Recuerdo la alegría con la que conseguí “el primer sueldo” mensual (creo que eran 1.300 ptas.). Lo primero que hice fue comprar una cocina (fogones) de butano para la casa. Era un regalo para mi madre, que dejaría de cocinar con la “cocina económica” de carbón “de toda la vida”... Estaba orgulloso de aportar ese elemento importante y poder contribuir, en adelante, a los gastos familiares.

Recuerdo que mi madre estaba sorprendida de “la rapidez en la cocción de alimentos”... acostumbrada a la lentitud y poca regularidad del fuego de carbón.

Con mis ánimos de vendedor recorría ferreterías y empresas de Lleida ofreciéndoles los materiales que vendíamos. Para iniciar conversaciones invitaba al “posible cliente” a un cigarrillo... –me pareció que era una “táctica comercial” interesante–, yo no fumaba pero también encendía el cigarrillo y lo sorbía, pero sacando en seguida el humo.

La cosa no acababa de funcionar pues la mayoría de ferreterías y tiendas de distribución y venta de esos materiales (algunos para empresas de construcción) ya tenían sus proveedores mayoristas de manera que era difícil entrar en ese mercado, con productos iguales o similares.

En mi trato con comerciantes e instaladores de ese ramo pude comprobar las trampas que se hacían con las instalaciones eléctricas domésticas empotradas: los cables ocultos, a menudo, no se correspondían con los que figuraban en el plano (o croquis) de la instalación; eran de menor diámetro... El tramposo podía ser el contratista o el instalador. A veces el primer tramo (visible) en la caja empotrada, tenía un diámetro

²⁵ Recuerdo que ofrecíamos materiales de las casas Siemens, Agut, etc.

pero luego éste disminuía, con un empalme de por medio... Ese tipo de “pequeñas estafas” (que podían ser mayores si se trataba de la estructura de hormigón o de los distintos materiales que se utilizaban) eran frecuentes en las construcciones de pisos “económicos” o “sociales” (se iniciaba el “boom” que duraría unos quince años). De esa manera amasaron “fortunas” pequeños y grandes constructores...²⁶

En ese trabajo no estaba asegurado. El dueño me dijo que, para empezar no me podía asegurar pues había de comprobar si esa nueva línea de negocio funcionaba... (Y eso que él era Juez de Paz de una población!).

Comercial Humet (llegar al lugar oportuno en el momento oportuno).

En los años 50/60 se incrementaron las instalaciones de riego en fincas rústicas de toda la Península y, de manera importante, en Aragón y Cataluña. El riego por aspersión era la gran solución para la mejora cualitativa y el ahorro de agua. Una de las empresas importantes era HUMET S.A. Fabricaba tuberías y empalmes de aluminio y distribuía equipos de bombeo que importaba de Francia (marca Jeumont). Sus productos los comercializaba a través de Comercial Humet SL., que tenía diversas delegaciones. En la de Lleida se cubrían las provincias de Zaragoza, Huesca y Lleida.

Un día de febrero de 1966, se me ocurre entrar en esa delegación (situada en la plaza Noguerola – vulgarmente conocida como “plaza del ataúd”) para ofrecerme como técnico-comercial. El gerente, Sr. Bonàs, me dice “precisamente estábamos a punto de poner un anuncio en la prensa solicitando un ingeniero técnico para ampliar la plantilla”. Y para evidenciar su afirmación se dirige a la secretaria: “Margarita, no envíe la carta a la prensa con la oferta del puesto de trabajo...pues este señor podrá ocuparlo”. Y me explica en qué consistirá mi trabajo: “Se trata de visitar clientes actuales y potenciales para ofrecerles nuestros

²⁶ De ahí también el dicho “arquitectes i aparelladors, al infern de dos en dos”.

productos: Proyectos de regadío (planos, cálculos) para sus fincas, visita a distribuidores de equipos de riego (bombas, mangueras, aspersores) y venta de bombas de agua e instalaciones de riego por aspersión. Formación a cargo de la empresa (fábrica en Santa Perpètua de la Moguda). Trabajar junto a dos técnicos más y bajo su mando”.

La incorporación era inmediata. Me comenta: “Tendrá que viajar por las tres provincias... ¿tiene permiso de conducir?”. Al responderle negativamente, me dice: “Pues ya se lo está un sacando”.

(Total que, de repente, ¡encuentro un trabajo infinitamente mejor, con todos los requisitos legales y en Lleida!)

Me despedí de Carmóvil... si no recuerdo mal la línea de venta de material eléctrico no prosperó.

Con esta “carambola” conseguí (entre otras cosas) el permiso de conducir (que lo saqué en tres semanas!) y cotizar en la Seguridad Social antes de julio del 1966, lo que me permitió (años más tarde) poder cobrar un subsidio para parados de más de 52 años.

Después de tres semanas en la central (Santa Perpètua) me incorporé a la delegación de Lleida. E inicio mi nueva etapa de técnico-comercial, viajando por las provincias de Lleida, Zaragoza y Huesca. Tenía un compañero (también perito industrial) que se dedicaba al cálculo de las instalaciones de riego. Habíamos montado equipos importantes en fincas de la zona de Lleida-Huesca (“la Franja”), en donde existían fincas grandes (entre 500 y 800 Ha.). Yo me dedicaba, fundamentalmente, a la venta de bombas de agua. Viajaba con un 2 CV, llevando muestras de diversos equipos para mostrarlas a los potenciales clientes (ferreterías, industrias, etc.). Me gustaba el trabajo pues era variado y, fundamentalmente, de relaciones humanas.

Recuerdo que el jefe (Sr. Bonás) era una persona autodidacta, experta en bombas y montajes de riego. Sencillo y directo, sabía crear equipo y dar confianza a sus trabajadores (con un sentido de justicia muy claro).

Recuerdo también que conducía muy rápido (un Simca 1000), de manera que ir con él de “copiloto” daba vértigo...

Como anécdotas recuerdo especialmente dos:

Avería del coche. En uno de mis recorridos por la comarca de La Segarra me quedé sin gasolina (por fallo del indicador) y prácticamente sin batería. Fue una odisea... entre otras razones porque la comunicación telefónica era complicada (en Guissona tuve que ir a la “Centralita” de teléfonos –esperar un buen rato a que pudieran “tener línea” para comunicar con Lleida– y llamar a mi padre para que no padeciera por mi tardanza).

En otra ocasión se me fue el coche hacía atrás (yo estaba fuera) y tuve que hacer una maniobra en el volante para que chocara contra la pared derecha del talud, para evitar que cayera por un terraplén que estaba más abajo, en una curva de la carretera. Por fortuna no pasó nada (sólo una abolladura en la chapa)... las ventajas de un vehículo sencillo y ligero.

Durante el tiempo que estuve (aproximadamente un año y medio) pude comprobar que el trabajo de ventas tiene sus dificultades: cuesta introducir un artículo nuevo en el mercado (había las marcas clásicas de bombas hidráulicas, como Bosch ó Worthington que tenían buena fama). O tenías que ofrecer unos precios muy buenos o el cliente no quería cambiar... De hecho nuestro producto era bueno pero no barato.

Nuevo trabajo: Delegación de Industria

Era por el mes de junio de 1967: Mi amigo Froilán Farrús me llama y me dice: “Jesús tienes la oportunidad de trabajar en la Delegación de Industria, en el puesto que ocupo pero que voy a dejar, pues quiero dedicarme a hacer proyectos de ingeniería. Soy Ayudante del Ingeniero Sr. Mías. Le he hablado al jefe (Sr. Ferré Casamada) y está de acuerdo.

Como se trata de un contrato temporal (hasta que se cubra la vacante del puesto cuando haya oposiciones) esa plaza no ha de salir a concurso; por tanto te puede contratar directamente”.

Las condiciones eran mucho mejores a las que tenía en Comercial Humet y, de hecho, era un primer paso para poder acceder a funcionario interino (y, si quería, preparar oposiciones para poder conseguir una plaza fija). La decisión había de ser inmediata pues él se iba (en una semana...) ¡Ostras! No me lo pensé dos veces... Me supo mal despedirme así, de súbito, de la empresa, pero el Sr. Bonás lo entendió perfectamente (pues era lo mejor para mí) y los demás compañeros también (probablemente con una cierta envidia...)

Farrús me explicó la serie de ventajas que tenía el puesto: horario continuado de 8 a 14 h. Dietas y kilometraje (tenía que recorrer toda la provincia) y un sueldo bastante bueno (creo recordar que unas 8.000 ptas./mes).²⁷ Total que, de repente, paso a ser funcionario (con todas las ventajas que ello conlleva... como en la actualidad). Como técnico medio (Perito) soy “Ayudante” (nombre técnico) del Ingeniero Sr. Mías, encargado de la revisión de industrias y de aparatos elevadores (ascensores y montacargas) de toda la provincia de Lleida. Él se encarga de los permisos y aprobaciones de proyectos (de nueva planta o ampliación). Por mi parte me tocaría pasar inspección de todas las industrias, talleres, etc., que tuvieran algún motor (por pequeño que fuera), por ejemplo hornos de pan y de los aparatos elevadores en funcionamiento: Según la normativa se habían de revisar esos lugares e instalaciones con una periodicidad en función de la potencia (normalmente 2 años). Me agradó la tarea, aunque pronto comprobé su lado negativo: el de inspeccionar. Una buena parte de las instalaciones eran antiguas y no cubrían las normativas vigentes... Por lo tanto los propietarios me recibían con un “cariño relativo”... (En seguida me acordé de un inspector de Abastos

²⁷ Mi hermano, en Artesa de Segre, ganaba 4.000 dos años antes.

–la Comisaria que controlaba años atrás la alimentación– que visitó la tienda de mi padre y le puso una multa por no tener el cartel del precio del aceite en lugar destacado... ¡Y cómo se puso mi padre!).

Tuve que comprar un coche para poder realizar mi trabajo (que abarcaba toda la provincia de Lleida): un Seat 600 de segunda mano (creo que me costó 40.000 Ptas.). Se podía financiar fácilmente con el plus económico que suponía cobrar kilometraje (en aquél momento 10 ptas./Km!²⁸ Por tanto, volvía a mis “correteos” por pueblos y comarcas pero con un cambio sustancial: no tenía que vender sino revisar e inspeccionar... Además el puesto de trabajo era bastante seguro (temporalmente).

Con frecuencia me acompañaba un “ayudante”, más joven, como administrativo.

Ese trabajo “volante” me gustaba. Además gracias a él conocí toda la provincia (y digo toda pues recorrí hasta los últimos pueblecitos del pirineo, con accesos un poco complicados).²⁹ Era precioso viajar a la Vall d’Aran, visitando no sólo los establecimientos y pequeñas industrias sino sus magníficas iglesias (Bohí, Taüll, Eril La Vall, Arties...). Además podías alojarte en los mejores lugares (el Parador Nacional de Viella, etc.) pues ibas con gastos pagados...

La verdad es que no me gustaba aprovecharme de esas ventajas, de manera que solía ir a hoteles o restaurantes “medios” (de 2 ó 3 estrellas), los que hubiera elegido pagando yo.

El ambiente de trabajo en la oficina era muy agradable. Mi Jefe era muy trabajador y puntual (a las 8 estaba en su oficina –hecho bastante excepcional). Muy inteligente, con unos “tics” un poco curiosos (risas repentinas), pero que te transmitía confianza. Las administrativas a sus órdenes (todas mujeres) estaban encantadas con él por el trato y por la diligencia con que trabajaba (llevar todo al día). Yo le había de dar

²⁸ Hay que tener en cuenta que la gasolina costaba 10 Ptas./l

²⁹ En aquellos años los caminos de acceso no estaban asfaltados y las calles tampoco.

cuenta de mis visitas, normalmente por escrito (en la ficha correspondiente de la empresa); a veces se lo había de comentar verbalmente pues tenía mis dudas. Por ejemplo cuando me encontraba con una empresa (caso de una carpintería industrial) que tenía registradas 2 o 3 máquinas antiguas y, al visitarla, me encontraba con una nave industrial, llena de máquinas nuevas en funcionamiento...

Aquí voy a indicar los procedimientos “a-legales” o “paralegales” que se estilaban para legalizar una instalación:

1) El empresario pedía ampliación de potencia eléctrica y ampliaba el taller con nuevas máquinas. Cuando se pasaba inspección “rutinaria” (como en mi caso), al relacionar los nuevos elementos mi Jefe los legalizaba “de oficio”, y le pasaba la nota, con el recargo correspondiente (por haber realizado la ampliación sin permiso previo). Este sistema, de hecho, era más práctico y rápido para el empresario que haber seguido la tramitación “legal”, con todos sus pasos...

2) Resulta que mi jefe, por las tardes, se dedicaba al ejercicio de su profesión de ingeniero, diseñando y calculando las instalaciones de empresas... que luego él “legalizaba” formalmente desde Industria. Como ese trabajo profesional particular era incompatible con su cargo oficial, los proyectos los firmaba su padre (también ingeniero), titular de la oficina técnica... Mis primeras sorpresas en alguna visita fue que el dueño del taller o empresa me decía: “Sí, el Sr. Mías es el que lleva este tema de la ampliación”... (Luego lo entendí todo)

Entre mis múltiples inspecciones y visitas viví anécdotas de todo tipo, como la de un restaurante que visitamos e inspeccionamos con mi ayudante (la cocina adolecía de algunos elementos de extracción de humos, etc.) y que, al finalizar la comida, (nos habíamos quedado a comer pues era mediodía) al pedir la cuenta el camarero nos dice que ya está pagado... Entonces yo le dije: “Dígale a su dueño que se lo agradezco pero no lo puedo aceptar, entre otras razones, porque esta comida y mi

visita ya se la cobrarán desde mi oficina, pues entra en los cargos habituales. No quiero que pague dos veces”.

Otra, también curiosa: fui a inspeccionar el ascensor del Hotel Palace (de Lleida) situado, en aquél entonces, en los “Porches de abajo”. Era un aparato “de época” (de los primeros que se habían instalado en la ciudad, allá por los años 20); tenía los cables gastados, las protecciones no eran las correctas, etc. Lo precinté, como medida de seguridad. Al llegar a mi casa mi padre me dice: “¿Qué has hecho? ¿Sabes que me ha llamado la dueña diciendo que no es posible dejar sin servicio de ascensor al hotel? Yo le he comentado que no es cosa mía sino tuya”...

Pero la que resultó más curiosa de todas fue la que hice en Raimat (complejo de la Compañía en la que estaba ubicado el noviciado). Era una finca de 600 Ha., con frutales, talleres, línea de AT, transformadores (y electrobombas de 100 CV), granja, etc.³⁰ A mí me correspondía exclusivamente inspeccionar los talleres (mecánico y de carpintería). Me atendió Ramón Xammar, el jesuita responsable de toda la finca... Mi sorpresa fue cuando en la “ficha técnica” que yo llevaba solamente figuraba un pequeño motor de ½ CV. para alimentar una fragua (¡!). Ramón, muy hábil, me dijo “no se preocupe: ya estamos en el proceso de legalización”. Para más coincidencias resulta que yo conocía al Hno. Francisco Díaz Queraltó, que era el ingeniero encargado de todas las instalaciones pues habíamos coincidido en los estudios técnicos de peritaje...³¹ Cuando regresé a la oficina, mi jefe me comentó: “Lo miro y, si no hay proyecto presentado, lo legalizamos de oficio”.

Cabe indicar que mis inspecciones (de acuerdo con mi jefe) eran rigurosas, especialmente en los temas de seguridad. Me subía encima del ascensor (normalmente con la persona encargada del mantenimiento) y revisaba cables, freno de seguridad, etc.

³⁰ De hecho una explotación ejemplar, con riego por aspersión, etc.

³¹ Años más tarde, siendo yo jesuita, Ramón me comentaba con frecuencia aquella “famosa inspección”.

Ni que decir tiene que esto causaba gran sorpresa en los dueños del inmueble u hotel (y, también, en el profesional encargado del mantenimiento). Nadie, anteriormente, lo había hecho. Quería evitar, a toda costa, un accidente (que en algunas ocasiones había resultado mortal).

Como curiosidad técnica: en aquellos años se empezaron a instalar ascensores sin puerta de camarín... Ello fue muy discutido. Se aducía mayor rapidez y menor instalación (interruptores, etc.) y, por tanto, menos averías. A mí, personalmente, no me gustaba, pero se había legalizado (supongo que por las presiones de fabricantes e instaladores). Al cabo de unos años se prohibieron, por los accidentes que se originaron.

Eso también sucedía con otros elementos, como los interruptores “de cuchillas”, sin protección, o las máquinas de carpintería, etc. (la mayoría de carpinteros había sufrido la amputación de algún dedo, como un compañero jesuita obrero). Mis informes siempre reflejaban esas cuestiones (como las líneas eléctricas aéreas de los pueblos, en las que los cables aguantaban el palo de conexión... o que las de alta tensión pasaban a dos metros de las casas). Fue en aquellos años que se dictaron nuevas normas de seguridad (siguiendo el ejemplo de Alemania) obligando a las empresas a renovar las instalaciones (o, como mínimo, poner protecciones adecuadas).

Tenía muy claro dos cosas: Cuidar la seguridad de los trabajadores y usuarios y, obviamente, protegerme a mí mismo, dada mi responsabilidad. Si veía una anomalía la comunicaba a mi jefe (que era el último responsable).

Entonces había muy poca conciencia de la protección laboral y las empresas, para ahorrarse costos, tampoco velaban por la salud y seguridad de sus trabajadores. Como dato: en las obras de los pantanos de la provincia (la famosa empresa Enher construyó 10 centrales hidráulicas ¡en 10 años!) fallecieron muchos trabajadores cayendo del

andamio... en ese sentido las compañías eléctricas se “llevaban la palma” en faltas de medidas de seguridad

Este trabajo me gustaba (a pesar del aspecto ingrato que supone “inspeccionar” y levantar actas de deficiencia).

Además, a nivel económico, era muy bueno, de manera que al cabo de un año me pude cambiar de coche (estrené uno nuevo: Renault R4, modalidad más moderna del 4L —en argot “cuatro latas”) y del viejo Seat 600 me abonaron la misma cantidad que me había costado... Firmé unas cuantas letras (el sistema habitual de pago de entonces) con la tranquilidad que se podrían pagar sin problemas.

También pude contribuir a la economía casera, de manera que pude abonar las cuotas de las Mutualidades de mi padre para que pudiera cobrar la jubilación.³²

En el segundo año en Industria el Delegado (Sr. Ferré Casamada) se “inventó” una institución denominada “Fomento de la Productividad”. La idea era ofrecer un instrumento a los pequeños y medianos industriales de la provincia para ampliar conocimientos y horizontes que les ayudaran a enfocar su futuro dotándose de las herramientas necesarias. La mayoría de ellos eran autodidactas y deseaban crecer de manera inteligente y adecuada (teniendo en cuenta los mercados, la competencia, etc.).

Ese “invento” también le servía al Delegado para su “futura” (y próxima) jubilación, así se montaba su “chiringuito”. Al tener yo mi puesto “interino” me propuso que me hiciera cargo de la gerencia de esa nueva institución (por si me interesaba). Le dije que sí.

Lo más importante que hicimos fue un Curso de Gestión Empresarial, que impartió Josep M^a de Sagarra y de Montoliu (primo del famoso escritor), profesor de ESADE, en donde daba esa asignatura. Fue muy

³² Él tuvo la “gran chamba” de cotizar solamente 10 años pues se habían aprobado esas medidas para los autónomos en aquella época.

interesante. Sirvió para destacar los aspectos fundamentales a tener en cuenta en una pequeña y mediana empresa. Ahí aprendimos mucho los 40 técnicos y empresarios que asistimos al mismo.

Como curiosidad: El Sr. Ferré Casamada, era un funcionario al que habían destinado a Lleida después de la guerra por su “catalanismo”... (por aquello de “ciudad de castigo”). Siempre hablaba en castellano...

A nivel profesional también me dediqué a algunos pequeños proyectos dada mi titularidad (podíamos diseñar y firmar proyectos de hasta 50 CV de potencia). Me di de alta en el Colegio de Peritos Industriales de Lleida y llegué a estar en la Junta.

Por cierto que recuerdo un episodio en el que se planteó adherirnos a la campaña en favor del régimen –no recuerdo exactamente el motivo pero creo que era un “homenaje al Caudillo”. Me opuse rotundamente alegando que no me parecía correcto, como institución, tomar partido, supuesto el tipo de régimen dictatorial (que negaba, en la práctica, los derechos humanos). Creo recordar que fui el único de la Junta.

Otras actividades

Siguiendo los consejos de mis acompañantes jesuitas había iniciado esa nueva etapa de mi vida “olvidándome” de mi posible vocación religiosa. Mi objetivo personal era abrirme camino en la vida, a todo nivel. Además del trabajo profesional continuaba dando clases (de física y matemáticas) en el Liceo San Pablo y en casa. También ayudaba (en lo posible) a mi padre en la tienda. Esa dimensión fue mucho más fácil en la última etapa (en la Delegación de Industria) pues tenía las tardes libres. Además la enseñanza de esas materias me gustaba.

Paralelamente pude afrontar mis inseguridades y obsesiones con la terapia indicada (una vez al mes viajaba a Barcelona para entrevistarme con el Dr. Bové).

Relaciones humanas, sociales y eclesiales

Durante esos años (incluidos los de estudios) continuaba la relación con el grupo de amigos (del colegio y de la “Congre”); unos estaban estudiando en Barcelona, otros trabajaban en Lleida. En vacaciones organizábamos “guateques” (merienda-baile en alguna de nuestras casas –normalmente en la de Federico Vilà, que era espaciosa), con las amigas (fundamentalmente también de la “Congre”). La música (obviamente) en discos de vinilo, con las canciones del momento (Dúo Dinámico, The Platters, etc.). De ahí podían salir parejas... aunque, si mal no recuerdo, no salió ninguna. Ahí empecé mis “pinitos” con el baile “agarrado”.

Había aprendido a bailar sardanas con el Esbart Marius Torres; me gustaba participar en alguna “ballada”, especialmente en la Fiesta Mayor.

Además de relacionarme con mis amigos me apunté al grupo de Pax Christi³³ que se había constituido en Lleida. Era el grupo “progresista cristiano” de la ciudad; lo formaban un equipo de laicos, conectado con el de Barcelona (que era el “motor”, con personas muy interesantes –“intelectuales demócratas” como Frederic Roda). Se divulgaban escritos como la encíclica “Pacem in Terris” (que había sido ocultada/frenada por el régimen!). Es decir un trabajo de concienciación entre los cristianos para abrir mentes y horizontes ante una nueva realidad mundial y eclesial (en los prolegómenos del Concilio Vaticano II). Se organizaban rutas diversas (a Montserrat y al Montsant).

La Ruta a Montserrat era el “evento” más importante del año (viajando desde Lleida en tren o autocar hasta Monistrol para subir caminando hasta el Monasterio); normalmente el fin de semana largo de Pentecostés.

³³ Este movimiento había surgido en Francia y Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial, para reconciliar personas de los países contendientes.

Recuerdo que uno de los objetivos de ese movimiento, a nivel del Estado, era conseguir que los obispos que eran “procuradores en Cortes” (Morcillo, Guerra Campos y Cantero) dejarán su escaño. No se podía aceptar un apoyo/connivencia tan descarados con la dictadura de Franco... Un pequeño grupo viajamos a Zaragoza para hablar de ello con Mn. Pedro Cantero Cuadrado (arzobispo de ese lugar y responsable episcopal de Pax Christi en España). La respuesta fue “precisamente nuestra función en esa cámara es que las leyes que se voten estén en consonancia con la doctrina de la Iglesia”. Y añadió: “¡Imagínense si no estuviéramos!”.

Otra acción (más local), fue con el obispo Malla, en Lleida. Se había construido una nueva sede para el sindicato vertical y los responsables del mismo invitaron al obispo a la bendición de los nuevos locales. Le pedimos que no fuera. Por supuesto que no nos hizo caso...

También subía, de vez en cuando a Rimat, a conversar con el P. Jaime Roig, que iba siguiendo mi proceso personal.

Allí estaban de novicios algunos de mis actuales compañeros –Pere Borrás, Carles Riera, Lluís Magriñà– y mi primo Salvador, que luego no continuó.

Siempre agradeceré los consejos que me dio. Desde el primer día vi en él a una persona con un sentido común notable, muy avanzado (viajaba cada año a Francia para estar al día en espiritualidad y teología) y que conocía bien “la vida” (o sea no “cerrado” en su mundo conventual).³⁴ Además, en un gesto que le honra, cuando se me planteó (de nuevo) la vocación me dijo: “Si estuviéramos en Francia te diría: “Entra en los dominicos, pues son los más avanzados de Europa”.

Entre aquellos novicios había “corrido la voz” de que me planteaba la vocación. De manera que le preguntaban a su maestro. “Y el tal Lanao ¿qué?”. Roig les respondía con evasivas...

³⁴ Ha seguido con esas cualidades acompañando a personas hasta su fallecimiento reciente (abril 2020), con 96 años.

En el grupo de Pax Christi conocí a varias jóvenes. Una de ellas (Ana María) me fue gustando, de manera que establecimos una relación importante (de pareja “en ciernes”). Inteligente (autodidacta) y muy despierta, era el pilar de su familia (padres y dos hermanas). Congeniábamos bastante, aunque ella se sorprendía de mis reacciones, a menudo muy “intelectuales” y de “joven de capital”... Tenía dos años menos que yo. Vivía en La Portella (pueblo de la Noguera, a unos 12 km de Lleida). En ese sentido su cultura rural (de “tocar con los pies en el suelo”) y práctica (como la mayoría de las mujeres) daba un toque de realismo a las cosas.

Recuerdo que mi amigo Ramón me dio sus “consejos”: “No vais a comportaros a los 25 años, como si tuvierais quince: aquello de “hacer manitas”... sino como adultos que sois”.

A mi padre no le gustaba, pues hubiera querido para mí una persona de “otro nivel social”...

Fui muy sincero con ella: le hablé de mi “primera llamada” a una vocación religiosa pero que estaba aparcada. Ella, aunque creyente, no era “de misa”... Creo que pensó que esa llamada quedaría aparcada para siempre.

Perspectivas de vida

En ese contexto me iba planteando mi futuro profesional y familiar. Mi objetivo sería preparar oposiciones para Ayudante de Ingeniero y, cuando se convocaran, presentarme. Probablemente la plaza de Lleida sería ocupada por algún compañero más veterano, de manera que a mí me tocaría Soria, Teruel... o alguna de las capitales más pequeñas. Me apunté a una Academia de Madrid, que enviaba apuntes y organizaba pruebas.

También podría ocurrir que me quedara en “Fomento de la Productividad”, si mi Jefe superior podía conseguir financiamiento para la entidad.

Y, por supuesto, casarme y formar una familia.

Debo decir que nunca he tenido un “instinto paterno” fuerte; es decir que no he sentido (como otras personas) la “necesidad de continuidad” en los hijos. Tampoco era muy “niñero”... de manera que cuando estaba con pequeños (por ejemplo mis sobrinos) al cabo de quince o veinte minutos ya no sabía cómo entretenerlos... Ni que decir tiene si eran alumnos en una clase, entre 5 y 14 años: Me faltaban recursos personales (capacidades, paciencia) para poder captar su atención y que no se “desmadraran”... Por eso siempre he admirado muchísimo a las personas docentes (creo que les habrían de dedicar plazas y calles a cada una de ellas...).

A todo eso mi padre seguía con la tienda, esperando la jubilación “como agua de mayo”... Era muy lógico pues estaba solo (aunque podía contar conmigo en ocasiones) y cansado de los casi treinta años de comerciante (pues, además, como he señalado, no era su vocación...). De alguna manera me chocaba aquella “prisa” pues pocos años atrás parecía que querría seguir trabajando hasta que pudiera.

Recuerdo una anécdota: Un colega de profesión, hacia el año 62, le envió un “emisario camuflado” tanteándole para un posible traspaso de la tienda. Mi padre le contestó (un poco en plan “chuleta”) que “probablemente no tendría el dinero suficiente para pagarlo”, añadiendo “además no me pienso jubilar”.

Las “señales” reaparecen

Sería hacia principios de 1969 cuando volví a “sentir” la llamada a la vocación. Lo comenté con el P. Roig y me dijo que había que seguir atentos si esa llamada persistía... Continuaba mi vida normal, pero pidiendo al Señor (en la oración personal) que me diera “señales claras”. Además me encontraba muy sereno y tranquilo, después de la terapia que finalizó en aquellos meses. Por tanto mi situación era ideal para el discernimiento ignaciano (típico de los Ejercicios).

Como curiosidad añadida: mi padre (muy listo) veía que subía con frecuencia a Raymat para hablar con el P. Roig. Éste, cuando venía a Lleida, pasaba por la tienda de mi padre para saludarlo. La pregunta de mi padre era: “¿Cómo ve a mi hijo? ¿Tiene vocación?” Y Roig, muy astuto, le contestaba: “No sé. Pregúnteselo a él.”

A medida que pasaban los días la “balanza” se inclinaba hacia la vocación. Me iba viendo más como jesuita (o en otra congregación) que como laico casado. Además influía bastante la opinión de otras personas amigas que, con anterioridad, me habían dicho que tenía cualidades para la vida religiosa (incluyendo, obviamente, a Gabernet). Total que, antes del verano, en un retiro, lo vi claro. La Compañía me posibilitaba varios campos de actividad (intelectual, social, pastoral), que no veía en otras instituciones, orientadas hacia una actividad concreta (educación, espiritualidad, etc.). Tampoco me veía como monje porque de entrada no me atraía la vida conventual. Comentándolo con Roig, él me dijo que no me cerrara a otras posibilidades; que conociera otras instituciones antes de decidirme.

Visitas a Congregaciones religiosas

Me preparé un “itinerario” para visitar Montserrat (benedictinos), Cardedeu (dominicos) y Farlete (Hermanitos de Foucauld). Empecé por los dominicos (casa de formación en Cardedeu), pero no me gustó; el montaje me pareció bastante infantil.

- Montserrat

Estuve viviendo con los monjes una semana. Comprobé que tenía unos atractivos: la vida ordenada, la oración y el trabajo diverso (lo de *ora et labora*): desde la investigación bíblica hasta el huerto, pasando por la acogida de peregrinos. Pero me pareció excesivamente cerrado. La clausura es para personas muy equilibradas y con una necesidad espiritual concreta, pues las tensiones (en ese tipo de conventos) son muy fuertes. Personalmente me veía más en una vida activa.

Se da la circunstancia curiosa que, estando en Montserrat –19 de julio de 1969– se retransmitía por TV el primer aterrizaje (propriadamente “alunizaje”) del hombre en la luna (los astronautas Armstrong y Aldrin), que viajaron en la nave Apolo 11.

- Farlete

En ese pueblo de Los Monegros estaba el noviciado mundial de los Hermanitos de Foucauld. Lo conocíamos pues tiempo atrás lo habíamos visitado un grupo de amigos de Lleida (conocían al párroco del pueblo) y nos había sorprendido la manera de vivir el seguimiento de Jesús de esa comunidad.

Esa comunidad/noviciado me causó un impacto muy fuerte: en pleno desierto, un grupo de hombres (de gran categoría humana y espiritual) vivían una vida contemplativa, con dos horas (mínimo) de oración/adoración diarias ante el Santísimo, con notable austeridad, y trabajando en lo más sencillo, como la gente del lugar: cuidando los animales del corral,

trabajos en el campo (contratados por algún propietario), etc. Uno de ellos, arreglando relojes por los pueblos (él era suizo, hijo de una familia importante de fabricantes de relojes, creo que era Longines).

La vida de estos “monjes” era “puro testimonio”, al estilo de Jesús de Nazaret en su “vida oculta”. Eran “hermanos” (no ordenados) y no ejercían ninguna actividad “apostólica” (catequesis, sacramentos, etc.).³⁵. Solamente si les preguntaban sobre alguna cuestión religiosa respondían y entablaban conversación con las personas (y les explicaban su vocación y el sentido de su vida).

En aquellos tiempos de “activismo” eclesial y social eran un contrapunto que ejercía influencia en personas diversas, como Alfonso Carlos Comín.

Más tarde descubrí el libro “El corazón de las masas” de R. Voillaume (discípulo de Foucauld); de una profundidad espiritual muy notable. También he conocido a algún miembro de esas comunidades (ramas masculinas y femeninas) que viven en la ciudad.

Al terminar la semana de estancia con ellos me di cuenta que “no era mi camino” (demasiado duro y sin explicitar la fe), aunque agradecí profundamente la acogida que me dispensaron, descubriendo ese modo de vida tan sencillo y profundo...

Toma de decisión

Visto que mi camino era la Compañía de Jesús, inicié todo el proceso formal de petición/entrada. Me entrevisté con Jesús Renau, responsable de vocaciones, que con gran amabilidad (él era siempre positivo) me animó a dar el paso, aunque me comentó (yo ya lo sabía) que el noviciado estaba “cerrado” pero que los candidatos a ingresar estaban viviendo en un piso en Barcelona, estudiando sus carreras respectivas, viviendo

³⁵ Su fundador, Charles de Foucauld, había estado en el desierto de Tamanrasset (Argelia) viviendo como ermitaño.

“como jesuitas” con un grupo de “padres”. Me animaba (obviamente) a unirme al grupo y de esa manera irme integrando en la Compañía (a la vez que esa experiencia me confirmaría en la vocación).

Yo veía una dificultad: dejar a mi padre solo con la tienda en Lleida... Dudaba si era más evangélico seguir mi camino o esperar un año (o dos) a que mi padre se jubilase. Lo fui valorando/discerniendo con mis acompañantes (Roig fundamentalmente); ellos no veían la demora, teniendo en cuenta mi edad (26 años), la vocación (que parecía clara) y la formación que me esperaba... (Obviamente no es lo mismo iniciar unos estudios de filosofía/teología a los 27 años que a los 20).³⁶

Al final conseguí “pactar” que pudiera ayudar a mi padre en las “épocas punta” de la tienda: vísperas de Navidad y de Pascua.

Pero me surgió una dificultad: ¿Cómo se lo comunicaba a mi padre? (supuesto que significaba irme a vivir a Barcelona). Entonces se me ocurrió un “truco”: le dije que me había salido un trabajo muy bueno en Barcelona, en una gran empresa, al que no me podía negar pues era “la oportunidad de mi vida”... Él me respondió diciendo que yo tenía derecho a hacer mi camino y que él ya se arreglaría. Entonces yo le dije: “Papá, la empresa es la Compañía de Jesús. Quiero ser jesuita”. Su respuesta (agudísima): “Ya lo sabía... y me alegro”. Con todo, añadió “¿no puedes esperar un año?” Y le di los argumentos de edad, estudios, etc. Además le añadí que contaría conmigo en las fechas más claves. Tuvo que “ceder”... pues también estaba muy contento.

Cuando se lo comuniqué a mi madre se emocionó: “¡Qué alegría! Es la mejor noticia que me podías dar... ¡Tener un hijo cura! Ya sabes que, de jovencita, algunos familiares pensaban que me haría monja pero yo no sentía la vocación. Pero eso de un hijo sacerdote es la ilusión de toda madre creyente. ¡Adelante y que Dios te acompañe!”.

³⁶ En aquella época la mayoría de jóvenes, con trabajo, se casaban al terminar la mili (22-24 años).

También, antes del verano, le comuniqué a Ana Maria mi decisión... Ella me la respetó pues si era mi camino no se podía oponer (aunque no le gustara). Fue una despedida un tanto triste...

Más tarde ella fue a vivir a Barcelona, estudió magisterio y trabajó bastantes años como maestra en una población de la comarca de Osona (cerca de Vic). Nos vimos un par de veces cuando yo estaba en el noviciado (estaba contenta también con su “cambio de vida”). Se casó con un ex-escolapio, con quien tuvo una hija. Murió en 2013.

Obviamente también se lo comuniqué a mis jefes de la oficina: Sr. Mías y Sr. Ferré Casamada. Me dieron la enhorabuena. Mis compañeros de trabajo me montaron una comida-fiesta de despedida.

Rápidamente Ferré Casamada buscó un sustituto para el “Fomento de la Productividad”. Fue Antonio Guiu, diplomado en Esade, hijo de un conocido fabricante de aceites de Lleida. Con él fuimos haciendo el “traspaso” de papeles...

Surgió una pequeña duda: ¿Qué hacía con el coche? Les comenté a mis “nuevos compañeros” si podía ser necesario en Barcelona para la comunidad. Me dijeron que no. Me lo vendí (a buen precio, pues sólo tenía dos años).

A finales de septiembre fui a Manresa, a una tanda de Ejercicios espirituales que daba Ignasi Salvat (que, en los años 80, sería provincial). Era el “pórtico” o antesala de mi incorporación a la orden. Sirvió (en parte) para confirmar la decisión. Además yo era un candidato un poco especial, por la edad y por ser de Lleida (curiosamente casi todas las vocaciones surgidas allí en los 10 ó 15 últimos años no habían prosperado, salvo la de Pepe Milà, gran amigo mío). De alguna manera yo sería el “hermano mayor” del grupo de candidatos.

Cambio de rumbo: entrada en la compañía

En octubre de 1969 entro en la Compañía de Jesús.³⁷ Era en el “pre-noviciado” de Barcelona (entonces provincia jesuita de Catalunya), pues –como he indicado– el noviciado de Raimat estaba cerrado. Propiamente la “entrada oficial” (que consta en el Catálogo) fue un año más tarde, cuando inicié el noviciado, pero personalmente yo lo viví como un ingreso en la Compañía “en toda regla” pues la decisión era clara.

El pre-noviciado, nueva fórmula de vida

Estaba situado en un piso (propiamente eran dos) de la Gran Vía nº 325, muy cerca de la Plaza de España. En él vivíamos los “candidatos” que deseábamos ser jesuitas junto con un grupo de “padres” (cinco jesuitas ya formados)³⁸; formábamos una comunidad “a todas” en la que, como decía Agustí (con su humor característico), los jóvenes estábamos allí “para madurar” pero los que maduraban eran ellos (los “padres”)...

Aquél “formato” era una experiencia nueva, que se había iniciado el año 1967, pensando en una nueva formación más acorde con los nuevos tiempos. El noviciado existente en Raimat se iba a cerrar pues era “insostenible” desde todos los puntos de vista; el Concilio había puesto “patas arriba” algunas formas y la propia Compañía se debatía en lo que se denominó el “aggiornamento” a todo nivel (teología, inserción en las realidades, atención a los más empobrecidos). La situación mundial demandaba una puesta a punto de la orden, que lideró el P. Arrupe.

³⁷ Cabe señalar que cuando escribo esto (en 2019) una gran parte de la población de Barcelona –sobre todo jóvenes– ignoran totalmente que significa esta expresión...

³⁸ Eran Víctor Trías, Josep M. Agustí, Ignasi Salat, Jesús Renau y Ramón Fabregat.

Por todo ello un equipo de jesuitas jóvenes, dedicados a las vocaciones y a la formación de candidatos, pensó en una nueva metodología para integrar en la orden a los que pedían entrar en ella. Vivir en un piso de una ciudad (como lo hacían la mayoría de estudiantes y de familias) acercaba a la “normalidad” de la gente. Y contribuir a los gastos de la casa (y los propios) formaba parte de esa normalidad. Por eso todos trabajábamos en lo que podíamos (normalmente dando clases en la Escuela de Hostafrancs), en verano lo que saliera (ir a recoger fruta, clases particulares, etc.).

Aquella “estancia” en el piso servía para comprobar si teníamos vocación pues significaba vivir como (y con) los jesuitas. De hecho cuando llegué éramos unos 12 jóvenes; al cabo de un año quedamos 5 –y se incorporó un sexto para iniciar el noviciado.

La mayoría estaban cursando estudios universitarios. A mí me indicaron que empezara los estudios de filosofía y teología, teniendo en cuenta mi edad (y que ya había estudiado la carrera de Peritaje Industrial). En aquellos años se habían modificado los planes de estudio, de manera que la “formación eclesiástica” tenía tres niveles: Bachiller, Licenciatura y Doctorado. El primer nivel comprendía cinco cursos, de Filosofía y Teología, combinadas. Los inicié en la Facultad de Sant Cugat (asistiendo a clases por las mañanas). El Rector de la casa era el P. Pere Ribas. Me acogió muy amable y me dijo: “Entiendo perfectamente que empieces ya, pues yo también entré en la orden a los 27 años y se trata de que “adelantemos al máximo en los estudios” pues no tiene sentido acabar la formación a los 40 años”.

También fui muy bien recibido por los profesores pues, curiosamente, mis compañeros de anteriores cursos se habían ido de aquella casa (en la que vivían y estudiaban) trasladándose a pequeños pisos de la ciudad.

Esta “nueva vida” me resultó atractiva y dinamizadora. Vivir en Barcelona (la “gran urbe”) supuso un cambio notable. A los atractivos culturales y sociales se añadía un aspecto muy valorado por mi parte: el anonimato. Venía de Lleida, con un control social muy marcado. Además la “capital de Catalunya” bullía a nivel social y político (el sindicato Comisiones Obreras había nacido en noviembre de 1964 en la iglesia de Sant Medir, cercana al piso del pre-noviciado).

- Puntos importantes de esa vida de “pre-noviciado”

El objetivo (o finalidad) de esa vida era iniciar a los jóvenes en un proceso de incorporación a la Compañía, una “formación” inicial que comprendía: estudios (las carreras universitarias que cada uno había elegido), plegaria personal, revisión de vida, actividad “laboral” y pastoral (catequesis, grupos de jóvenes, colaboración con la parroquia) y vida comunitaria (desde las celebraciones de la eucaristía a las tareas domésticas).

El estilo de vida era modesto. Los dos pisos eran pequeños, habida cuenta que llegamos a vivir hasta 17 personas... Dormíamos en literas (4 jóvenes en cada habitación).

La ubicación de la casa era ideal (de acuerdo con los objetivos): barrio popular (Hostafrancs),³⁹ cercano a la Plaza de España, en el que estaba ubicada una Escuela de Formación Profesional, fundada por los Congregantes Marianos de principios del siglo XX.⁴⁰ Así se vivía una “inmersión” en la realidad concreta de ese barrio, distinta a la de nuestro grupo social de pertenencia (clase media); y de esa manera nos insertábamos en las tareas apostólicas de la compañía. El grupo de los “cinco padres” ejercían una doble labor educativa y pastoral (en colegios

³⁹ En dicho barrio existía (y sigue existiendo) una comunidad de etnia gitana de gran raigambre: son los “gitanos catalanes”.

⁴⁰ En distintos barrios periféricos de Barcelona se iniciaron “catecismos”, con una doble vertiente, de “evangelización” y de acción social.

de la Compañía, en la Escuela de Hostafrancs, en la parroquia del barrio -Santo Ángel) y en las comunidades de jóvenes, de la Escuela y de la Berchmans.

Todo ello formaba parte de esa formación (por “ósmosis”), que nos ayudaba a la evolución personal y, por supuesto, a comprobar nuestra vocación.

Las tareas domésticas (limpieza, compra, etc.) las realizábamos nosotros (por turnos). Para la cocina teníamos una señora (Sra. Teresa) que además de prepararnos las comidas (por cierto, excelentes) ejercía de “madre” de todos... con su habilidad y perspicacia femeninas “veía” quienes tenían vocación y quiénes no (como una “consultora” de la casa). Le acompañaba la Sra. Carme (madre de Ramón Fabregat) que vivía muy cerca y que ayudaba en la ropa (costura); sobre todo se hacían compañía mutuamente. Dos personas encantadoras. Por cierto que me interesé por la situación laboral de la Sra. Teresa. La dimos de alta (como empleada de hogar), para que cotizara en la SS. y pudiera gozar de la jubilación.

Al cabo de unos años murió de cáncer, después de una larga y dolorosa enfermedad. Allí también dio muestras de su grandeza como persona.

También “nos ganábamos la vida”. Yo daba clases de electricidad a los alumnos adultos (formación vespertina para los que trabajaban durante el día). En verano fui a Lleida a colaborar (cobrando) en la oficina de mis hermanos (Luis/Jordi) “Fincas y Administraciones”. Y, por supuesto, a ayudar a mi padre en la tienda por Navidad y en Semana Santa (con las “monas” de Pascua).

Aquella situación (en la que, formalmente) no éramos ni siquiera novicios suscitaba la pregunta (lógica): “pero tu ¿eres jesuita, seminarista... o qué?” Entonces la respuesta era: “Jurídicamente soy “aspirante” o “candidato” pero yo me considero ya “en la Compañía”, pues estoy viviendo en comunidad, con jesuitas y como jesuita”.

Noviciado

En octubre de 1970 (oficialmente el día 4) iniciamos el noviciado 6 jóvenes: Enric Puig Jofra, Xavier Rodríguez Callao, Rafael García Mora, José Antonio Yoldi Rodríguez, Joan Camós Cabecerán y yo.

De hecho seguíamos viviendo en el mismo lugar, con la misma comunidad, aumentada pues se incorporó Josep M. Rambla, como maestro de novicios. Solamente que “habíamos entrado oficialmente en la Compañía”.

Hay que señalar que los seis jesuitas formados (“padres”) eran unas personas extraordinarias (“escogidas”) y plurales, en manera de ser y de vivir la vocación. Un “lujo” de comunidad...

El esquema era absolutamente “revolucionario”: se pretendía una formación personalizada (adaptada a cada sujeto) con los elementos fundamentales: aprendizaje de la plegaria personal, conocimiento de la Compañía (Historia, Constituciones, Espiritualidad, mes de Ejercicios, y las “probaciones”: hospitales, etc.). Se eliminaron prácticas diversas (disciplinas, ejercicio de “culpas”, etc.) pues sonaban a antiguo, caduco y algo estafalario... Además, con el maestro, valorábamos el sentido y conveniencia de algunas de las “pruebas”; por ejemplo la de “hospitales”. Normalmente consistía en estar un mes trabajando y viviendo en un centro de salud con enfermos y/o discapacitados crónicos y pobres (por ejemplo el Cottolengo del P. Alegre, en Barcelona, o la Fundación Albá, asilo de personas mayores). En nuestro caso se cambió: iríamos todas las mañanas (de 8 a 14 h.) pero la duración dependería de cada persona, según nos pareciera al conjunto.

Se me propuso ir al Cottolengo; personalmente pedí que fuera un período largo (para que la experiencia me ayudara pues un mes me parecía muy poca cosa): estuve 6 meses. Y siempre lo agradeceré pues me marcó muchísimo: logré entender “desde dentro” cómo vivían los residentes su vida (más adelante amplio esta vivencia).

Otro caso: Enric Puig. Siguió dando clases en la Escuela del Clot (aunque sólo media jornada).

Me atrevo a definir el estilo de ese noviciado como de “co-gestión” (entre el maestro y los seis novicios).

En aquella época, desde el mundo laboral, se admiraba como “un modelo diferente” el yugoslavo, en el que se ensayó ese tipo de gestión empresarial en la que los obreros participaban con los directivos en las decisiones a tomar: producción, organización, etc.

Otra “prueba” clásica eran las “peregrinaciones”: durante un mes, los novicios, de dos en dos, recorrían los pueblos de una comarca, ofreciéndose al párroco respectivo para dar catequesis a los niños, vivir de limosna y experimentar esa “vida apostólica”, a semejanza de los discípulos de Jesús e imitando lo que había hecho San Ignacio en Manresa y Barcelona. Esa “prueba” nos parecía anacrónica a todos (incluido el maestro); por ello se adaptó a las circunstancias del momento: en verano se iría a buscar trabajo donde saliera (el campo, una oficina, etc.). Unos fueron a recoger fruta, otro de peón en la construcción, etc. El objetivo era “buscarse la vida”, como todo hijo de vecino, para el mantenimiento personal. Aunque yo ya tenía experiencia en ello estuve buscando trabajo y lo conseguí en una oficina técnica (confeccionar y reparar planos de instalaciones eléctricas).

Una anécdota: en aquellos años había trabajo (La Vanguardia de los domingos publicaba varias páginas de “ofertas”), por ejemplo de taxista. Llamé a uno de los teléfonos y me atiende un señor que dice que me puedo incorporar de inmediato. Le respondo diciendo “pero sepa que no conozco Barcelona pues llevo poco tiempo aquí”; respuesta: “mucho mejor; así el taxímetro subirá más”...

Incluso el “mes de Ejercicios”: normalmente se hacía seguido. En nuestro caso lo hicimos en “tres períodos” durante el año.⁴¹ Rambla

⁴¹ No es un formato excepcional.

(el Maestro) consideró que tenía sus ventajas... Cabe indicar (para los no conocedores de esa experiencia) que se trata de la experiencia clave del noviciado en el que el sujeto discierne, en un ambiente tranquilo (de “desierto”) y en clima de plegaria si realmente su camino personal en la vida (vocación) es el de jesuita.⁴² Es una experiencia personal fuerte (en algún momento, dura). Se trata de enfrentarse a sí mismo para examinarse y optar por un estilo de vida que, en el caso de la vida religiosa, es “contracultural”. También sirve para conocerse a sí mismo y comprobar las trampas y engaños que nos hacemos con frecuencia.

La viví con intensidad y con dudas... Es una especie de “apuesta” para toda la vida, con sombras importantes (renuncias a la independencia económica, a formar una familia y a la “individualidad” de decisiones en cuanto al trabajo o sector al que te quieras dedicar). En la formulación clásica son los votos de “pobreza, castidad y obediencia”

De hecho siempre he sido dubitativo y escrupuloso por lo que las decisiones me han costado.

Además al ser un compromiso de por vida... te da mucho respeto.

Uno de los puntos con más dificultad era el “tercer grado de humildad”, que pide “desear más “oprobios” con Cristo humillado que honores”. Ahí la petición se limitaba a tener “deseos de deseos”, pues parecía antinatural esa propuesta. Quedaba claro que era para imitar a Jesús y siempre si el Señor te animaba a hacerlo...

Aprovecho para comentar tres aspectos que me parecen importantes desde el punto de vista cultural y psicológico:

- Secularización social

Vivimos en una sociedad absolutamente secular, en el que el fenómeno religioso es abordado por “especialistas”. Sorprende la rapidez

⁴² De hecho hay personas que ven claro que no lo es y deciden no continuar.

con que se ha producido en España este fenómeno (en Catalunya más todavía, pues siempre ha sido más “fría” a ese nivel).⁴³ De ahí que la gran mayoría de jóvenes actuales (incluso titulados universitarios) ignoren absolutamente la cultura cristiana... me parece grave porque evidencia una pobreza cultural muy grande (venimos de una tradición judeo-cristiana que ha marcado profundamente la historia, el arte, la cultura, etc. de Europa y de Latinoamérica).

Por otra parte eso tiene también sus ventajas, por ejemplo que no hay posiciones “anti”, como había en los años 50 y 60. En ese sentido esos jóvenes están más “vírgenes” (por tanto, abiertos a la novedad de Jesús y el evangelio).

- Opciones “para toda la vida”

Pertenezco a una generación en la que, salvo por problemas económicos o sociales, las personas vivían (o cuando menos deseaban) una estabilidad en los diversos niveles de la vida: familia, trabajo, lugar de residencia. Era normal (deseable) tener un trabajo fijo, una pareja para toda la vida, etc. Y si podías vivir en tu ciudad natal, magnífico. En la actualidad nada es para siempre... Algunos defienden que la persona humana no está hecha para la fidelidad, que ello empobrece y limita las posibilidades personales. Por supuesto que este entorno cultural y social dificulta el compromiso permanente para una opción de vida religiosa o sacerdotal.

De hecho el P. Kolvenvach, jesuita que fue general de la orden, planteaba la posibilidad de un compromiso “temporal” con la Compañía (por unos años concretos) para posibles candidatos; la propuesta no ha llegado a cuajar.

⁴³ Sería interesante seguir los estudios sociológicos del tema para conocer las causas de esa evolución.

- Dificultades para la opción jesuita

Aparte de esa dificultad anterior (que curiosamente algunas personas no la ven en el matrimonio, por creer que el compromiso de pareja no es de por vida...) y de la dificultad del celibato, resulta que, en la mayoría de los casos de posibles vocaciones, el punto más difícil es el de la “obediencia”... Y también en los propios jesuitas.

Quiero señalar que no me ha costado en absoluto este aspecto. Más bien creo que tengo mucha más libertad que si me hubiera casado (y, por supuesto, mucho más que en el mundo del trabajo). De hecho, salvo excepciones, este “voto” no tiene nada que ver con lo que se conoce como la “obediencia ciega” al superior... al menos en la Compañía que he vivido.

Por otra parte entiendo que la “disciplina de grupo” exige una organización, con responsables que manden con inteligencia y habilidad. De hecho los líderes más valorados son los que saben aprovechar las aptitudes de las personas bajo su mando para que crezcan a todo nivel. En mi caso doy fe de que ha sido así.

El “centralismo democrático”. Esta expresión propia del Partido Comunista (en Cataluña, el PSUC) se hizo famosa en años 70. Había una participación democrática de las bases para elegir a sus representantes pero el Comité Central era elegido por las cúpulas, a partir de candidatos de las bases. Un amigo, vinculado a la Compañía i del PSUC, me comentó que el esquema jerárquico de la Compañía era el mismo que el del PCE. Le repliqué diciendo que ellos se lo habían copiado de nosotros...

La Compañía que ya viví en ese noviciado partía de la base que éramos suficientemente adultos para tratarnos como tales, asumiendo nuestras responsabilidades. Se había superado el esquema “infantil” que parece existía en el pasado.⁴⁴ Todos éramos mayores de 20 años; yo

⁴⁴ Y que todavía existía en los otros noviciados de España. Lo pudimos comprobar en algunos encuentros con otros novicios

el “veterano”. De hecho cuando entré en la Compañía la mayoría de mis compañeros de estudios estaban casados y con hijos...

Rambla, como maestro de novicios, nos decía “la Compañía es una institución vieja y con arrugas”... para que cayéramos en la cuenta de la realidad. Algunos compañeros más veteranos la veían impropia (una especie de “anti-motivación” en un momento en el que necesitábamos entusiasmo) pero me pareció muy oportuna pues la carga institucional (con toda su historia) pesa mucho. Y es importante tenerlo en cuenta en ese tiempo (noviciado) en el que hay que discernir la orientación de una vida.

Discernimiento comunitario

En la espiritualidad ignaciana uno de los elementos característicos es el “discernimiento espiritual”. Normalmente se utiliza en los Ejercicios (como ya he explicado) para examinar, a nivel personal, una situación o momento vital de elección, que requiere un “análisis” en un clima de oración, para pedir a Dios lo que más nos conviene. Pero el método se aplica también a grupos, cuando hay que tomar una opción común, ante alternativas (posibles y éticamente correctas).⁴⁵ El caso es que en 1972, en nuestro segundo año de noviciado, se nos presentó una situación que requería una decisión consensuada: el propietario deseaba vender el inmueble en el que vivíamos (toda la finca). Nosotros ocupábamos los dos pisos superiores (y la terraza); abajo vivían una madre viuda con su hija. En la planta baja había un local de negocio (creo que era bar, que hacía de “tapadera”).⁴⁶ El caso es que habíamos de adquirir toda la finca (pues las señoras del principal no querían comprar y el de la tienda tampoco); además para el propietario era mucho más fácil solucionarlo con una sola operación. Y ahí surgió

⁴⁵ No se utiliza con la frecuencia que sería de desear (ni siquiera en nuestras comunidades u obras).

⁴⁶ Como dato “curioso” a unos 150 m. del noviciado existía “Magoria”, un “meublé” bastante conocido en la ciudad.

la cuestión (o problema): ¿Queríamos convertirnos en propietarios? ¿Eso era “aceptable” o anti-evangélico? Evidentemente había las dos opiniones/posiciones: los que decíamos que no veíamos especial problema (pues muchas familias habían accedido a la compra de su piso) y los que no lo veían coherente (evangélico) con nuestra opción (voto de pobreza)... que nos volvía a convertir en propietarios de un edificio (como Sant Cugat, etc.), que lo podíamos comprar gracias al dinero de la Compañía. Simplificando: la opción “práctica” frente a la “idealista”. Hicimos un discernimiento comunitario (muy correcto). Al final se decidió no comprar pues no había un consenso claro respecto de la compra. Teníamos que buscar otra vivienda de alquiler... Así lo hicimos. Encontramos un piso doble, en la misma Gran Vía nº 296 (casi frente a nuestra casa), al que nos trasladamos.

Me parece importante este discernimiento precisamente por el haberlo planteado y realizado, no por la decisión final (siempre discutible, pues hay pros y contras).

La experiencia de hospitales: el Cottolengo

Para mí fue muy importante e impactante. Por eso quiero destacarla. También (obviamente) señalar lo que podíamos denominar “luces y sombras” de una institución.

Para los que no la conocen: el “Cottolengo del Padre Alegre” es una residencia, situada en el barrio de La Salut de Barcelona (en la Vila de Gràcia), dedicada a acoger a enfermos (físicos y/o síquicos) pobres, que no tengan quien les cuide. La fundó en 1939 un jesuita (el P. Guim), poniendo en práctica la idea/proyecto del P. Alegre (otro jesuita), que se había inspirado en la institución italiana fundada por S. José Cottolengo en Turin. Alberga a unos 200 enfermos y la regentan unas monjas (las Servidoras de Jesús). Uno de sus principios es “vivir de la Providencia”, es decir, no tener bienes ni ingresos seguros. Por

tanto se mantienen de los donativos (en metálico y en especie) que van recibiendo. Eso significa, por ejemplo (lo viví personalmente) que un día no se tenga postre para comer... y media hora antes de la comida aparece una furgoneta cargada de yogures o de fruta. He de decir que en los meses de mi estancia los desayunos del personal sanitario (a los que me sumaba) eran abundantes, con postre incluido (¡turrónes durante tres meses!). Cabe señalar que muchas personas y empresas apoyan a la institución, teniendo en cuenta precisamente esa dinámica.

Como dato que refuerza este aspecto: cuando por los años 85 el gobierno central (PSOE) acordó una pensión vitalicia para las personas enfermas discapacitadas, el Cottolengo –que no podía rechazar ese dinero pues iba destinado a sus residentes– acordó donarlo a otras instituciones sociales pues no podían aceptar una “ayuda segura”, según sus constituciones.

Otro aspecto importante es la red de voluntarios que colaboran de diversa manera (cocina, servir la comida, hacer compañía, trasladar a los enfermos a la iglesia, sacarles de excursión por las ciudad, etc.). Un compañero (Isidre Ferreté) va cada año a celebrar la Navidad con ellos (¡lleva más de cincuenta!).

Es impresionante la vida que se vive allí, si consigues superar las barreras “naturales”: miedo, asco, repulsión, etc. ante personas deformes, que no entiendes (por la dificultad que tienen para hablar), que te necesitan para que les bañes, les des la comida, etc. Son “los últimos” (escondidos/apartados) de la sociedad. Te surgen muchas preguntas, de todo tipo... hasta que descubres que la respuesta es la misma realidad, esas personas te ofrecen la posibilidad de “entrar en su mundo”, del cual aprendes mucho: la solidaridad callada, la comunicación (no verbal) entre los propios residentes, la alegría de recibirte: todo ese “universo diferente”, en el que se puede vivir feliz, de verdad.

Evidentemente, relativizas todos tus “bienes”, desde la inteligencia y la salud hasta la “libertad” (que crees poseer) o la “realización personal” que sueñas para ti, “trabajando para los demás”... Un verdadero cuestionamiento, más profundo que todas las filosofías y teologías posibles. Obviamente, desde el evangelio, ves a Jesús de Nazaret en cada una de esas personas, que te espera y te acoge agradecida al hacerte “próximo” a ellas.

Luego estas vivencias te sirven para aplicarlas “en la calle”, es decir con las personas que te encuentras cada día (próximas y lejanas) que esperan de ti esa humanidad que ha aflorado en aquel “trozo de cielo” (como lo denominaba un voluntario). De hecho me ha servido para re-situar las calificaciones de “discapacidad” de las personas, cayendo en la cuenta de que todos tenemos una discapacidad u otra (o varias) pero no la percibimos: nos creemos “normales”...

Quiero constatar que me marcó profundamente, en positivo. Siempre lo he agradecido.

También (hay que decirlo) hay personas que no lo aguantan (y se entiende) por distintos motivos, especialmente la sensibilidad (tal vez por experiencias pasadas, traumas, etc.).

Existen, por supuesto, contradicciones y aspectos negativos. Personalmente advertí tres, que me parecían importantes: por un lado el planteamiento “asistencialista-paternalista” por parte de las monjas (que chocaba frontalmente con el “liberador” y de denuncia que vivía desde posiciones “de izquierdas” en relación a las personas discapacitadas). También las condiciones laborales de los empleados... éstos estaban trabajando por un salario (siempre mínimo) no por “vocación” hacia los residentes; esto, en general, no era entendido por parte de las monjas (que hubieran deseado unas motivaciones más gratuitas) –Esta situación la comprobábamos nosotros, que estábamos a diario “codo a codo” con ellos.

Por último, la visita de las escuelas a la institución. A menudo venían grupos de chicos y chicas (entre 11 y 13 años) a “ver” cómo vivían los residentes: un “espectáculo” (como si de un circo o un zoológico se tratara)... Obviamente anti-educativo y contraproducente para todos. Había que oír los comentarios de algunos enfermos, que se sentían “objeto” del espectáculo (¡de vergüenza!).

Estuve reflexionando sobre estos temas y lo comentaba en casa. El maestro (Rambla) me aconsejó que, si lo quería comentar con la madre superiora, lo hiciera al final de mi estancia. Así lo hice: el último día le dije que quería hablar con ella. Además de darle las gracias y de explicarle todo lo positivo que había descubierto en aquella casa (desconocida para mí anteriormente) le expuse lo que me parecía negativo (y no evangélico), especialmente lo laboral y las visitas. La pobre tuvo que aguantar la perorata de “un joven inexperto” que le daba lecciones... La verdad es que lo encajó con mucha entereza y elegancia (me argumentó que no podían negarse a recibir esas visitas de niños/jóvenes). Me fui con la sensación de “haber cumplido” con mi conciencia a la vez de mi temor de que no serviría de gran cosa...

Parroquias

Era también una de las experiencias importantes del noviciado. Se trataba de estar durante un mes en alguna parroquia (normalmente de la compañía) trabajando o colaborando en las diversas actividades que ahí se desarrollan: catequesis, liturgia, obra social, etc. Esa inmersión ayudaba a comprobar el grado de aptitudes e interés por las labores pastorales que se realizan en esas instituciones. A mí me propusieron ir a Torreforta, barrio periférico de Tarragona, cuya parroquia había sido asignada a la Compañía. Allí vivían (en el piso adjunto a la iglesia) tres compañeros jesuitas (París, Badell y F. Xammar). Éste último, se había trasladado a otro barrio (La Floresta) pues quería vivir “inserto” con la

gente, como todos los de Misión Obrera, sin el “poder” que suponía la institución parroquial.

En aquellos momentos se veía así por la distancia real que había (en general) entre la iglesia institución y el mundo obrero, máxime por la connivencia de la jerarquía con el régimen de Franco.

Francesc (Paco) Xammar vivía en unos bajos de un bloque (denominado “Encina”) y era profesor de filosofía en un instituto público. Yo fui a vivir con él, aunque durante el día estaba en la parroquia. Lo que más me interesó fue la labor social que desarrollaba Badell en dos barriadas periféricas (Entrevías y La Esperanza), una poblada de inmigrantes andaluces y la otra de población gitana. En colaboración con una asistente social extraordinaria (se había integrado de tal manera en el barrio que su rostro era gitano...) procuraba la atención de las familias, especialmente en salud y educación (animando a que los niños fueran a la escuela, objetivo bastante difícil...). También celebraba misas, sacramentos y catequesis. Era divertida la manera de adaptarse al público infantil.⁴⁷ Por otra parte la vida de Xammar me impactaba: austeridad cartujana (casi “espartana”), coherencia de vida y de fe. Las conversaciones (sobre la realidad obrera y la iglesia) eran muy interesantes.

Estas “dos maneras” de enfrentarse a una realidad (muy propio de la Compañía) me parecían interesantes, supuesta la variedad de personas (y de maneras de vivir la fe). Con todo, me fue convenciendo más la “opción Xammar” (que más tarde se materializaría con mi entrada en la Misión Obrera).

En los años siguientes mi colaboración pastoral fue en la parroquia de Bellvitge (barrio de L’Hospitalet de Llobregat). Allí colaboré con la catequesis infantil, la liturgia (dirigir cantos en las misas dominicales y en los bautizos) y animador de grupos de jóvenes. También viví la lucha del barrio para mejorar sus condiciones de vida (mis compañeros

⁴⁷ Más tarde fue a Bolivia; tuve el gozo de re-encontrarlo en Potosí, en 1993

se implicaron mucho en ello); era un barrio nuevo, pero con carencias notables de servicios (y con una historia, en su construcción, plagada de trampas inmobiliarias). Me gustaban esos servicios, en especial la catequesis y los jóvenes.

Para los que no conocen la vida de San Ignacio hay que señalar que él practicó esa catequesis y puso en las Constituciones de la Compañía la “obligación” para todos los jesuitas de catequizar a niños y personas sencillas pues ello ayudaba a “descender” de las “alturas teológicas” a nivel de personas sin formación y descubrir en ellas a los preferidos del Señor, que se nos manifiesta (evangelio de Lucas, 10,21).

En ese barrio existían dos comunidades de jesuitas. Todos muy entregados a las diversas labores (educativas, pastorales, sociales) pero con ciertas divergencias (más “aparentes” que reales) en cuanto a los enfoques pastorales y las maneras de trabajar (figuraba que unos más “desde la base” y otros más des del “poder”: parroquia, medios, familias bien situadas que ayudaban...). No diré que me produjera “escándalo” (a mis casi 30 años ya había visto muchas cosas) pero sí cierta desazón... ¿Cómo un grupo de personas tan válidas y entregadas no son capaces de trabajar juntas, haciendo “causa común”?

Un buen amigo (precisamente antiguo alumno de la escuela Juan XXIII de Bellvitge) que conocía a mis compañeros, me comentaba hace poco: “los jesuitas que he conocido son incapaces de trabajar juntos... cada uno tiene “su obra”. Son líderes magníficos pero muy personales”.

Los demás compañeros de noviciado también fueron a distintos lugares para esas “experiencias” de hospitales y parroquias (Fundació Albá, Parroquia de Sant Pere Claver, etc.).

A todos nos sirvió para conocer las realidades marginadas y la acción de la Compañía.

También participé en la catequesis de la parroquia de Sant Ildefons, de Barcelona (era la parroquia “progre” de la burguesía catalana). Allí mosén Bassó había iniciado un programa de catequesis infantil nuevo, centrado en la persona de Jesús (conocer su vida) y con materiales didácticos nuevos (dibujos propios); dicho método se extendió por buena parte de las parroquias de Barcelona.

Nuestra casa estaba relativamente cerca (unos 10 minutos andando) de la parroquia de Sant Medir (en el barrio de Sants). En aquellos años era una “parroquia de referencia” en la iglesia progresista: se había iniciado a partir de la comunidad de creyentes, que iban deliberando y avanzando junto con los sacerdotes, como espacio abierto y misionero, de acuerdo al espíritu del Concilio Vaticano II (Iglesia = Pueblo de Dios). Los domingos que podía iba a la eucaristía (muy viva y participada); al terminar había una reunión (optativa) para informar de la actualidad eclesial y política. Mosén Bigordà (periodista) nos informaba de lo que ocurría (no de las noticias de la prensa, que estaba controlada con una “autocensura”). Yo vivía esos encuentros (eucaristía y charla) con una satisfacción interna profunda (pensaba “esto es una comunidad viva”).

En el sector social también colaboré con los compañeros jesuitas que se habían metido en la “Protección de Menores” para cambiar el rumbo de la institución.⁴⁸ De hecho iniciaron el proceso que, más tarde, se materializó en una nueva política de justicia juvenil.

Posteriormente estuve en “Obinso” (entidad de atención a jóvenes en riesgo)⁴⁹ y en el “Grup Cristià de Promoció i Defensa dels Drets Humans”, obra social del obispado de Barcelona dedicada a la denuncia de la violación de derechos, especialmente de líderes obreros y políticos (detenidos, torturados y encarcelados).⁵⁰

⁴⁸ Pere Led, J.Vila, Cabanach, etc.

⁴⁹ En la que trabajaron Juan Suñol Esquirol y José M. Agustí

⁵⁰ Allí se movían personas tan interesantes como los abogados Eugeni Gay, Verde Aldea, Agustí de Semir, etc.

Contexto mundial de cambio

Estábamos muy influidos por diversos acontecimientos: Mayo francés del 68, movimientos sociales y políticos de Barcelona (Asociaciones de Vecinos, sindicatos y partidos políticos clandestinos, la incipiente Asamblea de Catalunya). A nivel eclesial: Vaticano II, Medellín 1968, Congregación General XXXI (que elige a Arrupe).

Era una explosión de “Buena Nueva”, que auguraba cambios importantes en la sociedad y en la Iglesia. Personalmente me impresionó mucho el Documento del CELAM (Conferencia Episcopal de América Latina) de Medellín: era una aplicación del Vaticano II para los pueblos de aquél continente, muchísimo más avanzado, con unos planteamientos pastorales y un lenguaje auténticamente revolucionario. Nunca más he leído un documento tan claro y valiente (me recordaba las encíclicas de Juan XXIII, especialmente la *Pacem in Terris*).

De hecho teníamos el convencimiento de estar viviendo una época única y de ser una generación pionera. Cabe indicar que hemos sido un grupo muy especial, que he apodado la “generación insólita” por una razón: los cinco que hicimos los votos del grupo inicial, seguimos en la Compañía después de 50 años... Es un dato bastante único (por supuesto que no se ha dado en la Provincia de España en estos años)⁵¹.

Las etapas de la formación

El itinerario clásico de la formación de los jesuitas es: Noviciado-Juniorado-Filosofía-Magisterio-Teología (ordenación diaconal- presbiteral) -Tercera Probación. Con frecuencia se terminan los estudios civiles (iniciados antes de entrar en la Compañía) o se cursan otros que puedan interesar a la persona y a la orden (normalmente antes o después de la filosofía), por ejemplo estudios bíblicos, o algún doctorado. A nivel de

⁵¹ Otro dato: Barcelona ha sido la ciudad del mundo que “ha dado” más jesuitas.

teología es frecuente cursar la licenciatura; en algunos casos (personas que se dedicarán a la docencia) doctorados.

Al finalizar el noviciado se profesan los votos simples; después de la Tercera Probación, los votos definitivos (el sujeto es admitido definitivamente en la orden).

Nuestra generación no siguió este esquema pues ya en el noviciado impartíamos clases o se continuaban (en parte) los estudios universitarios (solamente interrumpidos el primer año) o (como en mi caso) ya cursaba los de filosofía-teología. En definitiva, se trazaba una formación “a medida”, según la persona.⁵² Dada la singularidad de nuestro noviciado éste no duró dos años (como es habitual) sino tres (modalidad contemplada en las Constituciones de la Compañía). Rambla consideró que al realizarlo “en medio del mundo” era conveniente una “probación” más larga. Fue un acierto.

También hay que anotar que, después del primer año, Joan Camós nos dejó. Le atraía la Compañía pero se había enamorado de una chica... con la que, más tarde, se casó. Lo vivimos con mucha naturalidad: precisamente el noviciado era para “probar” (o comprobar) nuestra vocación. Continuamos los otros cinco.

Por otra parte dado que ninguno de nosotros (durante toda la formación) cursó estudios especiales en el extranjero⁵³ hemos sido una generación cuyo coste en formación ha sido muy bajo para la orden (así lo hemos comentado algunas veces entre nosotros).

- Estudios de Filosofía/Teología

A partir del segundo año de noviciado continué con los estudios (que había iniciado en el pre-noviciado). Me gustaban, sobre todo algunas materias (como la historia de la filosofía o de las religiones y las

⁵² Los compañeros que las promociones anteriores (62-68) tampoco siguieron el itinerario “clásico”.

⁵³ Salvo Rafael Garcia Mora, en Reino Unido, pero financiado prácticamente por la UAB.

bíblicas). Además, en aquél “momento histórico” se habían incorporado como profesores compañeros jesuitas jóvenes, que se habían formado en Alemania, Lovaina, Inglaterra, etc. y que dieron el “vuelco” necesario a la Facultad.

Un compañero que estudió entonces me comentaba años más tarde que en aquellos años Sant Cugat era de las mejores facultades de Europa.

Por citar algunos nombres: Mario Sala, Oriol Tuñí, Fernando Manresa, Valls Plana, Xavier Alegre, Victor Codina, González Faus, Pepe Aleu, Eusebio Colomer, Josep Vives, JM Rambla, Josep M. Coll, Antoni Badía

Ese grupo, cuando eran estudiantes de teología en Sant Cugat, había fundado en 1962 la revista “Selecciones de Teología”.

Las clases y las lecturas, en general, me gustaban. No así el tener que “empollar” para pasar exámenes. Me costaba; yo decía que “ya no tenía edad para estudiar...”. En algunas materias se podía hacer un trabajo pero, al final, casi empleabas más tiempo en el trabajo que en preparar un examen.

En general no tuve problemas (salvo en alguna materia de historia de la filosofía) y los profesores eran “generosos” con las notas (supongo que como “premio” a la asistencia a las clases).

Ese grado (filosofía y teología conjuntas) duraba cinco cursos. Al final había un examen oral, con un tribunal de tres profesores. Aprobé. Pero lo viví bastante mal: me parecía que era una prueba para “comprobar la ortodoxia” de lo que yo decía (fruto de lo que había aprendido de las clases y de lo que había quedado). Tenía ganas de poder exclamar que todo aquello “me parecía un cuento”, una especie de comedia penosa, para que ellos quedaran tranquilos y satisfechos de lo que habían enseñado. Por supuesto que no lo hice (quería evitar problemas y terminar cuanto antes), además era consciente que no hubiera servido

para nada... Mi objetivo (obtener el “Bachiller en Teología”) se había conseguido.

No pretendía seguir estudiando (Licenciatura, etc.) pues ni me interesaba ni me sentía capaz.

Cabe decir que, posteriormente (y en parte paralelamente) la formación que siguieron mis compañeros fue diferente. Iban estudiando, bajo la directriz de un tutor, las distintas materias en función de lo “reglado” y de los “intereses” personales por alguna materia en concreto (Revelación, Trinidad, Eclesiología, etc.); al final tenían que hacer un trabajo de síntesis (una especie de “tesina”) en la que se hiciera un “compendio” de su visión teológica. Este sistema, obviamente, era mucho más provechoso para el sujeto.

Ruptura de esquemas

Por supuesto este “cambio de generación” significó una “evolución interna” importante en la propia casa. Los antiguos profesores (apodados familiarmente los “bonzos”) no podían (ni querían) aceptar ese cambio. Ellos se habían formado en la teología escolástica, ya decadente, que había derivado en pura especulación... Además vivían un ambiente cerrado (conventual) que chocaba con los nuevos aires sociales y eclesiales. Porque, en aquellos años, Sant Cugat era el “Filosofado y Teologado” de la Compañía en Catalunya, en donde se impartían las materias correspondientes y, a la vez, era la “doble residencia” de profesores y estudiantes.

Éstos estaban hartos de una teología decadente y de un esquema “conventual” de la orden. Por eso iniciaron un proceso de “salida”, que empezó con las barriadas obreras del Vallés (Terrassa, Sabadell, Rubí) en donde se “impartía catequesis” y terminó con la “doble fuga” física e ideológica: por un lado se fueron a vivir (en pequeños grupos) a pisos (generalmente de barrios populares) y a estudiar con otro sistema

(tutorial) que se denominó: “de las 30 horas” (significando que había que dedicar 30 horas semanales al estudio).

Recuerdo que en una visita realizada a esa casa de Sant Cugat unos años antes con un grupo de Pax Christi de Lleida el jesuita Muñoz Palacios (persona muy abierta ideológicamente) nos comentó: “Esto es una olla a presión, a punto de explotar”.

Fue una “batalla” importante y, a veces, dolorosa (especialmente para los provinciales), que duró unos cuantos años.

Allí re-encontré a Gabernet, como residente y profesor. Estaba horrorizado por la situación, por eso me advertía de los peligros de esa “nueva teología” (Van Buren, Von Rad, Tillich); no solamente era “protestante” sino que, llevada a sus últimas consecuencias, producía agnósticos o ateos. Que la verdadera teología (católica) se ha de estudiar “rezando de rodillas...”

El itinerario de Gabernet me dio qué pensar: el jesuita avanzado que había conocido en Lleida quince años atrás había evolucionado hacia posturas conservadoras “resistentes”... y eso solamente tres años después de la “manifestación de curas” del 11 de mayo de 1966, en la que él había participado y le habían aporreado la policía (estaba contento de “haber recibido palos por causa de la justicia”).

Luego, examinándolo con más detenimiento, me di cuenta de que siempre había tenido esquemas mentales “clásicos” (ya en la “Congre”) pero que defendía la justicia, la cultura y las libertades... hasta que no “tocaran” lo que para él era inamovible (especialmente para un jesuita). Creo que comprobó las consecuencias últimas de lo que defendía... y se asustó (como otros compañeros, por ejemplo Hans Urs Von Balthasar). De hecho el episodio que habíamos tenido en la Congregación (que relato anteriormente), cuando nos fuimos parte de la Junta, había sido un signo de esa “estructura mental/eclesial” en la que la jerarquía (a todos los niveles) es la que ostenta el poder (“inamovible”).

Estos estudios (y su finalización) los hice viviendo en otras comunidades, compatibilizándolos con el trabajo, como indico más adelante.

Visitas al noviciado. Arrupe

Se procuraba que nuestras familias conocieran el noviciado. No se organizaba “el día” de las familias, entre otras razones porque no hubiéramos cabido... En mi caso, al ser de Lleida, mis padres habían de viajar a Barcelona. Lo hicieron (si no recuerdo mal en 1971). Quedaron admirados del “convento” tan especial en el que vivíamos... tan diferente de Raimat o de Sant Cugat. Y muy satisfechos de la acogida de los “padres” y de aquél estilo tan nuevo, sencillo y abierto (por supuesto ya habían asumido que no “vestiríamos la sotana”).

En el año 70 el P. Arrupe viajó a España. Ese viaje no fue exento de polémica por un hecho concreto: su entrevista con Franco. Desde Misión Obrera se le pidió que no la hiciera. Él alegó que conocía personalmente a Franco y que le parecía (después de discernirlo) que tenía que visitarlo (se especuló con que le quería hablar de los represaliados políticos –se estaba celebrando el famoso “juicio de Burgos” a militantes de ETA–). Por ello los compañeros de Misión Obrera no asistieron a la reunión de jesuitas convocada en la Escuela del Clot (pero, en la puerta, uno de ellos, repartía una hoja explicando los motivos). Parece que Arrupe comentó con uno de ellos “ya conozco los motivos de su boicot; los explican en este papel...”

Arrupe, que conocía el nuevo noviciado “sobre el papel” (lo había aprobado dos años antes) quiso visitarnos. De manera que cuando regresaba a Roma, aprovechando que nuestra casa estaba de camino para el aeropuerto, subió a “los pisos” y estuvo conversando un buen rato con nosotros y rezando en la capilla (una pequeña habitación habilitada al efecto). Obviamente agradecemos este detalle y pudimos comprobar la sencillez y agudeza de ese líder que había cambiado la institución. Le gustó mucho la casa y el estilo del noviciado.

Como anécdota: sabíamos que Arrupe practicaba yoga (desde los tiempos que había estado en Japón) y que dormía poco, por eso mi compañero Yoldi le dijo: "¿Es verdad P. Arrupe, que usted hace cada día cinco horas de yoga para así sólo tener que dormir cuatro?". Sorprendido por la pregunta pero, rapidísimo, respondió: "Y usted ¿cómo sabe esto? ¿Quién se lo ha explicado?". La carcajada general culminó la ocurrencia de Yoldi.

También nos sorprendió agradablemente la discreción de todo al conjunto (lo acompañaba solamente el P. Socio en un turismo 4L). Fabregat comentó. "Qué bueno tener un general tan sencillo, que viaja de incógnito... Esto era impensable años atrás".

El tercer año de noviciado

Supuesto que este modelo de "noviciado abierto" tenía el riesgo de no vivir un "corte importante" con la vida ordinaria, se había previsto que la duración del mismo fuera superior a los dos años (como era costumbre). Además el hecho de ser muy "personalizado" suponía que los novicios "pediríamos" los votos cuando creyéramos que habíamos madurado suficientemente la vocación. Por eso se alargaba un tercer año.⁵⁴

En ese año continuamos nuestra formación específica (H^a de la Compañía, cursillos de espiritualidad, etc.) y, a la vez, seguimos con nuestros estudios civiles. También (obviamente) con nuestras tareas pastorales: parroquias, grupos de jóvenes, retiros, etc.

Dos compañeros (García-Mora y Yoldi) fueron a vivir a la comunidad de Poble Sec (vinculada a la parroquia y a la escuela), otro (Puig) a una comunidad de un piso (con algunos compañeros vinculados al Clot); Rodríguez y yo nos quedamos en el noviciado (en la nueva sede), con algún otro compañero jesuita. De esa manera nos íbamos integrando en la compañía plural.

⁵⁴ Personalmente me pareció que para los compañeros de Barcelona el noviciado no había supuesto un "corte" suficientemente claro (proximidad de las familias y amigos, etc.)

- Los votos

Al final de ese tercer año teníamos que hacer los votos. Yo andaba (todavía) con mis dudas...no solamente por mi “capacidad” sino por la cantidad de compañeros que dejaban la Compañía. Pedía una “prórroga” para estar más seguro...El Maestro me dijo que no era posible (por las Constituciones); además no lo creía conveniente. O sea que tenía que tomar la decisión...

Entonces recurrí a la “fórmula” que había utilizado anteriormente: escuchar lo que opinaban amigos míos de confianza... podían ser la “voz del Señor” (obviamente más creíble que mis dudas). Y aquí quiero agradecer muy de veras el apoyo (o “empujón”) de los compañeros jesuitas Renau, Aute y Anzizu (además de Rambla). Ellos veían claro que mi “lugar en el mundo” era la Compañía. Anzizu me ayudó también en el punto concreto del sacerdocio (como indico más adelante). Ese acompañamiento fraterno me daba seguridad y energía... vivencia de “compañeros” (Compañía).

Así que el 30 de septiembre de 1973 hice los primeros votos. Fue en una eucaristía en la parroquia de Bellvitge (donde estaba “prestando servicios pastorales”). Ceremonia muy íntima (unas quince personas) con el Provincial, Rambla (el Maestro), compañeros de comunidad, mis padres y unos amigos, feligreses de la parroquia. Luego, en el piso de la comunidad, tomamos una merienda/piscolabis, que había preparado Juliana, la cocinera.⁵⁵ Aunque era un acto importante, pues significaba formalizar oficialmente nuestra opción de por vida, no nos parecía conveniente celebrarlo “por todo lo alto”, como una boda...⁵⁶. Ello me acarreó un disgusto pues mis hermanos, cuando se enteraron, se enfadaron bastante por no haberles invitado (!).

⁵⁵ Con el mismo “formato” lo hicieron los demás novicios (cada uno en su lugar de referencia apostólica y en distintas fechas)

⁵⁶ Años más tarde sí que se hicieron actos más “masivos”, pensando en su posible “gancho” vocacional.

Lo viví con gozo y con gratitud: era la “confirmación oficial” de la decisión tomada cuatro años antes. El Provincial (Torres Gasset) me agradeció la carta con la que le había pedido los votos. En ella le hablaba no solamente de los tres “oficiales”, sino de otros: la generosidad, la sencillez, la sinceridad, la honestidad... Me parecía que también habrían de ser “prometidos” ante el Señor, supuesta la llamada al seguimiento evangélico de Jesús de Nazaret, tal como lo había hecho Ignacio en su día.⁵⁷

Por supuesto mis padres estaban (contenidamente) emocionados. Los de la comunidad jesuita y laical, que me acompañaban, también gozosos de ese paso (esperando que les siguiera sirviendo y ayudando con mi colaboración). Sentirse “arropado” por ellos era un privilegio y una responsabilidad...

Como dato “anecdótico”: Mis padres habían viajado desde Lleida para la ceremonia. Y no tenían con quien (ni con qué) regresar, por la hora. Así que Juan José, un buen amigo, vecino y feligrés de la parroquia se ofreció para acompañarles en su coche; un gesto generoso que agradecemos todos.



Novicios con P. Rambla, 1973

⁵⁷ Al final, en un capítulo de documentos, las he añadido.

Juniorado: Estudio y trabajo – Los pisos

Al terminar el noviciado “tocaba” la etapa del juniorado. También se creyó oportuno por parte del provincial (y los formadores) cambiarme de comunidad: Fui a la de Sants (C/Sants 137, 2°)

En aquellos años había surgido, en nuestra Provincia Tarraconense, el “fenómeno pisos”: pequeñas comunidades, ubicadas fundamentalmente en barrios, para vivir como las “familias normales”, inmersos en la realidad y con un cierto anonimato (en contraposición a las grandes casas/conventos).

Además también surgió el planteamiento de separar la obra jesuita de la comunidad. Hasta entonces la mayoría de comunidades estaban en el propio edificio (por ejemplo, los colegios) o muy próxima a ella. Los jesuitas trabajaban juntos y vivían juntos... Eso tenía la ventaja (relativa) de la proximidad y de constituir un equipo apostólico, pero también las desventajas de un cierto repliegue en un único “universo” (lo de “desayunar, comer y cenar Colegio...”). En cambio una comunidad más plural permitía un intercambio más rico, amén de una “oxigenación” mayor.

De ahí que llegaron a existir hasta 17 comunidades de este tipo en toda Catalunya (contando también las de Misión Obrera)

La nueva comunidad me resultó muy agradable y acogedora. También bastante plural⁵⁸. Seguí con mis estudios de Teología, las actividades en parroquias y grupos de jóvenes (en Barcelona y Bellvitge) y el “ganarme la vida”. Ahí surgió por “carambola” un trabajo muy interesante. Una empresa de mantenimiento de ascensores de Mataró

⁵⁸ Estaba formada por F.Padrosa, E. Comas, J. Font, F.Casanovas, Marimón, A.Pascual y Puig de la Bellacasa.

(Cruixent) necesitaba un Técnico titulado (Perito Industrial) para la revisión anual de los aparatos.⁵⁹ No recuerdo cómo se enteraron de mi existencia y mis posibilidades; posiblemente a través del Colegio de Peritos, en el que estaba inscrito. El caso es que, al ser una empresa pequeña, no podía asumir el coste salarial de un profesional durante todo el año. Pero sí el darme de alta como trabajador (y pagar la SS mensual) y pagarme los costes de las revisiones de los aparatos (que se los cargaban al propietario de la finca). Ese trabajo lo podía hacer cuando más me conviniera... Con lo cual lo podía compatibilizar con los estudios. De manera que acordamos que lo haría en época de vacaciones escolares (entre junio y julio); de hecho se podía realizar bastante bien pues el “parque” de aparatos a revisar era de unos 180 (aprox.). El acuerdo era interesante por ambas partes; para mí lo que más me atraía era la cotización a la SS. Además se trataba de una empresa familiar (en la que el hijo estaba cursando el Peritaje Industrial para, en su día, cubrir técnica y oficialmente ese puesto de trabajo). Hicimos una buena amistad con la familia pues incluso comía con ellos cuando subía a Mataró para el trabajo de revisión. Eran unas bellísimas personas.

El dueño, Sr. Joaquim Cruixent, se quedó sorprendido por mi manera de revisar (que ya había realizado en Lleida): subirme encima del camarín, revisando cables y elementos de seguridad... Entendió perfectamente que era la manera correcta (aunque inusual).

El Provincial encargó a Oriol Tuñí y Lluís Victory que “tutelaran” al grupo de juniors (los cinco). De hecho ni ellos ni nosotros sabíamos a ciencia cierta qué significaba ese tutelaje... habida cuenta que estábamos insertos en comunidades y con nuestras tareas específicas de estudio y de trabajo. De hecho era un seguimiento personal (para lo que necesitáramos) y unos encuentros (tipo retiro o descanso) para revisar

⁵⁹ Se había publicado una ley que obligaba a todas ellas a tener contratado ese técnico, que se responsabilizaba de esa revisión.

y compartir nuestra vida.⁶⁰ Fue interesante pues podíamos comentar cómo vivíamos en nuestras respectivas comunidades y comprobar el “salto generacional” que experimentábamos (las sorpresas de algunos compañeros por nuestra formación, etc.)

Creo merece la pena señalar que desde algunos sectores de la Provincia no estaban de acuerdo (en absoluto) con esa “nueva formación”: poco “sólida”, demasiado improvisada y arriesgada, etc. Era el “enfrentamiento larvado” entre dos planteamientos de la orden que, a nivel de España, se había radicalizado con el deseo (y la petición) al General por parte de un grupo “radical” de un “retorno a la Vera Compañía”. Por fortuna la escisión no llegó a cuajar pues Arrupe se negó en redondo a aceptar ese planteamiento.

También durante ese curso continué mis contactos con los compañeros de la Misión Obrera (me atraía mucho su opción). De ahí que pedí ir a vivir a una de sus comunidades....



I. Ferreté, I. O’Shea (“oso”), M. González Mangada, J. Lanao.

⁶⁰ Algo así como un “esplai” confesional.

El cambio “definitivo”: Bon Pastor (Misión Obrera)

Una de las comunidades de Misión Obrera estaba situada en el barrio del Bon Pastor (junto al río Besòs), en la periferia urbana de Barcelona. Vivían dos jesuitas (Alberto Losada y Ramiro Pàmpol) junto con otros dos religiosos de “Cristo Trabajador”, una orden que había fundado Jesús Moreno, inspirada en los Hermanitos de Foucauld.

El grupo comunitario entró en crisis: por un lado Ramiro no se entendía con Losada pues le recriminaba el cambio de ubicación de la comunidad; habían estado 3 años (del 68 al 71) viviendo en una especie de chabola, adherida a un local social (que había sido local parroquial), con un techo de uralita y el mismo frío y humedad de las “casa baratas” que circundaban el barrio. Ramiro pilló una infección pulmonar importante cuyo origen podía ser dicha vivienda. A unos cien metros de la “chabola” se construyeron unos bloques (de 13 pisos de altura) por parte del Ayuntamiento y Losada hizo la petición de un piso (precisamente el de más arriba, 13º 1ª) al Patronato Municipal de la Vivienda; parece que hubo un “enchufe” pues conocía al Presidente de dicha entidad. Total, que se trasladaron a dicha ubicación. Esa “distancia” (en altura y en su significado social) le dolía a Ramiro (deseoso, siempre, de estar con los de “más abajo”).

Por otra parte los religiosos de Cristo Trabajador también entraron en crisis y dejaban la institución (y, por tanto, el piso)

Total, que Losada quedaba sólo...

Yo había pedido ir a Misión Obrera, movido por una moción-impulso de estar con la base (“ir hacia abajo” en la escala social). Víctor Codina era entonces el Superior de los estudiantes de la Provincia

Tarraconense. Se lo pedí... y ¡me lo concedió! Consideró que era suficientemente “adulto” (tenía 31 años). Con todo, me aconsejó que cultivara la oración, el acompañamiento personal y la vinculación con mi grupo de compañeros de generación.

Siempre le ha agradecido este gesto y esta confianza que depositó en mí pues, personalmente, supuso un paso cualitativo en mi vida y en mi vocación.

Una especie de milagro (aunque relativo pues era la época de experiencias “arriesgadas”, más allá de los circuitos clásicos).

Además el Superior (o responsable) de la Misión Obrera en la provincia era Josep M. Borri, de gran categoría personal y con mucha fuerza/autoridad (era admirado y temido, a la vez, por compañeros de la “vieja guardia”, incluido el Provincial Torres Gasset). Y pidió que yo fuera destinado al Bon Pastor.

Es decir que, como en otras ocasiones, estuve “en el lugar preciso, en el momento adecuado”... sin grandes esfuerzos ni méritos por mi parte.

Por otra parte, se daba la circunstancia, también muy oportuna e interesante, que en el Bon Pastor, había un Centro Juvenil (“La Pinya”) dedicado a la educación de los niños/as en el tiempo libre, cuyos monitores habían pedido confirmarse. Y otros jóvenes de Barcelona (vinculados a las Congregaciones Marianas) se ofrecieron para ese cometido, de manera que fueron acompañantes de esos jóvenes del barrio. Formaban parte de esa generación (“hija” del Mayo del 68 francés) en la que la fe les llevaba a un compromiso socio-político para transformar la realidad⁶¹. Y los barrios periféricos de Barcelona ejercían una atracción especial sobre esos jóvenes. Un par de ellos, Lluís Quer y Toni Bonet, querían ir a vivir al barrio para que su compromiso fuera más completo. Su opción de vida pasaba por vivir en el medio obrero y dedicarse profesionalmente a ese colectivo. Luis

⁶¹ Uno de los “libros de cabecera” era *Creer es comprometerse* de JM. González Ruiz.

estudiaba medicina; Toni, magisterio. Ambos tenían muy claro que sus profesiones respectivas las ejercerían en las instituciones públicas (y no privadas). Su vinculación con la Compañía procedía del colegio de Caspe (antiguos alumnos) y de Berchmans (la Congregación Mariana de Jóvenes); además Lluís tenía un tío jesuita (Federico Sopena) que estaba en la India. Conocían a Losada y le pidieron poder vivir con él... La comunidad “estaba servida”, supuesta mi participación en la misma. Una comunidad original (“mixta”), formada por dos jesuitas y dos laicos.⁶²

Se iniciaba una nueva “aventura”, que duraría 24 años...

En el Bon Pastor viví los años más apasionantes de mi vida. Una realidad nueva para mí (que enlazaba, de alguna manera, con lo que había descubierto en los barrios periféricos de Lleida, quince años atrás, cuando iba a “dar catecismo” a los chavales (como he relatado anteriormente).

El Bon Pastor

Bon Pastor era (y es) un barrio periférico de Barcelona, en la Zona Nordeste, limitando con el río Besós y con los municipios de Santa Coloma, Badalona y San Adrián de Besós. Rodeado de tres polígonos industriales, en los que destacan grandes empresas: La Maquinista Terrestre y Marítima, Mercedes Benz, Hilaturas Fabra y Coats (ésta ya en Sant Andreu). Sus habitantes, procedentes de todas las zonas de España (dato muy curioso), trabajaban en dichas empresas, en talleres próximos o en otras también importantes: Telefónica, Pegaso, Fecsa, Hidroeléctrica de Catalunya (que habían construido viviendas en el barrio). Éstas habían sido “polo de atracción” para dichos trabajadores, algunos de los cuales habían ganado un puesto de trabajo (en examen de admisión de toda España) y podían escoger entre Madrid o Barcelona

⁶² Cabe indicar que ninguno de los dos se planteaba la vocación jesuita.

(pues eran las ciudades/provincias con más plazas disponibles). En total, los habitantes del barrio eran 13.000, aprox. Por otra parte el barrio, fundamentalmente de casas unifamiliares (las “casas baratas”), había sido construido en el año 1929 para albergar a los trabajadores que, procedentes de toda la península, se habían trasladado a Barcelona para la construcción de la Exposición Universal y las infraestructuras correspondientes (Metro, FGC). Las organizaciones obreras (sindicatos, cooperativas, etc.) surgen en aquél entonces, reclamando condiciones de vida digna: servicios, salarios, horarios de trabajo, etc. La hegemonía era de las organizaciones anarquistas.

Cuando llego al barrio (año 1974) estaba en ebullición: Luchas vecinales reclamando semáforos, alcantarillado, pavimentación, iluminación, servicios médicos, etc. El rector de la parroquia era un venerable cura (Mosén Joan Cortinas)⁶³, que llevaba ya más de treinta años y que se había volcado en la ayuda a las personas (desde visitas a la cárcel hasta la construcción de una escuela). Era muy tradicional pero respetaba mucho a los jesuitas (considerándolos “superiores” a los curas seculares).

A él se debe el nombre de la barriada pues, en principio, el Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet (al que pertenecía en su origen) la había “bautizado” como “Grupo de Viviendas Milans del Bosch” (en atención al que era Capitán General de Catalunya después de la guerra). Mosén Joan “aconsejó” que aquél no era el nombre más apropiado para una barriada anarquista, con tantos represaliados en la cárcel... Y se le ocurrió el nombre evangélico del “Bon Pastor”. También consiguió la adscripción del barrio al municipio de Barcelona, para tener los servicios de la capital (más lógico, también a nivel geográfico, pues uno de sus lindes es el río Besós).

⁶³ Conocido popularmente como “Padre Botella”, por las campañas de envases de cava con las que financiaba la Escuela.

Estaban (todavía) prohibidos los sindicatos y los partidos políticos; también las Asociaciones de Vecinos, aunque éstas se camuflaban bajo la “Asociación de Cabezas de Familia”, que el régimen franquista aceptaba. Obviamente, en el interior de ésta trabajaban los líderes políticos y sindicales. Además de Comisiones Obreras y UGT (sindicatos clandestinos pero que movilizaban a los trabajadores), estaban los tres partidos que luchaban por la hegemonía en el barrio: El PTE (Partido de los Trabajadores de España) el PSUC (comunista) i CSC (Convergencia Socialista de Catalunya). El PTE (marxista-leninista) era el hegemónico; sus militantes eran muy entregados y luchadores (entre los más destacados Goy e Isa⁶⁴ –una mujer ejemplar– que había estado en la cárcel por pertenecer a un partido clandestino); tenían también una sección juvenil, la Joven Guardia Roja, que intentaba reclutar los jóvenes más activos e inquietos del barrio (algunos de los cuales merodeaban por la parroquia). Hay que señalar la capacidad de movilización que tenían en el barrio; gracias a una lucha reivindicativa constante se consiguió (en 1975) la promesa de la construcción de un Centro de Salud (primaria), que se construyó (y que sigue activo).

La “nueva comunidad”

Losada, Lluís, Toni y yo iniciábamos esa nueva “experiencia” comunitaria, con gran ilusión. Éramos conscientes de formar parte de un modo de vida “alternativo”, cuyos ejes eran religiosos y sociales: vivir *con* y *como* la gente, con la casa abierta al barrio y alimentados por nuestras fuentes cristianas (plegaria, eucaristías, revisiones de vida). Las familias de Lluís y de Toni “se fiaban” de esa alternativa, sobre todo porque estaba Losada, como jesuita “garante” de la misma. Él procuraba darnos consejos para que no nos “desmadráramos”... y nosotros agradecíamos su experiencia y su calidad humana.

⁶⁴ Jokin Goyburu e Isabel Domínguez Paniagua.

Alberto Losada era una persona de gran categoría humana y espiritual, procedente de la clase alta barcelonesa (su padre había pertenecido al cuerpo diplomático), que se había “convertido” al mundo obrero al comprobar la explotación del mismo y la distancia abismal con el mundo de la burguesía y del “gran capital”. Una de sus frases preferidas era la del cantante Atahualpa Yupanqui: “Hay algo más importante que Dios: que un hombre no tenga que escupir sangre para que otro viva mejor”. En aquellos años daba clases de Doctrina Social de la Iglesia en el Colegio de Sarriá y de “Valores humanos” en la escuela pública “Bernardo Boil” (contigua a nuestra vivienda). También era el vicario de la parroquia.

Como anécdota personal recuerdo una visita que hicieron mis padres al barrio. Mi padre estaba preocupado por mi vocación... (por aquello de “a ver si esto acaba bien”) y se lo comentó a Alberto. Éste le dijo que procuraba acompañarme con sus consejos (para que tuviera mis “precauciones” ...) pero que ambos podían rezar para que fuese así. Cabe decir que ambos tenían elementos en común: carácter, ideas claras, fe profunda (y, obviamente, buenos deseos para mí).

Nuestra vida cotidiana consistía, fundamentalmente, en los estudios y el trabajo: Toni i Lluís estaban finalizando medicina y magisterio respectivamente y yo seguía con la Teología. Lluís hacía de practicante – dando inyecciones a domicilio, Toni se buscaba la vida con algunas clases particulares y yo seguía con mi trabajo de “ascensorista” en Mataró. A nivel comunitario nos organizábamos las tareas de la casa (compra, cocina, etc.) por turnos. Celebrábamos la eucaristía, al menos una vez por semana. Y teníamos nuestras reuniones de comunidad.

Venían por la casa las familias (especialmente la de Lluís) amigos, vecinos. Aprovechaban para “llenarlos la despensa”... Precisamente Angelita (la vecina de enfrente) nos pasaba a menudo platos cocinados que a “sus hombres” (el marido y dos hijos) no les habían gustado

porque “no estaban al punto...!”. Por nuestra parte habíamos “patentado” dos menús muy socorridos: *Pollo a la cerveza* y *Pollo con verdura* (a la olla a presión). Recuerdo con agradecimiento (y nostalgia) los largos desayunos de fin de semana en la cocina de la casa... Allí surgían, entre “los jóvenes” nuestras confidencias (sobre las parejas, la vocación, etc.). También sobre temas más profundos: la fe, nuestro compromiso político, etc.

Frecuentaban la casa los grupos de jóvenes que llevaban Lluís y Toni, que habían seguido reuniéndose después de la confirmación y que estaban a punto de entrar en la JOBAC. En general les gustaba venir (además de que era un lugar más adecuado que sus viviendas o que los locales parroquiales, algo desangelados...) por conocer de cerca esa realidad alternativa y curiosa de comunidad. De hecho, los vecinos del barrio no acababan de entender si éramos seminaristas o un grupo político camuflado (una “célula” clandestina)... de manera que la denominación más frecuente era “los chicos de Losada”. Algunos, más “informados”, para referirse a mí, decían “ese chico seminarista que vive con Losada”.

Como dato histórico complementario (e interesante) hay que señalar que Losada conoció el barrio en los años 40, cuando era seglar e iba a dar catequesis a los niños de la parroquia, junto a otros congregantes. Les llamaban “los señoritos”... apodo que no le gustaba en absoluto, de manera que les dijo a los chavales (recordando el nombre de los reyes godos) que le llamaran “Ataúlfo”... nombre que le quedó para siempre.

Una “nueva formación”

Además de la Teología yo iniciaba mi “formación” en la vida obrera, por “inmersión”. Lo que algunos denominamos “universidad de la calle” o mejor “de la vida”. El contacto directo con las personas “de la base” suponía un baño de realidad (ante planteamientos más teóricos)

desde esas condiciones de vida: laborales, de vivienda, salud y de educación de los hijos. Todo un aprendizaje fundamental para entender ese mundo “desde dentro”.

En ese itinerario me planteé “ir hacia abajo” a nivel laboral... pero tenía que aprender... Por eso me apunté a un curso de formación electromecánica para adultos, en el Centro Profesional de Adultos José Aleu, situado en la calle Berenguer de Palou, frente a la fábrica Pegaso, en Sant Andreu⁶⁵. Allí tuvimos clases de limado, torno, bobinar motores eléctricos, etc. Muy práctico (lo que necesitaba). También resultó interesante el contacto con los compañeros de curso (la mayoría en situación de paro laboral), algunos con compromiso político (en partidos clandestinos de izquierda).

En definitiva: se aprendía a transformar la realidad desde la inserción en la misma. Ahí surgían las “eternas controversias” entre los que dicen “para poder transformar la realidad es preciso una buena teoría” y los que afirman que “la mejor teoría es una buena praxis”. Precisamente esto se vivía en las entidades vecinales existentes y las que se fueron creando.

También afectaba a la teología. Por eso algunos profesores de Sant Cugat (F. Manresa, J. Rambla, V. Codina, X. Alegre, L. Tuñí) fueron a vivir a barrios periféricos (Cornellà, Collblanc, Pubilla Casas). Por mi parte la reflexión teológica se fue nutriendo de la propia vida (grupos de adultos de la parroquia) y de los movimientos cristianos: HOAC, JOBAC-JOC, ACO, Comunidades Cristianas Populares, Curas Obreros, Cristianos por el Socialismo, etc.

La Revisión de Vida

Una herramienta fundamental en ese “giro teológico” era la “Revisión de Vida”, método inventado por Josep Cardijn (fundador de la JOC), que no parte de principios teóricos sobre la vida o la espiritualidad

⁶⁵ Hoy en día cuartel de la Guardia Urbana.

sino de la propia vida, de la realidad concreta en la que estamos inmersos cada uno (el “Ver”), para analizarla social y evangélicamente (el “Juzgar”) y retornar a ella para cambiarla, con el compromiso militante (el “Actuar”). El “hecho de vida” personal, se comparte con el equipo, para ayudarnos unos a otros a vivir de otra manera, con los ojos bien abiertos, observando y admirando la presencia de Jesús en los demás y en la realidad cotidiana.

Es importante señalar que no es fácil aplicar este método correctamente (se necesita un aprendizaje). A menudo, con ese nombre, se hacen otras cosas (compartir la vida, etc.) pero no se llega a una profundidad evangélica y/o no se concretan los compromisos personales en el actuar, pero que si se aplica bien va transformando la persona, haciéndola crecer humana y espiritualmente. Y también sirve para crear los lazos de una comunidad creyente (cuyo núcleo es el equipo de militantes) que conforma el movimiento cristiano (JOC, ACO, HOAC, etc.).

Creo que es similar a la plegaria ignaciana (de los Ejercicios Espirituales), que se fija en la realidad (contemplación) para observar cómo está transida del Espíritu y desde la que el Señor nos habla para transformarnos personalmente (internamente) y responder (= actuar).

Relaciones humanas

Surgieron muchas relaciones personales tanto a nivel de vecinos del barrio como de amigos de Barcelona que nos visitaban (y pernoctaban en casa), especialmente compañeros de Lluís y de Toni. Incluso alguna temporada tuvimos alojado a algún joven con problemas familiares o crisis personal, que deseaba un lugar de reflexión y acogida.

Habíamos distribuido la vivienda (56 m²), de tres habitaciones, en: dormitorio de “jóvenes” (con dos literas), habitación de Losada y estudio. El comedor era sala polivalente. Dicha vivienda estaba bastante bien: construida (extrañamente) con buenos materiales, muy luminosa

y bien orientada, con un balcón-mirador sobre el barrio (a unos 35 m. de altura, pues era el piso 13º).

Por curiosidad: costó 500.000 ptas. (= 3.000 €) a pagar en 20 años, con las mensualidades correspondientes. Era “vivienda protegida”, como obra social del Ayuntamiento.

También venían amigos de Losada (y familia, como su sobrino Carlos, que años más tarde llegó a ser director general de Esade). Los “más allegados” eran los vecinos (familia Castellano) y la familia Monferrer. A menudo nos invitaban a comer en sus casas, especialmente los domingos. La abuela Monferrer (doña Lola), con su hijo Rafael, su nuera Rosita y sus nietos Javier y Salvador) vivían en una casa barata (C/Floresta 25) y había sido la cocinera (y la que les lavaba la ropa) a Losada y a Pampols cuando ellos vivían en la “vivienda-chabola”, muy cercana a dicha casa.⁶⁶

Ir a comer con dicha familia era un festín... Personalmente nunca he comido tan bien, en calidad y en cantidad. Además Rafa era un gran anfitrión y muy aficionado a la música (su padre había cantado de tenor); tenía una buena discoteca.

En esas relaciones se forjó una gran amistad y una confianza notable, de manera que esas dos familias tenían copias de las llaves de casa (también por si, al salir, las habíamos olvidado dentro). Con el hijo mayor de los Castellano (Pedro) estuvimos trabajando juntos unos años en una agencia de aduanas. También (al cabo de unos años) cuando la comunidad se amplió y necesitábamos alguna persona para la limpieza y el planchado de la ropa venía una vez por semana Azucena, mujer extraordinaria, vecina y catequista de la parroquia, con la que continuó la relación en la actualidad (junto a su esposo Juan).

En este capítulo de relaciones quiero destacar a Mari Carmen (Mari) y Catalina (Cati). Mari era una joven muy inteligente e inquieta que estaba estudiando psicología y en su casa no tenía las condiciones (por

⁶⁶ Esas casas baratas tenían 36 m². Incluso había unas de 18 m².

dimensiones y aislamiento) para la concentración necesaria. Le ofrecimos nuestra sala para que pudiera venir cuando lo necesitara; y, por supuesto, las llaves de la casa, por si no estábamos ninguno de nosotros. Cati era (y es) una feligresa de la parroquia, con una entereza notable, que ha superado situaciones muy duras (desde enfermedades graves hasta el fallecimiento de un nieto recién nacido). Con ambas he continuado una relación de amistad muy profunda hasta el presente.

Vida de barrio: Grupos, movimientos

Existía un sentido muy acusado de “barrio”, de pertenencia al Bon Pastor, con singularidad propia (“no confundir” con Sant Andreu, el Distrito municipal al que pertenecía...). De hecho, a nivel ciudadano, se consideraba un “barrio peligroso”, de mala fama (habitado por ladrones, traficantes de droga, etc.). Por supuesto algunos de sus habitantes se dedicaban a trapicheos diversos (pequeños hurtos, etc.) pero siempre fuera del barrio (según la deontología propia de esos colectivos). Solamente alguna vez se había dado algún caso (como el robo de bicicleta del cura, al cual se la volvieron a vender los propios cacos...).

También resultaba notable el nivel asociativo, heredado de los años 30. La conciencia obrera y el sentimiento de marginación creaban el caldo de cultivo para las reivindicaciones propias de un barrio periférico, que exigía los servicios necesarios para una vida digna...

Como anécdota curiosa: bastantes domingos se convocaban manifestaciones, bloqueando el barrio. La policía enviaba un coche-patrulla, pero no intervenía pues eran manifestaciones pacíficas..., lo cual originaba una cierta “frustración” a algunos de los convocantes (que comentaban: “estamos marginados hasta de los porrazos de la policía...”).

Uno de mis descubrimientos fundamentales fue el de “sentimiento colectivo de pertenencia”. Es evidente que las necesidades comunes unen y que, normalmente, las clases populares y los pueblos indígenas

tienen una conciencia colectiva (de “pueblo”) que la “civilización moderna” ha destruido (fomentando el individualismo a ultranza). En el barrio descubrí esa dimensión, de manera muy viva y clara. En las manifestaciones vecinales para reivindicar algún servicio el eslogan “Vecino, únete, el problema es de todos” era la plasmación oral de esa conciencia: en la medida que luchemos juntos (superando los intereses personales) lograremos el objetivo común, que nos beneficie a toda la comunidad.

Era la antítesis de otras expresiones (muy comunes) que había oído: “Tú, a lo tuyo”, “Nadie te dará nada”, “Cada uno que se preocupe de lo suyo”, etc.

Como grupos importantes dedicados a la juventud estaban La Pinya (antes citada) y el Club de B́asket. Estas dos entidades realizaban un trabajo fundamental educativo y preventivo para canalizar las inquietudes de los niños y adolescentes, evitando que cayeran en el consumo de drogas (en aquellos años muchos jóvenes del barrio quedaron atrapados en ellas, muriendo un buen número de ellos por sobredosis o sida...).

Durante mi estancia colaboré en la creación de la Cooperativa, AJCA (Associació de Joves Contra l’Atur), Grupo de teatro parroquial, Amigos de El Alto y la Coral Carne.

Incluso me animé a escribir una comedia para la Fiesta Mayor titulada “Una familia con suerte”.

Me gustaba hacer teatro (supongo que por los “genes paternos”). Consideraba que tenía dos vertientes interesantes: participar en una actividad lúdica y educar (formarnos prácticamente) en los valores colectivos. Por eso, medio en broma, medio en serio decía: “No sé si cuando hago pastoral hago comedia o cuando hago comedia hago pastoral...”

También existían otras asociaciones diversas y otras se fueron creando: Club ciclista, de Petanca, Peña Andaluza, etc. Entre los años 1995-2010, se organizaba anualmente una Feria de Entidades: llegaron a estar más de 30!

La Cooperativa Obrera Bon Pastor

Me permito dedicar unos párrafos a esta entidad pues creo tuvo su importancia en el barrio; al menos para mí supuso una experiencia colectiva muy notable.

Entre los militantes de partidos políticos (clandestinos) había un deseo de captación de nuevos adeptos. Toni Bonet, pertenecía a Bandera Roja (una escisión de PSUC) pero no actuaba en el barrio sino más a nivel de estructura de partido. El responsable político en el Bon Pastor era Ángel (alias “Angelillo”), un trabajador de la rama del metal, que intentaba conquistarnos... Consiguí que Losada fuera “simpatizante” (pues él no quería ningún carnet).

Como anécdota personal Losada había luchado en el bando franquista, quedando herido en un brazo, con una cierta disminución de movimientos, lo que le valió el título de “Caballero mutilado de Guerra por la Patria”. Pero, al terminar la guerra, viendo cómo los “nacionales” actuaban en Barcelona, renegó de su posición franquista y se puso al lado de los obreros represaliados. En casa teníamos la revista “Trellall”, órgano del PSUC, de la que Toni traía algunos paquetes. Losada decía que “circularan pronto”, por si venía la policía... aunque él tenía preparada una estrategia muy clara; decía: “Les enseñaré este Carnet de Mutilado, diciendo que yo estuve en la guerra con el ejército nacional...”.

También, en honor a Losada, cabe indicar una opción que había tomado en relación a la pensión que le correspondía como mutilado (bastante pequeña): él creía que tenían derecho a la misma todos los contendientes de la guerra civil (de ambos bandos). Como eso no era así no quería cobrarla... Pero con la subida al poder del PSOE (1982) éste dictaminó que esa pensión fuera universal (para todos los combatientes). Entonces Losada la solicitó (con gran sorpresa de la persona que le atendió “en ventanilla”) y cobró todos los atrasos...

Personalmente no me atraían los partidos políticos (todavía clandestinos) pues los veía muy dogmáticos y poco honestos. Movilizaban y concienciaban el barrio para luchar por unas condiciones dignas y justas pero (también) lo instrumentalizaban cara a sus objetivos.

Un ejemplo, que me parecía inadecuado y de mal gusto: en medio del baile de la Fiesta Mayor salía algún líder del PTE a hacer su arena política...

Yo defendía mi libertad y les comentaba que si no aceptaba una Iglesia ni una Compañía con “obediencia servil” cómo iba a aceptar que me la impusiera un partido... y que el fin no justificaba los medios.

Ante esas líneas políticas (de PSUC y PTE) surgió un grupo, capitaneado por “Arturo” y “Ana”⁶⁷ que plantearon una alternativa libertaria, de auto-organización independiente, inspirada en el anarco-sindicalismo de principios de siglo (vivido en el barrio) y que en Barcelona había dado origen a un movimiento cooperativo importante. En él se daba mucha importancia a la formación integral de la clase obrera, incluyendo las dimensiones culturales, deportivas y lúdicas: representaciones teatrales, excursiones, música, etc.⁶⁸ De ahí que propusieron formar un grupo, abierto a todos los que quisieran, para ir debatiendo los temas, en base a folletos y a textos “clásicos” del movimiento obrero: K. Marx, Bakunin, Kropotkin, Rosa Luxemburgo, etc. Me interesó formar parte de ese grupo. Nos reuníamos semanalmente para poner en común nuestras lecturas y reflexiones. En los debates surgían las “contradicciones” sociales y políticas de todas las épocas y la manera (teórica) de superarlas... Experiencia muy positiva y formativa para todos.

Pero llegó un día que el propio Arturo dijo: “Bueno, esto es muy bonito, pero si hablamos de la transformación de la realidad... habrá de

⁶⁷ Nombres “de guerra” de Juanjo Ferreiro y Dolors Torrent que, con los años, llegaron a ser diputados en el Parlament de Catalunya (por el PSC) y él concejal del Ayuntamiento de Barcelona (del Distrito de 9 Barris) con el alcalde Maragall.

⁶⁸ Los “Coros de Clavé” fueron un ejemplo notable.

hacer algo concreto. ¿Por qué no montamos una cooperativa de consumo?” Nos dividimos en pequeños grupos (de 2 ó 3 personas) para las distintas tareas: información técnica y legal, estudio de los precios de los productos del mercado del barrio (comparándolos con los de San Andrés), presupuesto económico, actividades culturales, etc. Cabe decir que algunos de los componentes se oponían a una institucionalización oficial pues suponía “entrar en el sistema”, en contra de los principios del anarquismo... pero, al final, aceptaron la posición “realista” que permitiera operar legalmente.

Mi posición personal en el barrio era de ser un vecino más (de “a pie”, o de “normal”) sin ocupar ningún cargo en entidades, aunque me lo pidieran (a lo sumo vocal de la Junta).

Uno de los equipos se dedicó a visitar cooperativas de Barcelona, que habían resurgido en aquellos años, recuperando la actividad que habían tenido a principios de siglo (“La Fraternitat” en la Barceloneta, “Teixidors a Mà” i “La Lleialtat” en Gràcia, “Pau i Justícia” en Poble Nou, “La Andreuena” en Sant Andreu, “El Respeto Mutuo” en L’Hospitalet de Llobregat). Era muy interesante y aleccionador descubrir todo lo que habían significado para esos barrios las actividades diversas de dichas cooperativas, que se volvían a poner en marcha.

Con la perspectiva amplia de los diversos niveles cultural, de ocio, etc. se organizaron, por parte de los miembros más jóvenes un grupo de teatro, otro de folk, se hicieron salidas a diversos lugares de Catalunya. El “teatro en la calle”, concienciador y reivindicativo, era una actividad de los domingos por la mañana en los jardines del barrio. Tenía mucho éxito pues mostraba la realidad del barrio con sus problemas y la necesidad de la denuncia y la acción reivindicativas; además ponía de manifiesto las aptitudes de muchos jóvenes para ese arte. También se editaba un Boletín Trimestral (“El Garbanzo Astuto”), con información de la marcha de la entidad y artículos sobre cooperativismo, etc.

Una anécdota significativa que vale la pena señalar: era octubre de 1975 (Franco estaba en las últimas). Las reuniones de la cooperativa eran semanales. Para la constitución de la entidad (firma de Estatutos y elección de la Junta Rectora) se fijó una fecha: el 20 de noviembre. En la mañana de ese día salta la noticia: ¡Franco ha muerto! ¿Qué hacer? ¿Posponemos la reunión? (Tener en cuenta que había un cierto miedo a lo que pudiera pasar).

Se decidió tirar adelante, como si no pasara nada. En el libro de Actas figura: “En el día 20 de Noviembre de 1975 se constituye la Cooperativa Obrera Bon Pastor...”, etc. Todo un signo de que algo empezaba a cambiar...

Se necesitaba un local para iniciar la actividad (hasta el momento nos habíamos albergado en el “Hogar Obrero”, un local de la parroquia). El Patronato de la Vivienda nos cedió una “casa barata” (en la Calle Tárrega, nº 42) y se empezó a adecuarla para tienda. El éxito fue tal que al cabo de un año tuvimos que trasladarnos a otro local mayor (en la calle Mare Eterna 9).

Esta experiencia fue muy interesante y positiva pues era una iniciativa novedosa.⁶⁹ El trabajo de cooperación suponía un espíritu abierto, con voluntad y dedicación (muchos socios eran hábiles para los trabajos diversos de albañilería, instalaciones, etc.), de manera que los locales se habilitaron con la participación de todos; era como una gran familia. Y, sobre todo, la conciencia de iniciar un proyecto “diferente” (desinteresado, no “dirigista”, colaborativo); un entusiasmo que se contagiaba...

Evolución: luces y sombras

Desde los primeros momentos surgieron algunos problemas. Por ejemplo la necesidad de uno (o dos) trabajadores asalariados (pues no

⁶⁹ En el barrio había existido una cooperativa en los años 30 pero no pudimos recuperar ningún documento. Solamente algunas personas mayores tenían recuerdos vagos...

se podía atender una tienda abierta todo el día con voluntarios). ¿Cómo se hacía la selección? (Evidentemente entre los socios/socias) ¿Y las condiciones laborales? ¿Quién hacía de “jefe” que controlara: el presidente, toda la Junta? ¿Qué criterios comerciales se establecían (alternativos a los de las paradas del mercado)? O cuando un socio-voluntario creía que tenía más interés en la marcha de la cooperativa que las socias trabajadoras... Esas cuestiones se intentaban solucionar en las asambleas. En definitiva: afloraban las dificultades (y, a veces, mezquindades) del trabajo colectivo, sobre todo cuando pretende ser “alternativo”.

Pero el problema principal era el económico. Nuestro proveedor principal era un mayorista de productos alimenticios, al que pagábamos al contado (no nos daba crédito); en cambio las cadenas minoristas (que, en algunos casos estaban vinculadas a ese mismo mayorista) trabajaban a crédito de hasta tres meses...

Por otra parte si pagábamos unos sueldos dignos y aplicábamos un margen correcto ¿cómo podíamos ser competitivos? ¿O teníamos que concienciarnos todos con “otra mentalidad”, que podía suponer vender los productos más caros pues era su “precio justo”?

Es decir, vivíamos las contradicciones de querer luchar contra un sistema pero condicionados por el propio sistema y “sus” valores (o referentes)...

A pesar de todo, la Cooperativa siguió adelante. Y en el segundo local (con todas las condiciones de un supermercado) se afianzó. Sin embargo, para poder “luchar” contra la competencia de las cadenas privadas, se coordinó con las otras cooperativas (antes mencionadas) y, al final, se creó una Cooperativa de segundo grado (“Coop 2000”). Al cabo de unos años empezó una “curva descendente” que acabó con el cierre del grupo, en parte por las dificultades económicas (la estructura había crecido demasiado), en parte por una mala gestión... Experiencia importante que duró 14 años.

El balance final creo que fue sumamente positivo pues se había conseguido un doble objetivo: agrupar a un buen número de vecinos en un proyecto común y comprobar que cuando hay ganas, ilusión y dedicación generosa se obtienen resultados colectivos que elevan el nivel de conciencia y de participación de los integrantes. (Más tarde lo pude comprobar en Bolivia, en instituciones educativas y campesinas).

Experiencia laboral

Mi trabajo continuó en Mataró, como supervisor de los aparatos elevadores de la empresa Cruixent. Me lo podía combinar fácilmente con los estudios. Pero tenía “fecha de caducidad”, porque el hijo del dueño terminaba la carrera de Ingeniero y se haría cargo él mismo de la función técnica que yo desarrollaba. Era lo pactado.

Por otra parte era un trabajo a “tiempo parcial” (que “comprimido temporalmente” sólo me ocupaba un mes y medio). Y la remuneración no cubría los gastos de todo el año. Por lo que fui buscando otros trabajos; solamente salían de vendedor (a comisión) o de repartidor de publicidad. De hecho estuve un par de meses vendiendo antenas colectivas de TV por el barrio del Besós.⁷⁰

De pronto (otra “conjunción astral”) surgió un puesto de mecánico de mantenimiento en una pequeña empresa (“Ascensores Rovira”) ubicada en el barrio de La Guineueta (en el Distrito de Nou Barris).

Constituida por dos personas: el socio “capitalista” (un perito que apenas aparecía por la empresa) y el socio “profesional” (gran experto en el montaje y reparación de aparatos).

Yo dije que había revisado ascensores en Lleida y Mataró. Me aceptaron.

⁷⁰ En aquél año había salido una normativa para eliminar las antenas individuales de los pisos y colocar una antena colectiva para todos los vecinos de un mismo bloque

¡Por fin había conseguido el objetivo de trabajar como “obrero”! (aunque fuera como “peón especialista” y no como peón a secas...), “ensuciarme las manos” trabajando, como tantos...

Éramos 6 trabajadores (incluido el “jefe”). Cabe indicar que éste era una persona muy buena y sensata (luego explico una anécdota que lo confirma).

Primero con el coche de la comunidad (un Seat 600) y más tarde con una Mobylette que había dejado Losada (la había cambiado por otra nueva)⁷¹ iba recorriendo Barcelona, con el maletín de herramientas, para efectuar el mantenimiento (engrase y reparación de averías) de los ascensores que se tenían contratados en la ciudad. Me gustaba el trabajo; a veces tenía problemas con averías que no había manera de arreglar... y alguna que otra “pifia” debido a mi inexperiencia.

Años más tarde pude comprobar que los primeros meses de mi trabajo no me habían dado de alta en la Seguridad Social... Eso era bastante frecuente (aunque se arriesgaban a una multa o, peor, en caso de accidente de trabajo, una indemnización muy alta; inconsciencia empresarial).

Ese trabajo me ocupaba toda la jornada y era una dificultad para mi trabajo en el barrio (la Cooperativa) y en la parroquia; por eso seguí buscando...

Curriculum y peripecias

Es bastante normal, por parte del mundo empresarial, evitar contratar a personas que “molesten” porque exigen sus derechos (sindicalistas, etc.). Y suelen circular “listas negras” de nombres que se han destacado por sus luchas reivindicativas. En aquellos años todavía más... Y entre esas personas estaban los “curas obreros”. Se presumía que, al no tener

⁷¹ Curiosa coincidencia de utilizar un ciclomotor de esa marca, que era la que vendían (en exclusiva) la empresa Carmóvil, de Lleida (el primer trabajo asalariado de mi vida)

familia, eran más libres para exigir derechos o denunciar las injusticias. Por eso se tenía mucho cuidado en ocultarlo cuando íbamos a buscar trabajo. Pero había un problema: ¿cómo “construías” tu Curriculum Vitae (antecedentes escolares o laborales)? Además el dato de “soltero” podía ser una pista... (sobre todo si tenías más de 30 años).

En mi caso concreto había dos puntos “extraños”: Justificar mi “emigración” de Lleida a Barcelona y mi “necesidad” de ocultar mi título y experiencia laboral como Perito (supuesto que aspiraba a un trabajo de baja cualificación).

Eso sucedió cuando opté (a través de un anuncio de *La Vanguardia*) a un puesto de “Almacenero”, que ofrecía la firma S&P. Esa empresa (Soler & Palau) que fabricaba ventiladores de todo tipo (industriales, domésticos, etc.), ubicada en Ripoll, quería abrir un almacén distribuidor en Barcelona (en concreto el barrio de Sant Andreu) y buscaba un responsable para el mismo. Inicié todo el proceso de selección (el enésimo que hacía) y quedé finalista (junto a otro candidato). El Gerente me citó en la empresa; sus preguntas iban dirigidas a aclarar mi itinerario personal y mis motivaciones, pues no le cuadraban... Pero, al final, me dijo: “Mire, creo que tiene la plaza asegurada pues reúne mejores cualidades que el otro finalista... Con todo me lo ha de aprobar el Director General”.

Ante esa expectativa creí oportuno (y leal) comunicárselo a la empresa de ascensores. Mi jefe me dijo que “entendía que optara a un trabajo mejor”.

Cuál fue mi sorpresa cuando al cabo de 10 ó 15 días recibo una llamada telefónica del gerente de S&P en la que me comunica que la dirección no ha aceptado mi candidatura... Intentando disculparse como podía ante mi “cabreo” (una empresa seria no hace eso y, además, que ya me había despedido del taller de ascensores) me dijo que “lo sentía mucho” pero que la decisión no había sido suya....

Obviamente me surgió la sospecha de que habían investigado sobre mí... y, efectivamente, lo habían hecho a través del jefe de Hidroeléctrica de Catalunya en Lleida (que me conocía).

La “nueva sorpresa” fue la siguiente: Le comunico a mi jefe de la empresa de ascensores ese “revés”... y me dice: “No te preocupes; puedes seguir aquí hasta que encuentres otra faena. Donde comen dos comen tres...”

Lo viví como una lección solidaria de una persona “de abajo” (con conciencia obrera). Se lo agradecí de veras.⁷²

Nueva oportunidad...conseguida

El amigo Juanjo (“Arturo”) trabajaba en una agencia de aduanas. Un día me comenta: “Oye que mi jefe busca una persona para su empresa, para tramitar los despachos en la Aduana de Barcelona. Le hablaré de ti y lo vas a ver”. Dicho y hecho.

La “recomendación” de Juanjo tenía un “peligro” dado que era un luchador nato (represaliado por sindicalista en otras empresas); por otra parte, muy noble y honesto. Por eso el jefe lo admiraba y temía a la vez... Con todo, me dijo que podía empezar de inmediato, con un período de prueba.

Así que me despedí (ahora definitivamente) del taller de reparación de ascensores, con el “gozo” de mi jefe (un trabajador menos) y su felicitación por “cambiar de trabajo”: El “obrero” manual “ascendía”, pasando a “trabajador de cuello blanco”...

Y ya me veis a aquél “seminarista camuflado” tramitando papeles en la Aduana. Una nueva etapa laboral que duraría quince años (1977-1992)... y unas vivencias muy curiosas.

⁷² Hay que tener en cuenta que el taller no iba muy boyante pues había de competir con las “grandes empresa” de ascensores, que iban acaparando el mercado con contratos de mantenimiento más baratos.

La empresa de aduanas era pequeña (9 trabajadores). El dueño (Sr. Levy), una buena persona. (Resultaba curioso un jesuita trabajando en la empresa de un judío...).

Estaba ubicada en la Gran Vía, junto a calle Balmes (muy céntrica). Aunque al principio el horario era mañana y tarde, en seguida se pasó a jornada continuada: de 7,15 h. a 15 h. Ese horario era magnífico pues me permitía en las tardes dedicarme a “mis labores”, o sea al barrio y a las actividades pastorales.

Creo que merece la pena explicar de una manera amena lo que viví “laboralmente hablando” en aquél entorno

Historias de la Aduana

Es bien conocido que las aduanas (en todos los países) son un lugar bastante turbio... Mi “bautizo” en el sector fue de la mano de mi “mentor” Juanjo. Una mañana entramos los dos en el recinto portuario y me dijo: “Aquí todo el mundo tiene un precio. Según el “asunto” que lles entre manos puedes comprar desde el guardia de la puerta hasta el Administrador principal”. Yo le respondí: “Esto es muy grave. ¿No exageras?”. Y me contesta: “No exagero nada. Ya verás con el tiempo”.

Al cabo de unos años había comprobado que tenía razón...

En ese “mundo” conviven estibadores (un gremio corporativista), transportistas, guardia civil, funcionarios (“vistas de aduanas”), policía portuaria y despachantes de aduanas (de las agencias respectivas). En un extremo del puerto existía la Aduana TIR (para el transporte por carretera). Allí llegaban los camiones procedentes de Europa y se despachaban mercancías de importación y exportación.

También existían dos aduanas más: la del Aeropuerto y la La Sagra, ubicada en el barrio del mismo nombre, para las expediciones ferroviarias.

Personalmente yo llevaba los asuntos del puerto (aduana marítima) y los de ferrocarril, que eran muy pocos. Mi trabajo consistía en presentar las documentaciones correspondientes de importación y exportación para conseguir el permiso (el “levante”) de entrada (o salida) de las expediciones

Los agentes de aduanas eran un colectivo (totalmente corporativista) que hacían de intermediarios entre el importador o exportador (empresa o particular) y la Aduana (que recauda los impuestos correspondientes o aranceles). En aquellos momentos yo decía que pertenecía al grupo social de los “zánganos”, absolutamente prescindible, que viven a costa de los demás... (en este caso de los importadores).

La corrupción estaba a todos los niveles, desde los señores del registro (policías o guardias civiles pre-jubilados) que además de su pensión tenían un sueldo por su trabajo y, encima, exigían una propina mensual a cada agente de aduanas... hasta los “Vistas” (inspectores) que podían ser sobornables. Además solían ser unos déspotas.

Por otra parte los trabajadores de las agencias (bastante bien pagados) podían, en algunos casos, vivir como “reyes” (especialmente los despachantes que iban a las aduanas). Algunos podían pasarse media mañana en el bar (almorzando, jugando la partida)... mientras esperaban que el inspector firmara los papeles. Personalmente también algunos días disponía de tiempo y preparaba las catequesis en la sala de agentes de la Aduana principal (algún día de verano había aprovechado para irme a dar un baño en la playa de Castelldefels...)

Lo más pesado era estar esperando al “vista” en alguno de los fríos almacenes del puerto... a veces un par de horas (si venía...).

En resumen: un trabajo que, normalmente, no “herniaba a nadie”, aunque sí podía afectar al sistema nervioso.

- El “silencio mesiánico”

En mi “anonimato” nadie sabía que era jesuita (salvo unos compañeros de la oficina que eran del Bon Pastor). Pero, lógicamente, las cosas se filtran... (aquello del evangelio: “no hay nada oculto que no salga a la luz”) de manera que, en varias ocasiones, algunos colegas de otras agencias de aduanas me preguntaron... Siempre era de la misma manera, en un aparte, me decían:

-“Oye, te quiero hacer una pregunta: Me han dicho que eres cura, ¿es cierto?”

Yo les respondía con naturalidad (y cierta candidez): “Ah, sí, ¿no lo sabías?” De esa manera “rompía el hielo” y permitía explicar mi opción de trabajar para ganarme la vida... dejando claro que no cobraba de ningún otro lugar (que mi servicio a los demás era absolutamente gratuito). Ello me permitió conversar y trabar amistad con algunos, que me llegaron a pedir consejo en algunas situaciones personales que vivían. Incluso un compañero de la misma empresa me dice un día (después de esa pregunta de rigor): “Yo había oído hablar de los “curas obreros”... y te tenía al lado!”. O, en otra ocasión, en la iglesia del Bon Pastor, con motivo de la boda de un colega vecino del barrio (y trabajador de otra agencia), sus compañeros me vieron en el altar... ¡quedando estupefactos!

También un inspector de aduanas. Estando en su despacho de la aduana empezó a decir tacos e improperios ante un colega de otra empresa... el cual le dice que modere su vocabulario porque le estoy oyendo desde el pasillo. Me hace entrar y también me pregunta lo mismo...

Por supuesto la frase clásica era: “Claro, es que no lleváis ningún distintivo...”

- Otras historias

Había los trapicheos clásicos: el “mercadillo” de intercambio entre los colegas (con las muestras de productos de importación y exportación)

–cambiar una botella de aceite por una prenda de vestir o por dos botes de piña, el guardia que te pide un juguete para su niño...–. Eso era lo que yo calificaba de “calderilla” (como lo de las propinas). Luego había los “chanchullos” entre transportistas, despachantes y agentes de seguros, que se podían “repartir” algún aparato interesante (radios de coche o aparatos de radio-casete), para que los cubriera el seguro de robo...

Pero los verdaderos “negocios” eran los de pagar unos aranceles inferiores (a base de un soborno al vista), o el tema de la droga... En aquellos años viví algunos casos “paradigmáticos”: desde el inspector detenido por la Guardia Civil en su despacho por una importación de “tripas” recubiertas de droga hasta el despacho de un “contenedor vacío” que, presuntamente contenía unos miles de aparatos reproductores de video procedentes de Japón... (al parecer lo habían vaciado en alta mar, durante la travesía). O el “despacho de exportación” de máquinas textiles que se “re-exportaban” después de la “importación temporal” para incluirles unos mecanismos; en realidad: se importaban máquinas nuevas y se exportaban antiguas (chatarra). De esa manera no se pagaban los aranceles... Lo peor del caso es que “trin-caron” al funcionario que recibía la documentación de la exportación (no al vista que, supuestamente, había de comprobar la maquinaria que se exportaba).

Pero las “dos perlas” más interesantes fueron las siguientes:

- El “inspector ambicioso”

Un inspector joven, hijo del entonces Administrador de la Aduana Principal, se dedicaba a visitar empresas importadoras para controlar (a posteriori) las importaciones anuales que realizaban. Al parecer les pedía la “contribución” particular por su trabajo... Total que un día se presenten en su despacho de la Aduana dos señores bien trajeados, con maletín de ejecutivo y le comentan que son de una empresa que tiene

la previsión de importar un producto que podía tener diversos aranceles... y querían saber cómo hacerlo. Él les da la “solución”: un millón de pesetas. Inmediatamente los señores enseñan su placa de tenientes de la Guardia Civil de la brigada de delitos monetarios... y se lo llevan detenido (y esposado).

- El “cajero astuto”

El Jefe de la Caja (me parece recordar que se llamaba Sr. Cruz) era un probo funcionario: calvo, serio, muy trabajador (iba por las tardes a hacer horas extras, sin cobrar), al que no se le podía pedir un favor (aplazamiento de pago)... por supuesto ni tantear con alguna “coima” o regalo! O sea, un funcionario ejemplar.

Resulta que un día no se presenta al trabajo, el siguiente tampoco; lo buscan y no lo encuentran, saltan las alarmas... hasta que se destaca “el pastel”. El caso es que, a semejanza del “administrador infiel” que relatan los evangelios, manipulaba los libros contables, de manera que daba por cobrados los aranceles de importación de operaciones que no habían sido pagadas... en combinación con algunas agencias de aduanas importantes, que le pagaban una cantidad muy inferior (que él directamente se embolsaba). Cuando la policía lo fue a buscar había desaparecido... (probablemente fugado a Brasil o algún país de Sudamérica, donde la Interpol no “llegaba”). Cayeron tres o cuatro agencias importantes, involucradas en el tema.

A nivel personal solamente hubo un caso “curioso”. Un vista quiere visitar a mi jefe... Al llegar a la oficina se lo digo. Mi jefe pregunta: “¿sabe el motivo?”; yo le respondo que no. “Dígale que mañana por la tarde estaré en el despacho”. Se lo comuniqué al inspector.

A la mañana siguiente mi jefe me comenta que el tal inspector se le quejó de que “hacía tiempo que no recibía ninguna propina...”.

En resumen, pude comprobar las “dos verdades”: la afirmación de mi amigo Juanjo (cuando me “introdujo” en ese mundo) y que el refrán “la ocasión hace al ladrón” es absolutamente cierto.

- Gestión infructuosa

Ante esa situación, que veía tan injusta, se me ocurrió que “había de salir a la luz pública”... teniendo en cuenta que en aquellos años 80 la prensa iba ya destapando muchas realidades corruptas ocultas durante el franquismo. Por eso contacté con un periodista de “El País” (por cierto muy profesional) dedicado a cuestiones sociales y políticas, para explicarle el tema. Él me pidió “pruebas documentales”... evidentemente no podía escribir un artículo en base (solamente) a mis explicaciones. Lamentablemente yo no disponía de ningún escrito o documento que pudiera servir de base fehaciente (creíble) para la denuncia pública...

Años más tarde sí que se destaparon los casos que antes he apuntado (del cajero astuto) así como de las mafias de las dos empresas concesionarias de los terminales de contenedores (con un gerente que llevaba una pistola en la guantera de su coche, alardeando de que “allí mandaba él”...). Al final habían sido denunciados por empresas importadoras y por los gremios de transportistas que no querían ser extorsionados.

Renovación eclesial

En los años 70 los aires del Concilio Vaticano II llegaron a España y produjeron una renovación importante.

La Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes, celebrada en Madrid en septiembre de 1971, es el acontecimiento clave para la comprensión de la evolución de la Iglesia y el catolicismo español en el último decenio del franquismo.

Surgieron las Comunidades Cristianas Populares, Cristianos por el Socialismo, las Asambleas y Consejos Pastorales... También la

revitalización de los Movimientos de Acción Católica Especializada (JOC, HOAC, JEC, JIC, JARC), que habían sido “anulados” por el obispo Morcillo.

En Barcelona el obispo Narcís Jubany promovió el “Consell Pastoral Diocesà”, formado por laicos (la mayoría), religiosos y sacerdotes, que eran elegidos por las bases y en donde se debatían temas importantes eclesiales. De ahí surgió un grupo de teología obrera (GTO) del cual formé parte. También inició el ESMO (Encaminament Sacerdotal en el Món Obrer), una formación “ad hoc” para jóvenes obreros que deseaban ser sacerdotes sin dejar de trabajar.

Se vivió, pues, una “primavera eclesial” que dio esperanzas a los cristianos “de base”, no sin problemas y crisis.⁷³

Entre los grupos a los que pertenecía (además del Consell Pastoral Diocesà) estaban JOBAC, HOAC, Misión Obrera y Curas Obreros. A estos dos últimos le dedico un capítulo especial (al final). Surgieron grupos y encuentros eclesiales diversos, como el Fórum Home i Evangeli (más tarde “Vida i Evangeli”). Un grupo de sacerdotes (de toda España) que habían “colgado los hábitos”, se habían casado y continuaban animando comunidades se constituyeron en un movimiento eclesial (MOCEOP = Movimiento pro Celibato Opcional) para reivindicar (de palabra y de obra) el seguir ejerciendo el ministerio. En alguna diócesis el obispo los “toleraba”, siempre que “no hicieran ruido”...

También, durante unos 10 años estuve participando en una comunidad de base de Gavà, que pivotaba sobre tres familias (los hermanos Giné) y la acompañaban unas Hermanitas de la Asunción que vivían en aquél barrio, así como otra comunidad de Santa Coloma de Gramenet (formada fundamentalmente por mujeres), animadas por una comunidad de religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos. Con el título de “formación” se compartía la vida, vinculándola a Jesús de Nazaret y el evangelio.

⁷³ Lamentablemente esa renovación se “vino abajo” en los años del papa Juan Pablo II.

Era muy gratificante participar de esos grupos pues, para mí, conectaban con aquellas primeras comunidades cristianas sencillas (“horizontales”) reflejadas en las Cartas de San Pablo. La trasmisión de las vivencias de fe era “de persona a persona”, a partir de las experiencias vivas del día a día...

Parroquia. La JOBAC

Los militantes de izquierdas miraban con bastante reticencia a la parroquia del Bon Pastor pues la veían como “anti-revolucionaria”, a pesar de que el rector se había movido mucho por el barrio y estaba de acuerdo con las reivindicaciones para su mejora; precisamente consiguió que se construyera la escuela parroquial así como que funcionara un dispensario médico (en los propios locales de la parroquia) asistido por profesionales voluntarios. Pero lo veían como un asistencialismo caritativo (de “derechas”), que había que superar...

Cabe señalar que, precisamente el médico que lo inició (Dr. Balcells) fue el precursor de la sanidad pública universal, diseñando el plan de las redes de atención primaria (Ambulatorios y Especialidades) y secundaria (Centros Hospitalarios) que tenemos en la actualidad.

Por otra parte veían a personas de la parroquia entregadas (muy valiosas), que podrían ser “posibles militantes”, sobre todo a los jóvenes, organizados en grupos, que formaron la JOBAC.

“Joves Cristians de Barris Obrers i Ambients Populars”. Este movimiento surgió de un grupo de curas jóvenes de parroquias de barrios obreros de Barcelona inspirados en la FJCC (Federació de Joves Cristians de Catalunya), con los principios y metodología de la JOC, ampliándolo y adaptándolo a la situación plural de los jóvenes de barrios populares y sus parroquias.⁷⁴

⁷⁴ Al cabo de unos años se fusionó con la JOC.

Personalmente tenía mis dudas y reticencias... no quería vincularme a la parroquia pues me “rechinaba” ese acento paternalista (de “antigua misión”); por otro lado deseaba compartir mi fe con la gente. Decidí integrarme en un grupo de jóvenes de la incipiente JOBAC, del que Lluís Quer era el consiliario⁷⁵. Como él tenía que ir a la mili, yo lo substituiría. Me encontré muy a gusto con ellos. De hecho el contacto con los jóvenes siempre da vitalidad, “rejuvenece”... y, como se dice con frecuencia, “son el futuro”. Y, la verdad, ese movimiento fue un catalizador de la energía y las potencialidades de muchos jóvenes de los barrios obreros de Barcelona y de su Área Metropolitana de los años 70 a 90. Llegaron a ser más de 800 militantes. (Estuve de consiliario de grupo hasta 1989).

También me ofrecí para una catequesis de adultos, que iniciamos con un grupo de la parroquia. Utilizábamos los “Cuadernos de Teología Popular”, unos materiales “ciclostilados”, de José M^a Castillo, un teólogo jesuita de Granada; en ellos se exponían los sacramentos de una manera sencilla y clara. Era interesantísimo compartir con las mujeres de la parroquia cómo lo vivían ellas y cómo se avanzaba en una comprensión más profunda de la fe.

Pero el revulsivo más importante se produjo cuando llegó al barrio Josep Soler (el “Pep”), cura joven, que sustituyó a mosén Joan como rector de la parroquia.⁷⁶ En seguida organizó a adultos y jóvenes y se conectó con todos los vecinos y las entidades para trabajar conjuntamente para la mejora integral de todos sus habitantes. Y, por supuesto, con las comunidades de jesuitas y de monjas (las “damas negras”, que llevaban el colegio, los jóvenes de “la Pinya” y colaboraban con la parroquia en diversas tareas).

⁷⁵ Un detalle importante del movimiento era que, desde su inicio, tuvo consiliarios/as laicos/as (además de curas y religiosas).

⁷⁶ Pep estuvo 11 años en el Bon Pastor (1981-92). Murió en enero de 2020.

Sus dotes innatas de líder, su capacidad de trabajo y su profundidad evangélica produjeron el “cambio” revitalizador de todo el conjunto (barrio y parroquia). Como dato ilustrativo: en el momento “álgido” de esos años en la parroquia había 8 grupos de adultos que hacían revisión de vida y 10 grupos de JOBAC (con un total de 120 jóvenes...).

Pep tenía muy claro que la parroquia no había de “cerrarse” en sí misma sino que estaba “al servicio del barrio”; por tanto los feligreses habían de implicarse en las entidades ya existentes para transformar y dinamizar el barrio.⁷⁷ Fue una “época dorada”, que coincidió con la efervescencia social y política, y que marcó a muchas personas en su evolución personal (y cristiana) con una conciencia liberadora.

Evolución personal: mis dudas sobre el sacerdocio

Los impactos que iba recibiendo (cuestionamiento radical del papel de la Iglesia) acentuaban ya mi posicionamiento crítico sobre la jerarquía (sacerdotes incluidos). Pensaba (y sigo pensando) que nuestros orígenes están en Jesús de Nazaret, un judío laico, que cuestionaba radicalmente todo el montaje religioso de su época, y que reunió a unas personas en una comunidad de iguales. Y que la mayor parte de los males de la iglesia procede de los mecanismos de poder internos y externos, sustentado por “jerarcas”, que lo atribuyen a Jesús, y que les confiere una ‘superioridad’ por encima del “pueblo cristiano”... Y el sacerdocio era formar parte de esa jerarquía...

Además el colectivo jesuita de referencia (Misión Obrera), al que me refiero más extensamente en un capítulo aparte, también sustentaba esta tesis (aunque la mayoría se había ordenado). Si en el mundo obrero la opción consistía en estar “más abajo” (trabajar de peón), lo más coherente, en la comunidad cristiana, era ser un laico más...

⁷⁷ Posteriormente la parroquia tuvo otros párrocos que fueron magníficos sucesores de *Pep*: Josep M. Romaguera, Pepe Rodado y (actualmente) Pedro Rivero.

Por todo ello me planteé muy seriamente el “quedarme” de hermano jesuita, sin ordenarme. Además admiraba a compañeros jesuitas (hermanos) por ser unos excelentes religiosos, de una categoría notable y que daban un testimonio personal extraordinario de entrega a los demás. Personalmente había terminado los estudios de teología y “me tocaba” ordenarme sacerdote. Además algunos amigos (Lluís Quer, por ejemplo) lo esperaban con ilusión... Por no hablar de la familia y compañeros jesuitas. En ese sentido la ordenación es percibida como “la meta” de todo el proceso vocacional, supongo que porque nos equiparan a los seminaristas diocesanos (cuya objetivo es, lógicamente, el sacerdocio ministerial).

También, como argumento cristiano, sostenía que si la finalidad del sacerdocio es un servicio a la comunidad cristiana y yo ya lo estaba desarrollando ¿para qué tenía que ordenarme?, si ello conllevaba un “desclasamiento” eclesial...⁷⁸

He de indicar que todo ello se estaba “cociendo” entre los años 77 y 79, con mosén Joan de rector de la parroquia.

Lo comentaba en casa (la comunidad), con los jóvenes del movimiento y con otros compañeros jesuitas.

Recuerdo una Semana Santa que estuve con Ignasi Anzizu en Castellterçol y le expuse mis dudas; él me hizo ver las ventajas del sacerdocio: poder ampliar el servicio; además él creía que mi vocación pasaba por ello. Siempre le agradeceré sus consejos.

Estando en ese largo discernimiento (siempre han sido largos...) ocurrió un hecho significativo, que tuvo sus repercusiones. En el Club d'Esplai “La Plinya” dos monitores (de unos 16-17 años) eran novios y ella quedó embarazada... total que se tuvieron que casar (obviamente por la iglesia). En la ceremonia el buen mosén les echó una filípica

⁷⁸ Aquí entraba todo el tema de los “poderes sacramentales” reservados al sacerdote: confesar y presidir la eucaristía (“consagrar”)

en relación al tema del embarazo. Yo no estaba en aquella ceremonia pero, al parecer, algunos de los asistentes, salieron avergonzados de la iglesia...

Entonces José M^a Duart (alias “Sema”) amigo de la pareja y militante de la JOBAC me viene a ver, me lo explica y me dice: “Jesús, ¿tú crees que esto es admisible? ¿acaso no tenemos derecho a otro tipo de atención pastoral?... Pues déjate de tus escrúpulos y de tus tonterías y ordénate de cura, que te necesitamos”.

Aquellas frases me sonaron como a “voz de Dios” (que se manifiesta en las personas...) y me convencieron: me ordenaría sacerdote.

Quiero dar las gracias a este gran amigo, Sema, con el que hemos librado diversas batallas, por haberme dado el empujón que necesitaba (consiguió lo que no habían conseguido mis superiores...).

La ordenación

Finalmente llegó “el día” ¡de mi ordenación sacerdotal! Fue el 13 de diciembre de 1980.

Dos meses antes, había recibido la ordenación diaconal de manos del obispo auxiliar Dr. Guix. Ésta fue una ceremonia “privada”, en la Casa de las Congregaciones Marianas (c/ Balmes), hoy “Casal Loiola”. Digo privada pues teniendo en cuenta la proximidad entre las ordenaciones no me parecía oportuno hacer “dos fiestas”, invitando a la familia, etc.

En ese sentido seguía la costumbre de mis compañeros jesuitas mayores que se habían ordenado de diáconos en Sant Cugat (en compañía solamente de sus compañeros de comunidad).

Recuerdo con tristeza la entrevista previa con el obispo... él también me había de ordenar sacerdote. Ninguna pregunta sobre lo que yo hacía, cómo me sentía, etc.; solamente le preocupaba lo legal/ritual...

Por desgracia, en muchas ordenaciones posteriores a las que asistí, escuché un gran discurso del obispo respectivo sobre la “excelencia y

superioridad del sacerdocio ministerial” en relación al “sacerdocio de los fieles” (sic) y ninguna referencia al ordenando (su trabajo, etc.)...

Total que el día de Santa Lucía, con un frío notable, me ordenaron presbítero en la parroquia del Bon Pastor... ¡Fue una fiesta inolvidable! De Lleida habían venido, en autocar, familiares y amigos. Con la iglesia abarrotada de gente (incluidos todos los amigos ateos del barrio), acompañado de los militantes de la JOBAC (Lourdes Giménez, la presidenta, me “impuso” la estola; Xavier Morlans, dirigía los cantos, con la banda/orquesta del movimiento...). Por supuesto mis padres (y familia) emocionados... Hasta el obispo se “transformó” y se encontró a gusto en medio del bullicio de la gente. Entre los familiares (en el primer banco) estaba mi tío Antonio Clavera, de 80 años, que había quedado ciego por glaucoma. Al principio estaba extrañado (y bastante molesto) por el ruido de la “banda” (que tocaba a escasos dos metros)... pero, luego, cuando percibió el “clima” que se había creado de alegría colectiva y de acompañar al “joven vecino” del barrio, se encontró muy a gusto.

En el presbiterio sólo había nueve con-celebrantes (obispo incluido). Era un condición que puse (“números clausus”) pues me irritaba ver (en esas celebraciones) multitud de celebrantes... como si se tratara de una “ostentación de poder clerical”, junto al altar, marcando distancias con el “pueblo fiel” ... Algunos compañeros no lo entendieron.⁷⁹

La gente esperaba el momento en que el “ordenando” se pondría estirado en el suelo (boca abajo)... pero ¡oh sorpresa! no lo hizo sino que, simplemente, se arrodilló.

Personalmente me sentía “como en una nube”..., sereno, tranquilo, con un gozo interno y un agradecimiento profundo. No me importaba

⁷⁹ Recuerdo que en algunas ordenaciones posteriores a la mía (curas de la JOBAC), estaba con otros compañeros entre el público y, al llegar al momento de la imposición de manos, subíamos al altar (“de paisano”) imponiéndole también las manos... (algunas personas comentaban “estos son de ‘la secreta’...”).

ningún “detalle” de la ceremonia (cosa bastante extraña en mí), incluido el “lapsus” del “encendido de velitas” de toda la gente, que se hizo antes de tiempo... Al final di las gracias a todos, añadiendo “Algunos me habéis preguntado cómo me habíais de tratar a partir de ahora si “padre” o “mosén”..., haced lo que queráis pero prefiero que me sigáis llamando “Jesús”, a secas, como siempre...”

Cuando íbamos a salir del templo, los jóvenes del barrio me agarraron y me sacaron a hombros de la iglesia...

Una anécdota: mi hermano Luis (el “fotógrafo” de la familia) llevaba una cámara (con teleobjetivo, etc.); y se encuentra con el Sr. Espadalé (el fotógrafo de la parroquia que había venido por su cuenta) que le dice “Y tú ¿qué haces aquí?”. Luis le responde “Soy hermano del ordenando”. Espadalé no se lo creía (pensaba que era un “intruso”) pues la cámara de mi hermano era mejor que la suya... al final tuve un “doble reportaje fotográfico”.





Bodas de oro de mis padres. La Seu Vella, 1985.





Encuentro familiar. Lleida, 1978.

Dos muertes prematuras

Mari Carmen

Mari Carmen (mi hermana) muere repentinamente a los 42 años (el 8 septiembre de 1978).

Un golpe muy duro para toda la familia: padres, hermanos y, especialmente, su esposo José M^a y sus cuatro hijos (Enrique, Ana, Teresa y Jose). Llevaba años padeciendo un trastorno bipolar. Sufría especialmente por no poder atender a su familia como deseaba, más bien “ser una carga”...

En medio del dolor yo pensé que había sido una liberación... José M^a también lo pensaba. Los dos lo sentíamos por lo mucho que la queríamos.⁸⁰ Como explico en otro lugar era la hermana con la que congeniaba más.

Mis hermanos se prestaron para acoger a los hijos... pero José M^a, agradeciendo el gesto, dijo que tenían que estar juntos.

A partir de ese día yo solía ir con frecuencia a su casa. Así intentaba hacer más llevadera nuestra situación y podía distraer a los hijos con juegos, etc. Incluso por San José (con motivo de las fallas) viajamos todos a Valencia y pasamos unos días en un apartamento que nos cedieron los primos Castarlenas.

El hecho de vivir en Barcelona facilitaba la relación, de manera que he seguido el contacto con ellos, incluso con Ana (que se fue a vivir a Cambridge) pero que suele viajar con su esposo Alan y su hijo Marc a Barcelona (y pasar sus vacaciones en Calafell, en donde tienen un apartamento).

⁸⁰ Rezamos juntos pidiendo a Dios que la hubiera acogido y a ella que nos enviara consuelo y energía para tirar adelante.

Lluís Quer

El 11 de agosto de 1980 muere, repentinamente, Lluís Quer, en un accidente doméstico. Estaba en casa de sus padres (en Vilassar de Dalt) y, saliendo de la piscina, el perro se interpone en su marcha; él se apoya en la lavadora (que tenía un mal contacto eléctrico) y recibe la descarga mortal. Tenía 26 años y hacía un mes había sido padre de Joan: un hermoso niño pelirrojo (como él). Su esposa, Montse, quedó muy afectada (al igual que toda su familia y amigos). Los padres (Pilar Sopena y Paco Quer), familia muy conocida y numerosa (8 hijos, cinco mujeres y tres varones) eran tan amigos míos (desde que Lluís había estado en Bon Pastor) que me consideraban como de la familia.

Recibo la noticia en Lleida (estaba con mis padres, de vacaciones) y me apresuro a viajar a Vilassar con el coche que me presta mi amiga M^a Àngels. Junto al desconcierto y el dolor surge la pregunta obvia: ¿Por qué? ¿Qué sentido tiene una vida joven, truncada de manera tan absurda...? Intento respondérmela para, a su vez, poder expresar una “respuesta” a toda la familia, con toda la honestidad posible de una persona creyente.

No se trata de dar explicaciones convencionales (que no convencen a nadie) ni de “dar la culpa” a un Dios lejano e inhumano... La respuesta, desde mi fe, no puede ser otra: Lluís ya lo había hecho todo en la vida. Nosotros todavía no hemos realizado los fines u objetivos para los que estamos en este mundo... El misterio de la vida y la muerte sólo los podremos “entender” al final, cuando hayamos pasado el umbral... de momento no tenemos suficientes datos para poderlos comprender. Entonces “podrán tener sentido” todas las vidas y las muertes inesperadas.

Con ello no se trata de justificar las muertes provocadas por la injusticia, el hambre, las guerras, los asesinatos o atentados terroristas... Esas tienen sus responsables. Tampoco justificar una pena de muerte pues ninguna persona humana tiene derecho sobre la vida de otra. Pero

incluso todas estas realidades incomprensibles, absurdas y antihumanas han de tener una explicación, que algún día se nos aclarará...

No podía (ni puedo) admitir que un Dios de Vida, del cual procedemos, pueda aceptar una muerte de esas (menos todavía ¡enviarla!) –sobre todo en la flor de la vida... pues sería un fracaso para Él.

De ahí que ese final abrupto (e incomprensible) de Lluís no lo viví tan trágicamente como habría podido ser. E intenté consolar a su familia con esa visión/vivencia mías, pensando que Lluís ya estaba gozando de ese lugar al que todos anhelamos llegar... y desde el que nos envía su fuerza y su paz.

Otra idea que me surgía: ¿Qué hubiera sido de su vida, en caso de que se hubiera prolongado muchos años? Tal vez habría fracasado en algún frente o habría quedado inválido por una enfermedad... Es decir, que no hubiera tenido una vida tan feliz como la que había tenido.

Con estos pensamientos quedé más tranquilo e intenté consolar a la familia y amigos.

Cabe decir que Lluís, por su carácter abierto y expansivo se había granjeado la amistad de muchas personas así como la admiración y gratitud por su notable profesionalidad como médico. La población de Carme (localidad de la comarca de l’Anoia, en la que ejercía de médico entonces) quedó consternada por la pérdida.⁸¹

Las “ausencias” de esas dos personas tan queridas (Lluís había sido para mí como un hermano desde nuestra vida conjunta en Bon Pastor) las viví con dolor pero con paz. Mi fe me decía que “estaban en su lugar” y que yo debía seguir tranquilo “cumpliendo con los objetivos personales que todavía no había terminado”. Sin embargo, al cabo de un tiempo, me di cuenta del vacío que me habían dejado... Como una tristeza imperceptible que había influido en mi corazón, de manera que

⁸¹ Referían el caso de una niña a la que había visitado y de la que sospeché inmediatamente de una enfermedad grave: llevarla rápidamente a Barcelona (Hospital del Valle Hebrón) le había salvado la vida.

no sentía el entusiasmo de años atrás. Utilizando la expresión –en el sentido más profundo de la frase– diría aquello de “algo se muere en el alma cuando un amigo se va”.

Estoy seguro de que celebraremos el “re-encuentro” con ellos cuando yo también traspase el umbral de esta “primera fase” de mi vida, en la que estoy.



Mi hermana Mari Carmen.



Mi amigo Lluís Quer.

Evolución de la comunidad (de “piso tolerado” a “comunidad de formación”)

A los dos jóvenes se añadió (en 1976) un tercero: Pere Farell. También procedía del colegio de Caspe y de la Berchmans. Estudiaba ingeniería agrícola (le gustaba mucho el campo). Amigo de Lluís y de Toni, formaron un terceto magnífico.⁸² Esos “jóvenes” hicieron su proceso vital hasta el 1977: final de estudios, mili y boda. Ello significó (como era “normal” en aquellos años) irse de la casa para formar una familia. Cabe decir que Lluís, con Montse Bartrolí (su pareja) decidieron seguir viviendo en el barrio, alquilando un piso en la calle Mare Eterna.

Entonces se planteó la remodelación de la comunidad. Quedábamos solamente Losada y yo; el Provincial (Torres Gasset) quería cerrarla... Por supuesto yo me oponía; también J. Renau y otros compañeros. Pero quien insistió de manera decisiva fue Josep M. Borri (responsable de Misión Obrera): era la única “statio”⁸³ de MO en la ciudad de Barcelona (el resto estaban en otras localidades: Terrassa, Sabadell, Rubí, Tarragona, etc.). Losada comentó: “el Provincial teme a Borri... por eso ha cedido”.

Empezaba una “nueva era” que sería (también) muy interesante. De entrada vino a vivir al piso Agustí Vall, que trabajaba en el Colegio de Caspe como bibliotecario. Estaba conectado con los movimientos pacifistas (muy amigo de Lluís M. Xirinacs). Durante su estancia tuvimos acogidos a varios jóvenes “curiosos” desde Marià, un “independentista” que comenzó una huelga de hambre en protesta por las detenciones

⁸² Más tarde estuvo en un proyecto rural-educativo de acompañamiento jóvenes con problemas conductuales en El Brull (que llevaba OBINSO).

⁸³ Se llamaba así porque jurídicamente dependía de otra comunidad; en este caso del Clot.

de unos compañeros de “Terra Lliure”⁸⁴ hasta Fernando, un objetor de conciencia portugués “clandestino”... (al cabo de un tiempo descubrimos que se había ido de su casa –en Lisboa– porque tenía problemas de salud mentales).

Al poco tiempo (septiembre de 1978) se incorporó a la comunidad Jesús Renau. Agustí Vall se fue a la India, regresó y, posteriormente marchó a Brasil. Entonces vino Juan Suñol Esquirol. También se incorporó Francesc Peris (“Cesc”), que era profesor en el Colegio de Caspe y había pasado dos años en Cochabamba (Bolivia) en el Colegio “Juan XXIII”.

Dado la especificidad de nuestra comunidad (“de inserción”) algunos jóvenes jesuitas deseaban vivir de esa manera. Por eso, los responsables de formación de la Provincia plantearon que fuera una “comunidad de formación” para estudiantes que llevaran un tiempo en la orden.⁸⁵ Pero el piso era demasiado pequeño; se pedía que tuvieran habitaciones individuales. (Con Renau estuvimos viviendo unos años en una misma habitación, con una cortina de separación en medio).

Se aprovechó la venta de un piso (12º 4ª) para comprarlo.

Estuvo también viviendo una temporada (en 1987) Andreu Oliva, joven ingeniero que había estado en Nicaragua, donde se le despertó la vocación. Quería hacer el discernimiento en nuestra casa. Al cabo de un año vio claro que ése era su camino, de manera que pidió entrar en la Compañía con el deseo de volver a Centroamérica. El provincial de aquí (Ferrer Pi) creyó más oportuno que regresara al subcontinente para ingresar en la provincia centroamericana (así lo hizo). Aunque se quedó en aquella provincia vino a Barcelona para su ordenación presbiteral, concretamente en el Bon Pastor (el 25 de Junio de 1995).

⁸⁴ Grupo armado revolucionario catalán que luchaba por la independencia de Catalunya.

⁸⁵ Curiosamente de “comunidad de riesgo” había pasado a “de formación”.

Cuando se propuso lo de la comunidad de formación la “objeción” de Peris fue que “no veía bien que vinieran estudiantes jóvenes jesuitas pues no estaba dispuesto a ‘tener que dar buen ejemplo todo el día’”(¡!).

Así que fueron viniendo estudiantes, de las diversas etapas de formación (magisterio, filosofía y teología), que estuvieron unos años. El espacio resultaba insuficiente por lo que se compró el piso contiguo (12º 3ª) y se unieron ambos tumbando el tabique de separación. La “pequeña comunidad” pasó a tener 3 pisos del inmueble... De hecho considerábamos los espacios “apostólicos”, es decir al servicio del barrio (para reuniones de grupos, atención personal, capilla); también habitación de huéspedes (muchachos que se planteaban la vocación, jesuitas que nos visitaban). A mí me tocó ser el “superior” de la comunidad...

Recuerdo con cariño a los compañeros con los que conviví allí: Joaquim Pons, Jaume Flaquer, David Guindulain, Xavier Melloni, Pep Giménez, Joaquin Menacho. Resultaba estimulante compartir sus vivencias y deseos; se apreciaba un “cambio generacional” en todos los sentidos (también en la visión de la Compañía). Ellos valoraban mucho la conexión con el barrio (Flaquer, al cabo de unos años, se ordenó diácono en la parroquia). En resumen, era una vivencia de Compañía “en misión” muy estrecha y rica, por lo plural.

La crisis del 81. Iniciativas de auto-ocupación

En todo el proceso democrático hubo unas situaciones económicas muy duras.

Los “países fuertes” habían puesto condiciones a España para su “normalización” (que acabaría en la “globalización” que vivimos). Ello produjo diversas crisis, con el cierre de empresas y el aumento del paro (todavía no existía la cobertura del subsidio de desempleo). Surgieron iniciativas como ASCA (“Acció Solidària Contra l’Atur”) auspiciada

por colectivos cristianos para poder financiar pequeñas empresas (a veces unifamiliares) en actividades diversas, con posibilidad de ganarse la vida una o varias personas.

En el barrio, Alberto Losada, junto a otros vecinos, impulsó la creación de una empresa, con esquema de cooperativa (COPASTOR), con dos actividades: “decolletage” (pulimento de pequeñas piezas de metal o de goma) y recuperación de muebles y electrodomésticos; una ocupaba a cinco personas adultas; la otra a cuatro jóvenes. Estaban trabajando en el “Hogar Obrero” (local parroquial). Tuvieron las dificultades típicas, empezando por las burocráticas. Según las normativas los locales no cumplían los requisitos legales...

Recuerdo que Losada, con su argumentación elemental, acentuada por su potente voz, le decía al funcionario de turno: “Usted me pide estos requisitos, y lo entiendo, pero es como si para una actividad de pesca le pidiera a un naufrago una canoa reglamentaria... lo que necesita este señor es un tablón al que agarrarse... es lo que le puedo suministrar. ¡Qué más quisiera yo que tener una canoa!”.

Surgieron también iniciativas diversas para luchar contra el paro juvenil: de una campaña de la JOBAC, un grupo de jóvenes del movimiento planteó la creación de una entidad de inserción laboral, AJCA (Associació de Joves contra l’Atur). Con una subvención de la Generalitat (del Departament de Joventut) se montó una oficina en la que se informaba y se orientaba para buscar trabajo o “inventarlo”, mediante la creación de cooperativas o de auto-ocupación. Se organizaron también en otros barrios.

Ahí surgen las cooperativas “La Llauna” “TriniJove”. Y a nivel de adultos “Engrunes”, “Andròmines”, “Solidança” “Drapaires d’Emaús” “Reto” “Remar”, etc. El objetivo era “recuperar personas” mediante el trabajo de recuperación de enseres (muebles, ropa, electrodomésticos, etc.).

Vivencias internas

Esos años fueron de una actividad amplia e intensa. Los tres “frentes” de la misma eran: el trabajo (primero en los ascensores, luego en la aduana), la actividad “social” del barrio (cooperativa) y la “pastoral”: grupos de jóvenes y de adultos, retiros, etc. Ello me desgastaba: reuniones de consiliarios de 10 a 12 de la noche, en las que me dormía (me tenía que levantar a las 6), preparación de charlas, etc. Además la comunidad, que requería una atención y una disponibilidad (sobre todo para los jóvenes)... Por todo ello sentía una “sequedad interna”, necesitada de “riego” adecuado y permanente. Gracias a mis compañeros de casa, de la Misión Obrera y de otros (como Josep M. Rambla, que era mi “consejero espiritual”) pude superar esa pequeña “crisis”, que siempre temía el magnífico Alberto Losada.

Está claro que sin una oración personal continuada, unos descansos y unas personas que te ayudan (a veces “empujan”) es muy difícil aguantar⁸⁶.

También he de señalar que la ordenación me supuso un acicate estimulante... El hecho de poder presidir la eucaristía y administrar sacramentos permite realizar unos servicios que te acercan a muchas personas, a pesar del “vértigo” que sientes por la responsabilidad y, sobre todo, por verte tan “indigno” ante dichas personas que, muchas veces, te dan cien vueltas en el seguimiento de Jesús y en la entrega a los demás...

Dos cuestiones que me impresionaban (y me siguen impresionando) son: las manos encallecidas de las personas que venían a comulgar, muestra clara de su trabajo (construcción, taller, doméstico) y el sufrimiento de mucha gente..., psicológico, físico y moral (situaciones familiares, angustia económica, etc.). Imágenes vivas de Jesús obrero y sufriente...

⁸⁶ De ahí la “sabiduría” de los monjes, con su vida sana y estructurada, su trabajo físico, su plegaria, etc. ¡La profundidad y el método son muy “eficaces”...!

Tercera Probación

El itinerario de la formación en la Compañía empieza en el noviciado (la “primera probación”) y termina con la denominada “tercera probación”. Un momento de “parada”, después de los estudios de filosofía y teología (además de los “civiles”) y con trabajos diversos “profesionales” y pastorales y al cabo de unos dos o tres años de la ordenación sacerdotal. Sirve para examinar lo que se ha vivido y plantearse la vocación, antes de los votos definitivos.

Consiste en volver a hacer el mes de ejercicios, leer algunos textos fundacionales (San Ignacio, Constituciones, etc.) y realizar algunos servicios pastorales. Esa experiencia se realiza en grupo (con personas de distintos países) y tiene una duración de unos seis meses.

Hay que indicar que es un período muy interesante para el jesuita y, en general, se agradece para hacer una revisión personal de la vocación⁸⁷. El compartir experiencias con otros compañeros de diversas procedencias es también una riqueza que fortalece la experiencia de universalidad en la misión.

Para los que pertenecíamos a Misión Obrera no era posible dejar el trabajo seis meses... por lo que se planteó la necesidad de encontrar una manera de poder realizar este “corte”, adaptándolo a nuestras circunstancias. Éramos seis compañeros de toda España. Se pidió a Victor Codina que hiciera de “Instructor” del grupo. La experiencia duró un año, iniciado con el mes de Ejercicios (en Sant Cugat del Vallés), precisamente en agosto (mes de vacaciones laborales) y seguido con encuentros regulares del grupo, las lecturas correspondientes y el compartir nuestras vidas. En nuestro caso, además de “reparar” los textos fundamentales de la Compañía (Diario Espiritual de S. Ignacio, Constituciones, etc.) nos sirvió para explicarnos en profundidad las vivencias internas de nuestros años de vida de jesuita pues, de hecho,

⁸⁷ En algún caso sirve para darse cuenta de que no es el camino personal que uno desea continuar.

en el colectivo de la MO ya habíamos compartido misión, inquietudes y problemas.

Lo agradecemos de veras pues fue la ocasión para re-leer nuestras vidas personales y nuestra opción jesuita en el mundo obrero y popular.

Como indico en otro lugar los últimos votos los hicimos conjuntamente en un encuentro anual de Misión Obrera de España.

El “mítico 92”

El año 1992 es un referente para nuestro país: destacan los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla, con la inauguración del primer tramo de AVE en España (entre esa ciudad y Madrid). Esos eventos originaron la construcción de importantes obras públicas, de utilidad variada (en algunos casos muy discutible dada su poca utilización posterior o el coste, nunca amortizado...).

También se produjo, a nivel internacional, otro hecho muy importante: fue el último año de la existencia de fronteras entre los estados miembros de Europa. El 1 de Enero de 1993 nacía la nueva Unión Europea. Ello supuso la supresión de las fronteras comunitarias... y, por tanto, de los aranceles aduaneros correspondientes. De rebote, la desaparición de muchas empresas, generalmente pequeñas agencias de aduanas... como la “mía”.

Yo era delegado sindical (por Comisiones Obreras) de la empresa (con 9 trabajadores). El dueño decía que buscaba alternativas pero no hacía nada que tuviera posibilidades de futuro. Por eso planteé a los compañeros si realizábamos alguna acción conjunta de presión para lograr, negociando con el jefe, una “salida digna” (cierre pactado con indemnizaciones). Ellos me dijeron que era imposible pues el dueño no tenía dinero para ello. Ante esa respuesta les dije que yo consideraba que quedaba “libre” para intentar negociar un despido personal... A ellos les pareció que era un “iluso” (que no conseguiría nada).

Yo había conocido un abogado laboralista (Josetxu Morante) que me había aconsejado en temas de reclamación ante mi jefe. Como maniobra de presión, para saber realmente la situación de la empresa, le habíamos pedido los libros contables: él, al principio, se negó.

Morante me calculó lo que me correspondía por despido “ajeno al trabajador” (me parece recordar que eran 20 mensualidades). Con ello le planteo al jefe un despido pactado, con esa cantidad. Y él me hace la siguiente propuesta: “Mire, Sr. Lanao, yo no tengo esta cantidad; Ud. sabe cómo va la empresa. Sin embargo le puedo ofrecer pagársela en plazos mensuales...” Consultado con mi abogado me dice: “Mira, es un riesgo, pues puede que no cumpla con el pacto. Pero tampoco pagaría si está en esa situación precaria... Por tanto, te aconsejo que aceptes. Veremos cómo va todo”. Total: que acepté. Me despedí a principios de 1993... e iba todos los meses a la oficina, a cobrar mi talón correspondiente... con gran envidia de mis compañeros. Al final lo cobré todo.

Un “nuevo giro”: año sabático. Bolivia y “misión social”

El año 1993 marca un “nuevo giro” en mi vida. De entrada me quedo en paro, con 50 años... una edad bastante complicada para buscar trabajo. Pasaba a engrosar las cifras de los que buscan empleo... aunque, por fortuna, tenía subsidio de desempleo por 2 años.

Pensé en un “reciclaje teórico-práctico”: estudiar/reflexionar sobre algún tema teológico y visitar a mis compañeros de Misión Obrera del resto de España...

Así que en los últimos meses de 1992 contacté con A. Badía (compañero de Sant Cugat), que había tenido de profesor de Escatología (sin duda el más genial de toda la Facultad) para que me guiara en algunos temas (iglesia y sacramentos) que quería “revisar” y profundizar. Con su gran maestría y respeto me ayudó en esa tarea.

Quise pagarle por ese trabajo. Le dije que “tasara” el precio por hora de su labor... con gran extrañeza por su parte; al final lo calculé yo (él era incapaz) y le aboné lo que me pareció justo.

En esa situación mi compañero Cesc Peris me dice: “Jesús, ya has trabajado bastante. Tómate un año sabático y viaja a Bolivia”. Con gran sorpresa le respondo: “¿Qué he de hacer en Bolivia? Además el viaje es muy caro (unas ciento veinte mi pesetas)”. Pero me insiste tanto, con apoyo del resto de la comunidad, que me convencen de realizar el viaje, con el “doble objetivo” de conocer el país y la labor que desarrollaban los compañeros jesuitas en él (el más allegado, Rafael García Mora, compañero de promoción).⁸⁸

⁸⁸ Entre los años 50 a 70 fueron como “misioneros” más de 100 jesuitas catalanes a ese país. Muy interesante el libro escrito sobre el tema *Jesuitas en la frontera* de Maria del Carmen Salcedo- Ed PPC.

Cesc había estado 2 años en Cochabamba de profesor en el Centro Juan XXIII. A resultas de esa estancia pidió ir a vivir a un barrio periférico (Bon Pastor).

Para poder viajar tuve que “pedir permiso” por tres meses a la Oficina de Desempleo pues te podían llamar para ofrecerte un puesto de trabajo y, si estabas fuera, perdías el subsidio... Además tenías que “ir a firmar” todos los meses a esa oficina para confirmar que seguías en paro. Me lo concedieron.

Fallecimiento de mamá. Viaje a Bolivia

En esa coyuntura (enero 1993), mi madre, que había cumplido 89 años, pilló una gripe fuerte, que derivó en bronconeumonía. La ingresaron en el hospital (Lleida) y murió a los pocos días. Tuvo la gran suerte de quedarse dormida... y ya no se despertó. Pudimos celebrar su despedida con la paz que el Señor le había transmitido, agradeciendo el ejemplo que nos había dado de entrega sencilla a los suyos (una “santa de la puerta de al lado”, como dice el Papa Francisco).

Tenía mis dudas acerca del viaje, pues dejaba a mi padre, después de ese trance doloroso... Sin embargo él me animó a “seguir mi camino” (aparte de que yo seguía viviendo en Barcelona y mis hermanos –de Lleida– ya estarían cuidando de él).

Total, que en marzo me embarco en esa “pequeña aventura” que, al cabo de un tiempo tendría sus consecuencias, como explico más adelante.

Aconsejado por mis compañeros de allá hice el recorrido empezando por la parte más baja y llana (Santa Cruz) para terminar en el altiplano (La Paz, Oruro y Potosí). Al final regresé a Santa Cruz, viviendo la Semana Santa con las comunidades campesinas de Charagua. Para mí fue un “nuevo descubrimiento”, verdaderamente transformador: un país maravilloso, con unas etnias y culturas variadas, riquísimas, unas gentes magníficas... y unas situaciones de pobreza que partían el alma.

Recuerdo un viaje con Ignacio Suñol a un poblado minero de Oruro. Fuimos a visitar a una ancianita enferma, que vivía en una especie de choza. No tenía nada, solamente un puchero cerca del fuego para calentarse agua...

Allí viví, en mi piel, aquello de “lo mejor de la casa para el huésped”... con gran vergüenza por mi parte. Recordaba lo que había vivido en el Cottolengo durante el noviciado (pura gratuidad)... Además observé una gran dignidad en todas las personas, por muy pobres que fueran; ello me impresionó notablemente.

También el ejemplo y entrega de mis compañeros jesuitas, que habían trabajado durante toda su vida en la promoción y evangelización de aquellas comunidades, desde diversas plataformas: educativas (Fe y Alegría), campesinas (CIPCA, ACLO), técnicas (IAI), parroquiales (El Alto), medios de comunicación (Radio Fides, IrfaCruz), etc. Una riqueza extraordinaria, imaginativa y variada (conflictos internos incluidos), con compromisos vitales importantes, que habían costado persecuciones y asesinato (Luis Espinal, en 1980). Una Compañía comprometida con el país, al que servían con todo cariño y entrega. Recuerdo también la estancia en QURPA (a 90 Km, de La Paz), leyendo las “Cartas desde el Altiplano” de Fernández de Henestrosa (“Pepe H.”).⁸⁹

En la visita al Centro Juan XXIII (“el Juancho”), de Cochabamba, mi compañero Francisco Pifarré (‘Pifa’) me “echó el anzuelo”: sabiendo que me había quedado en paro me dijo: “Tú, que eres ingeniero, serías muy útil aquí, para implementar y mejorar nuestras instalaciones y procesos”. Yo le contesté: “Pifa, yo ya soy muy viejo para incardinarme; aquí se ha de venir con 20 años, como tú. Creo que mi lugar es ‘allí’... en todo caso ver si desde allá podemos ayudar en alguna cosa”. La verdad es que esta respuesta me salió “por cortesía”... sin saber que resultaría “profética”.

⁸⁹ Unas profundas reflexiones espirituales de sus vivencias con las comunidades aymaras de la zona.

A mi regreso, fui explicando el viaje a todo el mundo... Mi padre comentó con mis hermanos: “Me parece que Jesús se nos va a ir a Bolivia... lo veo muy entusiasmado” Y en la parroquia del Bon Pastor también expliqué las “maravillas” que había contemplado, especialmente a nivel humano, a la vez que las condiciones de vida de la población campesina (había visitado una comunidad de religiosas del Niño Jesús, en Potosí, en la que estaba una compañera que años atrás había vivido en el barrio) y la parroquia de la Virgen Milagrosa, en uno de los barrios de El Alto, carente de todo: alcantarillas, agua corriente, pavimento en las calles, alumbrado público, etc. Ello suscitó que un grupo de mujeres (como siempre) de la parroquia se organizaran, creando la Asociación “Amigos de El Alto”, para apoyar los proyectos de aquél “barrio amigo”.⁹⁰ Se podía comprobar que Bolivia me “había robado el corazón”...

Comunidades MO en España

Por otra parte realicé mi pequeña “tournée” por las comunidades de Misión Obrera de España: Zaragoza, Cartagena y Granada. Resultaba muy interesante estar con mis compañeros “en su salsa”... desde la comunidad de El Picarral, en la que llevaban la parroquia (y los novicios, que vivían en el piso del noviciado, colaboraban en ella) y la comunidad del barrio de La Jota (con JL. Ochoa y Demetrio Morato que vivían con Asís Baselga, un seglar –muy próximo de la Compañía– y una familia, en plan comunidad “a todas”) hasta Almería, en el barrio de “Piedrecitas”, de población gitana, que visité con Jesús Gutierrez (“El Guti”).

Este compañero, ya fallecido, me había impresionado años atrás (en Sant Cugat, donde estudiaba teología. Tenía toda la pinta de gitano... pues se había inculturizado de tal manera en esa etnia ¡que era capaz de engañar a los propios gitanos!

⁹⁰ Esta entidad perduró durante 20 años.

El Guti vivía, junto con Adolfo Chércoles, en un piso de un barrio marginal de Granada. Me resultó muy interesante ver cómo Adolfo compaginaba su trabajo (oficio) de paleta con el de dar Ejercicios Espirituales; además había estudiado a Freud, de manera que era un especialista en la lectura del libro desde la dimensión psicológica (con los mecanismos inconscientes que actúan en toda persona y que, según él, influyeron en la vida de San Ignacio y en su proceso espiritual). Estaba preparando a una joven gitana, que había hecho los Ejercicios de San Ignacio, para que los pudiera “dar” a otras personas...

En Cartagena conviví con los compañeros Isidoro Galán (peón de la construcción y líder sindical destacado) y Mariano G. Mangada (que había montado la librería “Espartaco” pues creía que la promoción de la clase obrera pasaba por una buena formación). Eran dos compañeros muy diferentes, que se apreciaban mucho y se complementaban. Mariano me impresionó por su calidez humana y su capacidad intelectual. (En aquella ciudad habían vivido las luchas contra el desmantelamiento de las industrias minera, química y naval).

Esas visitas me sirvieron para estrechar los lazos con mis compañeros y, a su vez, admirar sus vidas. Seguía sintiéndome el “hermano menor”, que aprendía de ellos, a la vez que un poco “avergonzado” por mi trabajo administrativo en la aduana...

Mi recorrido también tuvo (obviamente) su dimensión cultural: recorrer Granada (con La Alhambra y el barrio de El Albaicín) era una gozada para los sentidos...

Paro vs. trabajo

Al regreso de toda mi “tournee” el Provincial (Oriol Tuñí) me encarga que sea el responsable del Área Social de la provincia... Lo acepté, supuesto que (como ya he indicado) era difícil por mi edad encontrar trabajo. Se trataba de coordinar a los compañeros que trabajaban

en diversos sectores y entidades: Pañella y Suñol Bosch (indigentes – “Arrels”), Ginestá y Suñol Esquirol (niños y jóvenes vulnerables – “Obinso”, “Fundació Escó”), Recolons (inmigración), Raventós (Casa de Colonias Bellvitge). Aunque conocía (teóricamente) las diversas tareas que desarrollaban mi nueva función permitió (obviamente por disponer de más tiempo) un conocimiento directo de las instituciones (la mayoría de las cuales no de titularidad de la Compañía).⁹¹

Visité las diversas instituciones para conocer directamente su labor. El grupo nos reuníamos periódicamente (en las diversas comunidades); compartíamos las experiencias e inquietudes, a fin de sentirnos “equipo en misión”. Cabe señalar que era un grupo muy variado (tipologías, personas y entidades sociales); sin embargo existía una línea común: el “empoderamiento” de las personas a las que nos dedicábamos, mediante el acompañamiento y la promoción personal, huyendo del asistencialismo que, a nuestro parecer, no era la solución para las personas sino, más bien, una “cronificación” de la situación que vivían... este estilo suponía, con frecuencia, disparidades con otras instituciones sociales.⁹²

También visité la Fundación Utopia, en Cornellà de Llobregat. Su impulsor era Juan N. García-Nieto, el compañero jesuita dedicado al estudio y promoción de la clase obrera, que tanto había influido a nivel sindical y político con sus reflexiones y propuestas de transformación social. Un auténtico sabio/profeta.⁹³

Ese trabajo me ocupaba poco tiempo. Por otra parte surgía en mí el deseo de trabajar en obras ajenas a la Compañía (siguiendo la inspiración de la Misión Obrera). De ahí que empecé a “buscar trabajo” en el

⁹¹ Aquí volvía a surgir el debate de si la Compañía había de tener “obras propias” o si, por el contrario, nos habíamos de integrar en obras ajenas, como colaboradores...

⁹² Era significativo que, ya en aquellos años, en el barrio del Raval de Barcelona existían más de 40 entidades sociales...

⁹³ Murió al poco tiempo de un infarto, mientras presidía la eucaristía matinal en la Parroquia de El Pilar de Cornellà (preciosa manera de morir, aunque impactante para la feligresía que lo contempló).

sector social. Cáritas de Barcelona estaba renovándose, con Pilar Malla de directora (que conocía pues pertenecía al IMS)⁹⁴. Y me quería fichar para iniciar una empresa de reciclaje con personas transeúntes... En éstas que mi compañero Javier Melloni me presenta a un amigo suyo (Alejandro Tamames), que tenía “in mente” un proyecto de aprovechamiento de equipos y máquinas para finalidades sociales. Aquél encuentro (otra vez las “casualidades”) fue el inicio de una nueva etapa de mi vida, que ha durado hasta el momento presente...



Inauguración de la Cooperativa Obrera del Bon Pastor.

⁹⁴ Instituto de Misioneras Seculares, a las que había pertenecido mi tía Carmen (ya fallecida).



Vista del Barrio desde la terraza de la calle Lima.



Proyecto CAPI en El Alto. Grupo Amigos del Alto, castañas solidarias.

El “nuevo mundo” de la solidaridad y la emprendeduría social

El Banco de Recursos

Alejandro (familiarmente ‘Alex’) estaba trabajando como educador en un Centro de Menores perteneciente al “Departament de Justícia” de la Generalitat de Catalunya. Recibió un encargo de sus superiores para que los muchachos internos en dicho centro pudieran formarse en alguna profesión u oficio: paleta, pintor, electricista, etc. Pero no disponía de presupuesto económico para montar las aulas/taller. Entonces se le ocurrió pedir a una serie de empresas si disponían de excedentes de producción o de equipos sobrantes de sus instalaciones... Resulta que se encontró con una cantidad de excedentes fenomenal! Desde baldosas que no tenían el color adecuado (por un fallo en el proceso de pigmentación) hasta ordenadores que habían sido substituidos por otros más modernos (pasando por mobiliario de oficina, de taller o equipos de proyección, etc.) Todo ese material (que la empresa no necesitaba) iba a ser destruido... ¿Cómo se podía reutilizar? ¿Tal vez en escuelas de países del Tercer Mundo, como Bolivia?

Cabe señalar que en aquel momento (después de las Olimpiadas del 92), socialmente se tenía la sensación de que “éramos ricos”, amén de la presión económico-ambiental del consumismo. Por tanto había cantidades ingentes de materiales y equipos, en perfecto estado, que iban a parar a los “puntos verdes” para su destrucción. Por otra parte la “conciencia ecológica” era mínima...

De ahí surge la idea de crear un circuito de aprovechamiento para las máquinas o equipos en buen estado, para alargar su vida útil en entidades que los necesiten (del Sur o de nuestro propio entorno).

Ese proyecto suponía una dedicación importante. De momento yo lo podía compatibilizar con el de delegado del Área Social pero, a la larga, requeriría plena dedicación... Era obvio que lo debía plantear al Provincial. No quería “montarme mi chiringuito” (como a veces acusábamos a otros compañeros), por coherencia con mi vocación jesuita. Se lo comenté y Oriol Tuñí dio su consentimiento, de manera que me dijo: “Me parece bien esta iniciativa; creo es muy interesante, que puede ser muy útil para Bolivia y otros países y que puede tener una envergadura notable. Te envío en misión a este proyecto”. Estas palabras significaron un espaldarazo muy importante para mí: la Compañía apoyaba el proyecto y mi dedicación al mismo... Obviamente no podía financiar los costes que ello podía suponer pero, de momento, me permitía seguir utilizando el despacho que, como responsable del Área Social, disponía en el piso 3º del edificio de la Curia (Roger de Llúria, 13, en Barcelona); allí instalamos nuestra “oficina provisional”. Alex seguía trabajando de educador pero su horario laboral le permitía dedicar a la “nueva entidad” de 9 a 11,30 h. cada día.

Nuestra finalidad era aprovechar los equipos técnicos (informáticos, sanitarios, agrícolas, etc.) para su utilización en el Sur, con el objetivo de colaborar en la promoción de sus habitantes a nivel educativo, de salud y de producción, disminuyendo la “brecha” existente entre esos países y el nuestro. Queríamos realizar esa función, muy “práctica”, de la manera más ágil posible, sin tener que erigir una entidad; por eso contactamos con “Intermón” (cuyo director era Luis Magriñá) proponiéndole la creación de un sector (o área) dentro de la de Proyectos, especializada en esa reutilización de equipos en escuelas, hospitales, etc. Él nos dijo: “Mirad, eso que proponéis puede ser muy grande (y nosotros ya estamos creciendo mucho). Es preferible que lo organicéis por vuestra cuenta y, en todo caso, establezcamos un convenio de colaboración para las necesidades que podamos tener en nuestros proyectos”.

A partir de ahí tuvimos unas cuantas reuniones pensando en la viabilidad del proyecto: análisis de la realidad, financiación, etc. Yo era muy meticuloso (asegurar todos los aspectos) para que el proyecto se pudiera realizar.⁹⁵ Visitamos algunas ONG (Engrunes, TriniJove, Solidança) que habían iniciado proyectos sociales a partir de una doble realidad: el paro y la reutilización. Como “señas de identidad” afirmaban que se trataba de “recuperar personas” con el trabajo de recuperar equipos y enseres útiles, que vendían (y reparaban).

Como “anécdota” recuerdo que en “Engrunes” se recuperaban (entre otras cosas) los sellos usados de las cartas para venderlos a las empresas filatélicas...

Aplicando el refrán “el movimiento se demuestra andando” empezamos a trabajar, de manera experimental (“clandestina”) para comprobar la viabilidad. Iniciamos contactos con algunas empresas (“La Caixa”, Siemens) que renovaban ordenadores, para hablarles del proyecto. También con compañeros de Bolivia para preguntarles el tipo de equipos y materiales que necesitaban. De esa manera funcionábamos en la “doble dirección”: a partir de una oferta buscar un destino y, viceversa, a partir de una demanda buscar un donante.

Por otra parte teníamos que concienciar a los donantes, dignificando al posible receptor, y “reorientando” la mala conciencia existente (aquello de “dar las sobras a los pobres”).

No podíamos aceptar máquinas averiadas o PC incompletos... La pregunta era obvia: “¿Usted aceptaría que le dieran eso?” O, ¿“Usted aceptaría un abrigo sin botones?”

- El nombre

Uno de los puntos a decidir era el nombre de la entidad. Por mi parte se me ocurrió “ISORE” (Interconexión Solidaria de Recursos) pero

⁹⁵ En ese sentido nos complementábamos muy bien con Álex, intuitivo y más decidido que yo.

Alex lo descartó pues, según él, no sugería nada... Se le ocurrió “Banco de Recursos” (en la línea del Banco de Alimentos, que se había fundado un par de años atrás).

Unos amigos diseñadores (del equipo de Santiago Segura), de manera gratuita y desinteresada, nos hicieron el “logo” (una especie de rombo, que indicaba los cuatro puntos cardinales, como signo de conexión mundial). Con la “marca” (nombre y logo) teníamos “identificación comercial”. Y también, como “señas de identidad” remitíamos a la Compañía de Jesús y a mi condición de jesuita (eso siempre daba “garantías” ante los posibles donantes).

- Ideario

Para concretar con claridad nuestros fines y la filosofía de fondo (la “Misión” y la “Visión”) redactamos un ideario que nos distinguiera de los “puntos verdes” y de una ONG asistencialista.

Dos puntos importantes del ideario eran “no regalar nada” y “gastos mínimos de estructura”; eso significaba que los receptores habían de costear los gastos de envío y que nosotros no dispondríamos de almacén ni de transporte propios (en todo caso buscaríamos financiamiento externo o aprovecharíamos espacios que nos cedieran empresas o instituciones). De esa manera aprovecharíamos los recursos ya existentes, en la línea de lo que pretendíamos... Tampoco duplicaríamos funciones que ya desarrollaban otras ONG; en todo caso nos coordinaríamos con ellas para trabajar conjuntamente.

Un aspecto fundamental fue el de las personas: ¿con quién (quienes) podíamos contar para el proyecto? De momento yo seguía cobrando el subsidio de desempleo... En seguida se nos ocurrió buscar personas voluntarias (jubiladas) que pudieran realizar las distintas funciones (contacto con empresas u ONG, contabilidad, etc.). Era también la oportunidad para “recuperar personas y capacidades” para un fin social

(teniendo en cuenta que algunas se pre-jubilaban con 52 años...) De esa manera aprovechábamos “recursos humanos y técnicos”, con experiencia. Los dos primeros voluntarios fueron Andrés Ferran (fallecido recientemente) y Joaquim Pons (padre del compañero jesuita).

En aquél entonces surgió un movimiento social, que se institucionalizó con la FCVS (Federació Catalana de Voluntariat Social); precisamente de esa entidad nos remitieron a Andrés.

Para la difusión de nuestra actividad editamos un tríptico sencillo con nuestra misión e ideario y lo divulgamos entre nuestros círculos (familiares y amigos). Se trataba de conectar con empresas, entidades y, también, con posibles socios o voluntarios.

A través de los contactos nos ofrecieron materiales y equipos diversos (ordenadores, pantallas, un quirófano, libros, etc.) Por otra parte, Intermón tenía una serie de materiales que había de enviar a Bolivia para las instituciones educativas que los necesitaban. Ramón Xammar, compañero jesuita que estaba colaborando en aquél país como asesor de instituciones campesinas (CIPCA y ACLO), también necesitaba enviar diversos equipos (un tractor, una pala cargadora, semillas, fertilizantes, etc.) de manera que se reunió todo el material para cargar y enviar el **primer contenedor a La Paz (Bolivia)**. Era el 10 de abril de 1995.⁹⁶ Ese fue nuestro “bautizo” en la cooperación internacional.

Con esa experiencia primera aprendimos; no era tan complicado organizar una expedición... Además conectamos con un compañero jesuita de Madrid (Cesáreo González del Cerro) que había montado una empresa (“SELASI”) para envío de contenedores humanitarios de las órdenes religiosas que operaban en Latinoamérica (fundamentalmente en Perú) y también como agencia de viajes para los vuelos de misioneros a los distintos países; así les resultaba mucho más económico.

⁹⁶ Se cargó en Binéfar, en las instalaciones de la John Deere.

Viajamos a Madrid en el Renault 4L de Xammar, ida y vuelta en el día... Fue fructífero pues el compañero jesuita nos ofreció financiar el envío de un contenedor!

Por otra parte nos encontrábamos con un “problema”: ¿Qué hacer con equipos y materiales no susceptibles de ser enviados al Sur? La solución obvia: re-dirigirlos a entidades sociales de nuestro país (para el llamado “Cuarto Mundo”). De ahí que los deriváramos a las ONG antes citadas (Engrunes, Solidança, etc.). Por eso en nuestro Logo se leía “Solidaridad con el Tercer y Cuarto Mundo”.

A partir de esas experiencias prácticas, que evidenciaban la necesidad y utilidad de nuestra labor, vimos que nos habíamos de constituir como entidad. El Provincial veía con buenos ojos la iniciativa pero no creía que hubiera de ser una obra de la Compañía (pues, de hecho, ya lo era Intermón); por otra parte yo también prefería que fuera una institución independiente.

En aquellos momentos se vivía una cierta “animadversión social” hacia las entidades confesionales por considerar su acción muy paternalista...

Lo más fácil era crear una Asociación (entre otras razones porque para una Fundación se necesitaba un capital fundacional que no teníamos). Redactamos los estatutos y con los voluntarios y un grupo de personas amigas que apoyaban el proyecto constituimos la entidad (“Associació Banc de Recursos”). Mientras tanto íbamos gestionando las donaciones y preparando envíos: dos contenedores para Bolivia con quirófanos, equipos médicos y material eléctrico y 17 tornos y fresadoras de la Escuela del Clot.

Finalmente el 20 de septiembre de 1996 recibimos la aprobación de la Generalitat de nuestra Asociación: ¡ya éramos legales!

Entre tanto hubo cambio de Provincial. Fue elegido Jesús Renau. Al ver que la entidad iba creciendo (que me ocupaba bastante tiempo)

decidió que dejara la responsabilidad del Área Social.⁹⁷ Y de ahí nos “invitó” a que dejáramos el despacho que teníamos en el piso de la Curia... Nos trasladamos a Montgat, al domicilio de Álex y Silvia, ocupando una sala del nivel superior de la vivienda. Con terraza y vistas al mar era un despacho formidable...⁹⁸ Allí estuvimos un año.

El último cambio de ubicación de la sede fue en septiembre de 1997. Regresamos a Barcelona a la Calle Gran de Gracia 167, en donde seguimos. Fue por una “nueva casualidad”: el Sr. Pons, dueño de la finca, disponía de los bajos de la misma (la antigua portería) y nos los ofreció gentilmente, con un alquiler simbólico. Con los años nos trasladamos al piso principal.

Como el trabajo aumentaba necesitamos contratar a una persona (secretaria); así lo hicimos. La Generalitat, para luchar contra el desempleo, promovió los “planes de ocupación”: financiaba durante 9 meses los costes salariales de personas en paro que fueran contratadas por entidades sociales. Pudimos acogernos a esa posibilidad los dos: la secretaria y yo. En los sucesivos años fuimos contratando a más personas (hasta cuatro), para las diversas actividades (comunicación, expediciones, informática).

Como curiosidad cabe indicar que unas de las personas que contratamos en el año 2000 (Fanny Fontanet) para que hiciera la Web de la entidad sigue con nosotros...

- Episodio laboral curioso

Con el mecanismo de “plan de ocupación” que duraba 9 meses (al principio había sido de 1 año) y el paro (teníamos derecho a 3 ó 6 meses) íbamos compaginando los costes laborales de la entidad. Yo seguía trabajando continuamente (pues entendía, precisamente, que el subsidio de desempleo habría de ir vinculado a alguna labor social por parte del que lo

⁹⁷ Me substituyó Lluís Magriñá (quien, a su vez, dejaba la dirección de Intermón).

⁹⁸ Personalmente me iba muy bien pues desde el Bon Pastor tardaba en unos quince minutos en coche.

recibe). En uno de esos períodos (2002) estaba oficialmente en paro y me llama el INEM diciendo que tenía una oferta de trabajo; evidentemente no me podía negar. Me presento a las oficinas de una empresa (de selección de personal) y me atiende un joven de unos 30 años. Me habla del trabajo que se me ofrece: tele-asistencia. Le digo que no tengo experiencia...

— Él me replica: “no es problema pues se aprende rápidamente”.

— Le arguyo: “pero yo tengo 59 años... ¿Cómo no eligen a personas jóvenes, más ágiles y con capacidad rápida de aprendizaje?”.

— Me responde: “Muy fácil. ¿Verdad que usted hace muchos años que trabaja, que tiene unos hábitos, una responsabilidad y ganas de cumplir con sus obligaciones? Pues eso es lo que busca la empresa para la que le hemos seleccionado, que no encuentra en jóvenes que se cansan o no son formales, etc.”

— Y ¿de qué empresa se trata? (le pregunto).

— “Precisamente de una ONG. Como vemos que usted ha trabajado en ese sector hemos pensado que es la persona idónea. Porque se trata de hacer socios o difundir campañas”.

— Ah, sí. ¿De qué ONG?

— “De Cruz Roja”.

— (Ahí me salió del alma): “Lo siento, tengo objeción de conciencia”

— “¿Cómo dice? ¿Objeción... por qué?”

— “Pues mire, porque Cruz Roja es una entidad que “juega” a la doble baraja: OG y ONG. Un 13% del IRPF (que pagamos usted y yo) va directamente a esta entidad, como “organización prioritaria” (gubernamental) y, además trabaja como ONG, que pide donativos a todo el mundo así como subvenciones públicas... Su actuación, en este terreno, es una clara competencia desleal a las ONG; por eso se le tiene animadversión en el mundo de las ONG”.

— “Lo comprendo. Pondré en la ficha de la entrevista que usted no reúne los requisitos para el puesto de trabajo”.

Por suerte pude campear el asunto pues necesitaba continuar en el Banc de Recursos...

Más tarde ya disponíamos de ingresos suficientes para pagar dos sueldos fijos. Continuamos utilizando planes de ocupación (cuando se convocaban) para contratar dos personas más (tareas de comunicación y administrativas).

- La Fundación

Una de las personas que se presentó como voluntario fue Abel Gibert Giró. Ingeniero jubilado (de un gabinete de proyectos formado por él y sus dos hijos), antiguo alumno del colegio de San Ignacio (Sarriá) y vinculado al IQS (por una de las fundaciones que habían creado para realizar unos servicios técnicos concretos). Le gustaba mucho nuestra entidad por sus finalidades y por las vertientes técnicas de la misma. En seguida empezó a difundir la entidad en sus círculos de amigos y de empresas con las que había trabajado. Y propuso crear la Fundación (tal y como teníamos previsto). Pero el problema era los fondos necesarios para la misma (capital fundacional). Se le ocurrió que podrían provenir de la que él había fundado (en el IQS) y que se había de disolver pues ya había cumplido con su finalidad. Y así fue.

Cabe señalar (y agradecer) la magnanimidad de sus hijos que renunciaron a una posible "herencia" pues argumentaban que eran unos fondos de su padre, de los que había de disponer como le pareciera más conveniente.

Total que con los 7 millones de pesetas provenientes de la extinta fundación de Abel, el millón que puso la Asociación Banc de Recursos y un millón más la Compañía de Jesús se constituyó la Fundación Banc de Recursos. Era el 14 de Febrero de 2001.

Pensamos que el Patronato habría de estar formado por personas pertenecientes a los sectores con los que queríamos trabajar (Compañía de

Jesús, cooperación internacional, empresas, universidad e instituciones técnicas) por eso propusimos que estuvieran representados: la Compañía, Intermón, Esade, Colegio de Ingenieros e IQS, amén de Abel Gibert, como presidente. Eran patronos personales (no como representación formal de las instituciones pues, en este caso, hubiera sido más complicado a nivel jurídico y formal). Lo que se les pedía eran ideas, difusión y contactos.

- Delegaciones y representaciones

El ámbito de actuación era amplio (en los estatutos, de manera un tanto ampulosa, figuraba como finalidad “*Aconseguir el millor aprofitament dels recursos materials i humans del planeta...*”).⁹⁹ La sede principal estaba en Barcelona pero con la idea de tener delegaciones o representaciones en diversas capitales de España.

La primera ya se había constituido en Lleida (en 1998), como delegación de la Asociación. Allí se desarrollarían, principalmente, los proyectos agrícolas. A los pocos años se abrió la de Girona y la representación en Tarragona. Más tarde en Matadepera. Era una época en la que las distintas administraciones públicas (presionadas por las ONG de cooperación internacional que reclamaban un 0’7% del presupuesto para desarrollo de los países “del Sur”) iban contemplando en sus programas subvencionar proyectos que presentaran las entidades (fundamentalmente en educación, salud, saneamiento y agricultura).

También tuvimos representación en Zaragoza, Alicante y Valencia, así como “enlaces” a través de las delegaciones de Intermón (Sevilla, Madrid, Valladolid, Burgos).

- Crisis (“sublevación” en el equipo)

El equipo de personas que trabajábamos en la entidad estaba formado por los profesionales asalariados (dos fijos, más dos temporales) y

⁹⁹ Conseguir el mejor aprovechamiento de los recursos materiales y humanos del planeta.

los voluntarios (unos diez aproximadamente); éstos eran, mayoritariamente, personas conocidas que se ofrecieron o a las que “fui a buscar”, invitándolas a sumarse al proyecto. Una de ellas (que había sido jesuita) y que tenía mucha experiencia en la empresa privada aceptó; tenía ideas y contactos. Yo confiaba en él, dadas sus cualidades de líder; al cabo de unos meses, le sugerí que fuera el responsable de los voluntarios. Personalmente fui comprobando que sus planteamientos eran de “alto nivel” (de empresa multinacional) y no acababan de cuadrar con nuestra “pequeña dimensión”... Además pronto experimentó la frustración de conectar con sus “amigos” de empresas privadas (que confiaba nos echarían una mano, a nivel económico) y que le daban calabazas. Ya no tenía poder... de manera que no podía “negociar” favores mutuos. Pero no se desanimaba... Me imagino que me consideraba como un “petit botiguer”¹⁰⁰, sin ambiciones. De manera que fue convenciendo a un pequeño grupo de voluntarios así como a la secretaria (trabajadora asalariada) de que “había que dar la vuelta a la situación” (marginándome de la entidad), es decir, que “me estaba haciendo la cama”... Por suerte los dos voluntarios más veteranos no lo apoyaron.

Àlex se dio cuenta de la situación peligrosa, que había que atajar, de manera que una tarde (que estábamos los tres en la oficina), actuó con contundencia y espectacularidad: le conminó a salir de la oficina, sacando al rellano de la escalera las pertenencias de dicho voluntario, argumentando que aquella oficina era de Afma (pues estaba alquilada a esa entidad). Fue una escena muy desagradable, que yo temía que acabara mal... Por suerte Àlex se dio cuenta que a aquel voluntario le empezaban a saltar las lágrimas; entonces sugirió ir a un bar a tomar una cerveza. Estuvimos charlando un buen rato, intentando convencerle de que su proyecto no era viable (no teníamos medios como una gran ONG); se “firmó un armisticio”... pero la guerra no había terminado.

¹⁰⁰ Tendero de pequeño comercio.

Los “voluntarios disidentes” abandonaron la entidad. Y la secretaria cogió la baja... (de hecho, le habían diagnosticado fibromialgia y a veces no venía a trabajar por dicha dolencia). Pero luego comprobamos que estaba trabajando –como voluntaria– en otra ONG paralela, que ayudaba a Bolivia. Obviamente tuvimos que despedirla...

Todo este episodio, muy desagradable, nos sirvió de “vacuna” contra posibles y futuras situaciones. Por ejemplo, así como en los contratos laborales existe un período de prueba, lo mismo íbamos a hacer con los voluntarios: plantearles un tiempo de prueba para ver si encajaba la entidad y la labor encomendada con las expectativas suyas y nuestras. Además fuimos comprobando que estos problemas (de liderazgo, poder y desencuentros) solían presentarse en bastantes instituciones y ONG. Por ello era muy importante el papel del Patronato, absolutamente independiente, sin intereses personales paralelos en la entidad.

Ahí estriba la diferencia entre una Asociación y una Fundación. Aunque la primera es más democrática (el poder es de la Asamblea de socios), puede evolucionar y, sobre todo, está sujeta a la correlación de fuerzas entre los grupos diversos... sin embargo la Fundación se rige por unos estatutos y unas finalidades que le dan solidez jurídica e ideológica. De hecho también se pueden hacer trampas y chanchullos, como hemos visto estos últimos años... pero existe un Protectorado (de la Generalitat) que ha de velar jurídica y económicamente por el funcionamiento correcto de las Fundaciones.

- Proyectos en Bolivia

Bolivia era el “país preferente” para nuestra cooperación pues los compañeros jesuitas catalanes estaban en distintas organizaciones educativas y sociales (tal y como he explicado en otro capítulo). De ahí que los recursos que obteníamos iban, preferentemente, allí. En seguida vimos que había que articular las demandas/ofertas en una institución

ubicada en aquél país. Viajé allí y conecté con Francisco Pifarré (“Pifa”), en Santa Cruz, para “venderle” la idea. En principio hablábamos de erigir una sucursal de nuestra entidad (Banco de Recursos Bolivia), pero para evitar dependencias (incluso jurídicas) nos pareció más oportuno que constituyeran una organización “autóctona”. Se nos ocurrió el nombre de “TESO – Tecnología Solidaria”, dado que la finalidad principal era la de apoyar a los centros docentes (principalmente de “Fe y Alegría”) a nivel tecnológico informático. La sede estaría en Santa Cruz.

TESO se encargaría de la recepción de los contenedores que recibirían de Banc de Recursos y de realizar una doble función: por un lado equipar las escuelas con los equipos informáticos que les enviábamos (previa revisión y preparación para su uso); por el otro, se encargaría de distribuir los materiales que se recibían de España para las diversas instituciones bolivianas (de salud, educación, etc.). Tenía que ser económicamente autosuficiente, cobrando los diversos servicios que realizara. Consiguieron que un empresario (de origen catalán) les cediera unas naves industriales para su trabajo: allí se descargaban los contenedores y se distribuían los envíos a las diversas entidades de todo el país. También se revisaba y acondicionaba el material informático. Incluso sirvió como taller de aprendizaje informático para jóvenes que, posteriormente, ejercían de técnicos en escuelas y empresas.

Con el tiempo se trasladaron a otro lugar (más próximo a la ciudad) para seguir realizando esa misma tarea.

Paralelamente, desde otras instituciones bolivianas, se nos pedía asesoramiento y materiales. Ello condujo a la confección de proyectos que presentábamos a las distintas administraciones públicas de Catalunya (en especial al Ayuntamiento de Lleida).

Dos de los más interesantes fueron la “Alfabetización Informática de las escuelas populares de Santa Cruz” y la de “Mejora de la productividad de las comunidades campesinas de la Cuenca del Caine”.

Éste último consistía en la construcción de unos depósitos para la recogida de agua de lluvia de zonas quebradas (entre Cochabamba y Potosí) que se servía para el riego de huertos y suministro de agua a escuelas rurales. Se utilizaban unas planchas metálicas (fabricadas en Vilanova de la Barca – Lleida), que se montaban (como un Mecano) in situ. Era el sistema más práctico y económico para construir esos embalses (de 24 m. de diámetro y una capacidad de hasta 1.000 m3). Se pudieron construir (y financiar) un total de ¡17 depósitos! La contraparte era CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado), entidad de gran solvencia (que había sido promovida por la Compañía de Jesús), con oficinas centrales en Cochabamba pero presente en todo el país.

Estos proyectos eran el ejemplo práctico de nuestra finalidad principal: apoyo tecnológico a las comunidades educativas y campesinas de Bolivia.

Una de las necesidades en aquél país era la maquinaria agrícola (tractores, subsoladores, etc.) En la Delegación de Lleida iniciamos una campaña de búsqueda de esa maquinaria, habida cuenta que existía un gran “parque” de ella, en buen estado, que había sido substituida por otra mayor y más moderna. Conseguimos un stand en la Feria de San Miguel para la difusión de esa campaña (con un tractor que hacía de “gancho”); muchos payeses se interesaban por ello y nos cedían sus máquinas usadas. Conseguimos (con los años) 14 tractores, dos cultivadores y otros complementos agrícolas que enviamos a diversos países: Bolivia, Chad, Senegal, etc. También se ofrecieron algunos voluntarios para realizar tareas concretas en esos países (unos 8 en total): asesoramiento y formación en tareas agrícolas y manejo de tractores.

Al cabo de unos años (2014) TESO fue absorbida por Fe y Alegría, incluyendo el nuevo edificio que se había construido en Santa Cruz con el aporte de la población de Matadepera. Todavía se sigue apoyando

un proyecto de formación de niños y jóvenes con capacidades diversas (desde la escuela primaria hasta su inserción profesional).

- CEDESCO

Sergio Pasarin era un amigo de Girona, aparejador de profesión que, a sus 50 años (1995), hizo un “cambio de vida”: quería ser útil, ayudando a los más necesitados. En un proceso personal (Ejercicios de San Ignacio), guiado por un compañero jesuita (A. Tortras) me visitó para que le aconsejara una institución social a la que integrarse... Vista su experiencia técnica y su disponibilidad le aconsejé que viajara a Bolivia, pero sin ninguna idea previa: simplemente de visita (de “vistas”). Que conociera algunas instituciones, como la Escuela Juan XXIII (en Cochabamba), o el IAI (en Oruro)¹⁰¹. Que a su regreso hablaríamos... Me pareció que su bagaje personal y profesional podía ser más útil allí que en una institución social de acá (Caritas, etc.)

Al cabo de dos meses nos veíamos de nuevo: había quedado prendado del país y le habían ofrecido trabajo en la Escuela Juan XXIII (el compañero ‘Pifa’ le “echó el anzuelo”). Sergio había encontrado “su lugar en el mundo” y “quemaba las naves” de su vida anterior...

Una vez instalado en Bolivia se dio cuenta de una carencia importante de técnicos en profesiones vinculadas al área rural (topógrafos, desarrollo comunitario, gestión municipal, etc.). De ahí que, con el apoyo de municipios españoles (en la red “Musol” de cooperación internacional) fundó dos instituciones: IBEM (Instituto Boliviano de Estudios Municipales) y CEDESCO (Centro Boliviano de Desarrollo Comunal). Con esta última entidad todavía estamos trabajando, con el apoyo de “la Paeria” (Ayuntamiento de Lleida) en proyectos de formación de técnicos municipales y de desarrollo comunitario rural.

¹⁰¹ Ambos centros “emblemáticos” de formación de líderes de comunidades rurales y de técnicos medios, respectivamente.

Entre otras iniciativas se le ocurrió el “puente técnico/profesional” entre arquitectos de aquel país y el nuestro. En los años 2000, el trabajo en la construcción en Catalunya era muy importante; los profesionales no daban abasto. En Bolivia estaban en paro... Solución: trabajar “on line” desde aquél país para elaborar proyectos de aquí. Así se constituyó una empresa cooperativa (“Landcome Andina”) que dio trabajo a una decena de profesionales bolivianos.

Finalmente se jubiló para dedicarse a su “hobbie”: la cocina. Montó un pequeño restaurante de comida “española” (paellas, pulpos a la marinera, etc.).

Lamentablemente Sergio falleció el 12-10-2015 de un infarto, tras 22 años de trabajo en esas instituciones, en asesoramientos diversos y como profesor universitario.

- Otras ONG (logística solidaria)

Fuimos adquiriendo experiencia en la búsqueda de materiales y el envío de contenedores al Sur, de manera que ofrecimos estos servicios a las diversas ONG existentes en Catalunya. Las que trabajaban con Bolivia nos pasaban los materiales que querían enviar para incluirlos en nuestras expediciones. También nos vinculamos a las coordinadoras de ONG (Barcelona, Lleida y Girona).

En Catalunya proliferaron entidades de cooperación internacional que trabajaban por el desarrollo de algunos países; algunas vinculadas a órdenes religiosas, otras a instituciones públicas o a ONG, de diverso tamaño (desde Intermón o Manos Unidas hasta Amics del Poble Cubà). Conectamos con ellas para ofrecerles nuestros servicios: equipos que recibíamos para ser utilizados en sus proyectos y gestión logística de envíos.

A menudo ejercíamos de “consultores” de pequeñas ONG para aconsejar la mejor forma de envío... o para desaconsejarlo, según el país o teniendo en cuenta materiales y costes; también guiados por criterios de

cooperación “dignos” (por ejemplo no enviar ropa usada o no interferir en los circuitos comerciales de los propios países con nuestra “competencia desleal”). No siempre resultaba fácil convencer a los donantes o cooperantes de que aquél país “no necesitaba nuestra ‘caridad’ sino un desarrollo que potenciara sus propias posibilidades...”

Fieles a nuestros principios (“el movimiento de se demuestra andando”) ejercíamos la “solidaridad práctica” y la tarea medioambiental de reutilización. Eso promovía una sensibilización concreta hacia empresas y población en general. De ahí que no “repitiéramos” tareas que ejercían otras ONG; en todo caso nos uníamos a las campañas que realizaban ellas, especialmente las amplias (el 0’7%, Residuo Cero, etc.).¹⁰²

- Empresas

Han sido siempre un “caballo de batalla”, a dos niveles: el del aprovechamiento de sus equipos (son nuestros principales proveedores) y el de aportes económicos. Solamente unas pocas admiten (en la práctica) que su Responsabilidad Social implica un apoyo económico a nuestra entidad para que podamos realizar nuestra tarea medioambiental y solidaria.

Recientemente se está aplicando otro criterio de funcionamiento: nuestros servicios de reutilización tienen unos costes; la empresa donante o las entidades sociales receptoras los han de asumir.

- Voluntarios

Su participación ha sido necesaria (imprescindible) en las tareas solidarias. Ha sido una oportunidad, en su jubilación laboral, de sentirse útiles, formando parte de un proyecto que ayudaba a la promoción de colectivos con dificultades o poblaciones con menos posibilidades.

¹⁰² Cabe señalar que en el año 2000 algún ayuntamiento dedicaba el 0’7% su presupuesto a la Cooperación Internacional. El de Lleida, el 1%.

Cada uno desarrollando la tarea que le gusta (a veces diferente a la anterior profesional). Los viajes de apoyo técnico (Bolivia y Chad) han estrechado los lazos entre esos pueblos y nosotros. Descubrir unas condiciones de vida duras plantea muchas preguntas... incluidas las relativas a la solidaridad más idónea a corto y medio plazo.

- El “Pont Alimentari”

En el año 2016 surgió una nueva iniciativa, a petición de la Fundación Rezero: Aplicar nuestra experiencia del Pont Solidari (en la reutilización de equipos y materiales) a los alimentos. Se trataba de aprovechar los productos frescos o refrigerados (carnes, yogurs, quesos) con fecha límite de consumo para su traslado a las ONG que los necesitaran. Existía una subvención, proveniente de la UE para esa tarea, si se llevaba a cabo un proyecto colaborativo entre dos o más ONG: así lo hicimos entre Rezero y BdR. Conectamos con cadenas de distribución alimentaria y con entidades sociales (posibles receptoras) para establecer el nuevo “puente”. Está funcionando (por “desgracia” ampliando el servicio, pues la pobreza ha ido aumentando, acrecentada por la reciente pandemia...).

Paralelamente se está trabajando contra el desperdicio alimentario¹⁰³. Campañas de concienciación e impulso de leyes que impidan el desperdicio (como la que aprobó el Parlament de Catalunya en 2020) en la que participamos activamente como entidad.

- Los “angelitos protectores”

A lo largo de nuestra historia han sucedido “casualidades” muy curiosas... Desde una solicitud que recibimos un día de una máquina de coser “Singer” para un taller de inserción laboral, que al día siguiente,

¹⁰³ Según la FAO un tercio de los alimentos producidos en el planeta no se aprovechan... desde la fruta que no se recolecta por su bajo precio hasta los productos congelados de nuestros frigoríficos que se tiran por no haberlos consumido!

nos ofrecía una señora (sin saber nada de dicha petición), hasta el voluntario que se presenta “de improviso” para un “puesto” que necesitábamos cubrir con cierta urgencia... o un presupuesto que necesitábamos cubrir y nos “llueve” un donativo de una empresa, a final de año. Esas casualidades, repetidas con cierta frecuencia, hizo pensar (Álex así lo interpretó) que “la entidad tiene unos angelitos protectores que velan por ella”. De ahí que “pidamos” a los voluntarios que ya fallecieron que “nos protejan y acompañen” desde donde estén.

Quiero señalar que esta experiencia la vivimos con Ana Escudé, en nuestro viaje a Bolivia el año 2019; Manel (su esposo)¹⁰⁴ nos “echó una mano” en diversas peripecias que vivimos.

- Balance global

Al conmemorar el 25 aniversario (oficial) de la entidad creo que la valoración global es netamente positiva. Los datos cuantitativos son importantes:

— 172 contenedores enviados a América Latina y África, con materiales valorados en más de 22 millones de euros.

— Colaboración con 47 ONGD en sus proyectos y necesidades de equipamiento.

— Formación técnica (Informática) de más de 1.200 docentes bolivianos, con los 8.500 PCs enviados a ese país (equipando más de 500 escuelas).

— Formación y asesoramiento a técnicos agrícolas en Bolivia y el Chad.

— Servicios a más de 700 entidades sociales de nuestro país a las que hemos derivado equipos y alimentos a través de nuestros “puentes” solidario y alimentario.

¹⁰⁴ Que había fallecido unos meses antes.



Carga de contenedor para Bolivia, año 2017.



Comida de voluntarios Banc de Recursos 2016.

Pero quiero resaltar lo más importante (a nivel cualitativo):

— Haber contribuido a la “cultura de la reutilización” y de la sostenibilidad (fuimos pioneros en los años 90) mediante nuestros “granos de arena” prácticos.

— La creación de un equipo humano (profesionales y voluntarios) con un espíritu común y colaborativo. La posibilidad de que personas jubiladas se sintieran útiles en una misión solidaria conjunta ha permitido realizar proyectos (la “Escuela Matadepera” en Santa Cruz –Bolívia– o la de “Tatemoë, en Kyabé –Chad) que hubieran sido impensables sin la participación de esos voluntarios con su experiencia, decisión y entrega.

— La incidencia en empresas para que impulsaran una responsabilidad social en todos los ámbitos, mediante el aprovechamiento solidario de todos sus recursos. Eso ha significado ampliar su horizonte de sostenibilidad y de solidaridad, implicando a todos sus trabajadores.

AFMA

Por iniciativa de Àlex, a finales de 1996, se presentó otra oportunidad para crear otra entidad social en favor de los jóvenes en riesgo de exclusión, tal y como explico a continuación.

La “Conselleria de Justícia” de la Generalitat disponía de una Dirección General denominada “Direcció General de Justícia Juvenil i Measures Penals Alternatives” dedicada a jóvenes con problemas conductuales y sociales.¹⁰⁵ Al frente de la misma estaba Pedro Led (exjesuita), persona muy motivada y dedicada a ese colectivo de jóvenes. Impulsaba la reinserción de dichos jóvenes mediante el trabajo: sentirse útiles y poderse ganar la vida. Eran las “medidas alternativas” a la reclusión (y separación de la familia y la sociedad).

¹⁰⁵ Los menores de 18 años tenían un régimen especial para sus conductas anti-sociales y delictivas.

Merece la pena indicar que en esos años Catalunya fue pionera en toda Europa respecto del tratamiento de los reclusos y especialmente con los jóvenes en riesgo de exclusión.

De pronto, surgió una necesidad en el mismo centro en el que residían esos jóvenes: limpiar de arbolado y maleza uno de los exteriores del centro, para abrir un segundo acceso al mismo. Para financiar los costes se podía acceder a una subvención de Trabajo (INEM), para personas en paro: ella cubría los costes laborales de las personas contratadas durante 6 ó 9 meses. Pero había un problema: la propia Generalitat (Departament de Justicia) no podía contratar a esos jóvenes (a los que tutelaba); se necesitaba una entidad social... Álex propuso la solución: crear una ONG externa. El nombre (fácil): “AFMA - Associació pel Foment de les Mesures Alternatives”. Así se materializaba una nueva manera de “tender puentes”, conectando los recursos existentes con las necesidades de la sociedad... Con cuatro voluntarios iniciamos esa “nueva aventura”: el 14 de enero de 1997 la Generalitat aprobaba nuestra entidad. De momento podíamos funcionar; la perspectiva era constituir una Fundación (cuando tuviéramos fondos suficientes). Fue el comienzo de una actividad que hemos podido realizar durante más de 20 años...

No teníamos ninguna experiencia en el sector forestal. Acudimos a un profesional de Granollers que tenía una empresa medioambiental y a otros dos de Sant Feliu de Pallarols¹⁰⁶, profesionales con gran experiencia. Con su asesoramiento, sus máquinas y su participación directa en la dirección y supervisión de las tareas pudimos realizar el “primer plan de ocupación”.

Con esa fórmula “triangular” de recursos públicos/integración de colectivos con dificultades (prioritariamente internos de centros penitenciarios)/servicios comunitarios, se cumplía una triple función social.

¹⁰⁶ Los hermanos Solà.

Y ese “ensayo” en jóvenes se podía aplicar a las personas adultas de los centros penitenciarios. La filosofía era muy sencilla: el trabajo es el medio idóneo para estructurar a la persona. Si proporcionamos empleo a un interno le ofrecemos la posibilidad de re-integrarse en la sociedad, recuperando su auto-estima, su independencia económica y, en muchos casos, a su propia familia.¹⁰⁷ El proyecto iba destinado a los internos en situación de “tercer grado” (que ya han cumplido más de la mitad de la condena y que han tenido buen comportamiento) y que se les permite salir a trabajar al exterior.

Para la compra de maquinaria y utensilios acudimos a las fundaciones sociales (como la Caixa) en las convocatorias de subvenciones pertinentes.

Nuestros principios de sostenibilidad consistían en que la propia actividad había de ser rentable. Solamente acudíamos a ayudas económicas para cuestiones concretas: compra de un tractor u otra máquina grande, etc.

- Empresa social

Ejercíamos como empresa, que contrata a los trabajadores (previamente seleccionados por instituciones penitenciarias) para los encargos de labores u obras que recibimos por parte de otras instituciones públicas (Diputaciones, Ayuntamientos, etc.) de toda Catalunya. Los más importantes eran de trabajos forestales (limpieza de bosques, de laderas de ríos, etc.). Éstos trabajos tenían un aspecto muy importante: se realizaban “al aire libre”! Para un recluso es fundamental pues sale de las “cuatro paredes” de la celda (o del recinto, siempre cerrado, de una cárcel)¹⁰⁸. Además las condiciones de trabajo (contrato-salario,

¹⁰⁷ Algún recluso, de 40 años, nos había dicho “es que ya no valgo ni para robar, porque soy viejo...”

¹⁰⁸ Algunos rechazaban ocupaciones en naves industriales pues no veían diferencia con la prisión.

elementos de seguridad, etc.) eran las mejores que podíamos proporcionar. Hubiera sido una contradicción aplicar los métodos de una economía liberal de explotación... de ahí que elaboramos un Convenio laboral propio, que mejoraba las condiciones del sector.

También velábamos por las relaciones personales y la transparencia: los trabajadores sabían que éramos una entidad sin ánimo de lucro “real”, de la que nadie obtenía beneficios económicos. Pero tenía que ser rentable, con resultados de explotación positivos, para reinvertir en la propia empresa. En algunos casos cubríamos necesidades personales o familiares de los internos: silla de ruedas para un familiar, asistencia psiquiátrica a un hijo, etc.

Hay que señalar que en aquellos años había trabajos que nadie quería hacer (como el forestal, por su dureza) y que la administración pública disponía de fondos económicos (la mayor parte procedentes de la Unión Europea) para paliar el paro (especialmente de colectivos con más dificultades: jóvenes, mujeres, reclusos, etc.); también para obras públicas.

Lo más gratificante era contemplar los itinerarios personales... En bastantes casos ejercíamos de “trampolín” para re-introducir a las personas en los circuitos laborales. Si habían trabajado nueve meses en AFMA, ya tenían una referencia laboral... además habían recuperado los hábitos. Algunos se iban a una empresa de construcción pues podían cobrar más (sobre todo con las horas extras). Dejaban espacio para otros compañeros... Nuestra misión, con aquella persona, había conseguido la finalidad que pretendíamos.

- La formación

También preparábamos cursos de formación, a nivel laboral (general) y profesional. Era importante todo lo relativo al manejo de máquinas y de seguridad e higiene en el trabajo.

Para la actividad necesitábamos vehículos (sobre todo furgonetas), que trasladaban a los trabajadores a los distintos lugares de trabajo y espacio para las máquinas, ropa y equipos personales (Epis). Tuvimos que comprar una nave industrial (en Badalona). Allí podíamos realizar las diversas actividades: cursos de formación, taller de reparación, almacén, etc.

Con el tiempo iniciamos dos nuevas actividades: pintura (y obras menores) y mudanzas. Recibíamos encargos de la propia administración pública. Ello permitía ocupar a más personas (que no necesitaban una formación profesional específica).

Es importante indicar que toda esa “movida” fue posible gracias a la dedicación absoluta y total de Àlex. Incluso de préstamos personales en momentos concretos. El planteamiento económico era muy sencillo: hemos de ser auto-sostenibles, pero hasta que no se haya “dado la vuelta” de la primera inversión (que se recupere con nuestro trabajo) necesitamos algún préstamo. Ello se consiguió al cabo de poco tiempo. También acudimos al banco para pedir alguna póliza de crédito, en base a la subvención pública otorgada y garantizada por parte de la Generalitat.

Las actividades fueron generando beneficios. Deseábamos consolidar la entidad y, tal como lo habíamos previsto, constituimos la Fundación AFMA el 4 de Julio de 2006.

Con los años tuvimos una incidencia importante y un prestigio a nivel de la Administración Pública pues llegamos a ser la primera empresa forestal de Catalunya (con una media de 70/80 trabajadores propios). Además podíamos organizar equipos para atender otras peticiones.

Como ejemplo de capacidad: en el año 2006 hubo unos vientos muy fuertes, que ocasionaron problemas serios en los bosques (árboles caídos, caminos cortados) de manera que la Generalitat tenía que dar una respuesta rápida a esa situación. En 3 días AFMA organizó 8 equipos

de trabajadores (unos 70 en total) que se pusieron a limpiar los bosques de toda Catalunya (desde el Pirineo hasta los “Ports de Beseit”, en Tortosa).

En el sector de obras y pintura recibíamos encargos de diversas “Conselleries” (Salut, Ensenyament, Justícia). Eran obras menores en escuelas, ambulatorios, juzgados, etc.

También en traslados (mudanzas). Una de las más “sonadas” fue la del traslado de los juzgados de Barcelona a la Ciudad de la Justicia (en L’Hospitalet de Llobregat); todo el mobiliario y enseres (archivos incluidos), así como la limpieza del nuevo edificio... Ello ocupó a cuatro equipos de personas (unas 16 en total) durante tres meses.

- Promoción personal y actividad internacional

En los primeros años del trabajo necesitábamos profesionales del sector forestal que pudieran encargarse de dirigir los grupos (collas de 5/6 trabajadores) así como la responsabilidad global de los trabajos que nos encargaban. Tuvimos un par de personas excelentes (los hermanos Solà), que ejercían su labor con una gran profesionalidad, entendiendo perfectamente nuestro proyecto y apoyándonos a nivel personal para que funcionara lo mejor posible. Cuando necesitamos más jefes de grupo contratamos a distintos profesionales del ramo, con niveles de interés muy diverso (en algunos casos, bastante deficiente: no se ocupaban correctamente del trabajo ni de las personas...).

A la vista de esos “fracasos” probamos la “promoción interna” de algunos trabajadores que ya llevaban tiempo con nosotros: uno de ellos sería el capataz del equipo. El resultado fue fenomenal, de manera que eran más responsables que los anteriores...! Uno de los motivos era que conocían perfectamente a sus compañeros. Además cumplíamos incontestablemente con uno de los objetivos de la entidad: empoderar a las personas y darles elementos para su reintegración social.

¿Y las “fugas”? Aunque no teníamos ninguna responsabilidad en relación a la fuga de algún interno a veces esa objeción nos la presentaban algunas personas a las que les explicábamos nuestro trabajo. Curiosamente sólo tuvimos 2 ó 3 en veinte años.

Hubo una muy curiosa que vale la pena relatar. Resulta que un día un interno, que había salido de su centro penitenciario a la hora habitual para ir al trabajo no se presentó a la hora en el lugar convenido. El capataz de su equipo informó a la dirección del centro. El interno había ido a la estación de Sants y tomado un tren Euromed, Barcelona-Valencia. Resulta que en aquél tren viajaba (por casualidad) un funcionario de prisiones; éste, al recorrer el tren para ir al bar vio al interno. En seguida llamó al centro para informar.... No se podía detener ese tren por las buenas (pues paraba en pocas estaciones). Al llegar a Tarragona, suben unos señores, que se dirigen al interno, presentándose como policías, que le piden que les acompañe (esposado, claro)... ¡Que mala pata!

De hecho si alguien tiene ideas de escapar (que resulta muy normal después de años en el “trullo”) ha de estar muy desesperado (o ser bastante ingenuo) pues, precisamente está en la última etapa de reclusión (la más llevadera, en tercer grado)... además es bastante fácil que lo encuentren (salvo que lograra fugarse a algún país de Latinoamérica o similar).

El sector forestal, desde le perspectiva económica estaba (y está) bastante deteriorado. Hay que tener en cuenta que los costos son altos; crear un puesto de trabajo costaba unos diez mil euros: Máquina individual (motosierra o desbrozadora), mono especial (pantalón anti-corte), botas con puntera metálica, casco y protecciones (Epis). Vehículos (furgonetas) para el traslado, tractores, cabrestantes, camiones forestales, etc. Espacios de almacén y garaje.

Y los precios de trabajo por hectárea iban a la baja. De hecho una buena parte de los bosques de Catalunya de propiedad privada no se

limpian pues al propietario no le sale a cuenta... Solamente se limpian los de propiedad pública.

Por eso miramos la posibilidad de trabajar en algún otro país... Y encontramos Alemania. Por mediación del entonces responsable de nuestro sector forestal –que era alemán– se contactó con una Fundación de la Iglesia Luterana, propietaria de unos bosques preciosos, con árboles cuya madera se aprovechaba para la construcción. De ahí que los precios que se pagaba por su corte eran tres veces superiores a los de aquí. Además era “otro nivel” de trabajo: cálculo de la caída del árbol, medidas de seguridad máximas... Le interesó nuestra entidad por su carácter social de reinserción laboral. Total: que dos equipos de trabajadores (8 personas) se trasladaron allí para realizar ese trabajo.

Realmente el conjunto era espectacular: árboles de 15 a 20 m de altura, tala muy estudiada, los trabajadores presumiendo de la calidad del trabajo. Lo pudimos comprobar en un viaje que hicimos al lugar.

La experiencia, que al principio funcionaba, tenía sus dificultades: entorno extraño (otro país, con lengua desconocida, costumbres diferentes) y, sobre todo, lejos de la familia... Para los internos resultaba muy duro (aunque se intentó mitigar pagándoles el viaje en avión cada dos fines de semana). Pero la dificultad máxima fue cuando el responsable general (que estaba en “su país”) nos dijo que su pareja (española) no estaba dispuesta a vivir en Alemania... Así terminaba aquella “aventura”, que duró dos años (temporadas).

- Evolución y crisis

Nuestros trabajos dependían (fundamentalmente) de la Administración Pública tanto en el sector forestal como en los de obras y mudanzas... Y llegaron diversas crisis. La primera la de las obras, que descendió vertiginosamente a partir del 2008 /2010. Luego la de mudanzas. Finalmente la del sector forestal. En este caso jugaron dos

factores principalmente: los precios de limpieza forestal (el “mercado”), que fueron descaradamente a la baja, por la intromisión sobre todo de constructoras y empresas de servicios que ganaban las licitaciones a la baja, para después subcontratar a equipos en situaciones de absoluta precariedad.¹⁰⁹

Paralelamente la Administración cambió de orientación. El CIRE (Centre d’Iniciatives per a la Reinserció), empresa pública dependiente de la Conselleria de Justícia, encargada de los programas de reinserción de reclusos, y que hacía las ofertas de trabajo a las que AFMA optaba (mediante concurso-licitación), adoptó los criterios “de mercado”, otorgando las licitaciones que priorizaban el montante económico (tanto si era de una empresa social como de una mercantil), con lo cual difícilmente podíamos competir... las multinacionales habían entrado en ese sector (de servicios) reventando precios. Lo más grave es que esas licitaciones incumplían la propia normativa de la Generalitat de priorizar las entidades sociales sin ánimo de lucro...

Esta política había empezado en 2008 cuando para “ahorrar costes” la Generalitat dejó de gestionar sectores (sanidad, servicios sociales, etc.), contratando a empresas privadas, que los ofrecían a precios más bajos. También a vender patrimonio (para tener liquidez) y trasladar sedes de los Departamentos a edificios privados, en régimen de alquiler (un “negocio” que suponía “pan para hoy y hambre para mañana”).

Y de ahí la precarización que ha sufrido el sector servicios: las empresas sociales (fundaciones, cooperativas, etc.) ante la competencia de las grandes empresas privadas (que “van a saco”) han tenido que rebajar las condiciones laborales... o, simplemente, han dejado de realizar los servicios, cerrando Centros Especiales de Trabajo, o proyectos de inserción (que no pueden autofinanciarse), etc.

¹⁰⁹ Como dato ilustrativo: si en el año 2012 la limpieza de 1 Ha. de bosque en Collserola se pagaba entre 1.800 y 2.000 € en el 2016 se cotizaba a 850 €.

En AFMA no pudimos mantener el Convenio propio de empresa, quedándonos simplemente con el del sector forestal. Aun así teníamos un déficit económico anual... Se nos planteaba el dilema: Continuar trabajando en las mismas condiciones que la empresa privada y perdiendo dinero... o cerrar esa línea. Planteada la disyuntiva en el Patronato, después de una valoración muy meditada, decidimos lo segundo, no queríamos ser una empresa social explotadora; además tuvimos en cuenta que el colectivo al cual nos dedicábamos también sería contratado por las multinacionales (con las mismas condiciones económicas de mínimos).

- Otras actividades

Buscando alternativas laborales estuvimos trabajando durante un par de años en otros tres sectores: montaje de placas solares, pulido de piezas de automóvil y confección¹¹⁰. Contratamos a personas en riesgo de exclusión (parados de larga duración, mujeres migrantes en proceso de regularización). Creíamos que eran unos sectores posibles de inserción laboral pues había trabajo y teníamos ejemplos de empresas que funcionaban (dentro de las limitaciones propias de los sectores).

Al principio la cosa funcionaba (en el sector de piezas habíamos llegado a tener 3 turnos laborales). Pero al cabo de un año (aprox.) empezaron los problemas: devolución de piezas, ritmo de trabajo por debajo del que se necesitaba para cubrir gastos... En definitiva, comprobamos que nos había faltado disponer de “capataces” de confianza, que creyeran en el proyecto (que, en definitiva, suponía defender unos puestos de trabajo dignos). Paralelamente tuvimos un “fraude” por parte de la persona responsable del taller de confección...

¹¹⁰ Las dos primeras en una nave del polígono industrial “Les Guixeres” (Badalona) y la tercera en Reus.

También iniciamos una experiencia a nivel agrícola: ofrecer servicios de asesoría técnica y de montaje mallas de protección para la fruta (con la intención de dar trabajo a colectivos de inmigrantes). No acabó de funcionar.

La conclusión que hemos sacado de todo ese proyecto: una gran parte del éxito fue disponer de personas (cargos intermedios) que se lo creyeron y pusieron de su parte conocimientos, tiempo e ilusión para que llegara a buen fin. Aquí hay que destacar a José M^a Duart (“Sema”) que fue el puntal del sector forestal. Y, por supuesto, a Alejandro Tamames (Àlex) inventor y propulsor de todas las iniciativas.

Los dos últimos años se ha constituido una empresa (Eighth) dedicada a la importación y venta de productos complementarios de informática. La idea es de disponer de “músculo económico” para ofrecer, en paralelo, trabajo a personas en riesgo de exclusión, en otros sectores posibles.

Finalmente hemos iniciado un “nuevo servicio”: Entendiendo que una vivienda (un “lugar para vivir” digno) es una necesidad fundamental que muchas personas, por desgracia, no tienen cubierta, estamos dedicando una parte de nuestros ahorros a adquirir viviendas para alquilarlas (a un precio social) a entidades sociales que atienden a personas sin recursos. Una función social que, en estos momentos, nos ha parecido importante.

- Balance “provisional”

Después de 25 años de experiencia creo que podemos estar satisfechos de los logros obtenidos:

— En primer lugar haber dado la oportunidad de reintegrarse a la sociedad (mediante el trabajo) a más de 500 personas (mayoritariamente internos de los centros penitenciarios de Catalunya). En ese sentido nos reafirmamos que el **trabajo digno** es el medio fundamental que necesita la persona para sentirse útil, integrada en la sociedad.

— Comprobar que existen posibilidades de “conectar” recursos (públicos y privados) para una finalidad social. Hay que buscarlas y aprovecharlas.

— Que todo ello supone personas capaces (con imaginación y ganas) que crean en el proyecto y se dediquen con ilusión.

— Que se requiere el apoyo de la Administración (programas, prioridades, subvenciones) y el de alguna empresa privada que coadyuve en el proyecto (como mínimo al principio).

— Que (como dice Àlex) vale la pena todo el esfuerzo realizado si hemos conseguido re-habilitar a una sola persona.¹¹¹

Mis vivencias

Me resulta difícil resumir en pocas líneas todo lo que he vivido durante estos 27 años en estas dos instituciones. Lo intentaré:

— Trabajo de promoción de las personas

Ser un eslabón en la cadena “humana-técnica” para que consiguieran una formación y un trabajo dignos (en el “Sur” o en nuestro “Norte”)

— Riqueza humana y trabajo en equipo

Dar (darnos) una oportunidad a personas jubiladas de sentirse útiles. Dedicación desinteresada, entusiasmo, sentirse equipo (profesionales asalariados y voluntarios), descubrir cualidades personales no desarrolladas.

— Descubrir realidades de vida muy duras

Conocer directamente campesinos bolivianos del Altiplano o internos de las cárceles catalanas me ha ayudado (a veces con vergüenza) a ver el abismo entre grupos humanos, debido a las causas no solamente “naturales” (geografía, falta de medios humanos y materiales) sino (fundamentalmente) por la injusticia estructural, me impelía a pensar en alternativas y poner mi pequeño “grano de arena” en las cadenas solidarias que existen o que creábamos entre todos.

¹¹¹ Pensemos en personas que han dejado la droga, que se han reconciliado con la familia, etc.

— Bolivia: mi “otro amor”

Quién iba a pensar (en mi primer viaje, en 1993) que lo visitaría 10 veces más en 25 años...! La supervisión de los proyectos que apoyábamos desde Banc de Recursos y Amigos de El Alto, me ha permitido conocer realidades muy interesantes y personas extraordinarias que han contribuido a construir (humana, social y técnicamente) esa Bolivia de la actualidad. Esa evolución me ha encantado, especialmente porque la han realizado las clases populares: campesinos, trabajadores de base... la dignificación de los pueblos indígenas ha supuesto un “antes” y “después” en el proceso político y social de aquél país. Por supuesto que hay dificultades y problemas endémicos pero (como suelo decir): la Bolivia del 1993 no tiene nada que ver con la de 2019...

- Interrogantes

Los que trabajamos (o hemos trabajado) en ONG vivimos contradicciones e interrogantes de calado diverso: ¿sirve de algo nuestra “ayuda”? ¿Cómo luchar contra un sistema “de muerte” (explotación, opresión) dominado por grandes corporaciones internacionales “sin alma” (SA)?

Aquí subyacen las grandes preguntas: ¿La humanidad ha avanzado... para mejor? ¿Cómo evitar que nos destruyamos como especie... o que aceleremos el final inevitable?

- Agradecimiento

Es la palabra más adecuada para describir el sentimiento interno que me invade... Se ha vuelto a repetir la constante en mi vida: la “casualidad” de personas, lugares y momentos concretos que me han abierto una nueva posibilidad, un camino nuevo. Una especie de “conjunción astral”... Por supuesto que es un agradecimiento a las personas que lo han hecho posible: Alex, compañeros jesuitas (provinciales y miembros de la comunidad) y todas las demás personas con las que hemos

realizado la tarea en común, especialmente el equipo humano: las y los profesionales técnicos y voluntarios que han participado en las dos ONG. También (obviamente) a mis hermanos, primos y demás familiares y amigos que han colaborado (económica y personalmente) en los proyectos que se han llevado a cabo. Compartir proyectos e ilusiones, trabajar para mejorar las condiciones de vida de los demás nos humaniza, dando sentido a nuestra vida.¹¹²



Limpieza de arbustos en la riera de Valldoreix, año 2010.

¹¹² Como dice Miquel (voluntario de Lleida): ¿Qué hacemos en este mundo si no nos queremos?



Trabajos forestales en Baden-Württemberg (Alemania), agosto de 2017.

Actividades “pastorales”

- ACO (Acción Católica Obrera)

A mi regreso de Bolivia (1993) mi amiga Ernestina Ródenas (con la que habíamos trabajado juntos en el GTO- Grupo de Teología Obrera, que he citado anteriormente) me invita a ser consiliario de su equipo de ACO. Fue mi “bautizo” en ese movimiento. De hecho era una “continuidad” del servicio que había desarrollado en la JOBAC-JOC; sin embargo pedí que me introdujera. Yo conocía la HOAC pero había unas diferencias importantes; fundamentalmente que ACO se centraba mucho en la Revisión de Vida (RdV) y en el equipo de militantes, siendo la estructura mucho más sencilla. Además el estar extendido sólo por Catalunya facilitaba mucho los encuentros de todos los militantes. (Ya he explicado anteriormente en qué consiste ese método de la RdV, que analiza la realidad desde el evangelio para aplicarlo a la vida concreta).

Agradecí de veras esa invitación, aunque me sentía muy “pequeñito” al lado de militantes como ella...

El equipo lo formaban: Ernestina y Josep Parés (su esposo), Xavier Pegenaute y Rosa Bresme, JM^a Huertas y Araceli Acquaviva, Manel Andreu y Rosa Acebal, Edmond Esquiva y Roser García. Todos bregados en las luchas y compromisos cívicos, sindicales y eclesiales desde su juventud (en la JOC).

A día de hoy todavía sigo en el equipo, aprendiendo..., con las nuevas incorporaciones de Empar Gil¹¹³ y Jaume Roig, Josep Pascual y Jordi Oller. En estos años han fallecido J. Parés, JM^a Huertas y M. Andreu.

Más tarde fui consiliario de la Zona Besós y de otros dos equipos (uno de dicha Zona y otro de Bellvitge). En la actualidad formo parte del equipo de Formación del movimiento. También he participado en los Ejercicios Espirituales (anuales) y en las celebraciones de Semana Santa, que se organizan para todos los militantes.

La pertenencia a este movimiento me ha ayudado a compartir mis vivencias de manera “horizontal” (me siento un militante más, que expongo mi “hecho de vida”) y a comprobar que muchos militantes me dan cien vueltas en profundidad y experiencias de vida (a veces muy duras). De nuevo, “un privilegiado”...

- Parroquia y grupos

Además de las celebraciones del Bon Pastor (misas, bodas, etc.), también acompañaba a personas en los Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria y algunos retiros de la Zona Pastoral Norte de Barcelona. Asistí a algunos encuentros de Catequesis de Adultos de la coordinadora de Catalunya. Con Xavier Melloni organizamos en el barrio una “Escuela de Oración”, con sesiones de “plegaria del corazón” y

¹¹³ Estando en imprenta este libro, falleció repentinamente Empar Gil (12-04-2022). EPD.

de espiritualidad ignaciana, formando a laicas/os del barrio para que pudieran acompañar a otras en los EE.¹¹⁴

Con Amigos de el Alto seguíamos trabajando, apoyando proyectos educativos de la parroquia de la Virgen Milagrosa así como analizando en profundidad nuestro trabajo mediante un retiro anual de revisión y plegaria.

Por iniciativa de Mari Montañez se organizaron (en nuestra casa) los “Cafés-tertulia”, una reunión mensual con jóvenes del barrio “no encuadrados” en movimientos para debatir cuestiones de interés (de tipo político, religioso, etc.). Era una manera de “interaccionar” con los que tenían inquietudes pero “iban por libre”.

- Ceremonias “curiosas”

Unas circunstancias muy especiales me condujeron a presidir enlaces de parejas muy interesantes (especiales).

— Boda entre una cristiana y un judío

Mi amiga Maribel, del Bon Pastor, que había pertenecido los grupos de la JOBAC se enamoró de Josep, un joven judío (no “practicante”). Me pidieron que presidiera la ceremonia. La celebramos en el Centro Abraham, ecuménico, construido con motivo de las Olimpiadas de Barcelona 92 para las ceremonias de distintas confesiones religiosas. Preparada conjuntamente, quisimos poner de manifiesto la supremacía del amor, en las parejas y en todas las relaciones humanas, que subrayan todas las confesiones religiosas.

— Boda entre un católico y una presbiteriana

Javier, “sobrino segundo” (hijo de una prima hermana), que vive en USA, se enamoró de una chica presbiteriana. Querían celebrar en el enlace en Torredembarra (donde vivía mi prima). Me pidieron que presidiera la ceremonia pues el cura del lugar no podía en la fecha

¹¹⁴ Cabe indicar que he continuado celebrando la misa dominical cuando me lo ha pedido el actual rector. De hecho considero que es “mi parroquia”.

elegida (que no se podía cambiar por temas de viajes)... Tuve que acceder “dadas las circunstancias”. Conocí a la novia y me pareció una chica excelente, con mucha profundidad interior. Solamente un “pequeño problema”: el idioma inglés (que no domino precisamente...). Con ensayos y chuletas, intenté salir del paso. Una cuestión añadida: un pastor presbiteriano copresidió la ceremonia... Me alegré de haber podido “echar una mano” a una pareja con problemas.

— Misa de acción de gracias (pareja gai)

Hace bastantes años (1997 aproximadamente) y gracias a mi sobrino Enric, pude conocer el colectivo homosexual de Barcelona, especialmente el de la Asociación Cristiana de Gays y Lesbianas. Para mí fue un descubrimiento muy importante... Personas creyentes, que habían tenido que luchar “consigo mismas”, con la sociedad y con la iglesia para ser reconocidas como personas, con todos sus derechos, daban a su fe un “plus” de calidad y merecían un reconocimiento y una admiración por parte de las comunidades cristianas. Tenían el apoyo de algunos sacerdotes y religiosos.

Quiero recordar con agradecimiento a Antoni Mirabet Mullol, sacerdote diocesano y doctor en psicología, que se dedicó en cuerpo y alma a acompañar a muchas personas (algunas contagiadas de sida) y al estudio riguroso de esa realidad humana, publicando el libro “La Sexualitat avui” (1984), de referencia en aquél momento. Por desgracia nunca tuvo el reconocimiento merecido, más bien al contrario... (apartado y controlado por la jerarquía). Supo vivir su situación con una elegancia y un espíritu evangélico ejemplar.

En ese contexto una pareja de jóvenes creyentes (Iñaki y Albert) querían un reconocimiento eclesial de su amor. Por eso me pidieron (ellos y sus padres) si podía presidir una “misa de acción de gracias” con una bendición sobre la pareja. Se lo comenté al entonces rector de la parroquia y me dio permiso, advirtiéndome que tuviéramos

“discreción” (evitar periodistas, etc.). Un domingo, a las cinco de tarde, tuvimos la celebración.¹¹⁵ Una eucaristía en la que apliqué la fórmula ritual (con pequeñas variaciones) de la celebración matrimonial, con imposición de los anillos. Creía, en conciencia, que tenían todo el derecho a manifestar su compromiso de pareja ante la comunidad cristiana.

Es importante saber que en la Edad Media se celebraban estas uniones de personas del mismo sexo (la “adelfopoiesis”) en la iglesia católica, con rituales específicos al efecto; en Internet se puede acceder a ellos.

Creo que fue acto importante, no solamente para la pareja y sus padres (estaban muy agradecidos por la acogida) sino ante el grupo de no creyentes que asistió a dicha celebración.

También conocí (en la parroquia de Sant Pere Claver) a Paulina y Encarnita, una pareja lesbiana, cristianas de pura cepa. Cuando se aprobó la ley de parejas homosexuales se casaron civilmente en la sede del Distrito del Eixample de Barcelona (fue la primera pareja de mujeres). Trabajamos una gran amistad.

Mi amiga Ernestina, que alababa las cualidades de los homosexuales (sensibilidad, etc.) me dijo un día: “Si no existieran los habríamos de fabricar...”

- Celebraciones familiares

En la familia más cercana hemos tenido celebraciones importantes. Quiero destacar las bodas de oro de mis padres (1985) así como las de mis hermanos Luis y Rosa Mari (2012), y M^a Teresa i Jordi (2014) (ésta en la más estricta intimidad).

También las celebraciones domésticas de la eucaristía, con mis padres, teniendo en cuenta que mamá apenas salía de casa por su fragilidad. A veces se unía a ellas alguno de mis hermanos.

¹¹⁵ Evidentemente con la iglesia casi llena de colectivos LGTBI de Barcelona...

Obviamente me “ha tocado” presidir las misas de las “Claveradas”, que hemos celebrado anualmente en distintos lugares de la península (salvo algunas que, por enfermedad, no pude asistir).

Y también quiero consignar las bodas de oro que celebré de mis amigos y compañeros de estudios Juanjo Iraegui (y Lidia) y Ramón Mor (y Teresa).



Equipo ACO con Joan Ramón Cinca.

Fallecimiento de mi padre

El 6 de agosto de 1997 fallece papá. En octubre hubiera cumplido 93 años. Una vida plena, con una buena vejez (salvo los dos últimos años). Hombre vitalista, amante de la naturaleza, la música y la buena conversación, representaba toda una generación del siglo XX, con todo lo que significaba haber sobrevivido a las convulsiones de tres guerras (las dos mundiales y la de nuestro país) y, a la vez, experimentado

una serie de cambios muy importantes (en general positivos), que habían permitido una atención a la salud personal, con la longevidad subsiguiente. La satisfacción de ver a sus hijos “colocados” y disfrutar de los nietos era el mejor regalo que había tenido en su dilatada vida.

De hecho había tenido una calidad de vida muy buena (autonomía física, lucidez mental) hasta el 1995. Una gripe fuerte le había dejado deshidratado... la doctora recomendó una atención sanitaria (control), que sólo la podía dar una residencia socio-sanitaria. Gracias a nuestro amigo Antoni Siurana tuvo plaza en la Cruz Roja (muy próxima a la casa de M^a Teresa y Jordi). Atendido médicamente pudo recuperarse pero su cuerpo ya no se aguantaba de pie...por lo que tenía que estar sentado en una silla de ruedas. Con la cabeza clara pero sin poder moverse (un hombre tan andarín) los días le resultaban pesados...

Vale la pena contar una anécdota divertida. En la Comunidad de jesuitas de Raimat vivía el P. Mur, de la misma edad que mi padre, que bajaba a Lleida, a primera hora (las 9 de la mañana) e iba a visitarle, cuando todavía mi padre estaba en la cama... Los dos, un poco sordos, tenían el siguiente diálogo: “¡Bon dia Sr. Lanao! Com està?” Y mi padre: “¿On va aquest pesat a aquestes hores?”¹¹⁶

De vez en cuando yo viajaba a Lleida para visitarle. En una ocasión no sabía cómo informarle de que había fallecido el tío Luis Clavera. Con suma prudencia fui preparando el terreno: “Papá te he de comentar una noticia triste... hace unos días falleció en Sant Boi el tío Luis”. Cuál fue mi sorpresa cuando mi padre me responde: “No me extraña... Ya lo vi muy desmejorado la última vez que nos habíamos visto en Barcelona”...

Muy a menudo nos decía: “Que se mueran los demás me parece muy normal... pero yo, no”.

¹¹⁶ “¿Dónde va este pesado, a estas horas?”

La noche del 5 se acostó (como de costumbre)... y ya no se despertó. Se había cumplido su deseo: “No em fa por el morir; em fa por el patir”.¹¹⁷

Casualmente yo viajaba a Lleida aquella mañana. Cuando llego a la casa, mi sobrino Jonathan me abre la puerta y, con cara compungida, me dice: “¡El abuelo se ha muerto esta noche!”. A mí me sale, súbitamente, la expresión: “¡Magnífico. Alabado sea Dios!”. Ante la mirada atónita de Jonathan, prosigo: “¿No crees que es lo mejor para él? El abuelo ya había ‘tirado la toalla’; la vida era, para él, un triste pasar los días... una especie de jaula de oro para un pájaro silvestre”. Era realmente lo que yo pensaba (aunque Jonathan seguía sorprendido...).

La misa de despedida fue una celebración con mucha paz y gratitud (tal y como había sido la de mamá, cuatro años antes).



CEDESCO, equipo de gestión.

Equipo ACO Llúria, 2021.



¹¹⁷ “No temo la muerte pero sí el sufrimiento”

Ayuno sacramental

Ya he comentado que nunca he sido muy “de misa”... es decir los “cumplimientos” religiosos obligatorios, que derivan en rutina vacía: ya me habían ido disgustando en mi juventud. Esta visión/sentimiento se reafirmó (ampliamente) cuando empiezo a vivir la realidad del mundo obrero (muy crítico con la iglesia), sobre todo en lo referente a la “sacramentalización sociológica” impuesta por el franquismo (como he detallado anteriormente).

Cuando decido ordenarme sacerdote me toca “decir misa”, bautizar, confesar y celebrar bodas (especialmente de los jóvenes del Bon Pastor, que conozco). Intento hacerlo lo mejor que puedo, adaptando los textos y con un aire de familiaridad que resulte agradable. No me sentía mal, a pesar de algunas reticencias...

Pero en el decurso de los años fui viviendo algunas ceremonias (bautizos, primeras comuniones y bodas) bastante mal. Lo veía como una “representación teatral” absurda, sobre todo tratándose de algo serio (como entiendo debe ser el sacramento).¹¹⁸

Por otra parte la presión sociológica (años 70-90) todavía era muy importante (decisiva) en la población popular (tradicción, falta de alternativas sociales organizadas y “dignas”...). Yo había asistido a algunas bodas civiles y la “pobreza” del ritual era tan evidente (incluidos los vidrios sucios de la sala...) que difícilmente esa modalidad del juzgado podía “competir” con cualquier iglesia o parroquia, por sencilla que fuere... Además la “sensación generalizada” de que el compromiso por la iglesia era más “serio” que ante un juez (sobre todo cuando se aprobó el divorcio), acababa de inclinar la balanza hacia la iglesia.

¹¹⁸ Un compañero de Misión Obrera lo describía así: “Cada uno representa un papel, en el cual le toca decir y hacer lo establecido... figurantes de una comedia sin sentido”.

A todo ello se añadía mi propia familia. Dos sobrinos (Jesús y Ana) me pidieron que los casara. Y lo hice: Jesús y Àngels en Lleida; Ana y Alan en Barcelona. Otros tenían la previsión de hacerlo a medio plazo.

Recuerdo especialmente dos experiencias: una en un banquete de boda un amigo/vecino en el que por poco llegan a las manos unos invitados borrachos con otros (el novio los tuvo que echar)... y la otra mucho más “fuerte”: asistí a la iglesia del Bon Pastor (como “mirón”, desde el último banco) a la boda de la hija de unos conocidos. Al iniciarse las lecturas unos asistentes (de las primeras filas) salen de la iglesia... cuando los novios han de dar su compromiso, el cura pide que suban al altar los testigos. Resulta que uno formaba parte del grupo que se había salido... y estaban en un bar. La madre de la novia, descompuesta, busca otra persona que supla a aquél testigo. Al poco llega ese testigo, rescatado del bar (más bien tranquilo y sonriente)... y, evidentemente, hace de testigo “como estaba previsto”. ¡Podéis imaginar el espectáculo!

Paralelamente había asistido a primeras comuniones... que normalmente presidía el párroco. Me ponía muy nervioso ver a los padres “asaltando el altar” con innumerables cámaras para fotografiar a sus hijos...

Todo ello me hizo pensar muy seriamente si continuaba participando en esas “comedias”, que poco tenían que ver con Jesús de Nazaret y su evangelio. Después de darle vueltas al tema decidí “ayunar” de los sacramentos sociológicos siguientes: Bautizos, Primeras Comuniones y Bodas. Solamente presidiría eucaristías y funerales (aunque éstos no sean un sacramento). Era el año 2000.

Escribí una carta a mis sobrinos, explicándoles la cuestión. Les decía que ellos reclamaban sinceridad/honestidad y libertad en el comportamiento de las personas, máxime si se trataba de creyentes. En base a esa sinceridad les explicaba que me sentía “en falso” cuando presidía

ceremonias de ese tipo y que, precisamente, deseaba (como ellos) una iglesia sincera y noble que no jugara ese papel sociológico que no le correspondía. Que los sacramentos eran para personas creyentes, no para suplir un servicio en la sociedad “para quedar bien”. Y que, por todo ello, había tomado esa decisión (“ayuno de ceremonias”). Que les agradecería me respetaran esa decisión, en base a la cual no me invitaran a presidir sus enlaces matrimoniales, si los pensaban celebrar en la iglesia...

Evidentemente no todos entendieron mi opción... que, además, conllevaba mi ausencia también en el convite (me parecía incongruente asistir a éste si no había estado en la ceremonia religiosa... o incluso asistir a ella y no presidir).

Tuve también que negarme a otras personas conocidas que me pidieron (los contrayentes o sus padres) que presidiera la ceremonia. Me parecía que no debía hacer ninguna excepción.

Mi compañero Losada había tomado una decisión parecida años atrás: solamente presidiría sacramentos en la iglesia del Bon Pastor. Si algún familiar suyo se lo pedía tenía que venir a celebrarlo al barrio.

A decir verdad solamente hubo dos casos en los que “rompí” mi ayuno. En unas primeras comuniones de la parroquia de Sant Pere Claver, mi compañero Jordi Padró (párroco) estaba muy preocupado pues cuatro niños de la catequesis deseaban comulgar por primera vez y a él le resultaba difícil prepararlas (por su timidez y porque no las celebraba normalmente). Me ofrecí a presidir esa eucaristía. Él, muy sorprendido, me dice: “Pero tú ¿no has decidido “ayunar” de sacramentos? “. Le contesté que sí pero que hacer un favor a un compañero pasaba por delante de esta decisión personal. (La verdad es que fue una ceremonia muy sencilla y cercana con padres y niños muy concienciados, que no querían “una fiesta televisiva” –creo que casi no hubo ni fotos...).

La otra fue una “boda” familiar (íntima), de una muchacha que nos conocíamos, cuyo padre medio inválido, quería que los casara, en una ceremonia casi privada (unas quince personas). Me pareció que no me podía negar.

Reflexiones

Me he preguntado algunas veces si mi planteamiento ha sido excesivamente “purista”... muchas personas no tienen posibilidad de optar: su entorno (familiar, social) les obliga a aceptar ritos sociales que detestan, pero que, por respeto a los demás (o por no “dar la nota discordante”) actúan “como toca”. Además todos los actos humanos tienen sus ambigüedades (pues el ser humano no es ni un “robot” ni un ángel).

La Iglesia en nuestro país se viene planteando (desde hace muchos años) un cambio en lo referente a los “sacramentos sociológicos” pero no acaba de encontrar un proceso de “iniciación a la fe” adecuado, especialmente para los niños.

Con la secularización galopante se va perdiendo la “hegemonía religiosa” de la iglesia católica y, por otra parte, muchas personas no se ven “obligadas” a realizar esas ceremonias.

Entiendo que tiene sentido una ceremonia religiosa si los contrayentes (al menos uno) es creyente y participa con regularidad en los sacramentos (en una parroquia o comunidad). Además si, como se considera en el catolicismo el matrimonio es un sacramento basado en el mutuo consentimiento (compromiso) de la pareja ¿por qué no se valora igualmente –con la seriedad debida y por parte de la Iglesia– ese compromiso, independientemente de si se celebra ante un testigo religioso o ante uno civil?

Por último, pienso que las despedidas de las personas queridas (funerales) son muy importantes a nivel humano y religioso. Son momentos claves, en los que las palabras y los ritos pueden ser muy oportunos...

o totalmente inoportunos (como en los rituales que se habla de “liberar de las penas eternas al difunto”)... Eso ¿cómo se puede afirmar que es cristiano? Por ello no solamente no me niego sino que me gusta despedir a las personas queridas, ayudando (ayudándonos) a dar un sentido profundo y trascendente a esos momentos emotivos, en los que subyacen preguntas fundamentales que todos nos hacemos. Despedir a un ser querido es un acto humano muy importante que hay que cuidar con esmero y gratitud.

“Últimos” cambios... destino final

En 1998 me destinan a una nueva comunidad, la de Sant Pere Claver, en el barrio del Poble Sec de Barcelona. Creo que mis compañeros del Bon Pastor ya estaban hartos de mis manías...

Agradecí los años vividos entre tanta buena gente. Pero no quise hacer ninguna despedida. Las experiencias como la de Pep Soler, etc. me “vacunaron” contra ese tipo de eventos... no me gustan los homenajes (panegíricos) “excesivos”, sobre todo si van vinculados a la “figura del cura”. Solamente escribí una carta dirigida a todos mis amigos y amigas de la parroquia, la cooperativa, etc. agradeciendo todo lo que había recibido de ellos y ellas y pidiendo perdón por mis fallos que había podido tener en las relaciones personales durante mi dilatada estancia en el barrio.

La nueva comunidad estaba ubicada en un piso muy cercano al puerto de Barcelona, en un ático con unas vistas a toda la ciudad (terrazza de 360°). Había nacido 50 años atrás cuando el obispo Modrego había pedido a la Compañía se encargara de la parroquia, que abarcaba las chabolas de Montjuïc. En aquel entonces se montó una escuela y un dispensario médico (como había sucedido en diversos barrios de la periferia (Bon Pastor, Nou Barris, etc.)¹¹⁹. De la comunidad cristiana de la parroquia había surgido una entidad social (“Arrels”) dedicada a la atención humana integral de personas sin hogar (“transeúntes”).

Personalmente estaba volcado en las dos instituciones (Banc de Recursos y Afma) pero me ofrecí a colaborar en la catequesis de adultos y en alguna eucaristía. Estuve poco tiempo (3 años) pues se me ofreció ir a otra comunidad (Pubilla Casas), en Esplugues de Llobregat para

¹¹⁹ La Escuela sigue; “Jesuïtes Poble Sec”. El dispensario es un Centro de Salud (Hospital Sant Pere Claver) especializado en atención psicológica a colectivos en riesgo de exclusión.

“reforzarla”, dado que estaban solamente Xavier Alegre y Josep Miralles. Era una comunidad “de inserción” iniciada en los años 70, que colaboraba con las tres parroquias de la zona; de hecho alimentaba a una comunidad cristiana de base, con un grupo de jóvenes bastante activo. Allí colaboré con las misas dominicales (de hecho volví a coincidir con Pep Soler pues regentaba la parroquia de Sant Enric, la principal de las tres).

Estuve solamente un año pues se me encargó ir a otra comunidad “histórica” de la zona, en Collblanc (barrio de Hospitalet de Llobregat limítrofe con Barcelona). Había sido, en sus orígenes, comunidad de estudiantes (en la Calle Joventut), luego se trasladó a la Calle Graner, como “juniorado”; ahora se pretendía constituir una comunidad “transversal” con estudiantes de teología y algunos profesores (Rambla, Manresa, Alegre, Miralles). Me encargaron que fuera el superior. De hecho, al final, quedó un único estudiante (Pau Vidal) y Alegre no vivió más de tres meses... pues creía que tenía que continuar en Pubilla Casas.

Seguí con “mis labores” solidarias y colaborando con las parroquias de Pubilla Casas. Al poco tiempo un equipo de ACO de Bellvitge, que se reunía muy cerca de casa (en la parroquia de Sant Antoni) me pidió que fuera consiliario pues se habían quedado sin (curiosamente era Mireia Galobart, religiosa del Niño Jesús, que había conocido en Bon Pastor en 1974!). No me pude negar... a pesar de estar en los otros dos equipos de la Zona Besós.

Mis compañeros (A. Culebras, J. Travé, J. Rambla, F. Manresa, J. Miralles, P. Angel, J. Cerdá, P. Vidal) eran unas excelentes personas, por lo que la convivencia era una delicia. También estuvo algún tiempo R. Pámpols (alternando con sus estancias en Haití y Centroamérica). Al final, después de 13 años, quedamos solamente Travé, Rambla, Pámpols y yo. Dada la situación (edad, política de concentración de comunidades y que ninguno de nosotros estábamos implicados en el barrio) se cerró la comunidad... de una manera bastante digna.

Se me ofrecieron alternativas comunitarias... y elegí ir al Clot, un barrio muy interesante, en el que la Compañía ha desarrollado durante más de 100 años una labor educativa y pastoral muy positiva.¹²⁰ Además de Escuela, de gran prestigio a nivel de Formación Profesional, existe una Comunidad Cristiana llevada por laicos/as. Los jesuitas ejercemos exclusivamente la labor de consiliarios y animadores de la fe. Al estar vinculada (por personas y espacios) a la Escuela, el flujo de jóvenes y adultos es amplio y constante pues se renuevan con estudiantes y familias nuevas; además la tarea de los “esplais”, educando los niños y jóvenes en el “tiempo libre”, es muy importante (formación cívica, colectiva y en valores humanos).

La comunidad la formamos 6 compañeros (M. Hernández, O. Tuñí, I. Ferreté, J. Cussó, J.L. Iriberry y yo). Me encuentro a gusto. Además es la zona geográfica cercana a los dos equipos de ACO, así como al barrio del Bon Pastor, con amigos/as y la parroquia con la que, eventualmente, colaboro...

Sigo en la dos ONG (Banc de Recursos y Afma); ahora como presidente de los Patronatos y como voluntario (siguiendo los proyectos y animando al equipo de profesionales y voluntarios). Mi tarea “pastoral” continúa con ACO y colaborando con la Parroquia del barrio (Sant Martí), el colegio de monjas marianistas y la Comunidad Cristiana del Clot: eucaristías semanales, que forman parte de los compromisos comunitarios.

De alguna manera me considero un “jubilado privilegiado”, que puede acabar sus días siendo útil en algunas cosas e intentando molestar lo mínimo posible...

En ese sentido quiero recordar al “tío Pepe”, que intentaba cumplir el “Undécimo Mandamiento: “No estorbar”. Y también a la tía Pilar (“Pilareta”) de Azanuy, con su frase sabia: “A veces pensamos que faltamos... y sobramos!”

¹²⁰ Exactamente desde el año 1900.

Misión Obrera – Curas Obreros

La Misión Obrera (MO). Reflexión agradecida (y crítica)

En los archivos de la Compañía (sobre todo en Barcelona, en la que fue hasta junio de 2014 “Provincia Tarraconense”) existe documentación abundante sobre este grupo de Jesuitas, de toda España, que funciona de manera coordinada desde (aproximadamente) el año 1968 hasta el presente. Una historia, a mi parecer, muy importante para comprender una línea misionera que, siguiendo los pasos de la “Misión de Francia”, con sus “Prêtres ouvriers”, quiso iniciarse en nuestro país, en plena dictadura franquista, para compartir la vida obrera “a todas” (trabajo, barrio, vivienda, compromiso sindical y político). El “magis” ignaciano y el momento histórico que vivía la Compañía (con Pedro Arrupe de Prepósito General y las Congregaciones Generales XXX y XXXI), inspiraron a unos compañeros a dar respuesta, con sus vidas, a la situación de precariedad que vivía la clase obrera en los cinturones industriales de las ciudades importantes. La emigración interna (procedente en su mayoría del sur de la península) pobló los barrios periféricos de dichas ciudades, construidos rápidamente (“barraquismo vertical”).

El compañero jesuita Jesús Giménez hizo una tesis, el año 1993, sobre esta realidad de la Compañía en España, con datos, estadísticas, etc.

Cabe recordar la etimología de la palabra “*misión*” (= envío, encargo, objetivo). En el evangelio Jesús “envía” a sus discípulos para anunciar la “Buena Noticia” y curar toda dolencia. La Iglesia misionera se identifica con la presencia y la acción evangelizadora en todas partes... con un acento especial (“histórico”) en los países que no conocen a Jesús de Nazaret ni su mensaje. En ese sentido el mundo obrero era

“ajeno” y, por ello, ir “en misión” suponía sumergirse en esa realidad (cultura, modo de vida, etc.) para una presencia, comunión y anuncio (con la vida y la palabra) de una “alternativa” de humanización de esas personas.

En nuestro país se vivía no solamente la explotación del mundo obrero (condiciones laborales y sociales) sino la connivencia de la Iglesia oficial con el régimen de Franco. Eso añadía más animadversión, especialmente de parte de personas y familias que habían sido represaliadas por haber pertenecido (en la República) a partidos o sindicatos de izquierda... (La entrada del Caudillo, bajo palio, en las catedrales, provocaba un escándalo mayúsculo)

- Actitudes necesarias para la “inmersión”

Era fundamental tener (y “trabajar”) las actitudes personales de: humildad, escucha, respeto, pedir perdón (pecados de la Iglesia), “inmersión cultural” (despojarse de ropajes culturales pretendidamente “superiores”), descubrir la historia y la cultura propias del mundo obrero. Todo un aprendizaje (no fácil) que requería tiempo.

Desde ahí se iban descubriendo los valores personales y colectivos, el sentido de la lucha por mejorar las condiciones de vida, el horizonte de una “sociedad sin clases”... Y, especialmente, el gran respeto por las personas.

A la poca experiencia en el trabajo manual que teníamos la mayoría de nosotros (destrezas, esfuerzo físico, sentido práctico) se unía la “excesiva” formación teórica, que pretendía “dar soluciones” a los problemas humanos y laborales que vivían los compañeros... Ello conllevaba o un despido por parte de la empresa o ser elegido representante de los trabajadores (el “enlace sindical”, dentro del “sindicato vertical” existente en aquellos tiempos).

- El “anonimato”

Se tenía mucho cuidado en ocultar nuestra identidad religiosa¹²¹ no solamente para no crear dudas o falsos miedos sino para “integrarse con normalidad como uno más”. A veces lo denominábamos “el silencio mesiánico” aludiendo al evangelio de Marcos, en el que Jesús no quiere, de ninguna manera, que la gente “descubra” que es el Mesías esperado... pues su propia humanidad es el signo de la presencia y la acción de Dios. Algunos compañeros imitaban muy bien los comportamientos de los colegas; a otros se les notaba en seguida su procedencia (modo de hablar, etc.). Entonces se trataba de disimular o “contrarrestar” como se podía... (hasta que se descubría por otro lado).

- Tipos de trabajo

Lo normal era el trabajo manual, a la escala más baja (peonaje) y, a ser posible, en una gran empresa (por la organización que existía en los trabajadores); por tanto, en sectores como construcción, metal, etc. No estaban “bien vistos” trabajos de oficina o similar, pues se consideraban “de cuello blanco”... Tampoco los de autónomo pues no existía el conjunto (o “masa”) de trabajadores con los que realizar una verdadera “inmersión”.

- Los compromisos

Se consideraba fundamental unirse a los colectivos organizados (de trabajo o de barrio): sindicatos, partidos políticos, asociaciones de vecinos (al principio todos clandestinos). Formaba parte de la lucha por la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores.

- La Iglesia

La experiencia “normal” era considerar la Iglesia como una estruc-

¹²¹ Ya he indicado anteriormente la prevención de la mayoría de empresarios a contratar a un “cura rojo”.

tura (un poder) al margen o en contra de la clase obrera (no solamente por la historia sino por la realidad mayoritaria). Simultáneamente una gran mayoría de trabajadores tenían contacto con ella con motivo de los sacramentos (bautizo, boda...). Era una situación ambigua y, en gran parte injusta, dado que estaban obligados a “pasar por el aro”: España era un “país oficialmente católico”, por tanto todo el mundo tenía que ser bautizado; no existía el matrimonio civil (es decir, se exigía, una “apostasía” para poder casarse civilmente...). Por supuesto, significarse públicamente como agnóstico era mal visto...

Algún compañero era párroco (o equivalente) en el propio barrio, por lo que tenía que explicar (muy pedagógicamente) que estaba luchando para una transformación de esa iglesia poderosa y alejada... Además, si estaba trabajando manualmente la gente ya veía que era “de los suyos” (no un “burócrata” de vive del cuento...).

Paralelamente surgieron comunidades de base que trataban de ir construyendo “otra iglesia”, a semejanza de las primeras comunidades cristianas; algunas en las propias parroquias, otras al margen de ellas.

Mis vivencias. Este equipo de compañeros jesuitas de MO significó para mí una auténtica vivencia comunitaria de Compañía (en el sentido profundo de “unidos en el Señor” con un objetivo misionero común).

En el capítulo “El Cambio Definitivo” ya he explicado las circunstancias de mi “ingreso” en este colectivo MO, cuando fui a vivir al Bon Pastor. Ahora quiero señalar mi proceso, que venía de antaño.

Recuerdo que en mi adolescencia leía las cartas que escribía desde Alaska el P. Llorente (jesuita leonés) en la revista “El Mensajero del Corazón de Jesús”.¹²² Numerosas aventuras de ese “misionero”, en esa “tierra remota y desconocida”, que cautivaban la atención infantil

¹²² Segundo Llorente Villa jesuita, filósofo y escritor español. Pasó más de 40 años como misionero en Alaska. Fue diputado ante el Congreso de los Estados Unidos por el estado de Alaska, y es considerado cofundador de dicho estado.

y juvenil, despertando inquietudes “vocacionales” (para la Compañía o para otro tipo de vida diferente y arriesgada). También admiraba la figura de San Francisco Javier (patrón de todos los misioneros), que en el siglo XVI había recorrido 100.000 Km. en 10 años!

De todos modos, dado mi carácter y temperamento, más bien timorato... no me veía capaz de una opción tan “desmesurada”; me parecían personas “admirables pero no imitables” (como tantas que he conocido, dentro y fuera de la Compañía).¹²³ En cambio me parecían muy interesantes otras personas que luchaban por un mundo distinto en nuestra propia realidad (familiar, ciudadana, social, intelectual, política); esas eran más “fáciles” de seguir...

A nivel de Compañía había visto también jesuitas “curiosos” dedicados a investigación científica, astronomía o medios de comunicación, etc. Admiraba ese pluralismo, que me atraía.

Más adelante, conociendo la espiritualidad de Foucauld, quedé prendado de ese “anonimato”, en medio de la gente. De ahí que la Misión Obrera (MO) ejerciera una gran atracción; también el compromiso por cambiar las condiciones de vida de las clases populares.

Una vez integrado en la MO pude experimentar todo lo que significaba ese colectivo de compañeros (también muy variado), que luchaban contra corriente, también en el seno de la propia Compañía y de la Iglesia.

Puntos importantes. De los aspectos de la MO destacaría:

-“El sentido” (vivencia) “de grupo”. Compartir nuestras experiencias vitales, sobre todo, en lo referente a la lucha sindical, política o de barrio. De hecho se vivieron registros en algunos pisos, detenciones y encarcelamiento de compañeros; el que recuerdo más “sonado” fue el

¹²³ Por no citar a algunos religiosos que nos visitaron, que habían padecido torturas o mutilaciones en algún país asiático, por el mero hecho de ser cristianos...

de Pep Ricart, que la policía lo fue a buscar a la fábrica textil de Terrassa (en la que trabajaba de peón de almacén) y se lo llevaron directamente a la DGS (Dirección General de Seguridad) ubicada en Madrid y de allí a la cárcel de Carabanchel (pues la de Zamora estaba llena).¹²⁴

-“La mística”. Luchar codo a codo con los militantes obreros (de la fábrica o del barrio) para una mejora de las condiciones de vida, con el riesgo que comportaba de pérdida del trabajo, encarcelamiento, etc.

-“La universalidad”. Este sentimiento de pertenencia a ese gran colectivo internacional del proletariado (con toda la historia del movimiento obrero mundial) y, a la vez, a la “Compañía Universal” (especialmente a los compañeros que convivían y luchaban con indígenas de la Amazonía o con “dálits” de la India).

De hecho la MO estaba formada por jesuitas de todas las provincias de España (7) y Portugal (1), conectados a nivel europeo y mundial. Se organizaron Encuentros Europeos¹²⁵. Por esa conexión internacional (especialmente con Centroamérica) surgieron los “Comités Oscar Romero”, a partir de compañeros, que habían trabajado como cooperantes en esos países en los años 80 (Nicaragua, El Salvador, Guatemala, etc.).

-“Coordinación y disciplina”. El grupo, que tenía el respaldo de los superiores, era muy disciplinado y estaba muy coordinado. Ello reforzaba los lazos de pertenencia que da la misión (auténtica “Compañía”).

Los elementos fundamentales eran: acción, reflexión y plegaria. A nivel de Catalunya teníamos reuniones periódicas, tratando temas diversos (de formación, compartir vivencias e inquietudes, etc.); a nivel estatal, dos encuentros anuales: Ejercicios Espirituales en verano (normalmente en Lamiarrita)¹²⁶ y reunión a finales de año (en Madrid o

¹²⁴ Todas las vicisitudes vividas en Terrassa están recogidas en el libro “Egara: Una parroquia obrera bajo el franquismo” del propio Josep Ricart.

¹²⁵ El primero, en 1983, en Sant Cugat del Vallés.

¹²⁶ Caserío ubicado en el Valle del Baztan (Navarra).

Zaragoza). Precisamente en la reunión del 1 de enero de 1983 hice los últimos votos, juntamente con otros 5 compañeros (dato muy significativo a nivel de misión en la Compañía).



Encuentro Europeo MO Heverlee, Bélgica. Agosto 1992

- “Conexión con otros grupos cristianos”

En los distintos lugares se estaba conectado con los grupos de Iglesia más activos y reivindicativos: Comunidades Populares, Curas Obreros, JOC, VOJ, HOAC, ACO, Religiosas en barrios, etc. En algunas diócesis estábamos reconocidos dentro de la Pastoral Obrera.

- Aspectos complicados y conflictivos

Estar “a todas” con los colectivos obreros suponía no “quedarse atrás” (o al margen) de las luchas por la dignidad de las condiciones laborales o vecinales que se vivían en el trabajo o en el barrio... y ello conllevaba el compromiso con las organizaciones:

- Militancias sindicales y políticas

Era normal (por no decir obligado) estar sindicado (en los primeros años clandestinamente). Cabe señalar que por parte de los partidos políticos (clandestinos), especialmente el Partido Comunista (PCE), se decidió “entrar” en el “Sindicato Vertical” franquista, como plataforma para que sus líderes obreros pudieran darse a conocer y trabajar en vistas al cambio político que se avecinaba. Más tarde aflorarían Comisiones Obreras y la UGT.

Personalmente (ya en la democracia) estuve sindicado, primero en USO (Unión Sindical Obrera, de inspiración cristiana); más tarde pasé a CCOO (Comisiones Obreras), al cual todavía pertenezco (sección jubilados).¹²⁷

El PCE (en Catalunya el PSUC) era el partido hegemónico. Pero era considerado “muy blando” por su política posibilista (pactista), dentro de la oposición al franquismo. Por eso los “verdaderos militantes de izquierdas” estaban en otros partidos (PTE, LCR, ORT, Plataformas Anticapitalistas, etc.), que se consideraban la auténtica izquierda revolucionaria.¹²⁸ Por eso los compañeros más radicales estaban en esas formaciones políticas.

A nivel de Compañía, los provinciales veían bien (en general) que estuviéramos sindicados pero no afiliados a partidos políticos¹²⁹. Evidentemente la gran lucha (o contradicción) es que no se permitiera estar (oficialmente) en partidos de izquierda pero sí en los “demócrata-cristianos” (al principio en la clandestinidad y, más tarde, en democracia)... Desde la jerarquía se objetaba el análisis marxista y ateo de los partidos como contrario a la doctrina cristiana.

¹²⁷ Creo que soy el único “director de banco” que ha estado en ese sindicato.

¹²⁸ Como compañero destacado en esa militancia estaba Juan Garcia-Nieto, que llegó a estar en el Comité Central del PSUC.

¹²⁹ Hay documentación sobre el tema.

Esta cuestión resultó, en algunos casos, muy conflictiva. Además, los partidos de la izquierda más radical planteaban a dichos compañeros de la MO la disyuntiva de la llamada “doble militancia”: era incompatible pertenecer a una orden religiosa y a un partido ateo... por tanto, habían de escoger entre los dos.

Fue curioso y significativo el cambio que se produjo en el PCE cuando se suprimió de sus estatutos el calificativo de “ateo”.

Algunos compañeros lo pasaron muy mal. Unos entraron en crisis (incluso de fe) y dejaron la Compañía; otros se sentían incomprendidos (o abandonados) por su Provincial... Fue duro para todos.

Recuerdo dos casos: el de Horacio Lara, de Andalucía y el de Isidoro Galán en Cartagena; creo que los respectivos provinciales no lo supieron manejar como debían. También resultó muy extraño el caso de Fernando Cardenal, de Nicaragua, que fue Ministro de Educación a petición del primer gobierno sandinista y le obligaron a dejar la Compañía. Luego volvió a entrar...

Afortunadamente, en la Provincia Tarraconense, tuvimos provinciales inteligentes y comprometidos (Torres Gasset, Salvat), que supieron actuar con habilidad ante las presiones de autoridades eclesiásticas (y ante compañeros jesuitas que no comulgaban con la línea de la MO).

A nivel histórico fue interesante el proceso del partido comunista italiano (PCI), el denominado “compromiso histórico” con los cristianos progresistas, para conseguir un cambio político pacífico (democrático) alegando la proximidad de las tesis marxistas con el evangelio (mundo sin clases sociales, etc.). Este ejemplo se defendía en el PSUC y en Chile (con Allende).

- Cargos sindicales y políticos

Algunos compañeros tenían fusta de líder y se destacaban en la defensa de los derechos laborales; por ello eran votados por sus compañeros

como representantes sindicales. Ello significaba una relevancia pública, sobre todo si “ascendían” a nivel de sector (metal) o de zona industrial importante (Baix Llobregat, Vallecas). Normalmente los superiores provinciales lo aceptaban (o toleraban), siempre con las recomendaciones de cara a las manifestaciones públicas (por ejemplo respecto de la Iglesia o de la escuela confesional).

Cuando se trataba de partidos políticos el asunto se complicaba... de manera que no se aceptaba que tuvieran cargos o que figurasen en listas electorales (en las primeras elecciones democráticas municipales)¹³⁰ Podríamos decir que se toleraba que militaran “anónimamente”; si lo hacían públicamente creaban un problema a los superiores jerárquicos (obispos y provinciales).

- Crisis

Las situaciones que se vivían (laborales, políticas) eran duras y conflictivas; algunos grupos (ETA, GRAPO, Terra Lliure, etc.) planteaban la lucha armada como única manera de enfrentarse al franquismo... La justificación ética apelaba a la doctrina del “tiranicidio” (o a la del “mal menor”). Algunos compañeros eran simpatizantes de esos grupos. La presión que sufrían, junto con los posicionamientos oficiales de la jerarquía (mayoritariamente de respaldo al “orden establecido”), provocaron en ellos crisis de vocación (y de fe); también (obviamente) el tema del celibato.¹³¹

Se produjeron muchas “deserciones”, que eran vividas con pesar por parte del colectivo... Mi compañero Alberto Losada siempre me hablaba de las “cautelos” necesarias para perseverar en la vocación: oración

¹³⁰ Teniendo en cuenta que eran de partidos de izquierda. Algunos fueron célebres líderes sindicales, como Francisco García Salve (el cura “Paco”), jesuita obrero madrileño o Lluís Hernández, cura comunista, que llegó a ser alcalde de Santa Coloma de Gramenet durante dos legislaturas (por el PSUC).

¹³¹ Entre una compañera de barrio y de militancia que te atraía y la Compañía que te presionaba o no te respaldaba la alternativa era clara...

diaria, vida comunitaria y de grupo (compartir las experiencias y las dificultades), acompañamiento espiritual por parte de algún compañero, no correr riesgos innecesarios o excesivos.¹³²

La MO no era bien vista por parte de algunos compañeros jesuitas; al argumento de que “esa no es la vocación de la Compañía” añadían el de los riesgos, que se evidenciaban con el “gran número” de los que abandonaban la orden... Por parte del colectivo de MO se hizo una estadística de salidas en la Provincia y (curiosamente) dio que en los mismos años habían abandonado la orden el mismo número de pertenecientes a la MO que el de otros sectores¹³³.

Otro argumento contra el trabajo manual era que “quitábamos el puesto de trabajo a un obrero”...

- Admiración, perplejidad y participación

Por mi parte me sentía “pequeño aprendiz”, al lado de compañeros que “se la jugaban” en compromisos sindicales y políticos (yo era incapaz de correr esos riesgos) y sentía que sufrieran esas situaciones de incompreensión y represión. También me parecía que se dejaban manipular por los partidos y sus consignas (y, por supuesto, me sorprendía de los que defendían a ETA).

Recuerdo haber leído el “Plan Ibarretxe” para el País Vasco y haberme quedado “estupefacto” ante los planteamientos, que me parecían absurdos (utópicos, en el sentido negativo de la palabra) por su inviabilidad.

Además, en el propio grupo de MO vivíamos situaciones en las que (supongo que inconscientemente) repetíamos esquemas caducos, desde la “obediencia ciega” al partido o grupo político hasta el celibato, del

¹³² Otro compañero, Luis Cortés, decía a los jóvenes con los que trataba: “Vosotros os podéis ‘calentar’ con una mujer... yo me ‘caliento’ con Dios en la oración”.

¹³³ En mi “recuento particular”, la lista de profesores (y ayudantes) de Filosofía y Teología de Sant Cugat que conocí durante mis estudios (en 7 años) y que dejaron la Compañía asciende a 17.

que “ya estaba todo dicho”...o sea que se repetían los esquemas de la antigua Compañía.

Recuerdo, una reunión en Tarragona, en la que se había de tratar la cuestión del celibato (y de cómo lo vivíamos personalmente). JM. Borri dijo: “Este asunto queda muy claro, por lo que no debemos hablar de él...” Al cabo de unos años pudimos comprobar que él no lo tenía resuelto.

En ese sentido me sentía muy libre para mis opciones personales, de manera que mi “opción fundamental” de militancia era la del barrio y sus organizaciones (especialmente la Cooperativa). Estaba sindicado porque me parecía obvio (los trabajadores han de estar sindicados para defender sus derechos) y, durante los primeros años estuve afiliado al PSC (Partit dels Socialistes de Catalunya), pero como militante de base.¹³⁴ Y seguía en Comisiones Obreras, a pesar de que éste era “el sindicato del PCE” y la UGT el de los socialistas. Ante ambos reivindicaba mi libertad personal. (El provincial Ferrer Pi se sorprendió de esta “doble militancia”, alabándome mi libertad).

Estar en las organizaciones del barrio, en el sindicato y en el partido fue, para mí, una escuela muy interesante de aprendizaje político (en el sentido amplio del término): cómo funcionan los colectivos y cómo nos comportamos las personas. Mi gran “mentor” fue Juanjo Ferreiro; me enseñó, por ejemplo, las estrategias a seguir en las reuniones y asambleas: si quieres que triunfe tu alternativa, pide la última palabra en el turno final de palabras; la propones y, lo más probable, es que salga ganadora... Cabe señalar también lo pesadas que resultaban las reuniones, sobre todo cuando algún militante “legalista” planteaba cuestiones de forma: te podían impugnar los acuerdos por cualquier tontería... Todo ello es trasladable a cualquier colectivo (club, vecinos de escalera, parroquia, asamblea de obispos, etc.).

¹³⁴ Este compromiso lo tomé en solidaridad con el grupo que habíamos creado la cooperativa. Dejé el partido cuando el PSOE pidió el ingreso de España en la OTAN.

La visita de Arrupe

En 1970 el P. Pedro Arrupe, superior general de la Compañía, visitó nuestro país. En su programa figuraba la entrevista con Franco. MO le hizo llegar un escrito en el que le pedía que no efectuara esa visita, por todo lo que significaba (de respaldo al dictador). Arrupe dijo que él la realizaría pues consideraba que era preferible hacerla que no hacerla, entre otras razones porque conocía personalmente a Franco.

Por otra parte Arrupe quería reunirse con el sector social de la Provincia (incluida, obviamente la MO) y convocó un encuentro en la Escuela del Clot (Barcelona) para hablar de la misión social de la Compañía. MO (oficialmente) no asistió; solamente asistirían dos representantes, para entregarle un escrito en el que justificaban su “boicot”... Arrupe les dijo “Ah, sí, este escrito es el que repartía un compañero suyo a la entrada ¿verdad? Ya lo tengo”.

Disputas y conflictos

Vivíamos tensiones diversas. Por supuesto las más serias eran con los dueños (o directores) de las empresas en que trabajábamos. No les gustaban nuestras reivindicaciones y, con frecuencia, si podían nos despedían (incluso alegando que habíamos “ocultado” nuestra condición de jesuitas). Paradójicamente algunos eran “católicos convencidos”...

En los años 60-65, los compañeros Losada, Torres y Cortés habían ido a las escuelas de aprendices de las grandes empresas (La Maquinista, Mercedes Benz, Macosa, etc.) como curas para dar formación espiritual a los muchachos (Retiros, campamentos, etc.). Cuando la Dirección vio que se les formaba en derechos laborales y que se organizaban equipos de la JOC, etc. rescindieron “el contrato” (habían pedido jesuitas a la Compañía para que les enseñaran a “ser buenos chicos”...).

Pero también con otros compañeros jesuitas, entre ellos los del llamado “sector social”. Uno de los puntos era la “eficacia”... ¿no sería mucho más efectiva nuestra labor en una institución de investigación o de docencia que de peón? Con nuestra formación podríamos ser mejores “agentes de cambio social”...

Cabe indicar que no todos los miembros de Misión Obrera trabajaban manualmente; por ejemplo Paco Xammar era profesor de filosofía en un Instituto (llegó a ser director del mismo). Y Juan N. García-Nieto se dedicaba a la docencia universitaria. Pero el punto fundamental es que vivían en un barrio periférico (en las mismas condiciones que la gente) y luchaban desde ahí para mejorar las condiciones de vida obrera, junto con las organizaciones vecinales, sindicatos y partidos políticos de izquierda del entorno. Y, de hecho, su compromiso y su aportación al mundo obrero eran muy importantes.

Había otro pequeño grupo, en la Tarraconense,¹³⁵ autodenominado los “locos profesionales”, que se dedicaban a su profesión (docente, profesional) pero en instituciones o empresas no de la Compañía.

Con los dedicados al mundo universitario teníamos algunos contactos (especialmente con los de Esade). Ellos se coordinaban en el colectivo MUINSI (Misión Universitaria).

Aunque coincidíamos con ellos en que “no trabajábamos en instituciones de la orden”, existían, en general, discrepancias importantes (el tipo de personas y de ambiente eran muy diferentes).

Y un colectivo importante dentro de la orden que, en general, tampoco nos comprendía era el de los Hermanos Coadjutores. Aunque la mayoría procedía del mundo popular (o rural) no entendían nuestra inmersión en la realidad obrera... como si ello fuera “otra vocación”, no la de jesuita. Además tampoco comprendía nuestra “independencia económica” (sueldo, etc.).

¹³⁵ Integrado por J. Font, E. Comas, L. Recolons, J. Baqué, J. Balari..., o el propio F. Xammar.

De hecho también surgían dudas entre compañeros con los que compartíamos trabajo... ¿Por qué lo hacíamos, por tener un “doble sueldo”? ¿O como una “nueva táctica” eclesial de “intromisión” en “terreno enemigo”? Obviamente (ya lo he citado anteriormente) las sospechas más serias eran las de los empresarios “católicos”.

Los Curas Obreros

Ese movimiento (surgido en Francia) también se implantó en España. En Barcelona, a partir de una Asamblea de Sacerdotes convocada por el obispo Jubany en 1978, se organizó el Colectivo de Curas Obreros formado por varios compañeros que ya estaban trabajando manualmente (Aragay, Heredia, Farrás, etc.). Tuvieron el reconocimiento oficial, con un representante que asistía al Consejo Presbiteral, si podía.¹³⁶ En seguida esos compañeros nos invitaron a participar del grupo a los jesuitas (Pampols, Ferreté y a mí), de manera que nos reuníamos una vez al mes en casa de uno de nosotros (rotativamente) para hablar de nuestras vivencias. Al poco tiempo surgió la idea de conectarnos con los del resto de Catalunya, de Valencia y de Baleares, constituyendo el CCC... i C¹³⁷, que nos reuníamos anualmente en La Selva del Camp, para tratar de algún tema de nuestras vivencias comunes, invitando a alguna persona que nos ilustrara en relación al propio tema o algún otro de interés general. A partir de uno de esos encuentros se incorporó Jaume Botey; con su pensamiento profundo y su buen hacer nos conectaba con los “diversos mundos” (de todas las “luchas” posibles para un mundo más justo y más humano).¹³⁸ También nos reuníamos en verano, en plan vacaciones y

¹³⁶ Desde el principio se planteó que el horario (lunes por la mañana) no era compatible con el laboral...

¹³⁷ Col·lectiu de Capellans Currants dels Països Catalans.

¹³⁸ Le había conocido en el año 72, cuando él (escolapio) había organizado con los primeros objetores de conciencia el “Casal de la Pau” en la parroquia de “Ca’n Serra” (L’Hospitalet de Llobregat). Su fallecimiento en febrero del 2018 nos impactó, como a todos los que le conocían (múltiples amigos de varios continentes).

convivencia, en Girona, con los compañeros Vicenç Fiol (que trabajaba de planchista/pintor de coches) y Rossend Farnés –“Sendo”– (que trabajaba de peón en la industria del corcho). Éste nos acogía amablemente en su casa de Regencós; más tarde en Gualta (Baix Empordà).

Como grupo estábamos conectados con los del resto de la Península así como de toda Europa. Celebrábamos encuentros anuales para debatir problemáticas comunes. Cabe señalar que el grupo más numeroso siempre ha sido el de Francia (país en el que han llegado a ser más de un millar).

A algunos compañeros sacerdotes no les gustaban que nos denomináramos “curas trabajadores”, pues decían que ellos también trabajaban (a veces más “duramente” que nosotros)...

La cuestión fundamental (diferente) es que, para nosotros, ese trabajo constituye nuestro “ministerio”, o sea que nuestro sacerdocio (servicio al pueblo) lo ejercíamos en nuestro puesto de trabajo. Esa “horizontalidad” nos homologa con la gente, como el hecho de “no vivir del altar”, ni del gobierno¹³⁹ sino ganarnos la vida como todo hijo de vecino. Toda una mística que impregna la vida y que conecta con los militantes de los movimientos cristianos obreros (JOC, ACO, HOAC).

Las vivencias y reflexiones de nuestros encuentros quedaban reflejadas en unos Cuadernos, editados anualmente (desde 1978 hasta 2007).

Quiero recordarles, agradeciendo su testimonio de vida, que me ha impactado y ayudado en mi trayectoria de servicio a los demás:

Jaume Aragay, Sebastià Heredia, Josep Farrás, Francesc (“Sisco”) Viñas, Agustí Ayats, Francesc Sagalés, Jordi Fontbona, Joan Ramón i Cinca, Romà Fortuny, Joan Raventós, Miquel Elhombre, Josep Catà, Vicenç Fiol, Rossend Darnés (“Sendo”), Carles Casademont, Emilià Almodóvar, Victorí Martín, Ferran Bonín, Jaume Santandreu, Jordi

¹³⁹ Todos habían renunciado a la paga del Estado (en aquellos años el sueldo de los curas de parroquia se financiaba directamente desde el erario público).

Muñoz, Antonio Andrés, Andoni Garay, Joan Lacer, Pepe Rodado, Jaume Botey, Ramiro Pàmpols, Isidre Ferreté, Miquel Sunyol, Alberto Guerrero, Joan Jaume.

Con los años (envejecimiento) y la no incorporación de “nuevos jóvenes”¹⁴⁰ vemos que el colectivo se acaba... Yo digo que hemos de morir dignamente (sin lamentos estériles) y agradecer (agradecemos) todo lo que hemos vivido.



Encuentro CCCdC. La Selva de Camp, 2006.

Epílogo

El balance de todo lo que vivido en estos colectivos es netamente positivo... Sentirse arropado y apoyado por esos compañeros, que como “hermanos mayores” te sirven de ejemplo y de guía, refuerzan el espíritu de renovación, servicio y búsqueda de nuevos caminos y

¹⁴⁰ Hemos vivido una excepción: Pepe Rodado, después de ser párroco en el Bon Pastor, pidió al obispo poder trabajar manualmente... y lo consiguió. Trabaja de ayudante de cocina.

materializa en el compromiso colectivo de una parte de la Iglesia, que convive con las “personas de a pie”. Te proporciona libertad y seguridad a un tiempo.

Lógicamente no todo es tan claro y bueno y, con mi sentido crítico, siempre veo los defectos y las contradicciones, pero estoy muy agradecido a todos ellos por todo lo que he recibido y he podido compartir: sencillez, sinceridad, honestidad, visión/misión de Iglesia, estar con la gente “de la base”, descubrir lo del Evangelio: “Te doy gracias, Padre, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos...” (Mt. 11,25). Y también “El más pequeño entre vosotros es el más importante” (Lc. 9,48).

Anexo. Visita a Checoslovaquia

Me parece interesante reseñar un viaje que hicimos Paco Xammar y yo a ese país (cuando era un solo estado, bajo la “bota soviética”). Era en el verano de 1986. Con motivo de un encuentro internacional de la Misión Obrera Europea en Turín planeamos el viaje a Checoslovaquia para visitar a los compañeros jesuitas “clandestinos”...

El origen de ese viaje había sido que el compañero Frantisěk Kubena (estudiante jesuita), que vivía en Praga, nos había visitado unos años antes en Bon Pastor. Sabía español y estaba muy interesado en conocer la Compañía en nuestro país (“en libertad”). Nos había invitado encarecidamente a conocer su realidad... tan diferente a la nuestra.

Aprovechando que estábamos “a mitad de camino”, programamos la ruta Italia-Checoslovaquia-Austria-Italia-España. Nos movíamos con un turismo Renault 4L (muy propio de los curas de entonces). La aventura se había iniciado en Barcelona, cuando pedimos el visado de entrada (en una empresa checa, que ejercía de consulado) para “turismo”. Dos hombres (podríamos ser pareja... pero había que investigar que no fuéramos espías de la Cía – el espionaje de EEUU). Por supuesto

que nos alojaríamos en un Hotel (nunca en casas particulares). Cabe señalar que Praga era una ciudad muy interesante, objeto de turismo (controlado).

Así que ese par de “turistas curiosos”, que no sabían inglés, cruzamos la frontera (policías muy serios, preguntando en idiomas desconocidos... nosotros respondiendo en francés y español) y observamos que estamos en “otro mundo”. Todo tenía un tono gris plomizo (en pleno verano), cruzando pueblos vacíos (como si estuvieran deshabitados o con los vecinos refugiados en bunkers por temor a una explosión nuclear). En Brno observamos polígonos industriales importantes (una de las fábricas de cerveza que dio origen al tipo “Pilsen”). Al final (ya de noche), llegamos a Praga. Preguntamos a un taxista por el Hotel Internacional; muy amable nos guía con su auto hasta el lugar. Le damos una propina y se niega, en redondo, a aceptarla... Ese hotel era el más importante de Praga, ubicado en la plaza principal de la ciudad (¡!). Nos dijeron que el comedor ya estaba cerrado pero que podíamos ir al bar-restaurant del ático. Allí, con un pequeño conjunto musical (en directo) pudimos cenar, a la carta... No salíamos de nuestro asombro.¹⁴¹ Al día siguiente nuestro compañero Frantisêk (vino puntualmente a las 9 de la mañana) nos explicó: “hemos de eliminar cualquier sospecha posible de vuestra visita, por eso os habéis alojado en este hotel. Sois mis amigos y os he invitado a conocer este hermoso país...”

Una cuestión que nos llamó la atención: tres “tarifas” diferentes en el Hotel: para los del país, la más económica; la segunda (media) para los turistas de los países del “bloque socialista”; la tercera, más cara, para los “externos” (de otras procedencias). No dejaba de tener su gracia...

Otra cuestión “curiosa” que nos explicó Frantisek: lo referente a la visión sobre las relaciones sexuales: “Aquí hay una concepción de que las relaciones han de ser libres y consentidas. Lo que está muy mal visto son “el comercio sobre el sexo”; la persona que pide u ofrece relaciones

¹⁴¹ Evidentemente nos ofrecían servicios sexuales diversos...

por dinero está muy mal considerada a nivel personal y social (como una degradación/perversión de las relaciones humanas). Por eso no existen burdeles”¹⁴²

Frantisêk nos invitó a recorrer no solamente Praga sino algunas otras poblaciones en las que existían compañeros jesuitas. La situación era muy curiosa: las órdenes religiosas habían sido suprimidas desde la anexión del país por parte de la Unión Soviética. La Iglesia católica era aceptada (y controlada) legalmente. Funcionaban las parroquias (para el culto) y el seminario, pero con un cupo máximo de seminaristas (50). Evidentemente los curas estaban todos controlados por el régimen: cada barrio tenía su comisario político que informaba al Partido (PC) de los movimientos (y las homilias) del párroco del lugar. La acción “caritativa” no era necesaria pues el régimen proveía a los ciudadanos de lo necesario para vivir: vivienda, trabajo, cultura, educación, salud...

Los religiosos vivían como “especie a extinguir”. Habían sufrido encarcelamientos (de hasta 9 años) y ahora se les permitía vivir pero sin hacer proselitismo; podían ejercer el sacerdocio en parroquias. Pero (curiosamente) esas personas eran sólo el grupo “oficial” que les constaba a las autoridades... porque las diversas congregaciones tenían sus miembros más jóvenes “en clandestinidad”, es decir tenían sus trabajos (o estudios) oficiales y además seguían las formaciones de la orden, conectados individualmente con sus superiores. Funcionaban en “pequeñas células” (no más de tres personas) que se reunían en domicilios para compartir sus vivencias.¹⁴³ Solamente las religiosas “podían” vivir en comunidades pequeñas (de 2 ó 3) sin levantar sospechas a las autoridades... no así los hombres. Si éstos pertenecían a congregaciones cuyos miembros podían ordenarse sacerdotes la estrategia era la siguiente: apuntarse al seminario (como si fuera un seminarista diocesano) y cursar

¹⁴² Aunque eso contradecía (de alguna manera) nuestra experiencia.

¹⁴³ Me recordaba el funcionamiento de los partidos políticos clandestinos en tiempos de Franco.

los estudios de filosofía y teología hasta ordenarse; luego estar en una parroquia (a las órdenes del obispo). Paralelamente se reunía con el Provincial respectivo (en el domicilio de éste), que le hacía el seguimiento, proporcionándole la formación específica de la orden... La “cobertura” quedaba justificada por las “necesidades personales/pastorales” del joven (confesión, consejos, etc.). De manera que existían “tres niveles” o situaciones de jesuitas: los “antiguos” (conocidos y controlados), los que estaban en el seminario (o en una parroquia) y los “clandestinos totales”, como nuestro compañero Frantisêk; él trabajaba en un banco y seguía la formación guiado directamente con el provincial... Además, como precaución, solamente conocían a dos o tres compañeros más (de ese grupo clandestino); así, en el caso de ser “pillados” por la policía evitaban una “redada masiva...” Una situación verdaderamente curiosa.

Conocimos al Provincial; nos acompañó Frantisêk a su domicilio (un barrio periférico). Una persona encantadora, que había estado 9 años encarcelado... Paco intentaba comunicarse con él... ¡en latín! Por suerte Frantisêk nos hacía de intérprete¹⁴⁴. El Provincial se emocionó... y nos pidió nuestra bendición!. Pero el encuentro más curioso entre compañeros fue el que tuvimos en una iglesia-santuario del centro del país. Allí convivían el párroco, un hermano jesuita mayor (de los “antiguos”, que había estado en la cárcel) y un cura joven. El hermano, emocionado por el encuentro, nos dijo: “Sé que hay jesuitas jóvenes, pero no los conozco”; resulta que el cura joven era jesuita pero no se lo podía comunicar por no desvelar su “clandestinidad”...

Recuerdo los largos paseos con Frantisêk, charlando sobre el país; él estaba muy pesimista; reconocía los aspectos positivos del régimen (sociedad igualitaria, servicios fundamentales cubiertos) pero no podía aceptar la falta de libertades y la ideología impuesta del régimen

¹⁴⁴ Evidentemente aparcamos el auto a tres travesías de distancia de la casa (para despistar al comisario político del barrio).

(marxismo ateo). Además él deseaba ordenarse sacerdote, pero no lo podría hacer “oficialmente”; en todo caso habría de ser un “cura clandestino”. A nivel político nos decía: “Vosotros teníais una dictadura; pero muerto el dictador, se acabó. En cambio aquí existe la dictadura del partido, que se transmite perpetuamente...” Por nuestra parte le decíamos que esa situación no podía durar por mucho tiempo pues el pueblo no lo aguanta; él no lo veía de ninguna manera. Al cabo de tres años (1989) caía el muro de Berlín y, como un dominó, la dominación soviética sobre todos los países “anexionados” (tras el famoso “telón de acero”). Y en 1993 se producía la separación del país (de hecho la “vuelta a los orígenes”) entre Chequia y Eslovaquia, en un acuerdo pactado.



Ejercicios de Misión Obrera en Lamiarrita -Verano 1992.

La Misión Rural - Juneda

La Compañía ha tenido siempre una presencia en el mundo rural. Pensemos en los “misioneros” que iban a “las Indias” (orientales y occidentales) y se establecían en poblados indígenas. En España (en tiempos más recientes) se eligieron algunos “lugares apartados” de las ciudades para situar las “casas de formación” como, por ejemplo, Villagarcía de Campos (Valladolid), Raimat (Lleida) o Sant Cugat del Vallés (Barcelona).

Pero en la provincia Tarraconense surgió, en 1979, una comunidad rural en Juneda (Lleida) con otro enfoque. Con el espíritu de la Misión Obrera se inició una experiencia de inmersión en el mundo rural por parte de tres compañeros: Rafael García Mora, Marià Guim y Pep Badía. Se trataba de vivir *con* y *como* la gente del lugar. Se alquiló una casita y se buscó trabajo en el campo (como cualquier jornalero). De hecho Marià i Pep procedían del mundo rural; Rafael (biólogo y muy amante de la naturaleza) tenía especial interés en compartir esa vida.

Existían otras dos comunidades en España que, con distintos matices, pretendían un tipo de presencia y de acción pastoral “horizontal”: Fuente Palmera (Córdoba) y Don Benito (Badajoz). En la primera se combinaba el trabajo en el campo con una comunidad parroquial comprometida en las luchas de los jornaleros del campo andaluz.¹⁴⁵

En Juneda existía un grupo de cristianos que, como “comunidad de base”, intentaba dinamizar la vida del pueblo con iniciativas interesantes. Una de ellas era una Granja-Escuela “Les Obagues”, para que los niños “de la ciudad” pudieran conocer la “vida del campo” (desde los

¹⁴⁵ Uno de los curas líderes en aquellos años era Diamantino García, fundador (junto con otras personas) del Sindicato de Jornaleros del Campo.

corrales y establos hasta la elaboración de quesos o de pan). Promovida y regentada por un grupo de jóvenes inquietos y activos fue pionera en aquellos años en el mundo rural de Catalunya.

La historia de esa población (como la de tantas otras) estaba todavía marcada por la guerra civil, en la que la iglesia oficial se había alineado con el “bando franquista”.

Recuerdo con pena y tristeza la división existente en muchos pueblos entre familias de un bando y de otro, que continuaba en aquellos años; no se habían olvidado las venganzas personales (algunas con delitos de sangre)

Uno de los objetivos de la comunidad jesuita era el de reconciliación “desde abajo”, sin llevar la parroquia. Se trataba de acercarse a la gente sin ningún “poder religioso”.

Hubo que superar el inicial recelo de algunos vecinos, que no se acababan de fiar de aquellos jóvenes jesuitas... (¿Qué objetivos perseguían?)

La conexión con la Misión Obrera alimentaba al grupo y, a su vez, enriquecía al conjunto de compañeros por su especificidad del mundo rural.

Sucesivamente fueron pasando por la comunidad otros compañeros jesuitas. Rafael Garcia Mora nos explica la experiencia:

“Estuvimos desde el principio el Marà Guim, el Pep Badia y yo. Pero al poco tiempo se sumó Rafa Sivatte, que venía a ser como el superior del grupo. Sin embargo, la idea de Rafa Sivatte, era, siguiendo la tendencia de los teólogos de aquellos tiempos, dedicarse a la teología desde un lugar teológico concreto, lo cual no acabó de encajar con el espíritu del grupo, que era más de inserción laboral pura y dura. Por lo cual al poco tiempo abandonó el grupo.

Mucho más tarde (pasaría más de un año) se incorporó Eduardo Pou, también con el propósito de ser el superior de los jóvenes

estudiantes. Pero poco tiempo después (quizás un año), se enamoró de una muchacha y abandonó el pueblo subrepticamente, dando origen a los más variopintos comentarios.

Mi impresión personal es que, a pesar del corto tiempo que duró la misión, fue importante el impacto que tuvo en nosotros y en la Provincia. Convirtiéndonos por un tiempo en referentes para la misión obrera de España –recordarás que fui elegido como coordinador para toda España de la misión rural–. Pero no fue menos importante la labor que se hizo en el pueblo, sanando heridas que seguían abiertas desde el tiempo de la Guerra Civil. Heridas por las que supuraba el rechazo hacia una iglesia, que había sido acaparada por los vencedores de la contienda, entre los cuales se encontraban los pocos hacendados del Pueblo. Pienso que la labor que entonces se hizo, sobre todo con la generación que tenía entre 20 y 30 años, introdujo cambios en el comportamiento socio-cultural de la gente, que han durado hasta nuestros días (Ejs.: La granja Escola, la Festa de les Caçoles, la Revista El Fonoll,...) ”.

La misión duró poco más de tres años (septiembre del 79 a noviembre del 82). García-Mora se ordenó de diácono en la iglesia parroquial de Juneda poco antes de partir para Bolivia, en donde ha trabajado hasta el presente, sobre todo en las organizaciones campesinas de aquél país.

El último jesuita que se había incorporado fue Joan Sunyol Bosch, que continuó unos años colaborando pastoralmente desde Lleida. Allí descubrió personas sin techo... lo que le llevó a fundar “Arrels Sant Ignasi”, institución que atiende a personas sin techo de Lleida.

La Compañía de Jesús

En este capítulo expongo diversas reflexiones en torno a la Compañía, que he realizado durante mi vida y que he compartido con compañeros y amigos. Son agradecidas y críticas (no podía ser de otra manera...) pero, en definitiva, muestran una institución humana (como todas) con sus virtudes y defectos. Sirven, de alguna manera, de confesión humilde de una realidad a la que pertenezco, que valoro, quiero mucho y que desearía “fuera mejor”...

Variedad de personas (riqueza, con sus problemas)

Alguien dijo: “La Compañía es como un Zoo (o una Arca de Noé) con animales de todas las especies”. (Alguno apuntaba que no es del todo cierto pues no hay hembras).

Verdaderamente es una riqueza tener compañeros muy diferentes –en todos los sentidos– dedicados a múltiples y variadas misiones y actividades: científicos, arquitectos, cocineros, historiadores, músicos, enfermeros, teólogos, etc. Esa pluralidad es muy importante para llegar a “todas las partes del mundo”, como dice San Ignacio, para el objetivo principal de la institución: dar a conocer a Jesús de Nazaret y su Buena Noticia. Obviamente –desde una posición agnóstico/crítica– se ha podido ver como una estrategia de poder para “conquistar ideológicamente (y políticamente)” el mundo. De ahí que algunos regímenes (de todo tipo) la hayan visto como una amenaza y la han perseguido.¹⁴⁶

Votos

Toda congregación religiosa tiene sus “votos” (promesas) que marcan

¹⁴⁶ Fue expulsada de España en tres ocasiones.

un estilo de vida “alternativo” al común de los mortales. Son los de pobreza, castidad y obediencia. Se profesan públicamente y, según la institución, pueden ser temporales o perpetuos. En la Compañía tenemos dos etapas: la de los “primeros”, al final del noviciado y la de los solemnes (o “últimos”), al finalizar la formación. Ambos son para toda la vida pero, a nivel jurídico, los segundos ligan a la persona de manera más estrecha con la orden.

Describo mi manera de entenderlos.

- Economía compartida

Lo denomino así pues no me parece lícito hablar de pobreza. Entiendo que pobre es el que carece de lo necesario para vivir o, cuando menos, que no tiene ningún recurso económico más que su “fuerza de trabajo”. Los jesuitas disponemos de un respaldo en la Compañía que, como una “red de seguridad” o “anclaje”, impide que caigamos en la indigencia. Aparte de la riqueza que supone una cultura y una formación que permite abrírnos paso en la vida...

En cambio, *no podemos disponer libremente* de recursos económicos “propios”, no somos dueños de lo que percibimos (por nuestros trabajos o servicios)... Es decir, no podemos comprarnos un coche porque “lo necesitamos” o nos gusta. No hay “propiedad privada”. Los bienes son colectivos, comunitarios; y su adquisición ha de estar valorada y aprobada por la comunidad. Y eso –que no es fácil– resulta ser un modo de vida “alternativo” que llama la atención. Lo he comprobado muchas veces cuando lo comento con seculares (al parecer es una dificultad muy seria para muchos jóvenes que se han planteado la vocación, especialmente si ya tienen una vida autónoma pues disponen de ingresos económicos propios). Por otra parte es el modelo de las primeras comunidades cristianas (“lo tenían todo en común”, que leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles – Act. 2,44).

Cabe indicar que en nuestras Constituciones solamente se acepta tener rentas (de propiedades) para cubrir los gastos de formación (estudios, etc.) de los jóvenes estudiantes y los del cuidado de mayores o enfermos. Los jesuitas “en activo” hemos de vivir de nuestro trabajo (profesional, pastoral, etc.)

De hecho existen grupos humanos (creyentes y no creyentes) que lo practican, unos por opción de vida, otros como alternativa al individualismo, que resulta siempre más económica... (¿qué sentido tiene vivir cada persona o familia en un piso, con electrodomésticos propios y servicios unifamiliares más caros?).

- Castidad

Creo que va estrechamente ligado a una entrega específica y prioritaria a la causa de Jesús y su evangelio. Muy parecido a la vocación (de algunas personas) en relación a la ciencia, la investigación, el arte... El tiempo y las energías se focalizan al objetivo prioritario. Ello requiere una verdadera “vocación” y un equilibrio afectivo. Por supuesto no es una “vocación más evangélica” (como nos han hecho creer). Además no tiene nada que ver con una “soltería individualista” del que opta, por comodidad, a no formar pareja ni familia. La libertad de no estar comprometido (“atado”) a un núcleo familiar ha de ser la ocasión para una disponibilidad personal mayor (una “libertad”) para atender a las personas que lo requieran. Y todo ello viviendo la propia afectividad de una manera satisfactoria.

Dos reflexiones complementarias: Creo que quien no está suficientemente equilibrado no puede vivir bien ni el celibato ni la vida de pareja. Por otro lado la soledad es intrínseca al ser humano (como dice Casaldàliga: “No hay compañía que me acompañe todo. En gran honda medida vivir es andar solo”).

- Obediencia

En formulación clásica sería “dispuesto a ir a donde te manden...” Al parecer es el voto que más cuesta (tanto para los jesuitas como para los que se plantean entrar en la orden). Yo diría: prevalece la misión colectiva sobre mis deseos o preferencias. Por ejemplo, si me plantean un “destino” (hacerme cargo de una parroquia) y yo prefiero lo que estoy haciendo (profesor en una escuela) he de estar dispuesto a dejar esta misión para ir a donde me proponen... Cabe señalar que, desde hace bastantes años, ya no funciona aquella “obediencia ciega”, que tantos males causó.¹⁴⁷

Normalmente la relación sujeto-superior (incluyendo los provinciales) es una relación paterno-filial. Además siempre ha existido la posibilidad de la “representación” (una especie de alegaciones personales que se pueden presentar) cuando una persona tiene serias objeciones al destino que se le propone... Lo que se nos pide es una **disponibilidad** para los encargos que se nos puedan hacer. Y esa actitud interior no es nada fácil (como humanos tendemos a una estabilidad-comodidad, especialmente cuando nos sentimos bien en un lugar o trabajo concreto)

Personalmente siempre he vivido esta dimensión como relación fraterna con mis superiores y solamente en una ocasión (que recuerde) planteé objeciones serias ante un destino que no veía en absoluto (teniendo en cuenta lo que tenía que dejar). Tampoco lo veían otras personas a las que consulté. Y el provincial entendió mis razones.

- El “cuarto voto”

Diversas órdenes religiosas tienen un voto específico concreto (además de los tres “clásicos”). En el caso de la Compañía es la “obediencia al Papa para las misiones que nos quiera encargar”. Su origen se

¹⁴⁷ Existían algunos ejemplos (auténticas “fake news”) que se explicaban antiguamente, como el superior que manda a un hermano barrer la escalera hacia arriba...

remonta a San Ignacio. Con sus primeros compañeros habían prometido ir a Tierra Santa. Al ser este objetivo muy difícil (debido a las guerras) se ofrecieron al Papa para que le enviara al lugar que creyera conveniente para la evangelización del mundo. De ahí este voto de “disponibilidad colectiva” al Obispo de Roma para la tarea apostólica que crea conveniente (lo desarrollo más adelante en el apartado “los grandes desafíos”).

Elementos característicos

La Compañía tiene unos elementos muy característicos, con sus tradiciones propias.

- Formación individual – misión compartida – sentido colectivo

San Ignacio tuvo unas experiencias personales, reflejadas en su Autobiografía y en los Ejercicios Espirituales –que puso por escrito– precisamente para ayudar a otros creyentes a “leer” su propia vida desde la óptica del Dios que se manifestó en Jesús de Nazaret. Una visión que subraya la “llamada personal” (vocación) al seguimiento de ese camino de discipulado del Maestro...¹⁴⁸ Luego se encontrará con otros compañeros (Francisco Javier, Laínez, etc.) que, viviendo un proceso personal paralelo, determinarán formar un grupo organizado (la Compañía) para la misión conjunta de “anunciar al Señor por todas partes...” Y el nombre (que puede parecer de índole militar) significa “compañeros de Jesús”.

Por todo ello San Ignacio quería “formar sujetos” con convicciones profundas, que puedan estar en “cualquier mundo”, con bagaje personal para vivir “solos”. Paralelamente, en misiones compartidas (una institución, un país) se ha de trabajar conjuntamente con otros compañeros (cosa no siempre fácil, como apunto más adelante). El punto clave es

¹⁴⁸ Esa dimensión individual de responsabilidad y de proyecto de vida es fundamental en los EE.

“la unión de ánimos”; es decir, sentirse unidos profundamente en los objetivos (la misión) que puede ser en el mismo lugar o en la otra parte del planeta... Y cabe decir que este “aire de familia” se nota en cualquier comunidad jesuita. Lo he podido comprobar en mis visitas y viajes a otros lugares (especialmente Bolivia).

Cabe señalar que, en los últimos años, estamos trabajando “a las órdenes” de laicos y laicas, que nos ayudan a “obedecer” y a trabajar en equipo. La reducción rápida de jesuitas ha llevado a que las obras (y muchas responsabilidades pastorales) estén dirigidas por ellos.

- Intelectualidad (elitismo)

Uno de los puntos importantes es la formación de los jesuitas. Su origen proviene también de San Ignacio. En su época el clero tenía una formación bastante deficiente. Además era época de controversias diversas (la Reforma de Lutero, entre otras). Por eso él quiso estudiar en las universidades (Alcalá, Salamanca, Paris) y quiso que su institución preparase bien a los candidatos que pedían entrar. Por eso se promueve la formación a nivel universitario (civil y eclesiástico). Ello comporta, de hecho, un cierto “elitismo intelectual”, sobre todo en épocas pasadas¹⁴⁹.

- Disponibilidad personal/institucional y obras

San Ignacio no quería que tuviéramos parroquias a nuestro cargo pues ello “ataba” a un lugar, impidiendo la disponibilidad personal y colectiva... Pero al cabo de unos años vio la conveniencia de erigir colegios para la educación de los jóvenes. Con lo cual se perdía la “libertad” para ir a otras misiones... Esta “contradicción” ha llegado hasta

¹⁴⁹ Como decía un amigo de mi juventud: “para ser jesuita has de ser o listo o rico; y mejor, ambas cosas”.

nuestros días (con Universidades, Centros diversos, etc.). Aunque la gestión de ellas (actualmente) la llevan laicas y laicos, la responsabilidad última recae en la orden, con todos los problemas económicos y de línea que conlleva...

- La inculturación

Desde los orígenes, con el afán misionero, se han tenido muy en cuenta las culturas de los países (o regiones) a los que se llegaba (China, Japón, Latinoamérica). El descubrimiento y promoción de sus lenguas, tradiciones y costumbres ha contribuido a promocionar toda esa riqueza y a divulgarla por todas partes. Y, obviamente, a dignificar a los pueblos indígenas y los grupos sociales más marginados (desde los ‘dálits’ de la India hasta las tribus de la Amazonia). Éste ha sido el espíritu de la Misión Obrera. Ello también ha supuesto persecución política y religiosa (desde Carlos III hasta los teólogos de la liberación, pasando por el conflicto de los ritos chinos y malabares).

Los grandes desafíos

El “cuarto voto” (ponernos a disposición del Papa para la misión que nos quiera encargar) ha supuesto en los dos últimos siglos retos importantes: Ciencia-Fe, Ateísmo, Refugiados. En el siglo XIX, ante la problemática de las ciencias que cuestionaban los dogmas (creación, evolución, etc.) se nos encargó dedicar jesuitas al estudio e investigación de las ciencias (astronomía, física, química, biología, sociología) para confrontarlas con la fe y demostrar que no son incompatibles (darwinismo, psicoanálisis, marxismo). Más tarde (años 60) fue la “lucha contra el ateísmo”: cómo argumentar (desde la filosofía y la teología) la existencia de Dios y el proyecto de sentido para la humanidad. De ahí surgió la “promoción de la fe y la justicia” como binomio inseparable, que enlazó (años 70) con el problema mundial de los refugiados, que tanto

impactó al P. Arrupe. En la actualidad las cuestiones prioritarias son: Ejercicios Espirituales, Pobres (refugiados, indigentes, etc.), Jóvenes y Ecología (cuidado de la Tierra, como la Casa Común).

Los “pecados capitales” (o contradicciones)

- Individuo/comunidad

Formar sujetos con convicciones profundas, que puedan ir “a todas partes” (mundos diversos), con bagaje personal para vivir “solos” puede tener una dificultad: el trabajo en equipo (y la vida de comunidad). Para decirlo con palabras de un gran amigo: “los jesuitas sois individuos geniales, capaces de promover obras importantes... pero cada uno por su lado”.

- Al servicio de pobres y de ricos

La Compañía ha de “propagar la fe” a todo tipo de personas¹⁵⁰. El AMDG (A Mayor Gloria de Dios) que figura como anagrama en muchos lugares implica la cuestión de los medios... y ello puede crear un problema con los medios económicos. Éstos (mayoritariamente) están en manos de personas (o corporaciones) que no siempre los han adquirido de manera correcta y ética. ¿Cómo discernir? ¿Cómo no caer en la tentación del “lavado de conciencia”? De hecho este dilema ético se plantea constantemente en las ONG y el “rastreo” de la procedencia del dinero es, a menudo, complicado.¹⁵¹ En cualquier caso hay que consignar que en las últimas décadas hemos avanzado en la clarificación y “filtro ético” (de ahí, como señaló el P. Arrupe hace unos cuantos años, en un encuentro de Antiguos Alumnos: “hemos de denunciar las

¹⁵⁰ Jesús de Nazaret lo hacía. Y sus seguidores eran de todo tipo: pescadores, mujeres ricas, inspectores de aduanas (“publicanos”), etc.

¹⁵¹ La sensibilidad actual está cuestionando a “grandes próceres” de antaño, que patrocinaron instituciones importantes o magníficas construcciones urbanas (en ciudades como Barcelona) que amasaron su fortuna con la trata de esclavos.

injusticias, aunque eso nos cueste la disminución de los donativos por parte de algunos de nuestros bienhechores...”).

- Los “grados”

Desde sus orígenes en la Compañía existen los grados, es decir tres “tipos” de jesuitas: sacerdotes de “cuatro votos”, sacerdotes de “tres votos” y hermanos coadjutores. Los primeros han hecho el voto de “obediencia al Papa” (antes explicado). Este “nivel de compromiso” históricamente iba vinculado a una mayor capacidad intelectual (el jesuita “bien formado” en filosofía y teología sería más capaz de “defender los dogmas”...) Los demás jesuitas hemos prometido sólo los tres votos clásicos. Los hermanos coadjutores se han dedicado, mayoritariamente, a servicios diversos (portería, cocina, enfermería, mantenimiento de la casa, etc.). Y por ello no han tenido que cursar los estudios filosóficos y teológicos de los “padres”. Incluso, al principio, en las Constituciones de la Compañía (n 117) se decía que: “no debe pretender más letras que las que tenía cuando entró”.

Ello condujo a un sistema de “clases” antievangélico, que los ha marginado durante muchos años. Porque, además, en las grandes casas (comunidades) existía una separación física entre unos y otros, no pudiéndose mezclar... Este “pecado” se quiso remediar en los años 70. La Congregación General 34 (1994) derogó ese artículo sobre la formación. Pero la modificación jurídica de los grados y, por tanto, la modificación en las Constituciones, para que exista una igualdad reconocida, necesita de la aprobación del Papa. Los sucesivos pontífices no lo han permitido... En la práctica, hoy en día, ya no hay estas diferencias ni separaciones, pero las heridas siguen abiertas en muchos de nuestros compañeros mayores, que sufrieron una minusvaloración y una marginación que les marcó de por vida... Además, sin el cambio jurídico, tampoco hoy un hermano puede ser superior de una comunidad (¡!).

- El cambio de Arrupe

Creo que la Compañía ha vivido una transformación muy importante en los últimos 50 años. Por lo que yo he vivido (desde las Congregaciones Marianas de Lleida) y lo que me han explicado mis compañeros de generaciones pasadas la actual Compañía tiene muy poco que ver con la institución orgullosa de sí misma de hace un siglo. El padre Arrupe, con su experiencia de Japón (vivió la bomba atómica de Hiroshima) y la realidad de pobreza del Sur quiso que la institución estuviera verdaderamente en favor de un cambio de las estructuras injustas que dominan el mundo. Por eso impulsó una línea más evangélica en todas las instituciones (especialmente las educativas) para que evaluaran el impacto real en la sociedad. Y el movimiento que surgió en algunos lugares (Latinoamérica, India) por parte de jesuitas que vivían la realidad de pobreza y marginación de grandes mayorías de la población fue la aplicación práctica de los deseos de Arrupe.

La pequeña experiencia que vivimos en la Tarraconense, desde los años 70 (comunidades pequeñas en barrios, Misión Obrera, cambios en la formación) ha permitido acercarnos a la realidad de la “gente normal” y compartir su vida diaria (olvidando los “claustros” o “torres de marfil” que alejaban de la realidad). He sido uno de los beneficiados de ese cambio (y probablemente por eso sigo en la Compañía).

- Futuro

La evolución de la sociedad (más “laica” o indiferente) ha originado un descenso de vocaciones, que preocupa. Solamente en algunos países (del sudeste asiático y del continente africano) existe una dinámica ascendente de jóvenes que pide entrar en la orden. Además la “curva demográfica” es de “cono invertido”, con una mayoría de personas mayores. Es un desafío de cara a nuestros objetivos (y de continuidad de las obras). Por eso se está trabajando (desde hace unos cuantos años) en

las “redes ignacianas” que conforman nuestras instituciones y aquellas en las que nos movemos para poder invitar a jóvenes a plantearse esta opción de vida.

Por otro lado el trabajo con los laicos ha originado lo que llamamos el “Cuerpo Apostólico” de la Compañía (laicos y jesuitas), para que las instituciones tengan la inspiración ignaciana que las sustenta. Creemos que es un “signo de los tiempos” que nos marca el camino a seguir. En definitiva, intentar que el mensaje de Jesús de Nazaret llegue a “todas las partes” de nuestro mundo.

A nivel vocacional el hecho de que no haya apenas jesuitas en colegios y universidades es una dificultad importante pues los jóvenes no tienen “modelos de identificación” de la posible vocación a la Compañía.

Por nuestra parte seguimos rezando pues, como dice un compañero, a propósito de las vocaciones: “Yo hago lo que puedo, por eso le digo al Señor: “Ahora es cosa tuya... tú verás!”.



Celebración Bodas de oro, Manresa 2021.

Mis “principios”

En este apartado quiero enumerar los puntos de mi manera de ser y de actuar que han regido mi conducta vital.

De temperamento más bien cerebral, mi afectividad (y espontaneidad) afloran en un entorno favorable (cuando percibo buena acogida por parte de las personas que me rodean). Educado en un entorno creyente (y, sobre todo, de valores humanos “clave”: honestidad, justicia, respeto, tolerancia, atención a los más débiles) mi “universo familiar y mental” ha estado regido por estas coordenadas éticas y humanas (lo cual me ha proporcionado una “seguridad psicológica” importante).

Ser útil

Es uno de los principios que he intentado aplicar a mi vida. Respondiendo a la clásica pregunta: ¿Qué hago aquí, en este mundo? Siempre he intentado ver o adivinar cuál puede ser mi pequeña contribución a la humanidad. Ahí estarían desde mi vocación jesuita hasta las ONG en las que he colaborado (pasando por la negativa a trabajar en Bolivia cuando, en mi primer viaje a ese país, se me propuso colaborar en la Escuela Juan XXIII, de Cochabamba; creí que podía ser más útil en Barcelona). De ahí también la evocación que suelo hacer de la frase del obispo francés Guillot : “un Obispo que no sirve, no sirve para nada”. Mi versión es: “un jesuita que no sirve a los demás, no sirve para nada”.

Sentido de la justicia

Desde pequeño he tenido especial sensibilidad para todo lo referente al trato con los demás, las condiciones de trabajo, relaciones laborales, etc. A mi padre, que tenía un aprendiz en su comercio, le preguntaba

por el salario que le pagaba, si estaba legal, cómo vivía su familia, etc. En la Compañía he colaborado a que la situación de trabajadores (las empleadas domésticas) sea la correcta, con las condiciones laborales que se merecen. Me indignan situaciones de explotación o de abuso de poder (máxime si se dan en entornos cristianos o eclesiásticos). Las organizaciones obreras me han ayudado a analizar en profundidad la realidad y a posicionarme (aunque no siempre he estado a la altura).

Independencia económica (“ganarse la vida”)

Viendo (desde mi infancia) que la vida no es fácil y que las cosas “no caen del cielo”, siempre tuve muy claro que no se puede vivir de renta. Por eso, desde mi juventud, estuve dando clases, para poderme autofinanciar (en la medida de lo posible). Luego, ya en la Compañía, he seguido ese principio, gracias a que, desde el noviciado, con mis compañeros, no queríamos vivir a costa de la institución, sino “ganarnos la vida” como todo hijo de vecino. Hay que señalar (también) que en aquél entonces había más trabajo y posibilidades diversas que en la actualidad.

Libertad personal y anonimato

Me ha gustado siempre la independencia personal e ideológica. Supongo que, en parte, se debe a una reacción a mi infancia/juventud en un régimen de dictadura... ello también se ha transferido a las instituciones, en especial a la Iglesia (como detalle más abajo). Por eso también cuando era militante (de base) del PSC reivindicaba mi independencia y seguía sindicado en CCOO (y no en UGT).

- Anonimato

También me ha gustado siempre pasar desapercibido. No siempre lo he conseguido (pues me ha “tocado” liderar algunas instituciones,

muy a mi pesar...). Creo que en ello influye, por una parte mi carácter (más bien tímido) y, por la otra, las vivencias de una ciudad (Lleida) en la que todos nos conocíamos y estaba “todo controlado”; no podías tener “vida privada”... Por eso me encantaba Barcelona, ciudad abierta, cosmopolita, en la que nadie te conoce (¡qué gozada cuando fui a vivir allí!). En ese sentido (y frente a posicionamientos “diferenciados” entre clérigos y laicos ante la sociedad) he defendido siempre mi condición de ciudadano “simple” (aquello que, con los militantes del Bon Pastor, decíamos de ser “de normal”...).

Anti-jerárquico

Está enlazado con lo de mi libertad personal y, tal vez, con un cierto “infantilismo” (psicológico) –lo de “matar al padre” freudiano. Tengo (o sufro) una hipersensibilidad ante la jerarquía eclesial y su pretendida “superioridad” frente a los creyentes de a pie. Y, además, que lo justifiquen apelando a Jesús de Nazaret (¡!), con el argumento de la “sucesión apostólica”....

Toda la ostentación y parafernalias mundanas que se incrustó en la Iglesia y que tanto daño ha hecho a su credibilidad entre la gente del pueblo. Y, en el caso de España, acentuado por el maridaje con el régimen de Franco. Es, por desgracia, lo que ocurre con el poder, tal y como Jesús de Nazaret alerta a sus discípulos: “Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo” (Mt. 20,25-26).¹⁵² De ahí mis reticencias (como he explicado en otro apartado) a la ordenación sacerdotal: Pasaba a ser “jerarquía”, con los “poderes sacramentales” inherentes al cargo...

¹⁵² Me suelo hacer la pregunta: ¿Cómo interpretan ese fragmento evangélico los obispos?

Luego, reflexionando (con más “madurez”), me he dado cuenta de la fragilidad y “medianía” de la especie humana y, por tanto, he ido aceptando (y aceptándome) las deficiencias o “pecados” de personas e instituciones (ya señaladas en el Nuevo Testamento en las primitivas comunidades cristianas). No obstante, hay que velar siempre ante los peligros del poder (pues “el poder corrompe” y, en consecuencia el poder “total” o “espiritual” corrompen totalmente y/o espiritualmente).

Democracia participativa

Me ha gustado siempre la participación (desde abajo) en todo lo común. Por eso mi “modelo” de referencia estaría entre el anarquismo y el socialismo democrático (evidentemente muy lejos de este sistema que tenemos de “democracia delegada”, en la que los gobiernos son títeres de los poderes fácticos: económico, militar, cibernético).

Un par de anécdotas familiares ilustran mi pensamiento político: Estábamos en vísperas electorales (yo diría de las primeras elecciones democráticas) y en una comida familiar (de los Clavera) una tía dijo: “Supongo que todos vamos a votar AP”. Yo levanté la mano y dije: “pues yo no”. Ante la sorpresa y su posterior pregunta afirmé. “Yo votaré PSC”.

Un primo político (Carlos), al comentarle mi visión del mundo y de la política, me ha calificado de “Socialista utópico”. Pienso que es el calificativo más adecuado.

Visión planetaria

Siempre me ha gustado una perspectiva amplia, cuando hablamos del mundo; sobre todo pensando en las grandes mayorías (que, de hecho, son las sometidas a las minorías, ¡cada vez más!). Por eso me resulta “provinciano” un esquema que se centre en “mi lugar” (ciudad, región, país). Es evidente que el apego a “tu” tierra es un elemento

constitutivo (biológico) de todas las especies, como defensa ante otros grupos, pero como seres racionales hemos de tener una mirada amplia. En ese sentido me encuentro a gusto con lo “ciudadano del mundo”.

Aquí late una discusión o planteamiento “disruptivo” (muy actual en relación a los posicionamientos políticos respecto de Catalunya). Por un lado, los que afirman que sólo desde un lugar concreto (en el que te sientes “enraizado”) se puede tener una perspectiva amplia, que comprenda a las personas de otros lugares, con los valores y la defensa de “su tierra”. Por el otro, los que defienden que sólo desde una concepción/visión amplia (universal) puedes valorar lo común de la especie humana y defender los derechos de todos y cada persona concreta.

A ello también ha contribuido la pertenencia al mundo obrero, donde desde la historia del movimiento obrero se ha defendido el “internacionalismo proletario”, para luchar contra las injusticias y opresiones de los poderes políticos y económicos (máxime en el actual mundo globalizado). En este sentido he comprobado, en mi propia piel, la diferencia entre los planteamientos individualistas (“burgueses”) y los colectivos (proletariado).

Por tanto, entre mis “sueños” estaría la utopía de una humanidad fraterna (lo que entiendo por el “Reino” que anuncia Jesús en el evangelio).

Valorar lo que nos humaniza

Me gustan la música, la poesía, el arte, la literatura, la naturaleza... Creo que todo ello nos humaniza. También, por supuesto, la amistad, la compañía, la fiesta, una buena conversación, una buena comida. Lo he vivido (y disfrutado) en casa, con mi familia y mis amigos.

También la técnica, como capacidad y desarrollo humanos que mejoran nuestras condiciones de vida (lo hemos comprobado nuestra generación en elementos domésticos tan importantes como el frigorífico y la lavadora). Pero, a la vez, preguntándome críticamente sobre dichos

elementos: esto ¿para qué sirve? Y la subsiguiente: ¿ayuda o perjudica? (sobre todo desde que se valoran los “avances” tecnológicos teniendo en cuenta el coste humano, ecológico, etc.).

Jesús y su propuesta de vida

Mi referente principal es Jesús de Nazaret y su propuesta de vida. En mi infancia me hablaron de él; en mi juventud me convenció internamente. Más tarde, con mi entrada en la Compañía, el “seguimiento personal” me ha confirmado como “el Maestro” de Vida que da sentido a todo... y por eso intento seguirlo y hacerlo descubrir a los demás (caminando juntos hacia esa Utopía que él propone).

Mi credo

En los años 70 la editorial Descleé de Bouver publicó una serie de libros (pequeños) con el título *El Credo que ha dado sentido a mi vida* en el que diversos cristianos “confesaban” lo que les había impulsado durante su vida.¹⁵³

De una manera mucho más sucinta, que enlaza con el capítulo “Mis principios”, quiero expresar mi “Credo”, en un sentido amplio (humanista).

Por supuesto que todo ello tiene el “sustento” último en esa “fe” (confianza) en “Alguien” (Ser, Energía, etc.), que lo sustenta e impulsa todo.

Y, también, por supuesto, que esa “fe” es una “apuesta” (como decía el filósofo y físico Pascal) no demostrable desde los razonamientos filosóficos ni científicos (incluida la física cuántica).

Por todo ello me atrevo a decir:

— Creo en la libertad y bondad humanas, capaces de dar sentido a una vida.

— Creo en la igualdad y la justicia como elementos fundamentales para una sociedad verdaderamente humana.

— Creo en el poder del amor, capaz de transformar personas, relaciones e instituciones, superando las dificultades inherentes al ser humano.

— Creo en la capacidad del ser humano para superar todas las dificultades de la vida, siempre que tenga fe y confianza en sí mismo.

— Creo en los valores humanos, que nos han ayudado, como especie, a una “hominización” que hemos de valorar.

¹⁵³ Ahí estaban desde los jesuitas Llanos y Diaz Alegría hasta Enrique Miret Magdalena o Jardiel Poncela.

— Creo en las mujeres, como agentes fundamentales en la transformación de nuestro mundo, por sus dotes “holísticas” de analizar y de actuar.

— Creo en la vida (lo máspreciado que tenemos), que no termina, porque tiene el impulso de una Vida, que trasciende nuestro (pequeño) universo, a menudo demasiado encerrado en sí mismo.



Mi hermana Maria Teresa y mi sobrina Gemma.

Las mujeres en mi vida

Este capítulo quiere ser un homenaje agradecido a todas las mujeres que han influido en mi vida, desde las más próximas familiarmente hasta las amigas que he tenido y que me han ayudado en los diversos momentos de mi vida. A ellas les debo gran parte de lo que soy. He aprendido mucho de ellas, especialmente en la visión de las personas y de la realidad.

Siempre me he entendido muy bien con las mujeres. Aparte de la atracción física ha habido una dimensión más espiritual: su visión/vivencia más “holística” de la realidad, sus variadas capacidades, su sensibilidad, su afectividad, su resistencia... en definitiva el cúmulo de facultades de las que, en general, estamos faltados (o más menguados) los hombres. Son, verdaderamente, el “sexo fuerte”. Curiosamente las últimas investigaciones genéticas han confirmado que la mujer, al poseer dos cromosomas XX (en el varón XY) tiene más fortaleza y resistencia. O sea: se confirma científicamente lo que hemos visto siempre en la vida cotidiana.

Como dato: a día de hoy, en la ONG Banc de Recursos, el equipo de gestión (personas asalariadas) lo componen cuatro mujeres: Rosaura, Fanny, Maite y Mariona. Magníficas profesionales, capacitadas e “intercambiables”.

Quiero destacar las que más me han influido o que he admirado y querido. En primer lugar **mi madre** Carmen. Una persona entregada, humilde, muy creyente. Tuvo que tirar adelante una familia con cuatro hijos (en época de guerra y de postguerra), encargándose de las tareas de la casa (que no le gustaban en absoluto) y ayudando a mi padre en la tienda, cuando era conveniente (eso sí que le gustaba). A mí, como

benjamín, me tenía una preferencia clara. Ésa fue acentuada por diversas dolencias que tuve (todas leves) pero que me convertían en un “poco delicado”... Sobre todo cuando tuve un ataque (a los 2 años) que parecía meningitis; por fortuna, no fue tal. También padecía estrabismo (debido al “ojo pelmazo”) que, al final, se corrigió externamente pero que me ha impedido ver correctamente con el ojo izquierdo.

Mi fe cristiana tiene en ella su origen y “fundamento” pues era una fe sencilla, profunda, de convicciones vividas desde la infancia. También le ayudó a sobrellevar las situaciones negativas, en especial la de la enfermedad psíquica (bipolaridad) que se le manifestó antes de la menopausia. Al parecer, cuando era joven, algunas de sus amigas pensaban que se haría monja (por lo devota que era) pero a ella nunca se le pasó por la cabeza. Sí que era la más servicial de las hermanas; por ello acudían todos los hermanos a pedirle favores (“me planchas la camisa”, “me zurces los calcetines”, etc.). En definitiva era una creyente “con el mazo dando”... (como María de Nazaret). Por supuesto una de las alegrías más grandes de su vida fue cuando me ordené de sacerdote.

En segundo lugar he de destacar **mis dos hermanas:** Mari Carmen y Maria Teresa. Con la primera había una “conexión especial” (y la hubo toda la vida). Inteligente, guapísima y rebelde (dentro de lo que cabía en los años 50). Con 18 años, había terminado los estudios de magisterio (con matrícula de honor) y se fue a estudiar enfermería a Valdecilla (Santander). Algo realmente insólito en aquella época. Acabó dicha formación, también con la calificación máxima (fue la segunda de la promoción, al parecer porque la que quedó primera “tenía recomendación”). Evidentemente con ese título (en aquellos años la Escuela de Valdecilla era la más prestigiosa de toda España) encontró inmediatamente trabajo (en Igualada) y ya no volvió a vivir en la casa paterna (solamente en vacaciones). Recuerdo que

nos escribíamos (me gustaba explicarle lo que hacía) y ella siempre me contestaba con un cariño especial. También se entiende por ser el benjamín (ella me había visto nacer). Se dedicó a la enfermería (hasta que se casó) y tenía una habilidad extraordinaria en poner inyecciones (en aquellos años se suministraba mucha penicilina vía intramuscular); no notabas nada. José Maria (su esposo) la apodaba con la frase: “el aguijón de oro”...

Estuve alojado en su casa de Barcelona durante el curso 64-65 (como he explicado anteriormente). Más tarde (ya como jesuita) volví a tener relación con ellos: la pareja y los cuatro hijos que tuvieron; los visitaba con frecuencia.

Maria Teresa. Es la “hermana pequeña” (pero casi 3 años mayor que yo). Estuvo viviendo en casa hasta que se casó. He tenido (y sigo teniendo) una relación magnífica. Tiene unas cualidades innatas extraordinarias, sobre todo para el comercio, relaciones públicas y administración. Dotada para la música, hizo la carrera de piano en dos años y medio... A menudo, cuando estudiaba (en el piano que teníamos en casa) le pedía que me tocara alguna composición de Chopin, de Listz, etc. Ayudaba a mi padre en la tienda, demostrando su valía en las ventas. Con los años he tenido mucha relación con la pareja (ella y Jordi), al quedarse nuevamente “solos”, pues los hijos “habían volado de la casa”, de manera que siempre que voy a Lleida me alojo en su casa. Así tenemos ocasión de conversar de todo. Ella siempre ha sido muy activa y durante unos cuantos años ha sido voluntaria de varias ONG: Intermón, Caritas, Arrels, etc.). Últimamente, debido a su artrosis, ha tenido que dejar esas actividades (muy a su pesar). Jordi (su esposo) es un encanto de persona: optimista, activo, creativo. Durante años ha sido el responsable de la Fundación Banc de Recursos en Lleida. Forman una pareja magnífica, ambos independientes y activos; me los aprecio muchísimo (a él, como a un hermano más).

Otras mujeres. A nivel familiar quiero mucho a Rosa Mari, la esposa de mi hermano Luis. Es una persona extraordinaria (y muy guapa): siempre atenta con todos (y con todo). Un vivo reflejo de su madre (Pepita). Se ha dedicado a su familia y lo dice con orgullo: poder dedicarse a los hijos y a la casa es una misión muy importante. La verdad es que forman un “clan” muy unido. También ha sido voluntaria en diversas entidades sociales.¹⁵⁴

También tuve una relación muy especial con tía Carmen, una hermana de mi padre, que en los años 40 ingresó en el IMS (Instituto de Misioneras Seculares), el primer instituto secular aprobado por Roma (que había fundado un sacerdote vasco, don Rufino). Extrovertida (y muy divertida) tuve ocasión de tratarla cuando estuvo viviendo en Girona. Sintonizábamos mucho a nivel de visión de la vida y de la iglesia. Murió prematuramente (a la edad de 56 años). A través de ella conocí a sus compañeras del IMS, con las que sigo relacionado: me invitan a sus encuentros (para presidir la eucaristía) y hemos labrado una gran amistad. Con cariño les digo que son “mis tías” (en catalán “les meves tietes”).

Familiarmente hubo otras **tías**: Pilar (hermana de mi padre), con la que conviví durante un año y Maria Teresa (hermana de mi madre) con la que también conviví una temporada (en Barcelona) con motivo de mi afección ocular. Era también una persona fuera de lo común. Cuidó de sus padres hasta que fallecieron, mientras convivía (en la misma casa) con su esposo (Salvador) y sus dos hijos (Salvador y Mariona). Ejemplar y entregada era la admiración de la familia. También murió prematuramente (54 años). Guardo un gran recuerdo agradecido.

Y también hay **sobrinas**. De las cinco me relacioné bastante en la niñez y adolescencia con Ana y con Teresa (hijas de Mari Carmen); ahora también nos vemos y compartimos pero menos; con Ana nos

¹⁵⁴ Estando en proceso de impresión de este libro, falleció Rosa Mari el 23 de noviembre de 2022.

escribimos (pues vive en Cambridge). También, en los últimos años, con Laura (la hija pequeña de mi hermano Luis); vino a estudiar y a trabajar a Barcelona; por eso hemos tenido relación. Es una muchacha muy lista y espabilada; por eso ha ascendido dentro de la Caixa, ocupando un cargo importante y de responsabilidad. Alegre, directa y “rompedora”, crea a su alrededor espacios agradables y “sanadores”.

Con la que he tenido (y sigo teniendo) mucha relación ha sido con Gemma (hija de Maria Teresa y Jordi). Es, como dice ella, la “sobrina prefe”. Con una marcada personalidad se aventuró (con 18 años) a viajar a Boston para trabajar de “au pair”. Se enamoró de Keith, un joven idealista, con el cual se casó. Después de 10 años regresó; había vivido de todo (y lo había pasado bastante mal); se divorció y rehízo su vida (ahora lleva ya 17 años con Josep, su pareja, que la quiere y la acompaña en su frágil salud). Con unas cualidades inmensas, padece “bipolaridad”... reconocida oficialmente como discapacidad (con una pequeña pensión mensual). Lo que más admiro de ella es no solamente su capacidad de decisión sino cómo ha afrontado las diversas situaciones vitales, especialmente la enfermedad: totalmente de cara. Ha querido tener la máxima información para elegir alternativas que le ofrece la medicina. Tiene muy buena relación con su psiquiatra y se ha ofrecido para diversos ensayos y estudios sobre la enfermedad a fin de la ciencia pueda avanzar en investigaciones y tratamientos.

Recuerdo también a otras mujeres de la familia: tias Pilar (“Pilareta”) de Azanuy, Pilar Borrás, Pilar (hermana de mi madre), Gloria y Maria (de Bellvís). Y a primas (bastantes, teniendo en cuenta que de la rama Clavera fuimos 38 primos hermanos...). Con las que he tenido (y tengo) más relación son con Maria Luisa (“Malu”), Ana y Margarita (“Ita”), hijas de los tíos Luis y Maria. Viven en Barcelona y, con frecuencia, me invitan a comer a su casa. El ambiente que crean es muy agradable y divertido.

Amigas

He tenido siempre amigas y valoro mucho la relación con ellas. Me han ayudado a ver la vida (y especialmente las personas) de una manera determinada, con una sensibilidad especial, superando la visión “masculina” (racionalista, utilitarista).

En primer lugar Ana Maria. Fue mi “novia” durante un par de años. Lo pongo entre comillas porque no era un noviazgo como tal; empezamos a salir y todo iba encaminado a que formáramos una pareja (y una familia). Era una persona encantadora, lista y madura: lideraba su familia y había tenido que superar un problema de salud (huesos de la cadera). Pero se “entrecruzó” la “segunda llamada” vocacional... (que explico en otro lugar). Yo ya tenía 26 años. A pesar de esa “ruptura” continuamos la amistad. Le agradecí su comprensión: deseaba que yo fuera feliz. El recuerdo ha sido imborrable.

También entablé una gran amistad con M^a Àngels Filella (en Lleida), muy inteligente y con gran personalidad. La animé a cursar estudios universitarios. Ha editado tres libros, desde la perspectiva femenina/feminista, que le he ayudado a revisar¹⁵⁵.

Más tarde, en el Bon Pastor, me relacioné con muchas mujeres. Alberto Losada me prevenía del “peligro” que podía suponer para mi vocación; según él “había de tomar precauciones” pues el enamoramiento es muy fácil... Yo no me consideraba atractivo pero sí que tuve que evitar algunos riesgos con chicas jóvenes (de la JOBAC) y con algunas menos jóvenes; me di cuenta de que podía tener su gancho un joven con carrera, buena persona, etc. Además no era nada infrecuente que surgieran esas parejas entre curas (o seminaristas) y mujeres de las parroquias, etc.¹⁵⁶ Realmente conocí unas mujeres extraordinarias, auténticas líderes. Algunas, por su condición obrera, no habían podido estudiar

¹⁵⁵ La mirada violeta; La poma del paradís y El vel que amaga les Myriams.

¹⁵⁶ De hecho hubo bastantes compañeros que dejaron la Compañía por razones sentimentales, máxime con el cuestionamiento del celibato obligatorio.

pero poseían unas capacidades innatas y una sabiduría popular notable (frecuentemente superiores a los hombres).

No querría olvidarme de nadie... pero voy a citar a: Mari, Mireia, Iona, Anna, Cristina, Rosi, Elia, Anna M^a, Isa, M^a Rosa, Rocío, Mari Carmen, Dorinda, Tere, Cati, Maria. Con algunas de ellas estuvimos en movimientos cristianos (JOBAC, HOAC, ACO, Grupos de Adultos de la Parroquia); también fundamos las ONG “Amigos de El Alto” y AJCA. A niveles de “radio macuto” se hablaba de “las amigas (el harén) del Jesús”... por suerte creo que no llegó a oídos de las “alturas”.

Con la comunidad de religiosas del barrio (del Niño Jesús ó “Damas Negras”) había muy buena relación. Desde mi visión del sacramento de la reconciliación pensaba (y sigo pensando) que un cristiano se puede confesar con otro u otra, que le merezca confianza y que ostente una representatividad de la comunidad (por ejemplo un religioso/a). Por eso le pedía a alguna de ellas que me quería confesar... por supuesto que no lo entendían. De todas maneras yo lo hacía.

Otros grupos femeninos con los que me he relacionado son: las Misioneras Seculares (IMS), a las que pertenecía mi tía Carmen (que he citado), las Hermanitas de la Asunción, las Auxiliares Diocesanas (AUS). Es un gozo compartir con ellas sus eucaristías, retiros e inquietudes así como su inserción en los medios obreros y populares.

En la actualidad tengo relación con las militantes de ACO, especialmente las de los grupos en los que estoy (o he estado). Mi agradecimiento a Araceli, Ernestina, Empar, Rosa, Roser, Maite, Maria Grazia, Montse, Rocío, María, Elena, Anna, Olga, Manoli, Mari, Pili, Raquel i Rosa.

Quiero anotar también a mis terapeutas (acupuntoras): Rosa, Carmen y Sandra. Sus conocimientos de las medicinas china y natural han sido claves en mi salud. El diagnóstico por el iris y por el pulso junto con las terapias de alimentación equilibrada y acupuntura me han ayudado mucho en mis dolencias (espalda y aparato digestivo principalmente).

Les agradezco el trato tan profesional y amable que tienen conmigo así como el abrirme a ese mundo de salud integral, no fragmentado ni farmacológico.

También he tenido relación con dos mujeres (C. y R.) con problemas de salud mental y adicción al alcohol, residentes en Barcelona. Curiosamente tenían muchas similitudes, por ejemplo su notable inteligencia. Me resultó complicado pues no sabía cómo actuar... se creaba una dependencia afectiva, por causa de su soledad (vivían solas). Las escuchaba (a veces una hora al teléfono). Mis sentimientos de dolor, de pena y de impotencia se entrecruzaban con los deseos de ayudar, sin saber cómo hacerlo. Tuve que superar los típicos miedos y chantajes, no sin el temor de que algún día pudieran hacer un disparate... A la primera la convencí de que hiciera una doble terapia (psiquiátrica y de desintoxicación) pero no resultó (jugaba con sus terapeutas...). Aceptar que, normalmente, no hay solución cuesta mucho (un compañero siquiatra me lo comentó). Al final, sólo me quedaba encomendarlas al Señor.

C. murió en el 2002; por fortuna no sufrió (a pesar de tener el hígado destrozado).

¡GRACIAS A TODAS, DE CORAZÓN!



Abuelitas Carmen y Pepita, Marisa, Rosa Mari y Jesús.

Las Claveradas

Mi hermano Luis, con mejor conocimiento del tema me escribe:

Te voy a aclarar lo de las “Claveradas”: Las reuniones, o mejor dicho comidas en Barcelona –concretamente en su mayor parte en el restaurante “La Marmite” se celebraban principalmente en la calle Madrazo de Barcelona– fueron previas a lo que podemos llamar “Claveradas”. Me explico: Las comidas en Barcelona, a iniciativa de los tíos Antonio y Luis, fueron anteriores. Las promovieron ellos y las patrocinaban pagando su importe. El primer sábado de cada mes se celebraban y podía acudir en ese día el que estuviera en Barcelona. No se podían denominar “Claveradas”. Estas, nombre con que las bautizó nuestro primo Carlos, se originaron de otra forma. Amplio datos por si te pueden servir.

Un día mi hijo Jesús que, como era habitual en su juventud, salía en los fines de semana de copas, me dijo “oye papá: me encontrado con jóvenes de mi edad que me han dicho que eran familia mía (hijos de primos)”. Creo que nos podríamos reunir en día en una comida para conocernos entre todos los residentes en Lleida. Aquí nació la idea. Telefónicamente se fue convocando a todos: tíos y primos, rogando que no faltara ninguno. Para que no fuera gravoso para economías familiares se escogió un menú frugal y un restaurante también del mismo tipo. Concretamente “Cal Molí”. El éxito fue total pues no faltó nadie. De los mayores a los más pequeños. Existe un testimonio gráfico: un DVD con fotografías que supongo tienes. Ese “evento” (palabro de moda) fue estrictamente para los de Lleida.

Resulta que la prima Montse Clavera Esteva se enteró de ese encuentro de Lleida y hubiera querido asistir... A partir de ahí se organizaron anualmente (el primer sábado del mes de octubre) para todos

los Clavera “urbi et orbi”. Empezaron en Barcelona... siguieron la “ruta Clavera” por distintos lugares de nuestra geografía. La última (en 2019) fue en Madrid.

La pandemia, de momento, ha “truncado” la tradición.



Primera Claverada, Barcelona 1995.



Familia Lanao-Tena.

Una última experiencia la “¿caída providencial?”

Estaban estas memorias en imprenta cuando ocurrió un hecho imprevisto.

Era el 21 de febrero de 2022 y me dirigía precisamente a la editorial para repasar (por última vez) todo el texto y escoger las fotos más adecuadas para su inclusión cuando, al salir de casa, crucé corriendo la calle para pillar el autobús, con tan mala fortuna que resbaló mi pie derecho, cayendo de costado contra el bordillo de la acera... Resultado: rotura del hueso de la pelvis por dos puntos!

Después de una “procesión sanitaria” por urgencias y hospitales acabé en el Hospital Clínic. Allí estuve 18 días (operación y primera convalecencia). Después me trasladan a la enfermería que la Compañía tenemos en Sant Cugat del Vallés (desde donde estoy escribiendo este capítulo) para todo mi proceso de rehabilitación, bastante largo...

Las experiencias que he ido viviendo y las reflexiones subsiguientes, compartidas con amigos y compañeros, me han suscitado poderlas añadir a estas memorias pues creo nos plantean cuestiones muy serias –como personas y como sociedad– en relación a los últimos años de nuestra vida, cuando ésta se deteriora indefinidamente...

Por eso este capítulo tiene dos partes: a) mis experiencias personales; b) reflexiones generales sobre la vida y la muerte.

A) Experiencias personales

He vivido experiencias personales muy variadas... algunas verdaderamente sorprendentes.

Empiezo relatando las “negativas”:

Estar postrado en una cama, conviviendo con un dolor casi permanente, me hacía pensar en la cantidad de personas que sufren, especialmente en países o lugares que no tienen nuestros recursos, o en personas solas (sin familia). Además en esos días estalló la guerra de Rusia contra Ucrania... con todo el sufrimiento generado a la población y la vergüenza mundial de instituciones internacionales (ONU, Consejo de Seguridad, etc.) que han demostrado su inutilidad, sus “trampas internas”.

Por otro lado observar el funcionamiento interno de un hospital (con más de 4.500 trabajadores). Desde la variedad de personas, enfermeras o cuidadoras (algunas sin vocación), la “jerarquización” profesional, la “des-organización” (figuraba que todo quedaba informado y reflejado en relación al paciente pero no era así). Además, estando en situación de debilidad, no te atreves a enfrentarte a quien te está cuidando pues él/ella tiene “el poder”.¹⁵⁷

Como todavía estábamos con las limitaciones debidas al Covid 19 no podíamos recibir visitas; solamente una persona (siempre la misma) a una hora determinada. Solía venir Isidre (un compañero de comunidad) a la hora de la comida, y me ayudaba si era necesario. Con los demás (familiares y amigos) nos comunicábamos por teléfono (a veces les enviaba mensajes informativos para tenerlos al corriente).

Tal vez lo más duro era la **dependencia** de los demás; no poder ser autónomo en nada...

Cabe resaltar también la situación, a veces heroica, del personal sanitario. Trabajar permanentemente con mascarilla (a menudo con esfuerzos físicos para mover a los enfermos), las tragedias de ver morir a compañeros infectados por el Covid o no poder permitir el acceso a familiares de enfermos graves (en UCIS), que habían de morir solos...

¹⁵⁷ Por información confidencial sabía que la gerente del hospital creía que sobraba una tercera parte de la plantilla –por mala organización interna– pero que se había visto incapaz de llevarla a cabo por los impedimentos jurídicos y burocráticos existentes.

Realmente muy duro. Los homenajes que se les dedicaron, muy merecidos, no compensaban las duras condiciones de trabajo y (estrés) que vivían.

Paralelamente comprobar que nuestro sistema sanitario público es de los mejores del mundo (y que, a menudo, no valoramos como se merece). Y que funciona –fundamentalmente– gracias a las **enfermeras** y las **auxiliares**.¹⁵⁸

Tenía mucho tiempo para pensar, rezar y para relacionarme con mis compañeros de habitación. Y aquí quiero reseñar todo lo positivo que viví aquellos días (18 en total). Fueron (excepcionalmente) bastantes debido a las agendas del cirujano (un especialista en pelvis) y la disponibilidad de quirófano (debido al Covid se habían cerrado muchos quirófanos, quedando en suspenso intervenciones programadas). Ello repercutió, posteriormente, en la recuperación pues la musculatura va perdiendo. También recordé (y me encomendé) a mi madre, cuando tuvo que estar 4 meses inmóvil en la cama para curarse de una tuberculosis ósea: nunca se quejaba, agradecía todo lo que se hacía por ella... Mi hermana y mi cuñado estaban maravillados de su actitud... Y lo mejor: se curó (pues su cuerpo resistió la medicación fuerte que le suministraron).

-Experiencias positivas, con sorpresas importantes

Compañeros de habitación. Tuve la inmensa suerte de tener, sucesivamente, hasta 5 compañeros diferentes, cada uno muy interesante: desde Federico, de 80 años, que se había fracturado el fémur, hasta Miquel, un profesor de náutica de la Universidad de Barcelona, con rotura del tendón de Aquiles que, además era profesor de yoga, con una cultura y un sentido común muy notables, pasando por Víctor, un costarricense,

¹⁵⁸ Lo comenta en una entrevista un enfermero que, después de 17 años, está harto y deja la profesión por las condiciones de trabajo (y bajo sueldo). La frase: “un hospital puede aguantar 24 horas sin un médico; sin enfermeras, 1 minuto” expresa claramente lo imprescindibles que son.

catedrático de Derecho en la Universidad de su país, que había terminado una tesis en Barcelona sobre los condicionamientos antropológicos y sociales de los jueces en las sentencias de Altos Tribunales de su país y de España. Además me explicó sobre su país: un “oasis” excepcional en la región. Sin ejército, el presupuesto militar lo emplean en educación (gratuita hasta ESO) y en sanidad universal pero progresiva: gratuita para las personas de clases bajas o sin recursos; gradual para las de mayor renta poder –se paga en función del poder adquisitivo.

Yo me presentaba como jesuita obrero, explicándoles mi vida y que en los últimos años me había dedicado a la cooperación internacional y a la reinserción laboral de personas en riesgo de exclusión. Ello daba ocasión a conversaciones muy interesantes, a veces profundas: el valor (y el sentido) de la vida, las creencias religiosas, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, el sentido –o sin sentido– del dolor, etc.

Y una experiencia muy interesante (desconocida por mí): la asistencia religiosa. Cuatro curas jóvenes se turnaban para visitar a los enfermos que lo deseaban y ofrecerles la comunión diariamente; los cuatro extranjeros y de órdenes religiosas: 2 camilos, uno de Honduras y otro de Benin, un agustino (de la India) y un colombiano (Felipe), capuchino, de la comunidad de Pompeia (en la Diagonal). Éste último (de unos 55 años) poseía un carisma especial para la relación con las personas: nos pasaba una hoja con las lecturas de la misa del día y, posteriormente, celebraba una “misa breve” con los dos enfermos (si el otro era creyente): comentábamos las lecturas, un pequeño silencio, rezábamos por los enfermos y las necesidades del mundo; un padre nuestro, nos administraba la comunión y dábamos gracias conjuntamente. ¡Qué regalo más precioso e inesperado!

Todo ello me hizo “redescubrir” el sentido (y la importancia para muchas personas enfermas) de recibir la comunión... Un día, concretamente, tuve una experiencia profunda de consolación interna cuando

el cura indio me vino a dar la comunión: me emocioné! Detrás de aquél “trocito de pan” veía a mis seres queridos (familia, amigos, los equipos de ACO, curas obreros y todas las personas que se interesaban por mi...) era la comunión profunda con todas ellas, el “legado” simbólico de Jesús sobre el amor fraterno y el servicio mutuo!

Enfermería de Sant Cugat

Me trasladan a este lugar y vuelvo a sentirme como un privilegiado del Norte y de la Compañía (= estar en casa, cuidado, con mis compañeros). Poder compartir nuestras experiencias vitales, incluidas las que estábamos viviendo (limitaciones, dolores, esperanzas).

Pero, a su vez, ver a algunos de ellos dependientes y dementes... Ello me ha llevado a las reflexiones que quiero transmitir.

B) Reflexiones sobre la vida y la muerte

-NUESTROS ÚLTIMOS AÑOS – Retirarse a tiempo de este mundo, libremente, consciente, dignamente: humanamente.

Voy a cumplir 80 años. El accidente que he sufrido y su proceso de recuperación me ha vuelto a plantear una cuestión que ya había reflexionado en mis dos ocasiones que estuve en esta enfermería de Sant Cugat: las vidas “prolongadas” de las personas dependientes totales, con deterioros mentales importantes progresivos e irrecuperables : ¿Qué sentido tiene? ¿Cómo nos lo planteamos a nivel humano y cristiano?

Evidentemente se trata de una cuestión compleja y delicada; niveles biológico, psicológico, ético, social. Una realidad “nueva” (de los países “ricos”): la prolongación de la vida gracias al cuidado de la salud, medicamentos, avances en biología y cirugía.¹⁵⁹

¹⁵⁹ Como decía nuestro compañero Josep Vives: “No alargamos la vida sino que retrasamos la muerte”.

En nuestro país se suscitó una gran polémica ante la aprobación de la llamada “Ley de la eutanasia”, fundamentada en la libertad personal para decidir –en casos muy concretos e irreversibles– el morir dignamente, con la ayuda técnica-médica de profesionales médicos. Creo que el debate se confundió con el suicidio (= acción desesperada de una persona contra su propia existencia, normalmente ligada a problemas psiquiátricos). Además, la palabra “eutanasia” significa “buena muerte”, que es lo que todos deseamos. Equipararla a “asesinato” me parece una confusión grave (y tendenciosa).

Por otro lado la calidad de vida de muchas personas mayores permite sentirse útiles a la familia y a la sociedad. Solemos decir que ellos “aguantan la sociedad” a muchos niveles (incluso el económico, pues a menudo su pensión de jubilación permite el sustento familiar...). Son las personas que viven conscientemente y con sentido esta última etapa de su vida. Podríamos decir que son imprescindibles.

Mi deseo es plantear, sucintamente, pero con toda honestidad, las cuestiones entorno a la vejez prolongada, de manera que nos ayuden a todos a una reflexión seria y profunda, desde nuestra visión cristiana de la vida.

Enumero una serie de puntos que me parece observar en relación a esa realidad:

1) En general no aceptamos la muerte (ni física ni profesional...). El instinto vital nos impulsa a “sobrevivir” como sea... , pues la muerte es la “negación” de la vida, el final. Desde una perspectiva agnóstica es una visión lógica y coherente (aun cuando podríamos hablar de transformación de nuestra “materia + energía” post mortem...).

2) En las personas creyentes hay diversidad de posiciones, desde el miedo (más o menos sentido) hasta la confianza total, según temperamentos y planteos teológicos... (entre otras razones porque “nadie ha regresado para contárnoslo”). Inclusive las experiencias múltiples de

personas “clínicamente muertas” que se han recuperado –relatadas en diversos libros– se explican también desde el punto de vista biológico, concretamente desde la física cuántica.

3) Saltar ese “umbral” desconocido puede darnos miedo pero también esperanza. Lo repetimos en las liturgias de despedida... pero ¿verdaderamente lo creemos? Pienso que es todavía una “asignatura pendiente”.¹⁶⁰

4) Según la Biblia “trascendemos” a otro nivel (ya en el AT se habla de ello). En el evangelio de Juan leemos “Yo soy la Resurrección y la Vida. Quien cree en Mí no morirá para siempre”. Y Pablo habla en diversos pasajes que “vivir” es sentir la Vida de Cristo, que trasciende nuestra “vida mortal”. De ahí que místicos como San Francisco de Asís hablaran de la “hermana muerte”; o Theilard de Chardin de los “crecimientos de disminución”... Un nivel profundo (místico) difícil de alcanzar.

Preguntas que me planteo:

-Una persona que “ha perdido la cabeza”, o que está en los límites irreversibles de la vida, que manifiesta (o había manifestado) su deseo de no ser gravoso para nadie y que la dejaran (o ayudaran) a “morir en paz” ¿por qué no podemos hacerlo? ¿qué derecho tenemos a incumplir sus deseos?

-“Hasta que Dios quiera”. Esta frase ¿no la hemos de poner en cuestión? O sustituirla por otras: “hasta que el virus Covid, las células cancerosas o el médico de turno (que ha de inyectar la dosis máxima de calmante) quieran”.

O cuando vemos el sufrimiento como una “prueba del Señor”.... Precisamente ya el libro de Job es un alegato contra esa idea de un Dios caprichoso y sádico que nos maneja a su gusto, etc. Ese planteamiento

¹⁶⁰ A los europeos nos sorprenden, por ejemplo, algunas celebraciones de despedida afroamericanas, alegres, gozosas, cantando el “Oh when the saints...”. Así celebran la “liberación” de este mundo para entrar en la vida verdadera, definitiva.

¿cómo se conjuga con el de Jesús de Nazaret que presenta a Dios como “Padre bueno que quiere lo mejor para todos sus hijos”? Precisamente Jesús se carga la imagen del Dios castigador que sale en la Biblia.

Al contemplar a algunos hermanos mayores de esta enfermería y pensar en la cantidad de personas en otras residencias similares me pregunto si les estamos haciendo un bien o, por el contrario, les estamos “condenando a malvivir” sus últimos años de existencia...

Pero, entonces, ¿qué hacemos?

Aquí están mis reflexiones al respecto:

-Si Dios nos ha creado libres ¿no podemos decidir sobre el final de nuestra vida en unas circunstancias concretas de deterioro irreversible de nuestro cuerpo? Sobre todo porque la situación condiciona la vida de otras personas, familiares y/o sociales... Además hay un aspecto de solidaridad y viabilidad: pensemos que, como sociedad, no podremos aguantar económicamente los costes económicos que comportan atender una población creciente con esas necesidades (en perjuicio de otras atenciones sanitarias importantes para la población más joven, cada vez más necesitada de ayuda médica). Además, de hecho, sólo pueden permitirse unas “asistencias correctas” las personas acomodadas...^{161 162}

En algunas culturas las personas mayores, llegado un cierto momento, se despiden de la familia y se adentran en la selva para “volver a la tierra” de donde proceden. Ya han cumplido su cometido en este mundo y no quieren ser gravosas a la comunidad...

Un caso notable fue, en Catalunya, el de Lluís M^a Xirinachs. Persona muy conocida; había pertenecido a la orden de los escolapios y fue un luchador pacifista no violento (seguidor de Gandhi y de Lanza del

¹⁶¹ Incluso en estos casos la soledad, tristeza y pérdida de sentido de su vida las afecta seriamente.

¹⁶² Probablemente en un futuro no lejano nos acusarán de “maltrato a los ancianos”, obligándoles a alargar su vida contra su voluntad.

Vasto) que salió elegido senador en las primeras elecciones democráticas del estado. A los 75 años creyó que ya había cumplido su cometido; tomaba una medicación para el corazón, que era fundamental; si la dejaba se moriría. Dejó de tomarla y un día se trasladó a un bosque de la Catalunya central, adentrándose entre plantas y árboles... encontraron su cadáver a los pocos días. Es interesante conocer todo el proceso personal previo, con unas reflexiones muy profundas (con sus dudas), que dejó por escrito (“Dietari final”).

También existen otras culturas, como la mexicana, en la que la muerte se considera parte de la vida; se vive con naturalidad (la Fiesta de Todos los Santos o de los Difuntos no tiene nada de tristeza, más bien de alegría: naturalidad y para los creyentes verdadera fiesta de liberación).. Los “velatorios” son encuentros familiares que forman parte de la vida ordinaria.¹⁶³

El aprendizaje del desprendimiento.

Creo que es la clave para el proceso personal que nos habría de llevar a una “transición” digna y humana. Poderse despedir de familiares y amigos, agradecer (y agradecerles) todo lo vivido. Ver el “tránsito” como un paso hacia una realidad desconocida pero confiados en que será mucho mejor... A veces se utiliza el símil del parto: el bebé “nace” a esa nueva realidad de vida independiente.

Pero todo ello supone un trabajo interior previo, de reflexión, oración y confianza.¹⁶⁴

También hay un elemento diferenciador entre personas célibes (o que no tienen familia próxima) y los que tienen pareja, hijos, nietos, etc. Las primeras poseemos más “libertad” (incluso, a veces, sentimos

¹⁶³ Naturalmente no hablamos de las muertes violentas, por asesinatos, torturas, etc. que provocan un rechazo y un dolor, difícilmente asumible

¹⁶⁴ Algunas personas mayores, que ven cercana su muerte, piden la unción de los enfermos y, con ese motivo, organizan en su casa una “fiesta de despedida” con familiares y amigos.

más soledad). Por eso creo que habríamos de ser pioneras en este tipo “camino” hacia un “tránsito” humano, libre, consciente y gozoso hacia la “Vida definitiva”.

Por eso (siguiendo a mi amigo y compañero X. Melloni), llegado un momento de nuestra vida que creamos que hemos cumplido con nuestros objetivos (para los que hemos venido a este mundo) y pensando seriamente ante el Señor que, en adelante, podemos ser una carga para los demás, irnos preparando mental y físicamente para devolver al Señor ese regalo tan precioso de la vida que Él nos ha dado, dándole gracias por todo lo que hemos recibido de su Espíritu, a través de todas las mediaciones humanas (personales, colectivas, institucionales, etc.).

Luego, en su momento, aplicarnos una serie de técnicas mentales y físicas (concentración, disminuir la actividad, la comida, productos relajantes, etc.) para que el cuerpo vaya necesitando menos. Y eliminar los medicamentos (salvo los calmantes o analgésicos). También un acompañamiento terapéutico (tipo Pades) para evitar dolores o reacciones adversas. Y, por supuesto, haber firmado con antelación un documento (Testamento Vital o similar) especificando lo que no queremos que nos hagan y lo que sí, con total libertad.

Y esa decisión y proceso personales **compartirlo** con los seres más queridos... que puedan asumir, comprender y acompañar ese itinerario para poderlo vivir conjuntamente en paz, con armonía y esperanza. Una vivencia colectiva que ayude a todos a confiar plenamente en el Señor y en la “Vida Nueva” que nos espera.

La “última probación”

Para mis compañeros jesuitas (sobre todo mayores) ir “destinados” a la enfermería les da un pánico terrible (pues es la antesala del cementerio). Hay, por supuesto, excepciones: por lo general los hermanos

suelen aceptarlo mejor; creo que es por dos razones enlazadas: 1) no han “mandado” nunca (no se han sentido importantes ni “imprescindibles”); 2) viven la obediencia mucho mejor que los “padres”.

Recuerdo dos casos en la Provincia Tarraconense: El Hno. Barberá (que trabajaba en la administración de Intermón) que a los 80 años le pidió al provincial que lo destinara a la enfermería pues todavía estaba en plenas facultades y podía ser útil. Y el P. París, quien en una visita del provincial le dijo: “Cuando crea que he de retirarme a la enfermería, dígamelo y recuérdeme que se lo pedí pues, probablemente, cuando suceda me cueste aceptarlo”.

En ese sentido creo que es el acto de obediencia más difícil: una “última probación” para aceptar el final de nuestra “vida activa”.

Mi compañero Alberto Losada, cuando estaba en la enfermería decía: “La Compañía nos ha preparado para ser ‘contemplativos en la acción’, no para ser ‘contemplativos en la no-acción’. Y dedicaba buena parte del día a releer textos de S. Juan de la Cruz y Sta. Teresa de Jesús.

De ahí la necesidad de una vida interior profunda y trabajada para que tenga sentido lo de “Ora por la Iglesia y la Compañía” que sale en los Catálogos de la Provincia. Revalorizar (y practicar) la contemplación ignaciana (“plegaria gratuita”) y la de petición. Personalmente añadiría “ora por las personas y por el mundo”.

La cuestión y su futuro

Uno de los colectivos claves para que estos planteamientos y opciones puedan ser asumidos paulatinamente por la sociedad es el de los sanitarios: médicos, enfermeras, cuidadoras... Precisamente esta pre-ocupación ya existente se ha agravado últimamente con la pandemia del Covid (medios extraordinarios y riesgos personales ante personas gravemente enfermas, con poquísimas posibilidades de salir con vida de esa crisis de salud).

Evidentemente es una cuestión compleja que hay que abordar con serenidad, lucidez y sentido de justicia. Pero que empieza con cada uno de nosotros, nuestra reflexión y nuestra **opción personal**. Y que conviene irlo comentando y compartiendo con nuestros seres queridos para ir perdiendo los miedos, aceptando que ese tránsito (inevitable) pueda convertirse en una oportunidad para reconciliarse consigo mismo y con los demás (“cerrar” heridas pendientes)... y vivir con naturalidad, esperanza y acción de gracias esa vida, que no se termina sino que se transforma (como decimos en las misas de despedida)

Creo que el Espíritu nos ha de ir guiando en este camino. El Dios de la Vida nos acompaña siempre y hemos de darle gracias a diario de este inmenso regalo, así como de la libertad para decidir cuándo y cómo desprendernos lúcidamente y humanamente de esta “etapa”, que nos ha de conducir al encuentro total y definitivo con Él.

Despedida y cierre (a modo de epílogo)

Estoy ya en el “último tramo” de mi camino vital... mejor dicho, en el final de etapa de este modo de vida que conocemos. Mi deseo es seguir siendo útil, en la medida de lo posible... y no ser una carga para los demás. La vida, como dice mi compañero Xavier Melloni, es un don que recibimos y que podemos “devolver”, agradecidos, entregándola a quien nos la dio: ese Ser que los cristianos denominamos Dios Padre-Madre.

De la lectura de estas páginas habréis podido comprobar lo que señalaba en el prólogo: las situaciones vitales, a menudo inesperadas, me han llevado por caminos impredecibles y, a la vez, magníficos. Si, como decía Ortega y Gasset “el hombre es él y sus circunstancias” éstas han sido, para mí, absolutamente favorables para mi desarrollo como persona.

También he comprobado, especialmente en las personas más débiles y vulnerables (por enfermedad, situación económica y social, etc.) su capacidad humana de poder resistir, luchar y transformar su realidad —a veces cruel e inhumana— en ocasión de crecimiento personal y de ejemplo para los demás. Por eso evoco con frecuencia la frase del famoso escritor G. Bernanos (en su libro “Diario de un cura rural”): “Todo es gracia”

Permitidme una frase final (que, obviamente, suena a cura): ¡Que el Dios de la Vida nos acompañe, para que la podamos vivir con sentido y con gratitud!

Sant Cugat del Vallès
15 de Agosto de 2022

Documentos “históricos”

*(Carta a Provincial - Petición de votos después del Noviciado) –
Sep 1973*

Estimat P. Joan: Després d’haver-ho pensat llargament i tenint en compte el parer d’altres m’he decidit a confirmar públicament el meu desig de servir al Senyor dins la Companyia. Per tant us demano m’hi vulgueu admetre.

Voldria tanmateix poder exercir el ministeri presbiteral sempre i quan la comunitat eclesial m’ho demani, tot i que ho veig més com una fita i un camí que no pas com una realitat... em veig tan mediocre!

El meu desig fora el d’una entrega total al Crist per mitjà del servei apostòlic als germans, i que el meu petit i esquifit cor no es tanqui i s’ompli d’aquell Cor capaç d’estimar tothom, no exclogui ningú, i donant-me tot... així entenc el celibat.

Que tot el que soc i el que tinc sigui per als altres... Això és molt difícil tant en el nivell particular com en el col·lectiu –referent a aquest darrer punt resulta un “handicap” molt gros; crec sincerament que, com diu Rahner, no es pot ésser molt pobre individualment si no s’ho és comunitàriament. La Companyia, ací i avui, no ho és (compta amb poder i amb mitjans). Crec però que cal un esforç personal, que jo voldria fer.

Una altra cosa complicada: l’obediència. Personalment em resulta molt més fàcil dir que sí que no pas fer el que crec oportú. Per a mi, doncs, resulta que l’obediència ha d’ésser responsabilitat (que comporta enfrontament i lluita). D’altra banda crec molt en l’obediència a la comunitat; més encara, jo crec que fora un ajut molt important el que ens sapiguéssim dir les coses els uns als altres: la comunicació en la fe –correcció fraterna o com es vulgui dir– pot fer sensible a un individu

de tal forma que sigui obedient a l'Esperit (que és el que importa). Aleshores veurà que Aquell parla per boca dels altres..

I d'altres vots? No, no en fem de vots d'humilitat, de servei, de lluita... Crec que fora bo d'esmentar-los. També (òbviament) d'aquells que són l'arrel del nostre viure cristià: la fe, l'esperança, la caritat (com diu Sant Pau, sense fingiments) i tants d'altres que el mateix apòstol anomena: pau, benignitat, templança, etc. No, no son ganes de complicar les coses; simplement d'especificar aspectes que, de vegades, tenim una mica oblidats.

Bé, no vull donar més la llauna. Espero que em direu quelcom.

Una forta abraçada d'en Jesús Lanao.

(Carta resposta del Provincial Torres Gasset a la de petició de vots)

Província Tarraconense
de la Companyia de Jesús

Lauria 13 – Barcelona 10

3.09.73

Sr. Jesús Lanao

Ciutat

Benvolgut en Crist:

Agraït per la teva carta demanant els vots d'acabament del Noviciat i la incorporació a la Companyia de Jesús.

Les teves reflexions em semblen molt conscients i profundes. Saps cap on t'encamines i les dificultats que t'esperen, que no són pas fàcils de superar. Tot i així dones el pas endavant. Benvingut. Caminarem junts intentant seguir el camí del Crist.

Referent a la data i demés circumstàncies concretes, et prego que vulguis parlar amb el P. Rambla i posar-vos d'acord.

Cordialment

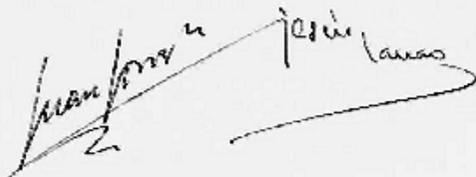
Joan Torres Gasset, S.I.

Texto manuscrito (leído) de la promesa de votos

Dios Todopoderoso y Eterno: Yo, Jesús Lanas Clavera, aunque indigno de presentarme ante Ti, confiado en Tu amor infinito e impulsado por el deseo de servirte, en presencia de María, la Virgen, de nuestros hermanos los santos y de esta comunidad de hermanos congregada en Tu nombre, te prometo con voto, pobreza, castidad y obediencia perpetuas en la Compañía de Jesús. y prometo entrar en la misma Compañía para vivir en ella perpetuamente, entendiendo todo esto según las Constituciones de la Compañía.

Te pido con humildad que, por los méritos de Cristo, te dignes acoger este ofrecimiento de mi persona. Tú me has llevado a delante y a pedirte; ayúdame a cumplirlo con la abundancia de tu gracia.

Hospitalet del Llobregat. Paroquia de
Ntra. Sra. de Bellvitge, 30 de Septiembre de 1923.

 Jesús Lanas



Roma, 2 de septiembre de 2020

P. Jesús Lanao Clavera, S.J.
Comunitat El Clot
c/. Clot, 206-208, 6è, 3a y àt. 3a
08027 BARCELONA

Querido P. Lanao:

Mi cordial felicitación y mis mejores deseos para Ud. en la celebración de sus 50 años de vida religiosa en la Compañía de Jesús. Quiero unirme a su alegría y al recuerdo de toda su actividad apostólica, durante todos estos años. Al mirar atrás debemos hacerlo con la actitud agradecida a la que nos anima San Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor.

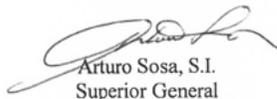
Su vocación jesuita y su actividad apostólica han estado unidas desde el principio a la lúcida intuición que expresó el d. 4 de la CG 32: *“Nuestra misión hoy. Servicio de la fe y promoción de la justicia”*. Como expresó la CG 36 en su mensaje a los compañeros en zonas de guerra y conflicto: *“la lucha por la justicia y por la reconciliación, nos remiten a las raíces de la Compañía expresadas en la Fórmula del Instituto”*. Ud. ha encarnado ese compromiso social en su inicial trabajo como obrero, en su colaboración con ONGs, cooperativas y movimientos obreros de AC, en parroquias de inserción social, en iniciativas solidarias como “Banco de Recursos” y AFMA.

No pretendo ser exhaustivo, porque no se puede expresar en unas pocas líneas todo lo que abarcan estos 50 años de jesuita. Yo le quiero agradecer, en nombre de la Compañía, toda la entrega y dedicación que hay detrás de ese recorrido apostólico. Ahora puede ser un buen momento para recordar y saborear sus muchas vivencias y relaciones personales. Sólo el Señor sabe todo lo que habrá podido, con su ayuda, “en todo amar y servir” a tantas personas y en tantas circunstancias. Por eso me uno a su agradecimiento “por tanto bien recibido”.

Al mirar atrás debemos hacerlo con la humildad que nos hace conscientes, cada día, de que no somos nosotros los que construimos el Reino de Dios, sino siempre la gracia de Dios que actúa en nosotros. La humildad que nos lleva a poner todo lo nuestro, no a nuestro servicio o de nuestras ideas, sino al servicio de Cristo y la Iglesia, como vasijas de barro, frágiles, insuficientes; pero en las que hay un tesoro inmenso que podemos comunicar. La experiencia de la misericordia de Dios nos hace humildes y agradecidos, ayudándonos a convertimos en cauces de misericordia para los demás.

Que el Señor le siga bendiciendo y que lo sienta próximo en estos momentos.

Un saludo fraterno, con mi afecto, oración y agradecimiento,


Arturo Sosa, S.I.
Superior General

PE 2020/157 – 28 de septiembre de 2020

Jesús Lanao Clavera, S.J.
Comunidad El Clot
Clot, 206-208, 6è, 3ª y àt.3a
08027. Barcelona

Apreciado Jesús:

Te hago llegar estas líneas para felicitarte con motivo de tus 50 años de jesuita que se cumplirán el próximo día 4 de octubre, y te adjunto también la carta que te envía el P. General en nombre de toda la Compañía Universal. Este tipo de acontecimientos nos ayudan a volver a nuestra memoria más consolada de la vida que Dios nos ha concedido y te llevará, sin duda, a dar gracias a Dios “por tanto bien recibido” y “tanto bien donado” desde que ingresaste en el noviciado de Hostafrancs (Barcelona) en 1970.

El P. General alude ya en su carta a la trama que ha ido tejiendo tu vocación y tu actividad apostólica en diferentes lugares y destinos a lo largo de este tramo de tiempo nada pequeño: la reconciliación y la lucha por la justicia que brota de la fe y de experiencia personal del Dios de Jesús. Hay además un punto muy significativo y testimonial en el desarrollo de la misión obrera. Creo que tú, junto con otros compañeros, sois un referente de encarnación silenciosa en el mundo más alejado y oprimido, acercándonos este coloquio espiritual: “para más seguir e imitar al Señor nuestro, ansí nuevamente encarnado” (Ej. 109). Esa sensibilidad contribuye a poner cerca la figura de un Dios cercano y comprometido con la realidad. Una trama que ha ido conduciendo tu vida al modo que Dios le inspiró a San Ignacio y que Él ha mantenido siempre viva en ti, permitiéndote con su fidelidad y su gracia en todo *amar y servir*.

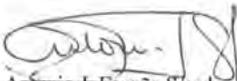
Tu fe honda y arraigada, tus fuertes convicciones, tu austeridad de vida, tu entrega generosa en muchas situaciones complejas, tu sentido crítico conjugado con no pocas dosis de comunión... han sido dones muy valiosos que Dios te ha concedido para ponerlos al servicio de los demás a través de la Compañía. Y así lo has hecho y sigues haciendo en muchos lugares, pero especialmente en el Banco de Recursos para el Tercer Mundo y la Asociación para el Fomento de las Medidas Alternativas (AFMA) para promover la inserción sociolaboral de colectivos en riesgo de exclusión. Tu relación con nuestros hermanos de Bolivia ha hecho posible un servicio cada vez más fecundo.

Has acompanyat moltes persones i en situacions ben diferents. I des de plataformes d'Església, anys enrere, als joves de la Jobac amb tants capellans amics, i a la gent de l'Acció Catòlica Obrera des de fa una colla d'anys. Conserves vivent en la teva memòria el P. Gabernet que, des dels temps de la Congregació de Lleida, ha estat sempre per a tu un mestre i un referent important. Uns moments molt rics van ser els viscuts al barri de Bon Pastor, on vas conèixer i tractar molta gent que encara estan en el teu cor. I un “gegant” de la vida cristiana i ignasiana compromesa: l'inoblidable Alberto Losada.

La treva afició a la música clàssica, el record dels teus pares i l'atenció a la família recorden les teves arrels de la "terra ferma". I ara, en aquests nova etapa de la vida, des de la comunitat del Clot, segueixes aportant tot allò que sents i vius. I sempre atent a que les corrents d'aire no ataquin i no envaeixin la teva integritat física: són petits detalls de la vida comunitària que formen part del nostre quotidià.

Soy consciente, de que es imposible expresar en unas pocas líneas todo lo que suponen estos 50 años de vida religiosa que estarán para ti llenos de rostros, encuentros, experiencias, acontecimientos, búsquedas..., pero sí sé que esta celebración será motivo de una honda acción de gracias a Dios. A esa acción de gracias tuya, y a la de tantas personas para las que has sido instrumento de Dios, me uno yo en estos días desde Madrid.

Que el Señor te siga sosteniendo en esta nueva etapa de tu vida y que lo sientas muy próximo en este jubileo. Con todo mi afecto en el Señor, recibe un abrazo fraternal y mi oración,



Antonio J. España Sánchez, S.J.
Provincial de España

Edición impresa
en los talleres de A.T.,
Tordera 38 de Barcelona.

*Creo en la libertad y bondad humanas,
capaces de dar sentido a una vida.*

*Creo en la igualdad y la justicia como elementos
fundamentales para una sociedad verdaderamente humana.*

*Creo en el poder del amor, capaz de transformar personas,
relaciones e instituciones, superando
las dificultades inherentes al ser humano.*